

**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS
UNIVERSIDAD DON BOSCO**



**LA ESFERA INTELECTUAL EN LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA ENTRE LAS
PRINCIPALES FUERZAS SOCIALES DURANTE LA DÉCADA DE LOS AÑOS
SETENTA EN EL SALVADOR**

**TESIS DOCTORAL PREPARADA PARA LA FACULTAD DE POSTGRADOS UCA
Y
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS UDB**

**PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

**POR
DANILO ALBERTO MIRANDA BAIRES**

**MAYO DE 2022
ANTIGUO CUSCATLÁN, EL SALVADOR, C.A.**

Rectores

Andreu Oliva de la Esperanza, S.J. UCA

Mario Rafael Olmos Argueta, SDB. UDB

Secretarias Generales

Silvia Elinor Azucena de Fernández UCA

Yesenia Xiomara Martínez Oviedo UDB

Decana de Postgrados UCA

Nelly Arely Chévez Reynosa

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas UDB

Guillermo Antonio Gutiérrez Montoya

Directores del Doctorado en Ciencias Sociales

Mario Adalberto Zetino Duarte UCA

Carlos Iván Orellana Calderón UDB

Director de tesis

Héctor Samour Canán

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 6

- 1.1. Antecedentes del problema 7
- 1.2. Formulación del problema 15
- 1.3. Definición del objeto de estudio 17
- 1.4. Estado de la cuestión 24
- 1.5. Estrategia metodológica 31

2. UNA TEORÍA DE LA HEGEMONÍA Y DE LA ESFERA INTELECTUAL PARA EXPLICAR EL CONFLICTO SALVADOREÑO EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA 38

- 2.1. Genealogía del poder y principales debates 39
 - 2.1.1. El poder en la modernidad 40
 - 2.1.2. Perspectivas latinoamericanas sobre el poder 44
- 2.2. El problema de la hegemonía 47
- 2.3. La esfera intelectual en la lucha por la hegemonía 55
 - 2.3.1. El debate sobre las ideas y la ideología 56
 - 2.3.2. El problema de los intelectuales 71
 - 2.3.3. De la historia de las ideas y de los intelectuales hacia una historia intelectual 90
- 2.4. Síntesis teórica 93

3. EL ESCENARIO INTELECTUAL DE LA LUCHA HEGEMÓNICA: SUJETOS E IDEAS 94

- 3.1. El elenco: los sujetos de la lucha por la hegemonía en El Salvador 95
- 3.2. Los proyectos intelectuales de las fuerzas sociales hegemónicas 104
 - 3.2.1. Los liberalismos 105
 - 3.2.2. La modernización autoritaria 111
 - 3.2.3. La Doctrina de la Seguridad Nacional 119
- 3.3. Proyectos intelectuales de las fuerzas sociales contrahegemónicas 122
 - 3.3.1. La teoría de la dependencia 122
 - 3.3.2. El marxismo y los movimientos socialistas y comunistas 125
 - 3.3.2.1. El marxismo ortodoxo, etapismo y “quietismo” 125
 - 3.3.2.2. Marxismos heterodoxos y revolución 126
 - 3.3.3. Los movimientos de liberación nacional y la crítica intelectual anticapitalista y anticolonial 131
 - 3.3.4. Doctrina Social de la Iglesia y la Teología Popular Latinoamericana 136
 - 3.3.4.1. La Doctrina Social de la Iglesia 137
 - 3.3.4.2. La democracia cristiana y el movimiento socialcristiano 139
 - 3.3.4.3. La teología de la liberación y la iglesia popular 143
- 3.4. Se abre el telón: el conflictivo 1969 151

4. EL COMPONENTE INTELECTUAL DE LA LUCHA SOCIOECONÓMICA 156

- 4.1. La lucha por la tierra como nota definitoria del período 156
- 4.2. La lucha urbana y la confluencia campo-ciudad como expresión de la lucha hegemónica 181

5. LA DISPUTA INTELLECTUAL POR LA DEFINICIÓN DEL RÉGIMEN POLÍTICO	190
5.1. Régimen autoritario y tensiones democráticas	190
5.2. El quiebre definitivo de la opción electoral	198
6. QUIEBRE HEGEMÓNICO Y RECONFIGURACIÓN DE LAS FUERZAS CONTRAHEGEMÓNICAS	203
6.1. Configuración intelectual de los movimientos revolucionarios	204
6.2. Rompimiento del bloque histórico y fin de la dictadura militar	215
6.3. Huracanes de octubre: del golpe de estado a la constitución del FMLN	220
6.3.1. Octubre de 1979: golpe de estado y reformas contrainsurgentes	221
6.3.2. El agitado 1980: de la dispersión a la hegemonía, un solo frente de batalla	227
7. EPÍLOGO: LA CONTINUACIÓN DE LO INTELLECTUAL POR OTROS MEDIOS	243
8. FUENTES	249
9. ANEXOS	274

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura I. Continuum objetivo-subjetivo con algunos de sus tipos mixtos	14
Figura II. Continuum objetivo-subjetivo con algunos de sus tipos mixtos	21
Figura III. Continuum microscópico-macroscópico con algunos de sus puntos clave	22
Figura IV. Matriz colonial del poder	46
Figura V. Cartograma en Mirandilla y el Jicarón	100
Figura VI. Cartograma (Balance de poder) en 1977	101

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro I. Los tipos de dominación	41
Cuadro II. Estudios clásicos que tratan sobre la figura del intelectual	72
Cuadro III. Consideraciones metodológicas sobre el estudio de los intelectuales.	73
Cuadro IV. Modelos de implicación política de los intelectuales.	80
Cuadro V. Fuerzas ideológicas en el proceso salvadoreño a finales de la década de 1970.	96
Cuadro VI. Correlación de fuerzas sociales hacia la primera mitad de la década de 1980.	97
Cuadro VII. Mapa de los actores en el escenario político salvadoreño, 1978.	102
Cuadro VIII. Mapa de los actores en el escenario político salvadoreño, 1978 (continuación)	103
Cuadro IX. Movimientos guerrilleros latinoamericanos del período inicial (1960-1968)	128
Cuadro X. Fundadores del Partido Demócrata Cristiano.	141
Cuadro XI. Intelectuales ligados a ECA hacia los años 1969-1971.	149
Cuadro XII. Participantes en el Congreso de la Reforma Agraria	161
Cuadro XIII. Presidentes de ANEP 1966-1980.	171
Cuadro XIV. Intelectuales ligados a ECA en el año 1976.	173
Cuadro XV. Intelectuales ligados a ECA en el año 1979.	176

Cuadro XVI. Fundadores del MNR 193
Cuadro XVII. Núcleos embrionarios del ERP 210

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen I. Portadas de periodicos informan sobre la guerra entre El Salvador y Honduras 152
Imagen II. Memoria del primer Congreso de la Reforma Agraria 158
Imagen III. Manuscrito de Ignacio Ellacuría sobre La Iglesia y la reforma agraria 167
Imagen IV. Realidad Nacional y poder 168
Imagen V. Propaganda del FARO contra la UCA 172
Imagen VI. Transformación agraria: la mirada de las comunidades rurales cristianas 177
Imagen VII. El BPR contra el partido oficial y la coalición opositora 184
Imagen VIII. Homenaje de FECCAS y UTC a combatientes caídos 186
Imagen IX. Publicación del BPR 187
Imagen X. FECCAS-UTC exhortan a luchar por el salario 188
Imagen XI. Partido comunista convoca a las urnas 194
Imagen XII. Papeleta de votación de las elecciones de 1972 196
Imagen XIII. Portada de EDH tras la masacre estudiantil de 1975 197
Imagen XIV. El candidato presidencial de la UNO Ernesto Claramount 199
Imagen XV. Cartel de las FPL en su aniversario 208
Imagen XVI. BPR apoya la lucha en Nicaragua 217
Imagen XVII. El Universitario sobre la Revolución Nicaragüense 219
Imagen XVIII. Proclama de la Fuerza Armada 222
Imagen XIX. Posición de las FPL frente a la crisis 232
Imagen XX. ECA y la manifestación del 22 de enero 234
Imagen XXI. Junta anuncia Reforma Agraria y declara Estado de Sitio 237

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio de esta tesis es *lo intelectual* en la lucha por la hegemonía entre las principales fuerzas sociales durante la década de los años setenta en El Salvador. *Lo intelectual* es una dimensión de la hegemonía y puede ser delimitado como un espacio, campo, ámbito o esfera con sus propias especificidades dentro de la vida social entendida como totalidad de relaciones sociales. Hay investigaciones sobre este período que privilegian la lucha política y militar, pero no se ha abordado de forma suficiente el componente intelectual de esas disputas, que tienen una faceta intersubjetiva clave para la hegemonía. Estudiar *lo intelectual*, entendiéndolo a la vez como un campo que tiene sus propias dinámicas pero que a la vez se entrelaza con los otros ámbitos del poder social, es pertinente y constituye una línea de investigación que requiere profundización.

En buena parte del mundo, los años sesenta y setenta fueron conflictivos: hubo un sinnúmero de desafíos colectivos a regímenes autoritarios de diverso signo ideológico que condujeron a procesos de reforma, revolución y contrarrevolución. También se suscitó una pugna y redefinición del capitalismo y socialismo, con las distintas teorías y praxis dentro de estos y otros “ismos”. Fueron años en los que estallaron guerras de liberación nacional contra el colonialismo en América Latina, Asia y África. También se desarrollaron luchas sociales por la igualdad racial y de género; procesos de democratización y reversiones autoritarias. En la región latinoamericana, la Revolución Cubana se había convertido a partir del 1º de enero de 1959 en un modelo a seguir para revolucionarios por doquier y en una influencia intelectual que configuró debates políticos, socioeconómicos y culturales. Por otro lado, sendos golpes de Estado instalarían dictaduras en Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y otros países que implantarían regímenes de terror. Centroamérica padecía prolongadas dictaduras y cobraron fuerza rebeliones para hacerlas caer.

Convivieron dictadura y revolución; conservación y ruptura. El Salvador se enmarca en este clima efervescente, de alta conflictividad. Este período se caracterizó no solo por la lucha por el control de la economía y la autoridad, también hubo una disputa por el control de las intersubjetividades y el conocimiento que definían la lucha

y la dotaban de sentido. La dominación económica, política y militar no se completan sin la dominación cultural, ideológica, de los imaginarios y de las formas como lo sujetos se perciben a sí mismos y a los demás. Estos procesos pueden ser estudiados en un campo intelectual con sus propias dinámicas, pero intrínsecamente ligado a los otros campos de disputa.

Esta se expresó en procesos intelectuales que tomaron fuerza a finales de los sesenta y se prolongaron durante todos los años setenta hasta desembocar en la guerra civil (1980-1992). En este sentido, cobra importancia examinar el período previo a la guerra y comprender, entre los mecanismos que explican el conflicto, ese campo que tiene que ver con las intersubjetividades, los imaginarios y los símbolos que definen la lucha, un campo de relaciones sociales denominado como *intelectual*, que constituye el objeto de estudio de esta investigación. Este esfuerzo no se agota en los intelectuales como individuos; busca trascender ese individualismo metodológico y observa *lo intelectual* y sus dinámicas en el marco de la lucha por la hegemonía.

1.1. Antecedentes del problema

El primer medio siglo de existencia de la “República del Salvador” se caracterizó por el tránsito desde las luchas de caudillos y relaciones sociales precapitalistas al establecimiento de un capitalismo agroexportador basado en la propiedad privada de la tierra y un régimen político oligárquico que representaba los intereses de los grandes propietarios. Ese control estatal con rasgos patrimonialistas garantizaba la propiedad privada de la tierra, *de iure* (usando mecanismos legales) o *de facto* (usando los medios de coerción), y dio paso a una conflictiva y desigual distribución de la riqueza social¹. Se desarrolló “un auténtico sistema de dominación,

¹ Sobre los orígenes de la burguesía en El Salvador se pueden examinar los mecanismos que la convirtieron en clase dominante en *Los orígenes de la burguesía en El Salvador. El control sobre el café y el Estado. 1848-1890*. Sobre el proceso de acumulación originaria, ver Rafael Menjivar, *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 1980. Sobre la relación entre la política fiscal y la construcción del estado ver Aaron Schneider, *Construcción del Estado y regímenes fiscales en Centroamérica*. F&G Editores. Ciudad de Guatemala, 2014; mientras que para una mirada sobre la relación de esta política fiscal con el poder, resulta útil la obra Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (2015). *Política fiscal: expresión de poder de las élites centroamericanas*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.

una maquinaria, que se produjo gradualmente en el tiempo y desplegada en varios planos articulados, a modo de engranaje”². En este sistema de dominación se combinaron, por un lado formas precapitalistas y capitalistas de explotación, y por otro, formas políticas autoritarias y excluyentes de regir a la sociedad.

Esta caracterización estaría incompleta si no se incorpora al análisis el campo intelectual que aseguró la prevalencia de una ideología legitimadora del orden social y la exclusión cultural de las clases subalternas. Es decir, no se puede comprender la dominación social de manera global si no se considera el componente intelectual de la hegemonía, que dota de dirección y consciencia tanto a las fuerzas dominantes como a las contrahegemónicas o subalternas, que desafían a aquellas.

En América Latina, muchos rasgos de la colonia continuaron tras las independencias políticas. El surgimiento de las repúblicas no se acompañó de la emancipación frente a la explotación socioeconómica y de relaciones sociales profundamente desiguales. Tampoco pudieron gozar de completa autonomía los emergentes proyectos políticos nacionales. El imperialismo español fue sustituido por otros, que ejercieron su dominio bajo formas neocoloniales de relación.

En El Salvador, el capital británico tuvo un papel influyente y permitió la construcción de vías férreas que fueron una columna vertebral de la emergente economía cafetalera a partir de finales del siglo XIX. Al mismo tiempo, Estados Unidos, que había influido en las emergentes naciones latinoamericanas para adoptar instituciones políticas como el presidencialismo, emergió como imperio al tenor de su despojo de las tierras de la población nativa, la compra de Luisiana y Alaska, y tras su victoria en guerras contra México y España; y expandió de forma considerable no solo su tamaño sino también su rol político en el hemisferio. Experimentó una industrialización a gran escala que le permitió rivalizar y eventualmente superar a las potencias europeas. El Salvador quedó dentro de su esfera de influencia, lo que se volvió un condicionante en todo el proceso sociohistórico³, más allá de que en la historia salvadoreña fue posible encontrar algunas rupturas antiimperialistas en la

² Antonio Acosta. *Los orígenes de la burguesía*, op. cit., p. XXVI

³ Carlos López Bernal (coordinador). *El Salvador: historia contemporánea, 1808-2010*. San Salvador, Editorial Universitaria (Universidad de El Salvador), 2015.

subordinación neocolonial, como lo describe el historiador Héctor Lindo Fuentes al referirse al “gran alborotador de Centroamérica”⁴.

Para dotar de legitimidad a todo el orden social y sus formas socioeconómicas y políticas, hubo esfuerzos sistemáticos de dominación cultural e ideológica, que en esta tesis conoceremos como el campo “intelectual” de la lucha por la hegemonía. Esta confiere legitimidad al conjunto de relaciones de fuerza y permite construir el consentimiento de los dominados. Las clases o sectores subalternos también abrazaron formas de resistencia intelectual a las distintas vertientes de dominación. De ninguna manera se puede hablar de situaciones estáticas. La historia política de El Salvador oscila entre la hegemonía y sus crisis.

En este tenor, la clase dominante se fue convirtiendo en dirigente a medida que transcurrió el siglo XX, aunque sufriendo diversas crisis de hegemonía en el contexto de múltiples formas de resistencia. Frente a la explotación socioeconómica (relaciones salariales y condiciones de trabajo) y la concentración de los recursos (la tierra y los medios de producción), emergió la lucha por la emancipación y redistribución (revueltas indígenas, tomas de tierras, huelgas y ocupación de los centros de trabajo, y otras demandas sociales). Ante el régimen oligárquico y la represión, se opuso la lucha por el cambio político (movimientos por la liberalización y la democracia).

Durante buena parte de esa centuria, las dictaduras militares eran la garantía del orden terrateniente en Centroamérica⁵. En El Salvador, la alianza entre los grandes propietarios y los militares se consolidó a partir de la llegada del General Maximiliano Hernández Martínez al poder en 1931, la contención de la insurrección campesina de 1932 y el genocidio que le siguió⁶. Esta etapa de la dictadura militar, conocida como el “Martinato”, finalizó en 1944 con la huelga de brazos caídos o

⁴ Héctor Lindo. *El gran alborotador de Centroamérica. El Salvador frente al imperio*. El Colegio de Michoacán y UCA Editores: 2019

⁵ Edelberto Torres-Rivas. *La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de 25 años de historia*. San José, FLACSO.

⁶ Un abordaje amplio de los hechos de 1932 se encuentra en Thomas Anderson. *El Salvador: 1932*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos: 2001

“insurrección no violenta” en El Salvador, a la que siguió una serie de breves gobiernos basados en la represión⁷.

En Centroamérica soplaron vientos de cambio y liberalización desde los años cuarenta. En 1944, la Revolución de Octubre llevó al poder a un triunvirato y finalmente a la presidencia de Juan José Arévalo, abriendo un período de liberalización. Este llegó a su fin en 1954 con el golpe de Estado que militares financiados y adiestrados por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) propinaron al presidente constitucional Jacobo Arbenz, quien había sucedido a Arévalo por la vía electoral, y cuyo gobierno impulsó la nacionalización de las tierras ociosas de la United Fruit Company. Algunos de los derrocados se constituyeron en impulsores del movimiento guerrillero guatemalteco⁸. En Costa Rica, la Revolución de 1948 trajo consigo el fin del ejército y el fortalecimiento de una república democrática con una especie de estado de bienestar⁹.

En 1948 un golpe de estado en El Salvador inauguró una nueva etapa de dictadura militar “institucional”¹⁰. La llamada “revolución del 48” buscó legitimarse y construir consensos a través de reformas sociales que sin bien fueron insuficientes ante las necesidades del país, eran inéditas, al reconocerse por primera ocasión el papel del Estado en el aseguramiento del bienestar. Sin embargo, si bien la unidad del bloque parecía resquebrajarse por momentos, la esfera político-institucional continuaba garantizando los grandes principios que le dieron origen, a saber, la garantía de la gran propiedad privada y el orden social oligárquico-cafetalero. Tras el “prudismo” y tras un breve “interregno” de meses se instauró un nuevo proceso igualmente autoritario y militar a cargo del Partido de Conciliación Nacional (PCN),

⁷ Ver Patricia Parkman. *Insurrección no violenta en El Salvador*. Dirección de Publicaciones e Impresos: 2003

⁸ Amplio análisis del golpe de 1954 lo ofrecen: José Valdés. *Estados Unidos: intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954.*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004; y Peter Chapman, *Bananas. How the United Fruit Company shaped the world*. New York, Canongate, 2007

⁹ Edelberto Torres Rivas. “Contrapunto entre reforma y revolución: la democracia en Costa Rica y Guatemala”. En Edelberto Torres Rivas. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. México, D.F.: Siglo XXI; Buenos Aires, CLACSO; 2015.

¹⁰ Para seguir las transformaciones del sistema político salvadoreño, ver Álvaro Artiga-González, (2015). *El sistema político*. San Salvador: PNUD. El autor hace una distinción entre la dictadura militar personalista, de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944), y la dictadura militar institucional, correspondiente a los gobiernos militares del Partido Unificado de la Revolución Democrática (PRUD) (1948-1960) y el Partido de Conciliación Nacional (PCN) (1961-1979).

que gobernaría bajo la versión “modernizante” del capitalismo a lo largo de las dos décadas siguientes.

En 1968 ocurren levantamientos en diversas ciudades del mundo: Praga, París, Ciudad de México. En todos se imponen las fuerzas de seguridad. En la plaza de Tlatelolco de la Ciudad de México se comete una masacre contra estudiantes que exigían cambios en un país gobernado por una dictadura civil encabezada por el Partido de la Revolución Institucional¹¹. Entre los años cincuenta y setenta, la efervescencia social de la época se materializó en movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina. En esta última se sumaron diversos movimientos y procesos, en términos generales, cambios en la Iglesia Católica, el surgimiento de la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la crisis del desarrollismo, el boom de la literatura latinoamericana, entre otros de carácter político-intelectual que contribuyeron a definir la disputa por el sentido.

Estos vientos de cambio se sentirían en El Salvador, donde se estaba impulsando una reforma educativa que formó parte del proceso de modernización autoritaria que caracterizaba aquellos años¹². El vigoroso movimiento de maestros y la emergencia con fuerza de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) impulsó una huelga general y desafió la hegemonía del bloque hegemónico desde uno de sus pilares: la educación¹³.

Para 1969, punto de partida de esta investigación, la agitación y cambio en diferentes países del mundo y América Latina tuvieron su correlato salvadoreño, con sus propias particularidades. La década finalizó con la guerra de las 100 horas o “guerra del fútbol”, que fue una especie de “Caja de Pandora” de la política nacional, desencadenando, en la década de 1970, la aparición en la escena pública de diversas fuerzas sociales que antes estaban relativamente contenidas, y cuya lucha se

¹¹ Julio Scherer García y Carlos Monsiváis. *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968*. México, D.F., Aguilar, 1999. Elena Poniatowska. *La Noche de Tlatelolco*. Editorial Era, 1971.

¹² Héctor Lindo y Erick Ching. *Modernización, Autoritarismo y Guerra Fría. La reforma educativa de 1968 en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2017.

¹³ Mariano Castro Morán. *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador, UCA Editores, 1984. p. 229.

intensificó en su pugna por impulsar su proyecto de Estado y sociedad distinto en un contexto de creciente conflictividad.

La hegemonía del bloque era desafiada en todos los terrenos: político, económico y militar. En general, las relaciones de poder o dominación que descansan únicamente en la violencia no son legítimas y terminan encontrando límites, y ya en la década de los setenta el régimen político se basó cada vez más en la represión y menos en el consenso.

A inicios de la década de los setenta, ante lo que ya se configuraba como una crisis de hegemonía, emergieron procesos intelectuales constitutivos de una lucha cada vez más abierta. Las relaciones sociales de explotación socioeconómica y la lucha en torno al régimen y sistema político configuraron paralelamente un campo intelectual como parte de un proceso que buscaba legitimar a las fuerzas sociales involucradas y generar los consensos necesarios para la conservación, reforma o revolución. Se trata de un fenómeno dinámico que se mueve a lo largo de todo el proceso sociohistórico.

Estudiantes, campesinos, religiosos, empresarios y políticos cayeron abatidos cuando la violencia política alcanzaba el paroxismo a medida que se acercaban los años ochenta. La década de los setenta cerró con un golpe de Estado (1979), tres juntas cívico-militares (1979-1982), reformas contrainsurgentes (1980) y el surgimiento del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (1980). El tablero de ajedrez quedaba dispuesto para la guerra civil de doce años (1980-1992)¹⁴.

Este caótico y violento contexto es lo que me lleva a problematizar sobre cuáles son los principales procesos intelectuales e ideológicos que contribuyeron a configurar la lucha por la hegemonía. No hay en este proceso determinaciones lineales o unidireccionales, como plantearía una perspectiva mecanicista, sino

¹⁴ Para una revisión detallada y una interpretación crítica de los acontecimientos históricos del período ver Ignacio Ellacuría, *Escritos políticos: veinte años de historia de El Salvador (1969-1989)*, San Salvador: UCA Editores, 1991; Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador: 1925-2010*. San Salvador, UCA Editores, 2011; Nicolás Mariscal, *Integración económica y poder político en Centroamérica*, San Salvador, UCA Editores, 1983.

influencias complejas y multidireccionales. Si bien la dimensión material y violenta de la lucha fue relevante dada la preeminencia de las fuerzas económicas y militares, no basta para comprender el fenómeno de estudio en su globalidad.

Los campos o esferas donde se debería observar esa lucha no son compartimentos estancos, sino relaciones de fuerzas complejas que se encuentran en constante transformación desde el inicio hasta el fin de la década, como veremos a continuación. Cada una de estas esferas, productiva, política, militar o intelectual, tiene sus luchas particulares que a menudo quedan omitidas en los análisis deterministas. No solamente basta obtener la victoria en el campo económico, político y militar, sino también, garantizar un consenso estable en torno al proyecto en liza. Esos procesos legitimadores buscan una dirección consciente de las clases dominadas, porque la sola coerción tiene sus límites desde el punto de vista de la hegemonía.

Sobre la hegemonía es necesario adelantar dos ideas procedentes del pensador italiano Antonio Gramsci que desarrollo más adelante. En primer lugar, hay un proceso en el que una clase o grupo fundamental toma conciencia de que sus intereses superan sus límites y podrían y deberían convertirse en los del resto de la sociedad. En el momento en que estos grupos, además de la unidad de fines económicos y políticos, alcanzan la unidad intelectual y moral, puede decirse que crean hegemonía¹⁵. La segunda idea es que, en ese proceso descrito anteriormente, esas clases y grupos fundamentales en busca de hegemonía se acompañan orgánicamente de capas de intelectuales “que le dan homogeneidad no solo en el campo económico, sino también en el social y el político”¹⁶.

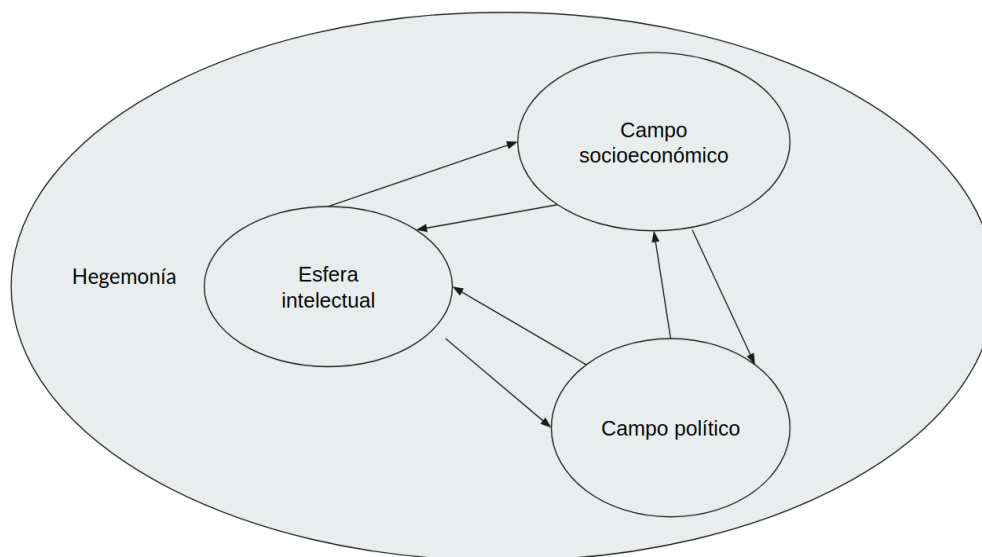
Sin embargo, el bloque dominante se resquebrajaba y se enfrentaba a sus propias contradicciones en la lucha política y militar. Las fuerzas contestatarias también estuvieron inmersas en su propia lucha por establecer la perspectiva a seguir. Pero a su vez, los procesos intelectuales y políticos, dotan de sentido a las clases y grupos en pugna, permiten su articulación y la emergencia de nuevas identidades.

¹⁵ Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México, D.F., Juan Pablos Editor, 2009.

¹⁶ Antonio Gramsci. *La formación de los intelectuales*. México, D.F., Editorial Grijalbo, 1967, p. 21.

En la figura I se representan gráficamente las dinámicas del fenómeno y las relaciones entre sus componentes:

Figura I
La esfera intelectual en la lucha por la hegemonía



Fuente: Elaboración propia con base en Gramsci y otros.

En la figura I se puede observar una representación gráfica de la sociedad donde la hegemonía se descompone en sus elementos constitutivos, aquí vistos como espacios que tienen sus propias características y a los cuales podríamos denominar ámbitos, dimensiones, campos, arenas o esferas. Cada espacio está separado analíticamente, pero tiene una relación con los demás que no está ceñida a una determinación causal línea, sino que expresa una red compleja de causalidades y de mutuas influencias.

En esta línea, concibo acá la realidad “material” en un campo socioeconómico como un espacio abierto donde se expresan una serie de relaciones sociales conflictivas y dinámicas: lucha por la tierra, la relación capital-trabajo, las pugna por la redistribución de la riqueza y la posición con respecto al modelo agroexportador. No es un compartimento estático ni un factor determinante en todo tiempo y lugar.

Las clases o grupos sociales dominantes pretenden convertirse también en hegemónicas, para lo cual requieren no solo la coraza de la coacción o la violencia, sino también consenso en torno a su proyecto. Son distintas caras de una misma moneda, o dos momentos de la hegemonía que son inseparables y se relacionan. Para mantener un determinado orden socioeconómico es necesaria una forma política y el uso de la fuerza militar, pero no basta. Se vuelven necesarios procesos intelectuales que proporcionen al grupo o clase en disputa una dirección consciente, homogeneidad en la diversidad, consenso y legitimidad: entre estos se pueden mencionar sujetos sociales individuales o colectivos que ejercen funciones legitimadoras, articuladoras, ideológicas, programáticas, estratégicas o tácticas como parte de la lucha por la hegemonía. Comprende aquellos esfuerzos por alcanzar una dirección consciente en torno tanto a un proyecto hegemónico que busca conservarse o expandirse, o a uno que pretenda reformarlo o superarlo. Se vuelve necesario observar y analizar actores específicos, discursos, contextos, soportes materiales y organizativos.

1.2. Formulación del problema de investigación

En el proceso para construir-conquistar en esta investigación¹⁷, reconstruyo y reinterpretó la forma en la que disputó la esfera intelectual salvadoreña en la década de 1970. En otras palabras, es un estudio sobre la incidencia y efectividad de la producción-lucha intelectual, de los principales sujetos en conflicto durante el proceso histórico salvadoreño durante ese período. La pertinencia científica de tal objeto de estudio radica en dos niveles imbricados. Primero, la lucha por la legitimidad o sentido histórico del devenir en marcha en El Salvador de los años setenta que intento reconstruir con esta investigación. Segundo, en las maneras de reapropiarme en el siglo XXI de tales hechos y sus sentidos sociohistóricos desde la reflexión científica. Valga adelantar que para tal menester es necesario tomar en cuenta:

- a. Emitir un criterio germinal del recorte histórico que se desea realizar.

¹⁷ Los hechos no se presentan tal cual en la realidad social. Deben conquistarse contra la ilusión del saber inmediato. Pierre, Bourdieu; Jean-Claude, Chamboredon; y Jean-Claude Passeron. *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI, 1975

- b. Identificar un conjunto de dimensiones de lucha en la esfera intelectual, a priori, para no perderse en el marasmo de información. Tal criterio se acoge a una lectura heterodoxa que supere los determinismos y rigideces de las corrientes de pensamiento que analizaron estos problemas de forma concomitante y que han llegado hasta el día de hoy.
- c. Establecer el tipo de actores individuales y colectivos que realizaron tal disputa, acorde a la delimitación de este objeto de estudio.
- d. Es pertinente aclarar que nos ocuparemos de indagar empíricamente en las estrategias, recursos, alianzas o mecanismos sociales que usaron tales actores para lograr sus objetivos estratégicos y tácticos, en la lucha pertinente a la esfera intelectual.
- e. Dar una explicación desde la sociología histórica de tales eventos, actores intelectuales, disputas ideológicas y del perfil concreto de la esfera intelectual en disputa en El Salvador en la década de 1970.

Expuesto lo anterior y habiendo problematizado y caracterizado el fenómeno social que me ocupa en esta investigación paso a plantear la pregunta de investigación:

¿Cómo se configuró el campo intelectual en la lucha por la hegemonía entre las principales fuerzas sociales en El Salvador durante el período 1969-1980 en torno a la disputa por el sentido y cuáles fueron sus implicaciones para el proceso sociohistórico?

En esta dirección, este trabajo parte del supuesto que los conflictos por el control de la economía y la esfera político-militar no se pueden comprender sin el estudio de los procesos intelectuales cuyas dinámicas contribuyeron a configurar la lucha por la hegemonía y posibilitaron la articulación de fuerzas sociales hegemónicas y contrahegemónicas.

El objetivo general de esta tesis es por ende, comprender cómo se configuró el campo intelectual en el marco de la lucha por la hegemonía entre las principales fuerzas sociales en El Salvador durante el período 1969-1980 en torno a la disputa por el sentido y cuáles fueron sus implicaciones para el proceso sociohistórico.

1. Caracterizar los principales actores sociales que disputaron la esfera intelectual salvadoreña entre 1969-1980 en torno a distintos objetos de disputa.
2. Determinar las alianzas, recursos, estrategias y mecanismos que usaron dichos actores en tal coyuntura histórica.
3. Delinear la configuración de la esfera intelectual en disputa.
4. Establecer el carácter de tal esfera intelectual a la luz de la evidencia y de la interpretación sociohistórica de la misma.

Una vez expuesto el problema de investigación y trazados los objetivos es necesario abordar los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la investigación. Dada la problematización anterior y los objetivos señalados, es necesario decir cómo se va a dar respuesta a la pregunta de investigación y se alcanzarán los objetivos. Para ello se vuelve necesario definir bien la naturaleza del objeto de estudio, conocerlo y comprenderlo, y diseñar una estrategia metodológica acorde a estas pretensiones.

1.3. Definición del objeto de estudio

En este apartado retomo la reflexión sobre la naturaleza del objeto de estudio y algunas consideraciones metateóricas y niveles de análisis para estudiar lo intelectual en la hegemonía, como ya apuntaba. Esto guía el proceso de investigación y sus principales supuestos.

¿Cómo estudiar la hegemonía y su campo intelectual? ¿Cuál es la naturaleza de este fenómeno social y cómo se puede generar conocimiento válido sobre él? ¿Cuáles son sus mecanismos? ¿Cuáles son sus factores básicos y constitutivos? Estas preguntas son importantes porque permiten hacer una reflexión adecuada

sobre el objeto de estudio y sus componentes. En este apartado expongo una serie de supuestos ontológicos y epistemológicos para mostrar sus consecuencias en la forma de estudiar un fenómeno social como la hegemonía y qué estrategia metodológica puede ser la más apropiada.

En este trabajo sigo a Danermark y otros en el sentido de que la “tarea básica en la explicación de los procesos sociales es descubrir los mecanismos que generan el fenómeno que se estudia”¹⁸. Un abordaje común para intentar dar respuesta al problema que me ocupa sería hacer una cronología tupida de observaciones sobre hechos “positivos”, y dejar que los datos “hablen”, una especie de “perversión empiricista”¹⁹. Sin embargo, ¿cómo ir más allá de ese dominio empírico? ¿Acaso la realidad se presenta tal cual, en un modo que podría estudiarse solo recolectando hechos? ¿Cómo hacer una evaluación crítica de todo el período sociohistórico? ¿Cómo encontrar los hilos (o relaciones sociales) que vinculan esos hechos bajo una misma malla?

El objeto debe conquistarse contra la ilusión del saber inmediato²⁰. No es posible tener acceso a la realidad de manera directa. Esto lleva penetrar un par de capas más del envoltorio de la realidad para encontrar los mecanismos que subyacen y explican los procesos de más largo aliento de esa década y así comprender y aprehender los principales elementos de un fenómeno de tal complejidad como la lucha por la hegemonía. Es necesario pasar del dominio empírico al dominio de lo real, y construir un marco teórico que permita detectar en la realidad esas dinámicas que no son aprehensibles a simple vista y que constituyen mecanismos explicativos subyacentes al fenómeno de estudio. Siguiendo a Danermark *et al*, la investigación social realista demanda la distinción de estos distintos niveles o dominios: “El dominio empírico que, en el contexto científico contiene nuestros datos e información, está siempre configurado teóricamente [...] los datos están siempre mediados por nuestras representaciones teóricas”²¹.

¹⁸ Danermark, Berth, Mats Ekström, Liselotte Jakobsen, Jan C. Karlsson. *Explicando La Sociedad: El Realismo Crítico En Las Ciencias Sociales*. San Salvador: UCA Editores, 2016, p. 15.

¹⁹ Fernando Cortés. La perversión empirista. *Estudios Sociológicos* IX, 26 :1991

²⁰ Pierre Bourdieu; Jean-Claude, Chamboredon; y Jean-Claude Passeron. *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI, 1975

²¹ Berth Danermark, Mats Ekström, Liselotte Jakobsen, Jan C. Karlsson. *Explicando La Sociedad: El Realismo Crítico En Las Ciencias Sociales*. San Salvador: UCA Editores, 2016, 45.

Hay una discusión frecuente en las ciencias sociales: algunos estudiosos profundizan en la filosofía de la ciencia social y la teoría del conocimiento, mientras otros dan por sentadas estas cuestiones y se centran en la investigación empírica. Frente a ello, autores como della Porta y Keating reconocen que no todos los investigadores en ciencias sociales deben ser filósofos y buena parte de la investigación en ciencias sociales no tendría lugar si hubiese que empezar resolviendo las grandes cuestiones sobre el ser y el conocimiento, pero a la vez, la reflexión sobre la esencia del conocimiento es un punto de partida fundamental antes de hacer investigación²².

Por todo lo anterior es importante construir el objeto de estudio y comprender las relaciones dinámicas de los elementos que constituyen la lucha por la hegemonía. El todo hegemónico debe separarse en partes con sus propias dinámicas, en este estudio son concebidos analíticamente como campos o esferas de disputa, que son ámbitos conflictivos de la realidad social que presentan características propias, pero que guardan una relación insoslayable entre sí.

Ahora bien, ¿qué herramientas ofrecen las ciencias sociales para estudiar un objeto como el que observo? ¿Cómo encarar las clásicas dicotomías de la investigación, como idealismo-materialismo, macro-micro, objetivo-subjetivo y otras que encasillan la búsqueda del conocimiento? Antes de hablar de la teoría es necesario dar un par de pasos atrás para tener una mirada más amplia del encuadre disponible, identificar la metateoría como marco general del estudio y ver cómo se inserta ahí la estrategia metodológica.

La primera dicotomía es la de materialismo-idealismo. ¿Se puede estudiar el campo intelectual como uno materialmente condicionado o como un conjunto de ideas madre que se combinan entre sí para formar los diferentes sistemas de pensamiento? ¿O se trata de un falso dilema epistemológico y teórico? Uno de los debates decimonónicos más importantes en esta dirección fue el de Marx y los jóvenes hegelianos. Mientras estos otorgaban primacía a las ideas, aquel considera que no

²² Donatella Della Porta y Michael Keating. "How many approaches in the social sciences? An epistemological introduction". En *Approaches and methodology in the social science. A pluralistic perspective*. Cambridge University Press, 2008

se puede hablar de ellas sin hacer alusión a las condiciones materiales de existencia, como expresa en su obra *La filosofía alemana*. Los planteamientos idealistas de Hegel tienen a considerar el Estado y el Derecho como expresiones del “espíritu”, mientras que para Marx la vida espiritual está influida por la vida real, donde tiene un peso indiscutible la clase dominante. El núcleo de la crítica que Marx y su socio Friedrich Engels realizan a la juventud hegeliana es la reducción de las relaciones reales a simples relaciones de conciencia, lo que presupondría que bastaría un cambio en estas para la transformación del mundo. Marx y Engels no están de acuerdo con esta posición, para ellos las formas de conciencia dependen de las condiciones materiales de existencia y son estas las que deberían cambiar²³.

En esta tesis el poder material y poder espiritual van de la mano sin una determinación lineal. Es necesario aclarar que, si bien el Marx de esta obra presenta una veta más materialista, es decir, centrada más en los aspectos materiales de la vida vinculados a la esfera productiva y la satisfacción de las necesidades humanas básicas (concretos, materiales, objetivos), no debe conducirnos a interpretar los textos del pensador alemán como deterministas, como lo hicieron algunos de sus intérpretes y seguidores. Más bien es necesario ubicar su texto en su contexto de producción, circulación y recepción para identificar el curso de los debates.

La esfera intelectual e ideológica estaría en este trabajo más vinculada al plano subjetivo de la realidad, aquellas formas mediante las cuales el sujeto define la realidad y actúa en consecuencia. En las lecturas heterodoxas de Marx, como la del pensador y revolucionario italiano Antonio Gramsci, la esfera intelectual y los sujetos que actúan en ella cobran importancia central en la lucha, como amplió más adelante²⁴. No solo se toman en cuenta las condiciones objetivas que pueden hallarse en la mera dominación económica o militar, sino también en la dirección intelectual y moral de la sociedad, en la lucha ideológica librada por los sujetos. En consecuencia, esta investigación se inserta en una disputa clásica de las ciencias sociales al darle importancia no solo a lo objetivo, sino también a lo subjetivo.

²³ Karl Marx y Friedrich Engels. *La Ideología alemana (Antología)*. Madrid, Alianza, 2021.

²⁴ Antonio Gramsci. *La formación de los intelectuales*. México, D.F.: Editorial Grijalbo, 1967.

Para explicarlo mejor quisiera referirme a la teoría social, y específicamente a los niveles de análisis social²⁵. Uno de ellos se monta sobre el continuo que ya mencionaba: objetivo–subjetivo. La tesis estudia la relación entre las condiciones objetivas con la producción de discursos y proyectos pertenecientes a la esfera intelectual. Si bien interesan las clases sociales, el derecho y las estructuras burocráticas que forman parte del *statu quo* defendido por el bloque oligárquico militar, también importa la manera en que definen intelectualmente la realidad las fuerzas sociales en pugna, de tal forma que esa definición refuerza un determinado proyecto de Estado y sociedad. En la figura II se muestra gráficamente ese continuo.

Figura II
Continuum objetivo-subjetivo con algunos de sus tipos mixtos

Objetivo			Subjetivo
	Actores, acción, interacción, estructuras burocráticas, derecho, etc.	Tipos mixtos, que combinan en distinta medida elementos subjetivos y objetivos: Estado, familia, trabajo, religión.	Construcción social de la realidad, normas, valores, etc.

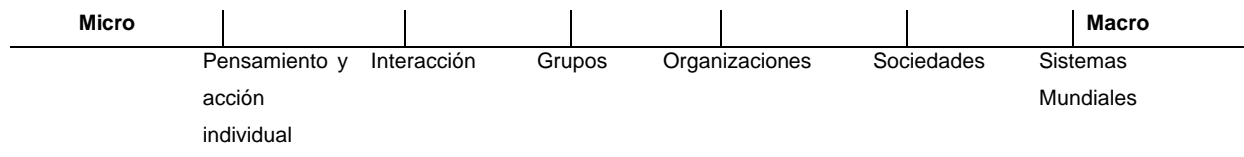
Fuente: Ritzer (2002:619)

Por otro lado, también es posible observar un continuo que va desde el nivel macroscópico al nivel microscópico y viceversa. La figura III muestra algunas de las principales preocupaciones teóricas de cada uno de los niveles. Desde el pensamiento y acción individual hasta los sistemas-mundo. En la tesis han mucho interés en transitar por distintos puntos de ese continuo: actores, acción, interacción, tipos mixtos que combinan elementos subjetivos y objetivos, construcción social de la realidad.

²⁵ Ritzer propone un paradigma integrador que incorpore una mirada amplia y combinada tanto del continuo objetivo-subjetivo como del micro-macro

Figura III

Continuum microscópico-macroscópico con algunos de sus puntos clave



Fuente: Ritzer (2002:619)

Para Ritzer, “La elección de un paradigma depende del tipo de cuestión que se aborde. No todas las cuestiones sociológicas requieren un enfoque integrado, pero es bien cierto que algunas sí lo precisan”²⁶. Mi trabajo de investigación para esta tesis precisa un enfoque de esta naturaleza debido a que teóricamente y también por razones de construcción del mismo objeto de estudio no puede limitarse a lo que considerará como falsos dilemas: el dilema entre lo micro y lo macro, o entre lo objetivo y lo subjetivo. Aquí se discurre en el espacio que va a lo largo de estos continuos.

Ahora bien, ¿por qué en los años setenta? Sobre la delimitación temporal de la tesis quisiera apuntar algunos elementos. La periodización está relacionada con el objeto de estudio y la adopción de límites temporales tiene criterios que me gustaría exponer. Sobre los sesenta/setenta considerados como época en América Latina, la historiadora intelectual Claudia Gilman plantea que se trata de una época que posee “un espesor histórico propio y límites más o menos precisos, que la separan de la constelación inmediatamente anterior y de la inmediata posterior, rodeada a su vez por umbrales que permiten identificarla como una entidad temporal y conceptual por derecho propio”²⁷. Este es, sin lugar a dudas, un período donde era evidente la convicción “de que una transformación radical, en todos los ordenes era inminente”; sin embargo, la autora plantea la necesidad de problematizar el “recorte y el límite” y no darlo como algo natural y no se puede descartar, considerando la coherencia interna que esa denominación toma en cuenta, “virajes, contrastes y momentos de ruptura, que aun encontrando su lugar dentro de la formación discursiva dominante,

²⁶ George Ritzer. *Teoría Sociológica Moderna* (quinta edición). México, D.F., McGraw-Hill, 2002: 621.

²⁷ Claudia Gilman. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* [2ª Edición]. Siglo XXI: Buenos Aires, 2012, 36.

marca periodizaciones internas que es necesario revelar tomando en cuenta algunos criterios conceptuales clave”²⁸. Tomando en cuenta la espesura de la época sesenta/setenta así considerada, recorto en mi investigación un período interno más acorde a las gafas epistemológicas y teóricas que utilizo, y a mi mirada de la realidad centroamericana y específicamente salvadoreña.

Alan Rouquié analiza la situación a la luz de la situación geopolítica de América Central, planteando que reinaba la *pax americana*, que había dejado claro lo que pasaba si algún gobierno reformista amenazaba los intereses estadounidenses, verbigracia, Guatemala en 1954. Para Rouquié “todo eso cambia en la década de 1970. El año de 1979 es apenas un punto de referencia cómodo, el desenlace que algunos consideran la causa. El incendio del istmo había comenzado mucho antes”²⁹.

En esta tesis, sitúo el inicio de este período después de la Guerra de las Cien Horas, en 1969, y el cambio de década, cuando los campesinos expulsados del territorio hondureño incrementaron la presión en la lucha por la tierra en El Salvador y se creó una crisis profunda en el Mercado Común Centroamericano³⁰. De acuerdo con Turcios, “la guerra contra Honduras significó la apertura de una crisis de carácter histórico que se complicó más con la situación crítica mundial; marcó una ruptura con la articulación general derivada de la reorientación que había comenzado en 1948”³¹. La oposición política y sus demandas por participación política y reforma agraria se fortalecieron. La dictadura militar le cerró las puertas a la alternancia con fraudes electorales en 1972 y 1977 y se agudizó la represión de las fuerzas de seguridad del Estado y paramilitares. El otro corte que establece Rouquié en 1979 tiene sentido por

²⁸ *Ibidem*, 39

²⁹ Alain Rouquié. *Guerras y paz en América Central*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994, 13.

³⁰ Una exposición detallada del conflicto Honduras-El Salvador que se realizó a calor de los hechos puede hallarse en “El Conflicto Honduras-El Salvador”. Estudios Centroamericanos, N° 254-255 extraordinario, noviembre-diciembre 1969. Diversos intelectuales (en el sentido de esta tesis) escribieron artículos para abordar diversas perspectivas. Un completo abordaje sobre la guerra entre El Salvador y Honduras desde la mirada historiográfica lo ofrece Carlos Pérez Pineda en la tesis de maestría titulada “Una guerra breve y amarga: retaguardia, cultura de guerra y movilización patriótica en el conflicto Honduras-El Salvador julio de 1969”. Universidad de Costa Rica, 2012, El análisis de Pérez Pineda sobre el conflicto puede encontrarse en una versión resumida publicado bajo el título *El conflicto Honduras-El Salvador, julio de 1969*. San José, Costa Rica: MREC, Instituto Diplomático Manuel María de Peralta, 2014.

³¹ Roberto Turcios. *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960*. San Salvador: Tendencias, 1993, 22.

el triunfo de la revolución en Nicaragua (cierre para el período de “gestación” pero punto de partida de la guerra). En esta tesis se ‘estira’ un poco para tomar en cuenta el crítico e intenso 1980. Valga la pena mencionar que coloco el corte de tal forma que cierro con dos años de gran “espesura” (1979-1980), por usar el apelativo de Gilman. Hay períodos cortos que ya ha sido objeto de reflexiones específicas: de Tomás Guerra sobre septiembre-noviembre de 1979, y de Rafael Menjívar Ochoa sobre 1979-1981³².

Examinar los procesos intelectuales y políticos en una etapa tan pronunciada de crisis de hegemonía podría permitir comprender épocas con similares dinámicas y encontrar patrones y regularidades que sustenten el análisis. Observando la historia reciente se puede entender mejor a la sociedad presente y reflexionar sobre vías para evitar que se repitan las condiciones que detonaron la guerra y agotaron la vía del diálogo y la negociación, sobre todo cuando todavía hoy no se ha superado el principio último de la conflictividad histórica en El Salvador, como lo es la injusticia estructural que excluye y oprime a grandes segmentos de su población³³.

1.4. Estado de la cuestión.

Diversos estudios se han ocupado de la guerra desde los más diversos ángulos, desde aproximaciones especializadas en materias concretas como la política, la estrategia militar o la economía, hasta historias generales del conflicto que presentan un abordaje amplio sobre la época. Algunos se ocupan de la crisis centroamericana y otros se concentran en El Salvador. Los hay producidos en el país y también se encuentran trabajados elaborados en el mundo anglosajón o francófono, de los cuales no todos han sido traducidos al español y ni difundidos en el país que nutre sus hallazgos. Algunos se elaboraron de forma concomitante a los procesos y otros se hicieron con la distancia que da el tiempo.

³²Véase en el primer caso el texto de Tomás Guerra. *El Salvador: octubre sangriento*. San José Costa Rica: Centro Víctor Sanabria, 1979 y para el segundo, Rafael Menjívar Ochoa. *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981* [2ª edición ampliada] San Salvador, FLACSO, 2006.

³³ Una mirada estructural y de largo aliento de la situación social y económica puede encontrarse en: Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana UCA. Análisis socioeconómico de El Salvador: un enfoque estructural 1974-primer trimestre 2018. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2018.

Entre quienes que ponen su atención a los procesos político-militares y la violencia de la época se encuentra William Stanley, quien usa una aproximación micropolítica para comprender la violencia del estado salvadoreño observando su interior, donde diversas elites usan la coerción, la manipulación, en suma “la extorsión”, para asegurar el control y el poder sobre instituciones y recursos³⁴. Otro autor que subraya el aspecto militar es Benítez Manaut, que contrasta los planteamientos de Clausewitz y Lenin para analizar el desarrollo del conflicto armado en El Salvador, aunque se concentra en la guerra civil como tal³⁵.

Sobre la resistencia ante el terror del estado se encuentra el estudio *La resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el período 1972-1987*, elaborado por el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas junto al Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA) por parte de la UCA, y la Universidad de Harvard y su Centro de Estudios Internacionales³⁶. En él hacen un recorrido por las diversas formas de implementación e institucionalización del terror a lo largo de los años setenta y ochenta y estudian la resistencia no violenta.

Entre las principales investigaciones que tienen por objeto las guerras en América Central en un sentido general y que abarcan la década de los setenta se encuentran las ya clásicas de los estudiosos franceses Alan Rouquié³⁷ y Gilles Bataillon³⁸, publicadas originalmente en francés y traducidos por el Fondo de Cultura Económica. Ambos autores se posicionan frente a determinadas explicaciones frente a las que ofrecen una explicación alternativa. Rouquié, por ejemplo, se posiciona frente a la dicotomía que presenta los factores de los conflictos centroamericanos ya sea como un mero correlato de la Guerra Fría frente a una explicación de carácter endógeno. El estudioso francés considera inadecuadas estas posturas y señala que los procesos estuvieron enmarcados en dinámicas tanto internas como exteriores.

³⁴ William Stanley. *The protection racket state: elite politics, military extortion, and civil war in El Salvador*. Philadelphia, Temple University Press, 1996.

³⁵ Raúl Benítez Manaut. *La Teoría militar y la guerra civil en El Salvador*. El Salvador: UCA Editores, 1989.

³⁶ Publicado por la UCA en San Salvador en febrero de 1988.

³⁷ Alain Rouquié *op cit*, 1994.

³⁸ Gilles Bataillon. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2008. (publicado originalmente como *Genèse des guerres internes en Amérique Centrale (1960-1983)* en Société d'édition Les Belles Lettres, Paris, 2003.

Bataillon por su parte, que también crítica las vertientes culturalistas en la interpretación de la realidad centroamericana, sostiene que “se han presentado dos grandes explicaciones, una social y la otra política, de la guerra civil nicaragüense y de los enfrentamientos armados salvadoreños y guatemaltecos”³⁹. Una estaría inspirada en la teoría de la dependencia, promovida en la región por el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas, y la otra, como ‘radicalización’ de los protagonistas ante la ineficacia del sistema para transformar en *outputs* aquellos *inputs* demandados por la sociedad. Frente a esas posiciones, el sociólogo e historiador pretende explicar la génesis bélica analizando las sociedades respectivas y los mecanismos conducentes a los conflictos.

Otra descripción densa desde una mirada más politológica y valiéndose de métodos etnográficos, la ofrece la académica Elisabeth Wood⁴⁰. al estudiar la acción colectiva insurgente en El Salvador, tomando como casos un municipio del departamento de Cuscatlán y cuatro áreas en Usulután. Wood destaca el importante papel de la insurgencia campesina y la redefinición de las fronteras de clase, raza y género.

Un aporte más reciente que habla específicamente del caso salvadoreño es *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, editado por Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels⁴¹. El texto pretende ir más allá de las visiones “maniqueas” al uso, reúne trabajos que muestran la diversidad surgida en los últimos años y plantea una “heterodoxia teórica”. En esa misma dirección, mi tesis abraza una opción heterodoxa, como se puede ver más adelante en el marco teórico, que bebe de distintas tradiciones de análisis, disciplinas y teorías. Algunos de estos trabajos que forman parte de la mencionada obra serán retomados más adelante para dar cuenta de aspectos específicos de la investigación.

Sobre el estado de la cuestión específicamente de lo que me atañe en esta tesis, es decir *lo intelectual*, hay trabajos que me precedieron que se ocupan de los

³⁹ Op cit, 27

⁴⁰ Elisabeth Jean Wood. *Insurgent collective action and civil war in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

⁴¹ San Salvador: UCA Editores, 2017

intelectuales como objeto de estudio desde variados ángulos y épocas: Casaús y García Giraldez⁴²; Mejía⁴³, Binford⁴⁴, Ellacuría⁴⁵, López Bernal⁴⁶, Chávez⁴⁷.

Casaús y García Giraldez estudiaron las redes intelectuales centroamericanas a lo largo del siglo comprendido entre 1820 y 1920. De acuerdo con las autoras, los intelectuales emergieron como grupo social que no había sido del todo identificado y reconocido como tal. Tenían una extracción elitista, pugnaron por “la hegemonía de sus ideas sociales y políticas” y en la región jugaron “un papel decisivo en la formulación de un discurso estructurado y coherente acerca de la de identidad nacional, la naturaleza y la esencia de la nación”⁴⁸.

De acuerdo con Teresa García Giráldez había tres posiciones difundidas por la prensa de la época de la Independencia dignas de ser tomadas en cuenta: “la defensa del *statu quo*, la reforma en términos autonómicos o la sustitución por un sistema de gobierno independiente”⁴⁹. La conservación estaba representada por el obispo Ramón Casús y Gregorio Urruela; la autonomía por José Cecilio del Valle y “El Amigo de la Patria”, y la plena independencia por Pedro Molina a través de “El Editor Constitucional” y “El Genio de la Libertad”. De todos ellos, considera la autora, García, del Valle “fue el intelectual orgánico más importante del primero cuarto de siglo”⁵⁰. Este asignaba a las tareas de educación cívica “a un sector de la elite, el de

⁴² Marta Casaús y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales*, Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2005.

⁴³ Otto Mejía, *Aliados con Martínez: el papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*. San Salvador: UCA Editores, 2015.

⁴⁴ Binford, Leigh. “Peasants, catechists, revolutionaries: Organic Intellectuals in Salvadorean revolution 1980-1992”, en Lauria-Santiago, Aldo y Binford, Leigh, *Landscapes of struggle: politics, society, and community in El Salvador*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2004, pp. 105-125.

⁴⁵ Ellacuría, Ignacio, “Universidad y política”. En *Escritos políticos: veinte años de historia de El Salvador (1969-1989) Tomo I*. San Salvador, UCA Editores, 2005, pp. 17-45.

⁴⁶ Carlos Gregorio López Bernal. “Universidad, Estado e intelectuales en El Salvador: encuentros y desencuentros”. Universidad, núm. 18-19: abril - septiembre, 2012, pp. 29-39.

⁴⁷ Joaquín Chávez. “The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadoran Insurgency”, 1960-1980. A dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, Department of History, New York University, May 2010; Joaquín Chavez. *Poets & prophets of the resistance. Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War*. New York: Oxford University Press, 2017

⁴⁸ Marta Casaús y Teresa García. *Op cit*, 2005, p.5

⁴⁹ Teresa García Giráldez. *El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX*. En Marta Casaús y Teresa García Giráldez, *op cit*, 13

⁵⁰ *Ibidem*, 19

los intelectuales, los ‘sabios’ que habían de poner todos los medios al alcance para preparar a los restantes sectores de la sociedad”⁵¹.

Otro de los trabajos que estudia la influencia de los intelectuales en el área es el de Marta Casaús sobre las redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana en el período comprendido entre los años 1920 y 1930. Se trata de un estudio que hace énfasis en determinados intelectuales y sus redes. Para el caso salvadoreño, el diseño de la red tiene como nodo principal al escritor, Alberto Masferrer, y sus relaciones con otros individuos⁵².

Otto Mejía, por su parte, investigó el papel de los intelectuales durante la dictadura militar del general Maximiliano Hernández Martínez y tras el genocidio de 1932. El autor se concentra, como ya lo hicieron las autoras previamente citadas, en una figura intelectual dominante, Alberto Masferrer, y pone la mirada en los componentes “espirituales” de la intelectualidad “vitalista”. Se produjo una alianza entre Martínez y estos intelectuales de élite, ya que: “para el militar, los intelectuales eran una pieza fundamental en el engranaje de su propio proyecto de Estado-Nación. El autor da por cierta una “idílica” alianza entre intelectuales, presidente, “terratenientes-banqueros” y el “obrero campesinado”; sin embargo, a juzgar por sus mismas palabras “la minoría selecta no estaba cumpliendo su deber de educar a las masas”⁵³

Una mirada más abarcadora en el tiempo la realiza el historiador Carlos Gregorio López al estudiar la relación entre los intelectuales, Universidad de El Salvador y Estado. Durante finales del siglo XIX y principios del XX estos

estuvieron muy identificados con el pensamiento modernizante del grupo dominante. Esto no es sorprendente; en buena medida ellos fueron beneficiarios del desarrollo que la caficultura promovió. Sin embargo, esta relación no fue de absoluta armonía; rupturas y disidencias no faltaron, pero en general predominó la tolerancia y la cooperación. El trabajo de esa intelectualidad abarcó desde la

⁵¹ *Ibidem*, 46

⁵² Marta Casaús, “La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública (1920-1930)”, En Marta Casaús y Teresa García, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*.

⁵³ Otto Mejía, *op cit*, 2015, p. 33

educación, el periodismo, la historia, la investigación científica hasta la literatura. Casi todos ejercieron en algún momento la docencia⁵⁴

Otra línea de acercamiento al tema la brinda Joaquín Chávez⁵⁵, quien le dedica su atención a la pedagogía de la revolución y el papel de los intelectuales en los orígenes de la insurgencia salvadoreña. Específicamente se dedica a profundizar en “intelectuales populares”, estudiantes universitarios, profesores y líderes campesinos que ejercieron un liderazgo crucial y roles educativos y organizacionales en la emergencia de los movimientos sociales.

El autor argumenta que las comunidades campesinas generaron sus propias capas de intelectuales durante los procesos de formación del estado en América Latina. Chávez estudia la alianza entre intelectuales urbanos y campesinos durante las dos décadas que precedieron a la guerra. Para el autor, el término intelectuales “designa individuos, formados académicamente o no, que articularon la ideología y política de los movimientos sociales revolucionarios”⁵⁶. El académico analiza la conciencia política y la evolución de las mentalidades e ideas sobre el cambio histórico entre los líderes campesinos e intelectuales urbanos particularmente en el departamento de Chalatenango, en el norte del país.

Chávez abre una línea de investigación sugerente en la medida en que estudia sobre todo individuos, pero también ideas. Su mirada historiográfica ofrece una descripción densa del territorio, apoyándose en entrevistas con actores de la época. Mi tesis coincide con la de Chávez en cuanto reconoce que el surgimiento de las guerrillas se entrelaza con la historia de movimientos sociales vastos guiados por cientos de intelectuales que alimentaron una insurgencia potente. Esto difiere de otras miradas que enfatizan el rol de un puñado de intelectuales urbanos que ejercieron una presión desde arriba.

En mi caso, estos estudios previos constituyen un valioso punto de partida para acercarme al problema de la esfera intelectual desde una perspectiva vinculada a la lucha por la hegemonía, donde concurrieron tanto “intelectuales populares” o

⁵⁴ Carlos Gregorio López Bernal, *op cit*, p.31

⁵⁵ Joaquín Chávez, *op cit*, 2010.

⁵⁶ Joaquín Chavez, *op cit*, 2017, p. 3.

intelectuales orgánicos de las clases subalternas, como intelectuales ligados al bloque dominante; pero donde además hay que considerar la dimensión intelectual tanto en sujetos colectivos, como los productos y procesos donde estos se relacionaban en un espacio de disputa donde cada palabra cuenta, donde los significados están ligados con el conflicto y la hegemonía.

Es necesario destacar que el estudio de la guerra y de la década de los ochenta ha opacado en cierto sentido a la década precedente, que fue cuando las semillas del conflicto germinaron. Por otro lado, esta tesis pretende contribuir a llenar el vacío existente en la literatura, que tiende a privilegiar estudios especializados en cuestiones estrictamente militares económicas o políticas en detrimento del campo intelectual y de la cuestión ideológica, subordinados a aquellas. Esto tiene importantes consecuencias ontológicas, epistemológicas y teóricas que vale la pena considerar en una investigación de esta naturaleza.

Es necesario que se expanda una agenda de investigación que desbroce más el campo intelectual como objeto de estudio porque esto puede ser importante para comprender mejor los mecanismos intersubjetivos del conflicto armado. Esta tesis pretende inscribirse en esa agenda sumándose a los esfuerzos pioneros que se realizaron de forma concomitante a la década como las aportaciones recientes a las que ya hice referencia y que ampliaré en los capítulos subsiguientes. En consecuencia, mi investigación es deudora de esas reflexiones y estudios previos, y dialoga con ellas asumiendo la confluencia y diversidad de ángulos y objetos (intelectuales, ideas, ideologías, discursos, intersubjetividades, organización, concientización, legitimación). Del *cómo* reunir esos objetos y observarlos bajo la noción de esfera intelectual y lucha por la hegemonía doy cuenta en el siguiente apartado, con la estrategia metodológica que se siguió en la investigación, y en el capítulo siguiente, con el marco teórico que sirvió para encuadrar la observación y organizar los materiales.

1.5. Estrategia metodológica

Como parte de su estrategia metodológica, esta tesis hace una selección de sujetos y procesos clave de la década delimitada temporalmente. En primer lugar, describo los procesos intelectuales más amplios de los que El Salvador era parte, de tal manera que se observen con nitidez los vasos comunicantes entre el debate global, latinoamericano y salvadoreño. Es un telón de fondo necesario para dar sentido a procesos intelectuales “internos”, que se relacionan dialécticamente con otros que tienen lugar a escala regional y global.

Se trata de un estudio de casos que observa diversos procesos en el tiempo sin caer en una narrativa cronológica. Se diseñó una estructura capitular que muestra primero el telón de fondo de la lucha y el elenco de actores y a partir de ahí, se aborda la relación de la dimensión intelectual con cada uno de los otros campos o esferas de la lucha hegemónica. El punto de quiebre entre estos dos momentos es a mi juicio el fracaso de la reforma agraria y las contradicciones en el seno del bloque en el poder. Para cada una de esas fases se muestran como principales disputas las siguientes: por la tierra, el conflicto capital-trabajo y la (re)definición del régimen político. Cada una de esas luchas que componen a su vez la pugna por alcanzar la hegemonía, tienen cadenas de acontecimientos de las que se pueden extraer sus mecanismos intrínsecos y observarlos en relación dinámica con los otros procesos y escenarios.

El corpus está compuesto de discursos, revistas, testimonios, documentos, correspondencia, declaraciones, debates, textos literarios y políticos. Esa información conduce a la identificación de proyectos intelectuales, rasgos ideológicos, orientaciones de política, defensa o cuestionamiento de un estado de cosas. La Claudia Gilman plantea que una dificultad para delimitar el objeto de investigación es “directamente proporcional a la proliferación del material estudiado y a la convicción de que ninguno es un dato en sí mismo”⁵⁷. El problema mayor puede ser conceptual, terminológico o categorial desde luego, pero también involucra la necesidad de conferir una articulación “a objetos que han sido ya pensados y descriptos” y emerge el reto de poner a dialogar perspectivas que habían sido consideradas

⁵⁷ Claudia Gilman. *Op cit*, 2012, 13.

separadamente en un “campo unificado de análisis”⁵⁸. En este sentido afronto este desafío, mediante un proceso dialógico.

Tomando en cuenta los elementos descritos anteriormente sobre la naturaleza del objeto de estudio, las preguntas de investigación y los objetivos trazados en esta tesis, se sigue un método dialéctico. No interesa un recuento de hechos sino un análisis de la confrontación ideológica y de las contradicciones en el seno de las diversas fuerzas políticas, conflictos que a su vez derivan en nuevas situaciones y contradicciones. A diferencia del estudio determinista y mecanicista que llevara a encontrar una variable independiente que afecta una dependiente en una causalidad lineal y unidireccional, el campo de batalla intelectual es más bien un conjunto de contradicciones y conflictos, idas y vueltas, múltiples influencias.

Sobre este último vale la pena citar a George Ritzer: “este tipo de pensamiento no implica que el dialéctico nunca tenga en cuenta las relaciones causales que existen en el mundo social, significa que cuando los pensadores dialécticos hablan sobre causalidad, siempre se refieren a las relaciones recíprocas entre los factores sociales, así como a la totalidad dialéctica de la vida social en la que se dan”⁵⁹. Esta dialéctica no sólo se refiere en este trabajo a las relaciones entre las esferas, sino también a las contradicciones que se dan entre contrarios enfrentados por la lucha por la hegemonía. No se pretende caracterizar a las fuerzas sociales aisladas, sino enfrentadas entre sí.

La dialéctica también se liga al enfoque transdisciplinario que aquí se aplica. David Harvey aborda este punto cuando hace referencia a los sistemas educativos y señala que “cuanto más formado está uno en determinada disciplina, menos probable es que se haya acostumbrado al método dialéctico. De hecho, los niños son muy dialécticos, lo ven todo en movimiento, en contradicción y transformación...todo está en proceso de cambio, todo está en movimiento”⁶⁰.

⁵⁸ *Ibidem*, 14

⁵⁹ George Ritzer. *Op cit*,160.

⁶⁰ David, Harvey. *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*. Madrid: Akal. 2014, p. 20.

Para implementar la estrategia metodológica recurro principalmente a la investigación documental y análisis de contenido y análisis de discurso: se persigue encontrar los elementos recurrentes en los documentos y discursos y poder encontrar el énfasis y orientación que tenían los procesos intelectuales, de tal manera que se puedan vincular a cada uno de los componentes de la lucha por la hegemonía. Se han considerado fuentes primarias y secundarias que den cuenta de la época. Se han considerado documentos oficiales, discursos, periódicos y revistas, documentos programáticos y piezas de propaganda, informantes clave.

Algunos sitios donde de apoyo para la investigación documental fueron los siguientes:

El Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) es un archivo central para la investigación que aquí se propone. El CIDAI fue fundado a mediados de la década de los setenta para apoyar la labor académica e investigativa de los departamentos y unidades de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. El centro funcionó durante más de tres décadas como una unidad adscrita a la Vicerrectoría de Proyección Social desde 2008 pasó a formar parte de la Biblioteca “P. Florentino Idoate, S.J.”.

En el CIDAI se encuentra disponible un archivo histórico con información de los movimientos sociales y guerrilleros más destacados de los años previos y durante el conflicto armado salvadoreño. Incluye documentos, periódicos, revistas, boletines, comunicados, manifiestos, afiches, bases de datos de los artículos de las revistas Estudios centroamericanos (ECA) y Proceso, publicaciones de la prensa nacional e internacional; e información sobre la realidad nacional. En el anexo I se puede tener una mirada de las colecciones.

Otros recursos útiles en este esfuerzo investigativo provienen de la hemeroteca, el servicio de asuntos públicos y el centro de recursos multimedia. En el primero hay una cantidad importante de revistas del período de estudio. Sin embargo, los periódicos se encuentran disponibles desde 1980 por lo que será necesario recurrir a los archivos digitalizados del Centro de Asuntos Públicos. Se encuentran

microfilmadas ediciones de los periódicos nacionales desde 1950, en este trabajo el énfasis está puesto en los setenta.

También es central el uso de revistas, particularmente la Revista de Estudios Centroamericanos ECA, debido a su ejercicio crítico y toma de postura frente a los principales procesos que tuvieron lugar en la década. Su valor documental para este trabajo reside en que fue una estructura de sociabilidad para voces informadas e implicadas en los asuntos centrales de la disputa hegemónica, por la calidad de sus aportes académicos y técnicos, y no menos importante, por la exhaustividad en la cobertura de los principales problemas de la realidad nacional con varios números al año.

Para completar la información, sobre todo de las fuerzas sociales oficialistas o del gobierno de la época se utilizan algunas ediciones del Diario Oficial correspondientes a la época de los últimos gobiernos militares previos al conflicto armado. Esta documentación se encuentra de manera impresa en el Centro de Asuntos Públicos, parte también de la biblioteca mencionada.

Otro archivo de gran utilidad para el trabajo ha sido el del Museo de la Imagen y la Palabra (MUPI). Sus colecciones se originaron en el archivo que se conformó durante la guerra: archivo audiovisual con treinta mil fotografías, películas, manuscritos y objetos. También se alimentó la donación o préstamo de material donados por personas interesadas en contribuir con la memoria histórica⁶¹. Parte del material ahí resguardado incluye el planteamiento de individuos y organizaciones que formaron parte de la lucha armada desde las fuerzas sociales revolucionarias. La utilidad de este archivo reside en algunos documentos anteriores al conflicto. La gran mayoría del acervo es de la época de la guerra y escapa del período de interés de esta tesis, pero puede arrojar importante información para entender el devenir de las organizaciones en las distintas etapas de lucha, incluidas las de los años inmediatamente anteriores al estallido del conflicto. La riqueza documental de este archivo reside en los distintos soportes, lo que permitiría analizar no solamente texto,

⁶¹ Museo de la Imagen y la Palabra. Página oficial en <http://museo.com.sv/es/>

sino también imágenes y video, que contienen valiosos testimonios de actores protagónicos y voces alternativas.

Juntando los archivos anteriormente descritos se pudo construir un corpus muy consistente con el problema de investigación y con una variedad de voces procedentes de la época. No era el propósito hacer una exhaustiva revisión documental sino hacer una selección cualitativa de materiales que permitiera un diálogo fructífero en términos del problema de investigación. No se soslaya la urgente tarea de contrastar fuentes y observar la información, no como un conjunto suelto de papeles aislados entre sí, sino como una serie de antagonismos expresados en esos documentos de forma dialéctica, una idea central de la lucha por la hegemonía.

Se realizaron un par de entrevistas a profundidad con observadores y participantes altamente informados sobre el período. A través de estos informantes clave, abordados a través de entrevistas semiestructuradas se obtuvieron elementos que permiten caracterizar algunos ángulos de la lucha por la hegemonía. Estas entrevistas permitieron reconstruir momentos definitorios de esa disputa y comprender algunos de los principales procesos intelectuales e ideológicos.

También se recolectan datos de la realidad social y la lucha colectiva a partir de (auto)biografías y testimonios de personas con trayectorias personales sumergidas en la vorágine de los acontecimientos en aquella época. Las biografías constituyen un elemento importante para hacer historia intelectual, como muestro más adelante. Estas fuentes documentales que constituyen un insumo invaluable de la investigación en la medida en que a más de medio siglo del punto de partida temporal de esta investigación, ya fallecieron las personas que atestiguaron de manera directa aquellos procesos o tienen una avanzada edad y son prácticamente inaccesibles.

Cabe agregar que buena parte de la tesis fue producida bajo las condiciones de la pandemia del Covid-19 y las consiguientes restricciones en el acceso a personas y archivos. No obstante, estas limitaciones fueron superadas mediante una selección cuidadosa de materiales con la suficiente diversidad documental bajo criterio

cualitativos que se fundamentan en el objeto de estudio, el marco teórico y el aparato analítico que desarrollo a partir del siguiente capítulo.

Esta tesis no pretende un registro pormenorizado de acontecimientos y datos, algo que ya otros han hecho, sino un análisis del proceso sociohistórico centrado en una dimensión de la lucha por la hegemonía: la intelectual. Esto requiere un esfuerzo de interpretación que se nutra de los grandes marcos intelectuales e ideológicos que predominaron en el período y se necesita para analizar los textos en su contexto de enunciación. Organizo estos materiales para intentar observarlos a la luz de una perspectiva teórica que permite ciertas dinámicas de lo social que no habían sido a mi juicio suficientemente consideradas.

En el siguiente capítulo se establecen las bases teóricas de la investigación. En primer lugar, desarrollo el debate sobre el poder en general hasta desembocar en el concepto de hegemonía en particular, más acotado. Esto me sirve para dotar de solidez teórica a mi estudio, que tendrá una perspectiva relacional y dinámica.

Desgajando una capa teórica más dedico el resto del capítulo al componente de la hegemonía que uso para enmarcar mi análisis: la esfera intelectual. Hago un recorrido por el debate disciplinario y teórico para construir un aparato analítico apropiado que me permita estudiar con rigor la década de los setenta. Por las mismas características del objeto de estudio es necesario darle una aproximación interdisciplinaria.

En el capítulo 3, construyo una especie de telón de fondo de la lucha donde identifico a las principales fuerzas sociales que concurren al multidimensional campo de lucha que investigo en la tesis. A la vez hago un mapa de discursos e ideologías definitorias del momento histórico en la escena intelectual. Esto me permite analizar el proceso teniendo plenamente radiografiados a los principales sujetos, sus relaciones, diferencias y convergencias.

En el capítulo 4 analizo la lucha por la hegemonía y el papel de lo intelectual en el campo socioeconómico. Esto incluye la disputa por la tierra, los conflictos

laborales en la ciudad y la pugna por otros objetivos de carácter más amplio y los métodos para alcanzarlos, sea por la vía reformista o revolucionaria. En el capítulo 5, finalmente, analizo el proceso de declive, colapso y reconfiguración del bloque histórico, y el surgimiento y expansión de las fuerzas contrahegemónicas. Cierro mi investigación analizando de manera particular el período comprendido entre el golpe de Estado en octubre de 1979 y el surgimiento del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en octubre de 1980.

2. UNA TEORÍA DE LA HEGEMONÍA Y DE LA ESFERA INTELECTUAL PARA EXPLICAR EL CONFLICTO SALVADOREÑO EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA.

Si la hegemonía fuera sólo autoridad cultural o poder coercitivo, el concepto sería superfluo: hay muchos nombres más claros para una u otro. Su persistencia como término se debe a su combinación y la gama de posibles formas en que puede presentarse. Clásicamente, siempre ha supuesto algo más que el simple poder.

Perry Anderson, *La Palabra H. Peripicias de la hegemonía*, 2018

¿Debo darle más importancia al trabajo de terminar mi importantísima novela o debo aceptar esta tarea peligrosa que me plantea el Partido, la guerrilla, el Frente, y en ejecución de la cual puedo perder, no mi precioso tiempo de dos meses sino todo el tiempo que se supone me quedaba?, ¿debo hacer sonetos o dedicarme a estudiar las rebeliones campesinas?

Roque Dalton, *El intelectual y la sociedad*, 1969

En este capítulo presento el marco teórico que encuadra la investigación. Esto incluye una genealogía conceptual de la que derivan los principales conceptos y sus relaciones, que constituyen una herramienta para observar la realidad problematizada que se presentó en el capítulo previo. Se construye en el capítulo dos una teorización de la hegemonía que sirva para el caso salvadoreño para luego tratar el ámbito intelectual.

Antes de hablar de hegemonía es necesario hablar de poder, en tanto aquella es una mirada particular de este, y lo supera en la medida en que contiene elementos que lo exceden. El propósito de esto es definir bien que entiendo por disputa por la hegemonía en esta tesis y el porqué de esta opción como concepto central y no poder, si bien lo incluyo al identificar su uso en el discurso de los actores. El poder es una realidad concreta en los años setenta.

El poder es la imposición de la propia voluntad sobre otros, la probabilidad de hallar obediencia. Puede ser ejercido por medio de la violencia o la amenaza. Puede tener lugar en el nivel macrosocial como en el microsocia. La hegemonía, por su parte

no se restringe al plano coercitivo, también presupone un componente consensual. El poder, por lo tanto, tiene sus límites para el estudio de fenómenos como el que me ocupa acá. Esto no significa que hegemonía derive del poder, incluso tiene un uso probablemente más antiguo. Sin embargo, en su versión contemporánea es más que el poder, y es su dimensión intelectual lo que le otorga su peculiaridad y potencialidad como instrumento para una comprensión crítica de la realidad social en general, salvadoreña en particular.

2.1. Genealogía del poder y principales debates

El poder es un concepto central en la filosofía política y las ciencias sociales. Con ocasión del III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales en 2015, el pensador peruano Aníbal Quijano pronunció las siguientes palabras: “del poder se trata, pues, siempre. Todo el debate de las ciencias sociales latinoamericanas de toda su historia está obviamente, necesariamente, atravesada por esta cuestión central: el poder”⁶².

Omitir el poder es vaciar el análisis de contenido político y social, limitarse a una visión superficial de los procesos. Tampoco basta con tomar en cuenta el poder como algo estático, se trata de una realidad cambiante. Del mismo modo no es una sustancia que se puede tener, sino que se ejerce en una relación social. Esta tesis adopta en este sentido una perspectiva relacional.

Para conocer las propiedades y la naturaleza del mundo social es necesario tomar en cuenta que, por ponerlo en palabras de Danemark *et al* “las sociedades están estructuradas por relaciones sociales, donde las personas ocupan posiciones diferentes [...] las relaciones de poder y dominación son cualidades constitutivas de las sociedades”⁶³. Las fuerzas sociales que luchan por la hegemonía en El Salvador se relacionan entre sí ejerciendo el poder en sus relaciones: terratenientes-campesinos, patronos-obreros, gobierno-oposición, organizaciones sociales-

⁶² FLACSO Ecuador. Conferencia Magistral Aníbal Quijano en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales Quito, 25 de agosto de 2015. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=OxL5KwZGvdY> Consultado el 23 de marzo de 2018.

⁶³ Danemark, *op cit*, 52

organizaciones armadas, y la forma como ejercen ese poder es constitutivo de la sociedad salvadoreña de los años setenta.

El poder ha sido el punto de convergencia de las más diversas expresiones: dominación, autoridad, dominio, fuerza, potestad, y hegemonía, y entre cada una de ellas hay cuerpos de literatura que establecen diferencias, sutilezas y traslapes entre cada una de ellas. En esta tesis el poder tiene centralidad bajo una perspectiva relacional y opta por el término hegemonía como un concepto que va más allá del simple poder, lo complejiza y le añade un componente intersubjetivo que le otorga una determinada especificidad.

2.1.1. El poder en la modernidad

En su origen las relaciones de poder fueron organizadas y definidas en una compleja estructura de reglas. Con la sedentarización de la vida humana se fueron destacando en el ejercicio del poder el *paterfamilias* del clan y también apareció el guerrero, el ejercicio delegado del poder se volvió una institución casi cumplida en exclusiva por quienes sabían usar las armas y paulatinamente emergió el militar de carrera y la dominación por la fuerza: “Es la *potestas*. Sin embargo, la *auctoritas* ancestral es ejercida por el jefe religioso, el chamán, los ancianos, los que tienen la memoria por las costumbres, de los descubrimientos necesarios para la reproducción de la vida, de los mitos del grupo”⁶⁴.

En la teoría política moderna en Europa también se puede encontrar un tratamiento del poder como algo que no basta en sí mismo para la organización política de la sociedad. Se desarrolla el concepto de dominación. En el contractualismo *rousseauiano* inspirador del republicanismo burgués radical de la Revolución Francesa ninguna dominación puede mantenerse si no se transforma la fuerza en derecho y la obediencia en deber⁶⁵.

⁶⁴ Enrique Dussel. *Política de la liberación. Tomo I. Historia mundial y crítica*. Madrid: Editorial Trotta, 2007: 21.

⁶⁵ Jean-Jacques Rousseau. *Du contrat social*. Paris: GF Flammarion, 2012.

Con Marx, la dominación descansa sobre las relaciones sociales de producción, que subordinan al obrero con respecto al capitalista, cuyo poder viene del control de los medios de producción. De la lucha abierta entre capitalistas y obreros se definen las ganancias de los primeros y el salario de los segundos. Esta brecha se agudiza en tanto que “el capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista. La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos⁶⁶. Marx era optimista con el potencial que tendría la revolución para emancipar al proletariado frente a esa dominación burguesa.

En contraste, la teoría de la dominación del también alemán Max Weber considera que la dominación o *Herrschaft* es inherente a cualquier tipo de sociedad, independientemente de su sistema económico. El sociólogo distingue entre poder y dominación. El *Macht* (poder) “es la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad⁶⁷. En cambio, la dominación es “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidades de ser “poder” o “influjo” sobre otros hombres”. La dominación es un poder consentido, que tiene autoridad, que es legítimo. Para Weber existen tres tipos de dominación: racional-legal, tradicional y carismática. Las diferencias pueden apreciarse en la tabla de acuerdo con una serie de criterios.

Cuadro I
Los tipos de dominación

Características	Tipos de dominación		
	<i>Dominación racional</i>	<i>Dominación tradicional</i>	<i>Dominación carismática</i>
<i>Tipo de legitimación</i>	Creencia en la legitimidad del poder por que manda con un ordenamiento legal	Creencia en que el poder es legítimo por estar en cuadrado es una tradición de carácter sagrado	Creencia en la legitimidad del poder por las cualidades extraordinarias de la persona que lo ejerce

⁶⁶ Marx, Karl. *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Editorial Alianza, 2013: 65.66.

⁶⁷ Max Weber. *Sociología de poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

<i>Forma de organización</i>	Burocracia	Gerontocracia, patriarcalismo, patrimonialismo, dominación estamental feudalismo (patrimonial/carismática)	Discipulado, séquito
<i>Medios administrativos</i>	“Expropiación” de los “funcionarios estamentales”. El aparato administrativo no es propietario de los medios/recursos administrativos	El aparato administrativo tiene la propiedad de los medios de administración o de los poderes decisorios	No hay apropiación de los medios de administración. No hay ingresos regulares; financiación ocasional, no sistematizada
<i>Relación con la economía</i>	Positiva. Renovadora	Positiva. Conservadora	Negativa
<i>Carácter personal u objetivo de la dominación</i>	Objetivo. Se obedece al ordenamiento	Personal en el marco de un sistema tradicional	Estrictamente personal. Se obedece a la persona como tal.
<i>Permanencia de la dominación</i>	Estable, duradera	Estable, duradera	Carácter extraordinario, no duradero. Tendencia de la transformación en otra forma estable
<i>Carácter de las normas</i>	Racional. Las normas tienen una base racional	Tradicional. Las normas están basadas en los precedentes y en la costumbre	Y racional. No hay un sistema de normas fijas. Se decide según el caso. “Está escrito, pero yo os digo...”

Fuente: Weber, Max. *Sociología de poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial, 2007. Estudio preliminar, p. 50.

Weber me sirve para observar que el poder es limitado en tanto exclusivo uso de la fuerza. Que falta algo que garantice la obediencia y ese ‘algo’ es denominado como legitimidad. Aunque no sigo una perspectiva weberiana en mi tesis no se puede entrar a un debate sobre el poder sin identificar los antecedentes teóricos del concepto, los usos de la palabra y las fuentes que permiten que ese poder se convierta en dominación: la tradición, el carisma o el derecho. Dado que se trata de tipos ideales, su presencia puede presentarse de forma mixta o con un grado mayor o menor de determinado tipo de dominación. Para la década que me ocupa todos los tipos están presentes y en movimiento. Sin embargo, Weber no desarrolla una cuestión que considero fundamental en el estudio: las relaciones de poder, que varias décadas más adelante serán el objeto de estudio preferente de Michel Foucault.

Este pensador francés propuso una mirada que tuvo gran influencia teórica. El problema central para este filósofo fueron las relaciones de poder en una sociedad. Estas no se restringían al ámbito del aparato estatal, sino que se extendían a las coacciones extrajurídicas: “los mecanismos de poder son mucho más amplios que el mero aparato jurídico, legal, y que el poder se ejerce mediante procedimientos de dominación que son muy numerosos”⁶⁸. Las tecnologías del poder son tan diversas y amplias que se ejercen sobre los individuos por todo el cuerpo social, donde millares de relaciones de poder se ejercen todo el tiempo.

Foucault estudió el ejercicio de poder en espacios como la prisión a través de los mecanismos de vigilancia, disciplina y castigo. Habla de dispositivos o tecnologías del poder con la capacidad de controlar, seleccionar, ordenar, clasificar y jerarquizar a las personas y dominar los cuerpos⁶⁹. Este “biopoder” no solo se ejerce en las prisiones o en los cuarteles sino también en espacios donde este fenómeno está tan normalizado que fácilmente pasaba inadvertido, como las escuelas o las clínicas. Se trata de una microfísica del poder, otro ángulo para analizar el poder, ya no desde las grandes estructuras, sino en las relaciones sociales a escala microscópica⁷⁰.

Pueden identificarse en las relaciones entre un hombre y una mujer, entre alguien que sabe y alguien que no sabe, entre padres e hijos. En cierto sentido Foucault desnaturaliza esas relaciones de poder donde no son visibles, y además les otorga una importancia central, tanto que para él

una dominación de clase o una estructura de Estado sólo pueden funcionar bien si en la base existen esas pequeñas relaciones de poder. ¿Qué sería del poder del Estado, el poder que impone el servicio militar, por ejemplo, si en torno de cada individuo no hubiese todo un haz de relaciones de poder que lo ligan a sus padres, a su empleador, a su maestro: al que sabe, al que le ha metido en la cabeza tal o cual idea?⁷¹.

⁶⁸ Michel Foucault. *El poder una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Argentina, 2014, 41.

⁶⁹ Michael Foucault. *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard, 1975.

⁷⁰ Michel Foucault. *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1979.

⁷¹ *Ibidem*, 76

Esta perspectiva me permite detectar en la investigación la necesidad de trascender al Estado. Ir más allá, no eliminarlo del análisis. Además de superar la mirada estatista, Foucault también ayuda a ver el poder no como algo estático e inmovible, sino como un conjunto de relaciones que son dinámicas, “siempre reversibles”. Para el filósofo “no hay relaciones de poder que triunfen por completo y cuya dominación sea imposible de eludir”⁷². Esto es particularmente útil para estudiar los años setenta en El Salvador, donde todos los procesos examinados se encuentran en constante movimiento. Las relaciones mutan, y en determinados momentos de manera vertiginosa.

2.1.2. Perspectivas latinoamericanas sobre el poder

Las concepciones del poder que he abordado son útiles para pensar el poder en diferentes escenarios temporales y espaciales; sin embargo, es necesario situar la mirada más allá del ámbito anglosajón y de Europa continental, para reflexionar como podrían aplicarse esas perspectivas a procesos sociales en América Latina, Asia y África, que para la época que estudio estaban comprendidas dentro de la categoría de “Tercer Mundo”, pero que en otros lenguajes se conocían como la periferia.

En relación con esto, diversos observadores de las guerras en Centroamérica han mostrado el simplismo en tanto en etiquetar el conflicto social automáticamente como un problema de la Guerra Fría como el de restringir el análisis a cuestiones exclusivamente domésticas⁷³. Tampoco tiene sentido analizar la guerra sin considerar la presencia de una matriz colonial del poder que nos lleva más allá de la escala nacional.

De acuerdo con el sociólogo peruano Aníbal Quijano, la colonialidad es constitutiva del patrón mundial de poder capitalista, fue fundada sobre la clasificación social (y la imposición del concepto de raza) de la población mundial como “piedra

⁷² *Ibidem*, 77

⁷³ Rouquie, Alain. *Guerres et Paix en Amérique Centrale*. Paris: Editions du Seuil, 1992.

angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social”⁷⁴.

De acuerdo con Quijano este patrón continuó más allá de las independencias formales de las naciones latinoamericanas. Terminó el colonialismo, pero no así la colonialidad⁷⁵. Esta lógica de poder opera en cada uno de los ámbitos de la existencia humana. Desde una perspectiva histórica, para Quijano el poder es

espacio y una malla de relaciones sociales de explotación / dominación / conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: 1) el trabajo y sus productos; 2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; 4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; 5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios⁷⁶.

En la figura IV se puede apreciar esta mirada de los distintos campos de disputa por el poder, según Quijano. Todos ellos se vinculan entre sí. Cada uno de esos campos ha sido objeto de estudio y de observación, muchas veces, y sobre todo en las perspectivas más disciplinarias (y disciplinadas), como determinante “en última instancia”. Pero la realidad es más compleja, y los campos no son un simple reflejo sino una representación, y cumplen mejor esa función si captan el movimiento de esa malla de relaciones de poder. Las fronteras que delimitan los campos no son estáticas, sus límites y contenidos deben analizarse tomando en cuenta su carácter cambiante.

Esta mirada es relevante para este trabajo porque acá se aborda el poder desde una perspectiva multidimensional e interrelacionada. Retomando a Quijano, Walter Mignolo sugiere que el control de la economía y la autoridad —objetos de estudio de la teoría económica y política respectivamente— depende de la base sobre

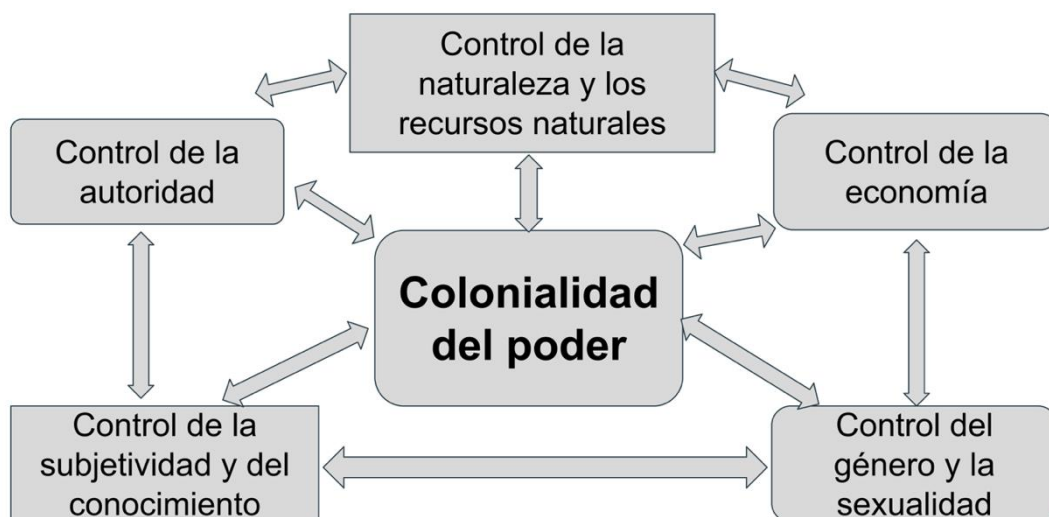
⁷⁴ Aníbal Quijano. *De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014, 285.

⁷⁵ Boaventura de Sousa Santos discrepa de la categoría “colonialidad” para referirse a un fenómeno que todavía persiste bajo nuevas formas: el colonialismo. Así como al capitalismo le seguimos llamando por su nombre pese a las radicales mutaciones que ha sufrido en cinco siglos, de igual manera no necesitamos una palabra nueva para el colonialismo. Boaventura de Sousa Santos. *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Madrid. Trotta, 2019.

⁷⁶ Quijano, *op cit*: 289.

la cual descansa el conocimiento, la comprensión y el sentir. Para Mignolo, no hay determinaciones a partir de la economía y la política, ambas esferas se vinculan con el campo intersubjetivo, dónde el epistemólogo argentino equipara a la matriz colonial como red de creencias, categorías filosóficas y argumentos a partir de los que uno actúa y sobre los que se propone una interpretación racional de la acción⁷⁷.

Figura IV
Matriz colonial del poder



Fuente: Walter Mignolo: 2015.

Si bien, el autor deja cabos sueltos en su análisis, deja evidencia de su posición dialéctica y de una crítica al determinismo. En esta misma línea pretendo analizar la vinculación entre los distintos ámbitos del poder que, por la intervención de la mencionada esfera intersubjetiva, se convierte en hegemonía en mi aparato conceptual.

⁷⁷ « Le contrôle de l'économie et de l'autorité —la théorie économique et politique— dépend du socle sur lequel le reposent la connaissance, la compréhension et le sentir. En dernière instance, la matrice coloniale du pouvoir et un réseau de croyances, de catégories philosophiques et de arguments à partir desquelles on agit et on propose une interprétation rationnelle de l'action, quelles qu'on soient les conséquences : que l'on puise en tirer parti où que l'on pâtisse ». Walter Mignolo. *La désobéissance épistémique. Retorique de la modernité, logique de la colonialité et grammaire de la decolonialité*. Bruxelles: Peter Lang, 2015, 33. (Traducción libre)

Aplicando estas tesis a mi investigación se puede afirmar que los sujetos de la acción en el período que estudio son orientados por una esfera intersubjetiva que contiene los elementos mostrados por los autores señalados. También son útiles para mostrar la importancia de observar los campos o esferas de lucha separándolas analíticamente pero tomando en cuenta que entre estas hay relaciones dinámicas en diversas direcciones, no macrodeterminaciones.

En el siguiente apartado abordo el problema de la hegemonía como una realización más acotada del poder que hace explícita la dimensión intelectual como parte de su misma definición y operatividad.

2.2. El problema de la hegemonía

La hegemonía proviene del griego ἡγεμονία —*hēgemonía* en alfabeto latino— que significa «guiar» o «dirigir». Aparece lejanamente en los textos de los historiadores Heródoto⁷⁸ y Tucídides⁷⁹ para referirse al liderazgo de una liga de *polis* para lograr un objetivo común. En la Historia de la Guerra del Peloponeso se relata que “los atenienses comenzaron por ejercer la hegemonía sobre unos aliados que permanecían siendo autónomos y que deliberaban junto con ellos en las reuniones comunes”⁸⁰. Tras esa primera aparición, la hegemonía desapareció hasta volver siglos más tarde.

Perry Anderson hace una especie de “filología histórica comparada” aclarando que “los virajes en su uso –aplicaciones diferentes, connotaciones enfrentadas– nunca han sido sólo cambios semánticos. Constituyen un barómetro político de los poderes y tiempos cambiantes a lo largo de los siglos”⁸¹. Anderson realiza un recorrido que abarca contextos tan diversos como la Prusia decimonónica, la Rusia revolucionaria, el período de entreguerras en Europa, la Guerra Fría y las relaciones internacionales de Occidente, China y la India. Para el caso particular de esta investigación sobre la lucha por la hegemonía en El Salvador a lo largo de una década

⁷⁸ Herodoto. *Historia*. Madrid: Alianza, 2016.

⁷⁹ Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid, Alianza, 2008.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 118.

⁸¹ Perry Anderson. *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*. Madrid: Akal, 2008, p. 5.

tan tumultuosa, resulta un concepto muy útil porque me permite diseccionar el poder y llevarlo más allá de la fuerza política, militar o económica por sí solas.

Probablemente entre los clásicos quien mejor pudo construir una teoría de la hegemonía fue Antonio Gramsci, quien supera la simple dominación e incorpora el consenso como dimensión fundamental. Para hacer un análisis de situaciones y establecer las relaciones de fuerza el pensador sardo distingue los momentos o grados del proceso económico. En primer lugar

Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres [...] Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción [...] Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo⁸².

Este es un momento analítico objetivo, material, se refiere a los grupos fundamentales que componen la sociedad y que tienen una función social y económica en el sistema capitalistas. En el seno de esos grupos hay ideologías que emergieron de las contradicciones sociales en el desarrollo de la sociedad, pero que se combinan con condiciones para su plena realización. Nos encontramos en la capa de la producción. La siguiente es política y excede la producción:

Un momento sucesivo es la relación de las fuerzas políticas; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este momento a su vez, puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los diferentes momentos de la conciencia política colectiva, tal como se manifestaron hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente una unidad con el grupo social más vasto⁸³.

⁸² Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México DF. Juan Pablos Editor, 2009: 71

⁸³ *Ibidem*

Interpretando esto en relación al objeto de estudio particular en esta tesis, podría pensarse que el equivalente de este momento es aquel donde, todavía en el plano económico no se han generado vínculos suficientes fuera del sector inmediato, los terratenientes se agrupan entre ellos pero no tienen mucha relación con otros sectores o fracciones de la clase dominante, por ejemplo, con los industriales o comerciantes. En un momento ulterior estas fronteras se disipan y dan lugar a una conciencia común de intereses compartidos. Es aquí donde

se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentalmente existentes⁸⁴.

Hasta acá todavía los grupos fundamentales del campo económico pueden llegar a dominar el proceso de producción pero todavía no han acudido al Estado, más que para la igualdad formal que suele existir en países capitalistas, sin que eso permita otro tipo de arreglos fuera del statu quo, o en el marco fijado anteriormente. El siguiente momento se caracteriza por la toma de conciencia de que los intereses corporativos “en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados”⁸⁵. Para Gramsci esta es la fase más “estrictamente política”, que señala el tránsito “de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas”, es decir de lo objetivo a lo subjetivo, de lo económico a lo político-ideológico, de lo material a lo “espiritual”. La ideología se convierte en partido, o bien, podría afirmarse, la conciencia colectiva toma forma más allá del grupo o clase en cuestión. En este momento entran en conflicto las distintas ideologías hasta que una de ellas o una combinación de ellas prevalece y se difunde por toda la sociedad

determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano «universal» y creando así la **hegemonía** de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados⁸⁶.

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ *Ibidem*, 71-72

⁸⁶ *Ibidem*, 72. Énfasis en negrita es mía.

En lugar de disputa y encuentro de las clases dominantes, que pasan a ser dirigentes, es el Estado, que pasa a ser concebido como organismo que pertenece al grupo devenido en hegemónico, y desde donde este buscará promover las condiciones favorables para su propia expansión. Recapitulando, entonces, en la lucha por la hegemonía no solo cuentan entonces los medios de producción, violencia y control político, sino también la dirección intelectual y moral de la sociedad. Coerción y consenso se articulan y para ello se requiere una o más capas de intelectuales, como se verá en el siguiente capítulo.

Mucha tinta se ha derramado sobre Gramsci pero sus aportes siguen siendo muy útiles para el estudio de la hegemonía, contextualizando debidamente los casos y contrastándolos a partir de la realidad concreta. Una estudiosa del italiano es la filósofa francesa Christine Buci-Glucksmann, quien usa la metáfora de los “aparatos” para referirse a la hegemonía (emulando a su coterráneo Louis Althusser): “El aparato de hegemonía califica y precisa al concepto de hegemonía, entendido como hegemonía política y cultural de las clases dominantes. Conjunto complejo de instituciones, de ideologías, de prácticas y de agentes (entre los que encontramos a los ‘intelectuales’”⁸⁷. Esta autora tiene la virtud de sintetizar el aporte de teóricos anteriores y a la vez reconocer la multidimensionalidad del ejercicio de la hegemonía y su complejidad. Si la clase dominante dominaba debido a su control de los medios de producción y de las relaciones entre capital y trabajo; dirigía mediante una especie de “aparato” sofisticado en el que ciertamente cobraban un interés particular los sujetos.

Pese al correr del tiempo, la hegemonía sigue siendo considerada como central de la política y “es más que una categoría útil: ella define el terreno mismo en el cual una relación política es, en realidad, constituida”⁸⁸. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes hacen una lectura “posmarxista” de Gramsci, critican los presupuestos

⁸⁷ Christine Buci Glucksmann. *Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía)*. México, Siglo XXI, 1978, p. 66.

⁸⁸ Ernesto Laclau. “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas”. En Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013, 51-94, p. 51.

“ortodoxos” del marxismo tradicional. Su propuesta teórica busca superar aquello que llaman el “esencialismo filosófico” de sus predecesores y confieren suma importancia al papel del lenguaje y del discurso en la configuración de sujetos e identidades colectivas. En esta “deconstrucción” se cuestiona el determinismo y etapismo de marxistas como Kaustky, y desmitifica la existencia de “leyes” inmutables del desarrollo capitalista que simplificarían los antagonismos sociales y eliminarían la brecha entre dirigentes y dirigidos. Por el contrario, afirman, en la teoría gramsciana de la hegemonía “se acepta que la complejidad social es condición misma de la lucha política y con un triple desplazamiento respecto a la «doctrina de clases» leninista, Gramsci sienta las bases para una práctica democrática de la política compatible con una pluralidad de sujetos históricos”⁸⁹. Esto permite una mirada menos rígida de los procesos sociales y reconoce la complejidad inherente a ellos, superando las simplificaciones y mistificaciones del pensamiento de Marx.

Esa complejidad en el análisis permite ir más allá de la simple visión clasista de la sociedad salvadoreña. Es evidente la importancia de las clases sociales en lo que estaba ocurriendo en la época de los setenta y es innegable la importancia decisiva de lo económico, pero los sujetos históricos constituyen una malla de relaciones sociales que no se pueden encapsular en el corsé determinista.

La periodista y política italiana María Antonietta Macciocchi también rescata el aporte de Gramsci al concebir “la conquista del poder no como la resultante mecánica de la crisis de la estructura y de la del poder, sino como proceso cuyo momento esencial está representado por la lucha que abarca la infraestructura y la superestructura, una lucha por la hegemonía”⁹⁰. Si bien el desarrollo desigual en la Italia no es similar al salvadoreño debido a la ausencia de una robusta burguesía y un proletariado industrial como el que había en el norte de ese país europeo, es posible observar que el desafío al orden establecido conllevaba la alianza entre sectores urbanos más desarrollados con los campesinos del sur periférico.

⁸⁹ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Segunda Edición). Madrid, Siglo XXI. 2001: 106.

⁹⁰ Maria Antonietta Macciocchi. *Gramsci y la revolución en Occidente*. México: Siglo XXI, 1975: 150.

Para Gramsci, de hecho, en “La cuestión meridional”, el *mezzogiorno*, es decir, la Italia campesina del sur, jugaba un papel central en cualquier esfuerzo de lucha revolucionaria. La hegemonía en esas regiones había sido construida por intelectuales tradicionales ligados a la tierra, particularmente eclesiales. Sobre esto es interesante ver que, si bien en El Salvador la Iglesia era una parte fundamental de la hegemonía, también lo fue de la contrahegemonía, una peculiaridad del caso de países como El Salvador y Nicaragua, donde cristianismo y revolución van de la mano, como se observa en esta tesis.

Macciocchi subraya que el concepto hegemonía ayuda a entender el “bloque histórico”, que cohesiona elementos tanto de la base como de la superestructura. Visto así, en El Salvador hay una articulación de fuerzas sociales tanto en el terreno de la producción, político y militar, pero también, y sobre todo me interesa destacar, que hubo lo que Macciocchi define como una “red compleja de funciones educativas e ideológicas, que hacen que además de mando, haya una dirección en la sociedad”⁹¹.

Esta teoría de la hegemonía fundamenta el problema central que me planteo en esta tesis y busca superar tanto el determinismo y el mecanicismo de los abordajes ortodoxos, por un lado, como los que tenderían a ver las distintas esferas de la vida social y política como sistemas cerrados con poca o nula conexión. Es aquí donde cobra relevancia la perspectiva gramsciana, que Macciocchi identifica con lucidez

la intuición genial de Gramsci está en haber distinguido, dentro del Estado y aunque en este el momento de fuerza y el del consenso están dialécticamente unidos, un nivel superestructural, la hegemonía, que es también el aparato ideológico hegemónico — traducido por Althusser en la expresión “aparatos ideológicos del Estado — a través del cual el Estado de clase ejerce su dirección y mantiene su liderazgo ideológico sobre la “sociedad civil” Es en este terreno donde se ejerce su hegemonía [...] El Estado trabaja en la formación de una voluntad colectiva, de una unidad intelectual y moral y por lo tanto en la estructuración del cuerpo social entero, a fin de que los objetivos y las ideas de las clases dominantes puedan presentarse como valores universales⁹²

⁹¹ *Ibidem*, p. 154

⁹² *Ibidem*, p. 154-155

En algún sentido, los objetivos e ideas de las clases dominantes salvadoreñas habían penetrado profundamente en El Salvador, deviniendo en sentido común. Existía aceptación a las jerarquías sociales y se las vinculaba a un orden natural. Había consentimiento con respecto a las autoridades civiles y militares, la necesidad de un gobierno fuerte y la obediencia al patrón. No obstante, los procesos de cambio a los que me he referido antes y que desarrollo más adelante, sacudieron ese orden aparentemente inamovible. Al debilitarse el consenso del bloque oligárquico militar, se ejerce la pura coerción y ese vacío de hegemonía es aprovechado por los distintos desafiantes que a su vez aspiran a constituirse como bloque, como bloque histórico.

Los intelectuales juegan un papel central en este proceso ideológico, en la construcción de esta unidad intelectual y moral. Como lo destaca también Fabio Frosini, observándolo desde las clases y grupos subalternos, y que nosotros podríamos aplicar a los grupos específicos en aquella década que promovían no solo la simple democratización del país, sino el cambio de sistema económico: “el ‘Estado-fuerza (la posesión de la máquina de poder coercitivo) es necesario, pero no suficiente para conducir al socialismo”⁹³. Lo mismo puede decirse de quienes buscaban transformar el régimen político. Era necesaria la lucha en la esfera intelectual, tanto para conservación, como para la conquista del poder político.

Raymond Williams también abraza y desarrolla la perspectiva *gramsciana* de la hegemonía como “sistema central de prácticas, significados y valores que saturan la conciencia de una sociedad a un nivel mucho más profundo que las nociones comunes de la ideología”⁹⁴. Para este estudioso británico –al que Perry Anderson incluye en su historia conceptual de la hegemonía cuando habla de la recepción de Gramsci en el Reino Unido a inicios de los años sesenta– la hegemonía comprende un “complejo conjunto de estructuras” que se renuevan recrean y defienden “ajustándose activamente e incorporando donde fuera posible prácticas y significados alternativos”⁹⁵. Se trata de una aproximación dinámica de la hegemonía, que se encuentra en movimiento constante, y por lo tanto me parece coherente con mi

⁹³ Fabio Frosini. “Hacia una teoría de la hegemonía”. En Massimo Modonnesi. *Horizontes Gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*. México, UNAM, 2013: 58-80

⁹⁴ Perry Anderson, *op cit*, 103

⁹⁵ *Ibidem*

perspectiva de análisis al estudiar el fenómeno de la lucha por la hegemonía en los años setenta desde los múltiples cambios que operaron en la conciencia de la sociedad, en ese nivel más profundo que dice Williams.

En un trabajo publicado en la revista *La Universidad*, se ofrece un “guión para el análisis” sobre los cambios hegemónicos en El Salvador entre 1950 y 2015⁹⁶. Los autores definen la hegemonía como “una combinación de la historia de los antagonismos entre los grupos básicos de la sociedad que se concretan en autoridad ideológica/cultural, política y económica”⁹⁷. También la definen de acuerdo con su potencial organizativo de clases dominantes y subalternas en la línea que he venido tratando. Sugieren cuatro etapas y sus principales características, aunque sin desarrollarlas, con un poco más de elementos para las etapas más recientes: agro-exportación modernizada y concentradora (1950-1976), crisis del modo agro-exportador modernizado y concentrador (1976-1979), período especial de ‘ausencia’ hegemónica: la década de los 80, la transición 1992-2009, y el fin de la posguerra 2009-2015.

De acuerdo con mi propia interpretación del proceso sociohistórico he tomado la década del setenta por considerar que es ahí cuando la crisis de hegemonía se profundiza y se configuran nuevas fuerzas sociales que disputan la hegemonía. Adopta como uno de los cortes la guerra entre El Salvador y Honduras, y otro el surgimiento del FMLN, pero se trata en todo caso de procesos abiertos hacia el pasado y futuro inmediato que bien hubieran podido tener una delimitación con otros hitos, por ejemplo las huelgas de 1968 y haber cerrado con el golpe de 1979, el asesinato de Monseñor Romero en marzo de 1980 o la ofensiva final del FMLN en 1981. El criterio último de la periodización decidida es la necesidad de caracterizar los mecanismos intelectuales de la movilización que condujo a la guerra, que duró de 1980 a 1992.

⁹⁶ Eliseo Ortiz, Rafael Guido Véjar, Félix Ulloa y Roberto Turcios. “Los cambios hegemónicos en El Salvador (1950-2015)”. *La Universidad*. Número 29 (abril-junio, 2016), 171-199.

⁹⁷ *Ibidem*, 173

En los años setenta se libera una tenaz pugna por el sentido con la irrupción de propuestas intelectuales que desafiaban todas las esferas de la hegemonía: en lo político, en lo económico y en lo militar. Hay radicalidad en las interpretaciones de la realidad social y los programas para hacerle frente son igualmente radicales. Es también el período en que la organización subalterna cobra fuerza. Es evidente un quiebre pronunciado en 1976, tras el truncamiento de la reforma agraria, y 1977, con el fraude electoral y la escalada de violencia. El subperíodo 1976-1979 merece una atención aparte y en este sentido coincide con Rafael Guidos Véjar con que es el momento más notorio de la crisis de hegemonía. Guidos hace una reflexión teórica gramsciana para reflexionar sobre esta crisis, definida como “producto de las fisiones entre los sectores dominantes, los equilibrios de compromiso, en una situación de poder económico compartido, y las nuevas modalidades de la lucha popular”⁹⁸. Mi investigación parte de esta reflexión poniendo el acento en la cuestión intelectual en medio de esa crisis.

Se suele interpretar la guerra a veces en términos militares, de dónde no hubo “ni vencedores ni vencidos” como se llamó a la situación de “empate militar”. Pero en términos hegemónicos, cuenta también el sistema político, la economía y la cuestión intelectual, y probablemente la mistificada frase no podría aplicarse de igual manera si se comprendieran esas esferas como totalidad dinámicamente interrelacionada.

2.3. La esfera intelectual en la lucha por la hegemonía

En este apartado se revisa el abordaje de dos cuestiones que forman parte del estudio de esta tesis para colocar un punto de partida no solo para subirme a “hombros de gigantes” sino para buscar una perspectiva que vaya más allá de los intelectuales como grandes hombres y de la historia como una cronología de sucesos y examinar qué hay más allá de ese dominio empírico de la realidad. En primer lugar, expongo el debate sobre la ideología y luego examino con detalle a sus portadores y

⁹⁸ Rafael Guidos Véjar. “La crisis política en El Salvador (1976-1979). Estudios Centroamericanos (ECA), n° 369&370, julio-agosto de 1979.

responsables: los intelectuales⁹⁹. También examinaré historia de las ideas y cómo a partir de estas tradiciones disciplinarias emergió la historia intelectual, con un carácter interdisciplinario, y que no solo estudia a “los intelectuales”, sino también los ámbitos de sociabilidad y su contexto social. No solo abordo las ideas como entidades inmutables y abstractas, sino también las condiciones de producción, circulación y recepción de sus soportes materiales.

2.3.1. El debate sobre las ideas y la ideología

La ideología es uno de los conceptos clave en las ciencias sociales. El desarrollo del término ‘ideas’ y el idealismo como corriente filosófica son antiguos y muchos de sus diversos proponentes les han opuesto al materialismo. En el siglo XIX tuvo lugar un fuerte debate entre quienes consideraban la centralidad del “espíritu” o de la “idea” frente a quienes consideran que estos elementos no pueden separarse de las condiciones objetivas que las producen¹⁰⁰.

El filósofo Karl Marx planteaba reflexiones y problemas en torno a cómo se vincula la dominación con las formas de conciencia social y la ideología. En otras palabras, consignaba la relación entre la dimensión material y una de carácter “espiritual” señalando que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”¹⁰¹. Los marxistas interpretaron esto de varias maneras. La propuesta de que esto implicaba una determinación materialista de la realidad social llegó a convertirse en una especie de dogma o auto de fe; pero también puede considerarse una de las explicaciones más influyentes en las ciencias sociales y tronco común de diversos ramales epistemológicos y teóricos, así como la doctrina oficial de una cantidad significativa de países a lo largo del siglo pasado.

⁹⁹ De acuerdo con el politólogo francés Raymond Aaron “los intelectuales han inventado la ideología” mientras que para el lingüista estadounidense Noam Chomsky, “Cuando consideramos la responsabilidad de los intelectuales, nuestra preocupación básica debe ser su papel en la creación y en el análisis de la ideología”. Ver Raymond Aaron. *El opio de los intelectuales*. Barcelona: RBA, 2011, p. 333; y Noam Chomsky. *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos*. (Los Nuevos Mandarines). Barcelona: Ariel, 1974.

¹⁰⁰ Karl Marx, “Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política”, en *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 171-180.

¹⁰¹ Karl Marx, “La ideología alemana”. En *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid: Alianza, 2012, pp. 172

No alcanzaría esta tesis para problematizar *in extenso* la célebre frase ‘hasta sus últimas consecuencias’, inabarcable tarea a la que se han dedicado miles de páginas y de balas desde la época en que fue enunciada por el este pensador decimonónico que estudió de manera profunda y sistemática la "moderna sociedad burguesa"¹⁰².

Sobre la afirmación determinista se ha levantado una gigantesca nube de polvo y el debate no ha dejado de suscitarse. Sin embargo, es necesario aclarar este asunto en aras de contextualizar la obra citada y extraer aquellos elementos que servirán como paraguas teórico de la tesis. El texto *Die Deutsche Ideologie*, publicado en 1845 y traducido a lengua española como "Ideología alemana", era una crítica a los jóvenes hegelianos que exacerbaban el papel de la ideología. De ahí que frente a ese combate específico Marx haya recalcado que las ideas no son autónomas:

La producción de ideas, las representaciones y la conciencia aparece, al principio, entrelazada inmediatamente con la actividad material y las relaciones materiales de los hombres, como el lenguaje de la vida real. La formación de las ideas, el pensamiento, las relaciones espirituales de los hombres se presentan aquí como emanación directa de su comportamiento material [...] los hombres son productores de sus representaciones, de sus ideas, etc. pero los hombres reales y activos, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y las relaciones correspondientes¹⁰³.

En este texto, Marx explica que la producción espiritual no opera en el vacío, no se pueden estudiar las ideas como entidades ahistóricas y descontextualizadas. En el materialismo marxiano, el ser social determina la conciencia, es decir, hay condiciones materiales objetivas que permiten una determinada forma de ver el mundo, de representarlo. En la cúspide de la sociedad burguesa se encuentran las clases propietarias, que para seguir manteniendo la situación originaria que garantiza sus privilegios promueve su ideario y sus intereses de tal manera que el resto de la

¹⁰² La literatura sobre Marx es incontable y cualquier selección podría estar sesgada por la mirada ideológica, epistemológica, disciplinaria, teórica o política del seleccionador. Críticas de índole epistemológico al supuesto determinismo de Marx pueden encontrarse en Popper, Karl, *Miseria del historicismo*, Madrid, Alianza, 2002; desde la teoría elección racional, ver Olson, Mancur. "La lógica de la acción colectiva", 2012. En Battle, Albert (Editor). *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel; desde la sociología norteamericana, Wright Mills, Charles, *La elite del poder* (segunda edición), México, Fondo de Cultura Económica, 2013; la filosofía francesa, Michel Foucault *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

¹⁰³ En Karl Marx, *op cit*, p.51

sociedad los adopta como propios, aunque le sean ajenos e incluso perjudiciales.

Para Marx

las ideas de la clase dominante son las ideas en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan al propio tiempo, por regla general, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación¹⁰⁴

El texto capta una realidad fáctica en una sociedad concreta, en la cual la clase dominante controla, además de los medios de producción material, los medios para producir espiritualmente, de los que carecen las clases sometidas. Hay quienes han interpretado esta tesis como si las ideologías fueran un simple reflejo o un mero “eco” de lo que ocurre en las relaciones sociales de producción, como sugiere el marxismo ortodoxo que surgió a partir de la obra de intérpretes de Marx como Plejanov y Kautsky¹⁰⁵. Para entender cabalmente el pensamiento de Marx en torno a la ideología hay que considerar el conjunto de su obra y no quedarse con textos aislados y cito este texto no para justificar una perspectiva mecanicista sino para cuestionar que las ideas y las condiciones que rodean a sus productores están separadas. O que los intelectuales son autónomos con respecto a la sociedad en la que las producen.

Para Marx los individuos tienen conciencia de pertenecer a la clase dominante y en cuanto dominan pretenden que sus ideas sean dominantes de la época. En momentos como el que Marx ejemplifica, de disputa del poder y dominación dividida entre la corona, la aristocracia y la burguesía, se impone como idea dominante la división de poderes, proclamada en ese entonces y ahora como «ley eterna»¹⁰⁶. Quienes poseen los medios de producción de mercancías gozan también del control de los medios de producción de ideas.

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 71-71

¹⁰⁵ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Segunda Edición). Madrid: Siglo XXI.

¹⁰⁶ Marx *op cit*: 71.

Este argumento requiere tratarse con pinzas, puede ser útil en cuanto puede capturar el fenómeno empíricamente observable de la relación entre clases e ideas dominantes. Sin embargo, que la relación vaya siempre en una dirección ha terminado convirtiéndose en un esquema mecanicista y economicista que llegó a adoptarse como dogma oficial de los marxistas ortodoxos y los partidos comunistas de la era soviética. Frente a la llamada «falacia del determinismo economicista», como se le conoció a esta propuesta teórica, el socio intelectual de Marx, Friedrich Engels, quien lo sobrevivió y difundió su obra, reaccionó diciendo que

según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. [...] Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta [...] las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas [...] – ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma¹⁰⁷

Aunque igualmente para algunos puede sonar determinista la frase "en última instancia", vale la pena detenerse por un momento en otros textos de Marx, donde no es lo económico su única preocupación¹⁰⁸.

En su obra *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*¹⁰⁹ de 1852 se puede leer un agudo análisis político despojado del "economicismo" de la ideología alemana sobre acontecimientos que transcurrieron en Francia en torno al golpe de Estado del sobrino de Napoleón Bonaparte que a la postre se convertiría en Napoleón III. El punto de partida no excluye las condiciones sociohistóricas: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas"¹¹⁰. Ahora bien,

¹⁰⁷ Atilio Borón, Clase inaugural. Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo. En Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2006 p. 46

¹⁰⁸ En Williams hay un análisis semántico de la palabra originalmente utilizada por Marx, el alemán *bestimmen*, y los problemas de interpretación que conllevan sus traducciones; ver Raymond Williams, "Teoría cultural", en *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

¹⁰⁹ Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial, 2003, texto catalogado dentro de la colección "Ciencia Política".

¹¹⁰ *Ibid* p. 33

partiendo de ello pasa Marx a realizar una profunda disección de la sociedad francesa decimonónica, poniendo un claro interés en el desarrollo de los acontecimientos políticos, no de la forma ingenua de quienes proclaman la autonomía de la política, sino relacionándola de distintas formas con las condiciones y clases sociales. Incluso hace referencia a una situación en medio de los acontecimientos en la que la burguesía no ejerce directamente el poder político:

Para mantener incólume su poder social, su poder político tenía que ser quebrantado; que los burgueses particulares sólo pueden continuar explotando a las otras clases y gozando tranquilamente de la propiedad, la familia, la religión y el orden, bajo la condición de que su clase sea condenada, junto con las otras, a la misma nulidad política; que para salvar su bolsillo, había que negarle la corona y que colgar sobre su propia cabeza, cual espada de Damocles, la espada que debía protegerla¹¹¹

Marx también realiza un análisis la Revolución de 1848 en Francia donde se desarrollaba una dominación efectiva de la burguesía en paralelo a su pérdida de “dominación moral sobre las masas populares”¹¹². Marx caracteriza con detalle las luchas por el poder. Para dominar, la burguesía tomó consciencia de sus propias fracciones y de la conveniencia de dividir el poder político¹¹³. De acuerdo con el pensador alemán

La república parlamentaria era algo más que el terreno neutral en que podían cohabitar en pie de igualdad las dos facciones de la burguesía francesa, legitimistas y orleanistas, la gran propiedad del suelo y la industria. Era la condición indispensable de su dominación conjunta, la única forma de Estado en la cual su interés general de clase sometía al mismo tiempo las pretensiones de sus facciones específicas y de las restantes clases de la sociedad¹¹⁴.

Esta radiografía del poder social suele salirse del lugar común sobre una lucha rígida entre una burguesía y un proletariado igualmente monolíticos y permite observar mejor los múltiples entresijos y matices de la división de la sociedad en clases y sus dimensiones ideológicas y políticas. Es una problematización alejada del

¹¹¹ *Ibid*, p. 93

¹¹² *Ibid*, p. 99

¹¹³ Sobre la división de poderes en el liberalismo político ver John Locke, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil*. Madrid. Tecnos, 2006; y Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, México, Editorial Porrúa, 2013.

¹¹⁴ Karl Marx op cit 127

mecanicismo economicista convertido en objeto de culto por muchos de los seguidores de Marx.

También fueron piezas de análisis político marxiano los 27 artículos periodísticos que este autor escribió para el *New York Daily Tribune* a propósito de la sublevación española de 1854 conocida como “la Vicalvarda” y el posterior “Bienio Progresista” de marcado cuño liberal¹¹⁵. A diferencia del *Dieciocho Brumario de Louis Bonaparte*, que considera más vínculos entre Estado y sociedad, en estos artículos se realiza un análisis predominantemente político, con una radiografía de la Constitución de 1812 y la descripción del desarrollo de la revolución liberal española, sin profundizar en la producción material como en sus textos tardíos.

En el Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx vuelve sobre el tema productivo y muestra lo que él considera el “hilo conductor” de sus estudios hasta ese momento. Para el pensador alemán, el conjunto de las relaciones sociales de producción

forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser sino, por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia¹¹⁶.

El aserto expresa en toda su potencia la perspectiva materialista del autor. Marx describe cómo opera el mecanismo; en épocas de revolución social se evidencian las contradicciones materiales y se alteran no solo las condiciones económicas de la producción, sino también las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas de la superestructura: “las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo”¹¹⁷. Esta es la versión de Marx que asume Gramsci y que permite esa aproximación alternativa,

¹¹⁵ Karl Marx. *La España revolucionaria*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

¹¹⁶ Karl Marx, “Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política”, en *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 171-180.

¹¹⁷ *Ibid*, 177

llegada a catalogar como “revisionista”, aun cuando desde ese juicio, también Marx vendría a ser un revisionista de su propia obra.

Hay espacio para la acción ideológica y al papel de los intelectuales en el cambio y no solo a la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Marx no vivió lo suficiente para haberse dedicado a profundizar en esta dimensión. Dedicado en cuerpo y alma a la redacción de su obra cumbre, *Das Kapital*¹¹⁸, de la que solo pudo llegar a ver publicado el primer tomo, dejó pendiente mucha tela que cortar en este tema. Además, el instrumental metodológico para estudiar la realidad era limitado y tanto los medios de la producción material, como los de la producción espiritual, se han desarrollado de una manera inimaginable en el siglo XX.

En esta tesis retomo la preocupación marxiana de cómo se relacionan las condiciones sociales con la producción material y “espiritual” para el período de los años setenta en El Salvador, pero leída desde una perspectiva heterodoxa y sumando otras mirandas que ponen la atención a cuestiones que la sociología marxiana soslayó, particularmente con respecto a la producción intelectual y a relaciones de dominación que no alcanzó a vislumbrar desde su trinchera de la modernidad occidental.

Otro reconocido pensador marxista que propuso la relación entre las ideas y el componente material de la sociedad es el francés Louis Althusser, quien postula que la reproducción de la fuerza de trabajo requiere que se reproduzca también su “sumisión a la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión”¹¹⁹. Para lograr dicha reproducción entran en juego los Aparatos Ideológicos del Estado (AEI).

De acuerdo con Althusser, estos aparatos —como la escuela, la Iglesia o el Ejército— enseñan las “habilidades” en formas tales que puedan asegurar el

¹¹⁸ Karl Marx. *El Capital. Crítica de la economía política*. México DF. Fondo de Cultura Económica, 2015.

¹¹⁹ Ver: Louis Althusser, “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado”. En Slavoj Žižek, *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994, 115-155

sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su “práctica”. Todos los agentes de deben compenetrarse con esta ideología para cumplir sus tareas según corresponda:

- De explotados (los proletarios)
- De explotadores (los capitalistas)
- De auxiliares de la explotación (los cuadros)
- De grandes sacerdotes de la ideología dominante (sus “funcionarios”)

Así, en el planteamiento del pensador francés, la reproducción de este sometimiento es, como la reproducción de su “calificación” una condición *sine qua non* de la reproducción de la fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva se afirma entonces que “*la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo se asegura en y bajo las formas de sometimiento ideológico*, con lo que reconocemos la presencia eficaz de una nueva realidad: la *ideología*”¹²⁰.

Los AIE no deben confundirse con los aparatos represivos o de violencia del Estado. Se trata de instituciones distintas y especializadas: AIE religiosos, AIE escolar, AIE familiar, AIE jurídico, AIE político, AIE sindical, AIE de información, AIE cultural. La diferencia radica en que el aparato represivo es del dominio público, los AIE se insertan en el dominio privado. Pero la diferencia fundamental es que mientras el aparato represivo del Estado se vale de la violencia para funcionar, el funcionamiento de los AIE utiliza la ideología. Es en este punto donde se encuentra alguna convergencia entre Althusser y Gramsci. Ambos están de acuerdo en que para alcanzar el poder del Estado no basta la fuerza sino también el consentimiento, la conformidad o el consenso: “ninguna clase puede tener en sus manos el poder del estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos del Estado”¹²¹. En el marxismo estructuralista *althusseriano* se presentan dos tesis:

¹²⁰ *Ibid*, 119

¹²¹ *Ibid*, 128

- La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.
- La ideología tiene una existencia material

A esta dos tesis se añaden dos más a partir de la noción de *sujeto*, central en este orden de ideas:

1. No hay práctica sino por y bajo una ideología
2. No hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos.

En este sentido, por más que las prácticas pretenden presentarse como ajenas a la ideología, son ideológicas. De acuerdo con este planteamiento no existiría tal cosa como el “fin de las ideologías”, idea postulada como parte de una reacción conservadora de inicio de los años sesenta, paradójicamente una época de gran movilización social en Occidente¹²². Otra idea central es que el sujeto es una condición *sine qua non* para la existencia de la ideología, entendido el sujeto en un sentido que excede el uso moderno de la categoría, y que se ha presentado bajo otras denominaciones, en tanto es el componente principal de la ideología y la ideología no tiene historia¹²³.

La importancia teórica de esta discusión ha estado en el centro mismo del debate epistemológico de las ciencias sociales. Autores como Peter Berger y Thomas Luckmann son representantes de la llamada “sociología del conocimiento”, que derivara de Marx su proposición básica:

que la conciencia del hombre está determinada por su ser social [...] heredó de Marx no solo la agudísima formulación de su problema central, sino también algunos de sus conceptos clave, entre los que habría que mencionar, en particular, los de ideología (ideas que sirvan como arma para intereses sociales) y “falsa conciencia” (pensamiento alejado del verdadero ser social que piensa)¹²⁴.

¹²² Ver Daniel, Bell, *El Fin de las ideologías*, Madrid, Tecnos, 1964 (publicado originalmente en 1960)

¹²³ Como lo menciona el ya citado Althusser, esto tuvo lugar con el advenimiento de la ideología burguesa y particularmente la ideología jurídica y su categoría “sujeto de derecho”.

¹²⁴ Peter Berger y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015. p. 16-17.

Entre los debates contemporáneos sobre la ideología se encuentra una compilación editada por Slavoj Žižek donde concurren diversos autores del canon “ideológico”¹²⁵. El filósofo se posiciona contra los acólitos del fin de las ideologías para remarcar “la implacable pertinencia de la noción de ideología”¹²⁶. Estas discusiones enriquecen el debate y permiten a la vez revitalizar la importancia de las categorías clásicas y mostrar su mayor complejidad. Para el pensador esloveno, el peso de la ideología legitimadora del capitalismo es tan fuerte en nuestra época que, retomando a Frederic Jameson, parece más sencillo imaginar el ‘fin del mundo’ “que un cambio mucho más modesto en el modo de producción”¹²⁷. Se acepta el capitalismo liberal como algo eterno y natural, como lo único ‘real’ que sobreviviría incluso a una catástrofe ecológica global”. Žižek ve la ideología como una especie de matriz que regula la relación entre lo visible y lo no visible, lo imaginable y lo no imaginable, y se preocupa por los cambios que se presentan en esa relación. En este conjunto de postulados destaca en análisis del concepto de ideología formulado por Žižek: “la noción inmanente de la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su “verdad”, y, sin embargo, al servicio de algún poder inconfeso”¹²⁸.

Para Žižek, la ideología no vendría vestida como tal, sino con un ropaje de “naturalización” de la realidad concreta y ese ropaje es la forma visible de ese poder. La lucha por la hegemonía es en este caso, la lucha por la hegemonía discursiva, en cuyo resultado no hay tal cosa como una “necesidad subyacente” o “alianza natural”. Para conservar las relaciones de dominación y dotarlas de legitimidad se ocultan y naturalizan por medio de la ideología.

Las miradas contemporáneas sobre la ideología son diversas y nos muestran una variedad de ángulos analíticos pero que en cierto sentido son un continuo retorno a las preguntas clásicas. Con matices y mayor nivel de detalle ponen de relevancia la

¹²⁵ Slavoj Žižek. En *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.

¹²⁶ En Slavoj Žižek, “Introducción. El espectro de la ideología”. En *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 17, 115-155.

¹²⁷ *Ibidem*

¹²⁸ *Ibidem*

vigencia de los viejos problemas. Algunos de estos esfuerzos académicos problematizan sobre la relación entre la teoría marxista de la ideología y la sociología¹²⁹. Otros hacen recorridos abarcadores que constituyen estados de la cuestión, sobre la ideología en el marxismo occidental, como en el caso del crítico cultural marxista Terry Eagleton; o bien sobre la relación entre ideología, política y hegemonía, en Michèle Barret¹³⁰. Para Wallerstein, por su parte las ideologías no son solamente formas de ver el mundo, y tampoco se agotan en simples prejuicios y supuestos previos, “son metasestrategias políticas, y como tales, solo se las requiere en un mundo en el cual el cambio político se considere normal, y no aberrante”¹³¹.

Por su parte, Göran Theborn problematiza el concepto proponiendo un abordaje dialéctico. No considera las ideologías como ideas que se poseen sino como procesos sociales dinámicos. Su función es la “organización, el mantenimiento y la transformación del poder en la sociedad”¹³². El pensador considera además que constituyen un aspecto de la condición humana de actores conscientes que comprenden el mundo de diversas formas y grados: “la ideología es el medio a través del cuál operan esa consciencia y esa significatividad”¹³³.

Por su parte, Ignacio Ellacuría hace una genealogía del concepto de ideología recorriendo un camino que parte de la metáfora de la caverna de Platón, pasa por la *ideola* de Bacon hasta desemboca con una interpretación crítica de la teoría marxista de la ideología. Ofrece algunas tesis definitorias del problema de la ideología:

Puede hablarse de una necesidad histórica que tienen no sólo los hombres individuales, sino con mayor vigencia de los grupos sociales de un conjunto, en el fondo y a veces también en la forma, sistemático —aunque el sistematismo puede ser sui géneris —, un conjunto sistemático que interpreta y valora la relación del

¹²⁹ Ver Nicolás Abercrombie, Stephen Hill y Bryan Turner, “Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología”, en Slavoj Žižek, *op cit*, 169-184.

¹³⁰ Terry Eagleton, *La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental*, en Slavoj Žižek *op cit* 199-250; Michèle Barret, *Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe*, en Slavoj Žižek *op cit* 263-294. Sobre hegemonía, particularmente, hay una detallada genealogía del concepto en Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

¹³¹ Immanuel Wallerstein. *El moderno sistema mundial IV. El liberalismo centrista triunfante 1789-1914*. Madrid: Siglo XXI, p. 23

¹³² Göran Theborn. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid. Siglo XXI: 1987, 1.

¹³³ *Op cit*: 2

individuo y del grupo consigo mismo, con los demás, con las estructuras sociales, con la naturaleza, en fin, con todo lo que le rodea y constituye su vida¹³⁴.

Esta tesis de Ellacuría sobre el problema ideológico muestra su carácter necesariamente relacional, dialéctico entre lo individual y lo social, entre el orden social y natural, en fin, con las condiciones materiales que garantizan la producción y reproducción de la vida. La ideología trata de ideas, representaciones, apreciaciones, intereses racionalizados, normas justificadas, comportamientos aceptados socialmente. Se trata de un conjunto sistemático al que Ellacuría denomina instancia ideológica, que tiene un claro carácter social. El texto busca superar las rigideces del determinismo economicista al que ya hice referencia. Ellacuría problematiza esta perspectiva y reconoce que las determinaciones son más complejas en su dirección y alcance:

Entre los distintos subsistemas es históricamente comprobable que el subsistema económico es un sistema fundamental y constitutivo, en cuanto el poder social de un grupo en su conjunto y, sobre todo, de una sociedad y de su estado, el poder de dominación dice una relación muy estrecha con el poder económico. Lo económico no es sólo lo que permite satisfacer las necesidades de una sociedad, sean objetivas o subjetivas; no es sólo lo que proporciona el equivalente aparentemente universal de todo lo que al hombre se le hace a apetecer, sino que, además, proporciona la posibilidad del uso efectivo de la fuerza, sea a través de la propia presión económica, sea otra vez del armamento que el propio poder económico posibilita. En consecuencia es presumible que lo económico tenga gran capacidad de determinación de la instancia ideológica y de todos los demás subsistemas sociales¹³⁵.

En ese texto, Ellacuría rompe con el mecanicismo marxista sin por ello encubrir la influencia decisiva o el peso de lo económico, como podría hacerlo alguien excesivamente idealista. Podría ser determinante en última instancia, ciertamente, pero no siempre, ni en todo lugar. La profundidad alcanzada por Marx en la comprensión del capitalismo puede orientar la mirada, pero no debería constituir un esquema rígido para observar la realidad. Un error de apreciación podría ser intentar que la realidad encaje forzosamente en la teoría, y si no lo hace, sacrificar la realidad. No faltaba en la época de los setenta la utilización de esquemas que facilitaran la

¹³⁴ Ignacio Ellacuría, "Ideología e Inteligencia". En Héctor Samour y Luis Alvarenga (Eds.). *Cursos universitarios*. San Salvador: UCA Editores, 2009. p. 368.

¹³⁵ *Ibidem*, 369.

comprensión de fenómenos complejos, pero siempre existe el riesgo de simplificar demasiado. Ellacuría proponía un análisis racional libre de las distorsiones de la ideología o *ideologización*, y era consciente de las condiciones sociales en que se producía ese pensamiento. Otra tesis ellacuriana de la ideología es la siguiente:

Cuando una sociedad está injustamente estructurada, sobre todo en el campo de lo económico, de modo que una mayoría o una buena parte de ella carezca de lo suficiente para sufragar las necesidades fundamentales, y/o carezca de la suficiente fuerza para incidir en el ordenamiento socioeconómico y político de la propia sociedad, y/o se vea explotada en su trabajo, surgirá necesariamente una ideología justificadora de esa situación que buscará mantener e impedir su rompimiento. En este caso la ideología toma un sentido peyorativo en el doble sentido de dar una representación desfigurada de la realidad y de dar una justificación interesada de la misma¹³⁶

Esto tiene que ver con la naturaleza misma de la ideología y de su papel en la organización social. En una sociedad estructuralmente injusta, como la de los años setenta la ideología debe deformar la realidad para que esas injusticias, sus causas, y sus formas de superación no sean claras. En esta línea apunta Terry Eagleton cuando, haciendo referencia al papel que tiene la ideología como legitimadora del poder de un grupo social dominante, pone de relieve las principales estrategias de las que se vale:

Un poder dominante se puede legitimar por sí mismo *promocionando* creencias y valores afines a él; *naturalizando* y *universalizando* tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables; *denigrando* ideas que puedan desafiarlo; *excluyendo* formas contrarias de pensamiento *oscureciendo* la realidad social de modo conveniente a sí misma. Tal «mistificación», como es comúnmente conocida, a menudo adquiere la forma de enmascarar o suprimir los conflictos sociales, de lo que se desprende el concepto de ideología como una resolución imaginaria de contradicciones reales. Probablemente, en cualquier formación ideológica actual estas seis estrategias relaciones de forma compleja¹³⁷.

Ahora bien, esta definición tiene el problema de que excluye a quienes desafían el poder dominante. ¿Qué pasa con grupos sometidos o aquellos que luchan portando valores que no son dominantes en un momento dado? ¿Qué pasa con causas que no buscan enmascarar sino más bien develar? Dice Eagleton que aunque la perspectiva de la falsa conciencia perspectiva goza de mala fama, no por ello hay que sacarla de circulación, ya que el término puede ser útil para referirse a situaciones

¹³⁶ *Ibidem*, 370

¹³⁷ Terry Eagleton. *Ideología*. Bogotá: Planeta, 2019:26. Énfasis del texto original.

donde hay un enmascaramiento de hecho. Buscando una conciliación ante cualquier falso dilema, la ideología puede ser falsa conciencia, pero no necesariamente. Claro, la pregunta que se desprende inevitablemente de lo anterior es ¿cuándo sí y cuando no? Volviendo a Ellacuría, será falsa conciencia en una estructura social injusta porque es ahí cuando se hace necesario que cumpla su función social en favor del opresor. Una sociedad que busque perpetuar la injusticia no funcionaría si “la ideología reinante” entrara en contradicción con “la estructura real reinante”. En este caso “le quedaría como remedio en la negación y anulación de todo esfuerzo ideológico, y, juntamente con ellos, un reinado absoluto del terror y de represión”¹³⁸. Es precisamente lo que ocurrió en la década de los años setenta. El proyecto intelectual del bloque hegemónico, con su elaborada ideología modernizadora y la sacralidad de la propiedad privada, cada vez era menos convincente y no cumplía su función de lograr la conformidad social. La dictadura se vio obligada cada vez más a ejercer el terror para someter a la población contestataria.

Ahora bien, dice Ellacuría, sumando otra tesis a las anteriores, considera que no hay clase o institución social que ejerza o participe del poder, o bien goce de las ventajas de la sociedad “pueda verse libre de ideologización y, menos aún, pueda considerarse inmune a toda falsa ideología y a toda labor ideologizante”¹³⁹. Es inevitable, como parte del mismo proceso de lucha por el poder.

Dice Ellacuría que ni siquiera las instituciones con pretensiones de tener la verdad, como la Iglesia Católica o los partidos comunistas están libres del proceso ideologizante en tanto se encuentren en el poder o este les favorezca; pero ellas mismas podrían generar una robusta presión desideologizadora, desde la oposición en una sociedad estructurada injustamente. El filósofo jesuita vincula aquí el poder como categoría dominante de los procesos ideológicos dada su relación con la dominación y subordinación. El texto vuelve sobre el debate de la dominación y dice que el hecho de que lo económico tenga un rol preponderante como explotación económica

¹³⁸ Ellacuría, 2009, *op cit*, 371

¹³⁹ *Ibidem*, 373.

no quita que se extienda a otras formas no estrictamente económicas: así puede haber dominación y explotación de la mujer, de minorías (o mayorías) étnicas, religiosas, políticas, etc. Por mucho que se admita que en última instancia todo se refiere a lo económico, hay que reconocer otras instancias relativamente autónomas que generan líneas de poder y, consiguientemente, líneas de dominación. La tesis, entonces, que aquí se formula es que se ideologiza para mantener el poder y para conseguir el poder, y los que tienen menos facilidades para la ideologización colectiva son aquellos que, preocupados por la justicia y la verdad en la sociedad, no están interesados ni en el poder económico, ni en el poder político, sino en el servicio a quienes no tienen poder y que deben tener un poder social, pero no necesariamente un poder político¹⁴⁰

Si bien de manera implícita, sin usar el concepto, Ellacuría deja entrever en el texto su definición de intelectual comprometido, papel que él mismo desempeñó extratextualmente. En la siguiente sección se desarrollará la definición y funciones sociales de “los intelectuales” pero también de “lo intelectual” más allá de las personas concretas que desempeñan esa función. Mientras en otro lado son productores de ideología, en este sentido son desideologizadores pero el sentido de desmontar la ideología como falsa conciencia.

La importancia de esta perspectiva sobre la ideología para mi trabajo es que no se trata de una cuestión etérea sino un problema con implicaciones concretas, particularmente con respecto a quienes debido a determinados procesos históricos se han convertido en víctimas evidentes de la injusticia social estructural “son en sí mismos principio de desideologización, no en abstracto y universalmente, sino en concreto y en relación con la estructura social ideologizante en la que están inmersos”¹⁴¹. Esta dialéctica ideologización-desideologización es una parte fundamental del aparato crítico para interpretar la dimensión intelectual de la lucha hegemónica, como se ve en los capítulos subsiguientes. Para Ellacuría, entonces la ideologización consiste fundamentalmente en

la abstracción de la realidad histórica mediante un proceso que incluye los siguientes pasos: (a) hacer de lo histórico algo natural, esto es, hacer algo que ha sido fruto de acciones humanas, algo fijo e inmutable, querido por la naturaleza, por Dios, por el contrato social, por la mayoría popular, etc.; (b) hipostasiar la capacidad de la razón y de sus productos como si fuera posible separarse sustancialmente de los condicionamientos sociales, y como si la razón fuera capaz de encontrar a-históricamente la verdad natural, el derecho natural, la moral, etc.; (c) aceptar sin comprobación histórica que lo que se da en la lógica ideal a idealista se da o se

¹⁴⁰ *Ibidem*, 373

¹⁴¹ *Ibidem*, 374.

debe dar en el mundo de la realidad y de las relaciones sociales; (d) racionalizar cualquier comportamiento real contrario a la lógica ideal en el sentido de que lo que falla es el comportamiento real, pero no la lógica ideal; (e) dar preferencia al momento intencional y subjetivo sobre el momento real y objetivo¹⁴²

Decir que la miseria es una realidad natural y la propiedad privada algo incuestionable forma parte de ese proceso de ideologización en El Salvador. Frente a eso, intelectuales con compromiso, como Ellacuría y otros contrapunteaban desmintiendo y desideologizando. La historización es propuesta como superación metodológica de las desviaciones ideológicas con respecto a la realidad y desenmascaramiento, sometiéndolas a la verificación histórica y a la propia praxis.

La ideología es en esta tesis un elemento intersubjetivo de la hegemonía, y sus portadores son intelectuales colectivos que operan en esferas que se pueden distinguir analíticamente para ser estudiadas, y que sirven para analizar el proceso salvadoreño que constituye el objeto de esta investigación. Se trata por lo tanto de desprender una capa más del fenómeno, a continuación.

2.3.2. El problema de los intelectuales

La palabra “intelectual” ha sido incorporada en una voluminosa producción “intelectual”, valga la redundancia, haciendo referencia a una categoría social, un rol, un conjunto de instituciones prácticas o un campo de disputa por el poder. En este apartado me referiré a la tradición francesa de la *histoire des intellectuels*, citada ampliamente en la literatura, para mostrar algunos alcances y limitaciones para su utilización en este trabajo. Luego, muestro algunas alternativas en este campo de estudio para pasar a examinar una reflexión paralela: *the history of ideas*, de marcado cuño estadounidense, seguida de su recepción y elaboración disciplinaria en América Latina.

En la sociología clásica, la cuestión intelectual formó parte de las preocupaciones de Max Weber y se ocupó de una manera particular sobre la intelectualización en el desarrollo de la sociedad moderna. En su conferencia “La política como vocación”, dictada en 1917, Max Weber afirma que la intelectualización

¹⁴² Ibidem, 376

y la racionalización crecientes “significan que se sabe o se cree que en cualquier momento que se quiera se puede llegar a saber que, por lo tanto, no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión. Esto quiere decir simplemente que se ha excluido lo mágico del mundo”¹⁴³. Para el sociólogo alemán el desarrollo de las fuerzas productivas de la moderna sociedad burguesa no se explica sin el papel de esta "intelectualización" y racionalización creciente.

Al examinar la historia de los intelectuales surge la pregunta ¿Qué es un intelectual? ¿Cuál es su rol en la sociedad? ¿Qué se ha dicho al respecto? El grueso de estudios sobre los intelectuales adopta casi al unísono un individualismo metodológico centrado en el papel de grandes hombres de la modernidad europea o bajo su influencia inequívoca. No hay intelectuales de las clases y grupos subalternos en el canon convencional. En Baca y Cisneros¹⁴⁴, por ejemplo, se presenta un estado del arte sobre la discusión en torno a los intelectuales y su rol en los procesos sociopolíticos y la variedad de estudios del siglo XX que hay al respecto. Se muestran los principales exponentes a lo largo del período, como se puede observar en la tabla.

Cuadro II

Estudios clásicos que tratan sobre la figura del intelectual

Autor	Título
Émile Zola	Yo acuso
Julien Benda	La traición de lo sabios
Romain Rolland	Más allá de la contienda
Paul Nizán	Los perros de guardia
Karl Mannheim	Ideología y utopía
Karl Kautsky	Los intelectuales frente al socialismo
Max Adler	El socialismo y los intelectuales
Raymond Aron	El opio de los intelectuales
Noam Chomsky	Los nuevos mandarines

¹⁴³ Ver en Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza 1998: 203

¹⁴⁴ Laura Baca e Isidro Cisneros, “Introducción”. En Laura Baca, e Isidro Cisneros (eds.) *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX. Tomo I*. México DF: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Triana Editores

Michael Walzer	El intelectual militante
Wolf Lepenies	Ascenso y declive de los intelectuales en Europa
Bernard Henry-Levy	Las aventuras de la libertad

Fuente: elaboración propia con base en Baca y Olamendi, 1997.

Baca y Olamendi ponen el acento en los dilemas políticos a los que debieron hacer frente estos intelectuales en diferentes momentos históricos. Los autores destacan en el texto diversas aristas de ese campo-objeto de estudio "intelectuales": rol, tareas, figuras del intelectual, orígenes etimológicos del nombre y función. En la tabla III se pueden ver las opciones metodológicas de Bacá y Olamendi y queda dibujada la relación dinámica entre los intelectuales y su tiempo.

Cuadro III

Consideraciones metodológicas sobre el estudio de los intelectuales

Objetivo	Intentar ofrecer —sobre la base de un esfuerzo colectivo — un recorrido a través del mundo de los intelectuales y de la política al final del siglo XX	
Dimensiones	Espacial	Estudio de los intelectuales y de su papel en la vida política y social de algunas democracias
	Temporal	Período que abarca desde la primera época del presente siglo hasta nuestros días
Presupuestos para la identificación de diversas figuras de intelectuales	Afirmación de que cada intelectual posee una específica concepción sobre la política y sobre la cultura	
	Ese particular modo de interpretarlas ejerce a su vez, una clara influencia sobre la actitud que cada hombre de cultura adopta frente a los problemas de su tiempo	

Fuente: Elaboración propia con base a Bacá y Olamendi, 1997

Se presenta así un esbozo del papel de los intelectuales, por un lado, como representantes del poder ideológico, y por el otro, como creadores, difusores y transmisores de ideas. Baca y Olamendi también se refieren al grado de compromiso por parte de la *intelligentsia* y la expresan en la tipología de L.A. Coser, que va de mayor a menor nivel de compromiso de los intelectuales: a) Están en el poder b)

ejercitan su influencia sobre el poder, quedándose fuera pero elaborando propuestas que pueden o no ser consideradas, c) desarrollan la función de legitimar el poder constituido, d) Se colocan en una actitud de constante crítica del poder o e) consideran que su función es aquella de no tener ninguna relación con el quehacer de la *polis*.

En general, la literatura especializada tiene a situar el origen de la palabra “intelectual” y sus usos en el contexto de origen, a partir de un caso que sacudió a la opinión pública francesa a finales del siglo XIX, cuando Europa era el centro del planeta y regía de manera directa o indirecta la mayor parte del globo terráqueo¹⁴⁵. Alfred Dreyfus fue un capitán francés condenado por un tribunal militar acusado falsamente de traición en un proceso judicial plagado de irregularidades. Dado que era judío, se considera este proceso como un caso emblemático del antisemitismo que caracterizaba Europa para finales del siglo XIX¹⁴⁶.

El asunto dividió a la sociedad francesa en *dreyfusards* y *antidreyfusards*. Uno de los primeros, el escritor Emile Zola, publicó una carta abierta dirigida al presidente de Francia para abogar por el condenado y acusar a los responsables del proceso viciado¹⁴⁷. El escrito alteró al establecimiento militar y valió a Zola una condena por difamación y el exilio. Como reacción al texto, el también literato Maurice Barrès publicó “La protestation des intellectuels”, usando la categoría de manera despectiva y popularizando el término, que luego terminaron reivindicando quienes cargaban la polémica etiqueta.

Entre las figuras mencionadas por Baca y Olamendi se encuentra un referente de la sociología del conocimiento, Karl Mannheim, para quien los intelectuales son grupos sociales cuya tarea principal consiste en darle a la sociedad una interpretación del mundo, esta capa intelectual, que está organizada como una casta, "monopoliza el derecho a predicar, enseñar e interpretar el mundo" y además, "está condicionada por la fuerza de los factores sociales"¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Eric Hobsbawm. *Historia del mundo contemporáneo*. Barcelona. Editorial Crítica, 2012.

¹⁴⁶ Hannah Arendt desarrolla el caso desde el punto de vista del antisemitismo y todo el proceso que desencadenó en su obra *Los orígenes del totalitarismo*. Ciudad de México: Taurus, 2004

¹⁴⁷ Emile Zola. *J'Accuse... !* Paris : Gallimard, 2017.

¹⁴⁸ Ver en Karl Mannheim. *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México DF. Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 9

Por su parte, el filósofo y sociólogo Raymond Aaron criticaba que los intelectuales occidentales apoyaran sin cuestionamientos a la Unión Soviética y el socialismo real, exigiendo la autonomía y libertad de pensamiento como inherentes al intelectual. Se trataba del período de posguerra, en el cual el comunismo gozaba de mucha aceptación entre los intelectuales contemporáneos de Aaron, como Jean-Paul Sartre¹⁴⁹. Aaron hace una sociología de los intelectuales y la liga a los fenómenos políticos de su tiempo y más allá

Todas las doctrinas, todos los partidos –tradicionalismo, liberalismo, democracia, nacionalismo, fascismo, comunismo–han tenido sus poetas y pensadores. Son los intelectuales, en cada campo, los que transfiguran opiniones o intereses en una teoría; por definición no se contentan con vivir, quieren pensar su existencia [...] Escritor o artista, el intelectual es el hombre de ideas; sabio o ingeniero, el hombre de ciencia. Participa de la fe en el hombre y en la razón¹⁵⁰.

Aaron afirma que el intelectual ejerce su papel a través de la crítica técnica, la crítica moral y la crítica ideológica o histórica. Todas ellas sufrían una especie de degradación por la razón que ya expresaba. Decía antes también que Aaron identifica una importante función ideológica en los intelectuales, que mal llevada puede acabar deformada

Los debates ideológicos son distintos en cada país, según el aspecto de la coyuntura subrayado o despreciado, según el punto de mira, según la tradición de pensamiento. A veces, los debates expresan los problemas que las naciones deben, efectivamente, resolver, a veces los deforman o los transfiguran para insertarlos en esquemas que pretenden que sean universales¹⁵¹.

Se refiere a los esquemas inmutables de pretensión universal que seguía dogmáticamente, según él, la izquierda francesa. Esto le enfrentó con otros pensadores de la época como el aludido Sartre, con quienes en otros tiempos había colaborado estrechamente, como por ejemplo en la revista *Combat*.

Otro de los incluidos en el cuadro es el lingüista estadounidense Noam Chomsky, quien escribe sobre la función de los intelectuales y él mismo es considerado como

¹⁴⁹ Aaron, *op cit*, 2011

¹⁵⁰ *Ibidem*, 255

¹⁵¹ *Ibidem*, 290

tal desde que en los años sesenta salió más allá de la academia para protestar contra la guerra de Vietnam, por lo cual sufrió represalias. Chomsky sostiene:

Los intelectuales se hallan en situación de denunciar las mentiras de los gobiernos, de analizar las acciones según sus causas y sus motivos y, a menudo según sus intenciones ocultas. Al menos en el mundo occidental, tienen el poder que se deriva de la libertad política, el acceso a la información y de la libertad de expresión. A esa minoría privilegiada, la democracia occidental le proporciona el tiempo, los medios y la formación que permiten ver la verdad oculta tras el velo de deformación y desfiguración, de ideología y de interés de clase a través de los cuales se presenta la historia contemporánea¹⁵².

Si bien se considera al académico estadounidense un ejemplo de intelectual crítico tanto en su teoría como en su praxis, tiene una perspectiva elitista del intelectual al confinarlo en un espacio privilegiado y otorgarle una serie de libertades, aunque aclara “al menos en occidente”. Pronto se verá que en otros contextos no es así, aunque a veces tampoco en occidente. Resalta su labor de denuncia y desenmascaramiento tras el velo ideológico, ya que ante todo su responsabilidad “consiste en decir la verdad y en denunciar la mentira”¹⁵³

Un grueso de la literatura sobre intelectuales pertenece a la tradición francesa de *histoire des intellectuels*, que ha generado una ingente cantidad de colecciones dedicadas a este objeto de estudio, con decenas de obras, escritas por los propios intelectuales o por académicos especializados en el área. En general se trata de selecciones elitistas, patriarcales y etnocéntricas. La mayor parte de estas aproximaciones, además, se caracterizan por centrarse en la figura o persona intelectual. Ofrecen una descripción de los rasgos personales y las historias de vida de quienes son considerados "intelectuales". Las discusiones giran en torno al rol social, su relación con los asuntos públicos y su posición sobre los grandes conflictos sociales. Encuentra sus lejanos antecedentes en el Siglo de las Luces con Voltaire, a partir del caso Marras, continúa con los ya mencionados Zola, Aaron y otros como Julien Benda, hasta llegar a los círculos existencialistas donde destacan filósofos y escritores como Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus¹⁵⁴.

¹⁵² Noam Chomsky. *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos*. (Los Nuevos Mandarines). Barcelona: Ariel, 1974, 34.

¹⁵³ *Ibidem*, 35

¹⁵⁴ Simone de Beauvoir escribió una voluminosa novela sobre estos círculos intelectuales de posguerra: *Les mandarines*. París: Gallimard, 1954. Versión en español publicada en Barcelona por Edhasa, 2020.

Con Sartre se hizo famosa la versión del intelectual comprometido. En una serie de conferencias en Japón en 1966, el filósofo y literato existencialista planteó lo que para él eran los tres problemas principales: ¿Qué es un intelectual?, ¿cuál es la función del intelectual?, y finalmente ¿es el escritor un intelectual? Con respecto a la primera pregunta Sartre sostiene que un intelectual es alguien que se implica en algo que no le concierne¹⁵⁵. La vieja crítica contra Zola según la cual los escritores y científicos no deben meterse en lo que no les importa sino mantenerse en los límites de su profesión o actividad creativa, cobra vida en la definición de Sarte, dando un giro normativo a los intelectuales que se involucran en el espacio público y los debates de su tiempo.

Para Sartre, los intelectuales aparecen como una diversidad de personas que gozan de notoriedad gracias a trabajos relacionados con la inteligencia, las ciencias exactas o aplicadas, la medicina o la literatura, y que “abusan de esa reputación para salir de su dominio y criticar a la sociedad y los poderes establecidos en nombre de una concepción global y dogmática...”¹⁵⁶. El pensador existencialista dice no se llamaría intelectual a expertos que trabajen en la fisión del átomo para perfeccionar los arsenales de la guerra atómica, pero si esos mismos expertos, aterrorizados por la capacidad destructiva de sus desarrollos técnicos, se reúnen para firmar un manifiesto advirtiendo sobre los peligros de ese tipo de armas, devienen en intelectuales. Se definen entonces por el ejercicio de una función social, reconocida como tal, que es la participación en una esfera allende su profesión: **la función social intelectual**.

De acuerdo con el filósofo, en un primer momento, los intelectuales están ligados a la clase dominante, que controla la formación de los especialistas del saber práctico y establece un reclutamiento selectivo de quienes estarán al servicio de la hegemonía. Acontece, no obstante, en determinadas coyunturas históricas, que

¹⁵⁵ Traducción libre de « l'intellectuel est quelqu'un qui se mêle de ce qui ne le regarde pas ». Jean-Paul Sartre. *Plaidoyer pour les intellectuels*. Paris : Gallimard, 2020, 42.

¹⁵⁶ Ibidem, 43. Traducción libre : « une diversité d'hommes ayant acquis quelque notoriété par des travaux qui relèvent de l'intelligence (science exacte, science appliquée, médecin, littérature, etc.) et qui *abusent* de cette notoriété pour sortir de leur domaine et critiquer la société et les pouvoirs établis au nom d'une conception global et dogmatique (vague o précise moraliste ou marxiste) de l'homme »

los viejos valores y la ideología dominante son violentamente cuestionados por las clases trabajadoras, lo que implica profundas transformaciones en las clases dominantes; en este caso, muchos especialistas del conocimiento se convierten en intelectuales porque las contradicciones que han aparecido en la sociedad les hacen tomar conciencia de sus propias contradicciones¹⁵⁷.

Esta toma de conciencia se conoce como “desgarramiento” y es un paso decisivo en la conversión del simple escritor o experto en intelectual, una vez haya tomado la conciencia de la oposición entre la verdad práctica a la que tiene acceso debido a sus actividades y la ideología dominante con su sistema de valores tradicionales. En este proceso se van develando contradicciones fundamentales, por un lado, de la sociedad como un todo, donde se expresan los conflictos de clase, mientras que en la clase dominante se manifiesta “un conflicto orgánico entre la verdad que reclama para su empresa y los mitos, valores y tradiciones que mantiene y con las que quiere contagiar a otras clases para asegurar su hegemonía¹⁵⁸”

Los intelectuales asumen la importante tarea de develar las contradicciones sociales fundamentales que escapan a la vista en una mirada superficial en que se ha naturalizado o interiorizado la ideología dominante. Esto acontece en múltiples planos, tanto dentro de la clase dominante como de la clase trabajadora, y entre ellas. En el proceso de levantar el velo ideológico, los propios intelectuales serán conscientes de sus propias contradicciones. Bolívar Echeverría retoma la perspectiva sartreana sobre la materia y expone lo siguiente:

La teoría política de Sartre, que se ha venido conformando en una discusión abierta de las posiciones de la izquierda francesa, se ha centrado en torno a tres problemas principales, los mismos que pasaron a primer plano en estos últimos acontecimientos: el problema de la función del intelectual en la lucha de clases; el de la estrategia del movimiento obrero europeo en las condiciones creadas por el proceso de expansión monopolista, y el de la interpenetración de los intereses del

¹⁵⁷ *Ibidem*, 68. Traducción libre: « Il arrive, en certains conjonctures historiques, que les vieilles valeurs et l'idéologique dominante soient violemment contestées par les classes travailleuses, ce qui implique des transformations profondes dans les classes dominantes ; en ce cas, de nombreux spécialistes du savoir se transforment en intellectuels parce que les contradictions apparues dans la société leur font prendre conscience de leurs contradiction propre »

¹⁵⁸ *Ibidem*, 69. Traducción libre. El texto original dice « le dévoilement des contradictions fondamentales de la société, c'est-à-dire des conflits de classe at, au sein de la classe dominante elle-même, d'un conflit organique entre la vérité qu'elle réclame pour son entreprise et les mythes, valeurs et traditions qu'elle maintient et dont elle veut infecter les autres classes pour assurer son hégémonie »

proletariado europeo y el destino de las luchas revolucionarias de los países del Tercer Mundo¹⁵⁹.

Esta implicación de Sartre en tan diversos problemas sociales le da el perfil del intelectual comprometido que durante los años sesenta cobró tanta importancia. Sin embargo, esta idea del intelectual francés tan ampliamente citada, incluso mistificada, se difumina en medio de irrupción de hondas transformaciones globales, al punto que se plantea la pregunta: ¿es el fin del intelectual francés?, como se pregunta el historiador Shlomo Sand¹⁶⁰

Más allá de lo cuestionable que resulta universalizar al intelectual francés, una postura por demás pretenciosa, la abundancia de la literatura especializada permite extraer algunas perspectivas útiles para la elaboración de un aparato de análisis apropiado para el estudio de esta categoría social. Definido los intelectuales a partir de su implicación el siguiente paso estribaría en identificar las modalidades y formas como lo hacen. De acuerdo a Gisèle Shapiro “tienden a diferenciarse atendiendo a tres factores que estructuran el ámbito de lo intelectual: el capital simbólico, la autonomía política y el nivel de especialización”¹⁶¹. Al combinar estos tres factores bajo un enfoque relacional y no esencialista se puede construir un tipología de intelectuales bajo un modelo dinámico donde :

cada tipo ideal se define históricamente en relación con los demás, lo que desencadena una competencia permanente [...] No son categorías excluyentes: un mismo individuo puede implicarse sucesivamente de diversas forma [...] Así, para articular el modelo con el contenido de las tomas de postura y hacer una comparación internacional, habría que reconstruir en cada caso la constitución socio-histórica de la configuración del campo de poder, así como las relaciones existentes entre el ámbito intelectual y el político¹⁶².

¹⁵⁹ Bolívar Echeverría y Carlos Castro. *Sartre, los Intelectuales y la Política*. México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1972, 7-8.

¹⁶⁰ Shlomo Sand *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq*. Madrid, Akal, 2017.

¹⁶¹ Gisèle Shapiro. “Modelos de implicación política de los intelectuales: el caso francés”. En Maximiliano Fuentes Codera y Ferran Archilés (eds). *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*. Madrid: Akal, 2018,(19-55), 21.

¹⁶² *Ibidem*, 26

Cuadro IV
Modelos de implicación política de los intelectuales

	<i>Generalista</i>		<i>Especialista</i>	
	Autonomía	Heteronomía	Autonomía	Heteronomía
Dominante	Intelectual crítico universalista "Intelectual"	Guardián del orden, moralizador "Consejero de príncipes"	Intelectual crítico especialista "Intelectual específico"	Especialista consultado por los dirigentes "Expertos"
Dominado	Grupos contestatarios (universalistas) "Vanguardia"	Intelectuales pertenecientes a instituciones u organizaciones (generalistas) "Intelectuales orgánicos"	Grupos contestatarios (especializados) "Intelectual colectivo"	Intelectuales pertenecientes a una institución u organización (especializados) "Intelectuales orgánicos"

Gisèle Sapiro. "Modelos de implicación política de los intelectuales: el caso francés". En Maximiliano Fuentes Codera y Ferran Archilés (eds). *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*. Madrid: Akal, 2018, (19-55), 28.

En el cuadro se puede observar como queda organizada la tipología a partir de los factores de implicación ya mencionados. Desataca la figura del intelectual crítico universalista, heredera de *les philosophes* del siglo XVIII o del profeta carismático expuesto en la obra de Max Weber, y que Sapiro definiría como la persona que "crea representaciones colectivas e interpreta el mundo, generalmente de la mano de un mensaje ético-político, basando la legitimidad de sus tomas de postura en su capital simbólico"¹⁶³. Estos intelectuales, caracteriza, la autora, retrotrayendo el caso Dreyfus, "reivindican su capacidad para imponer la definición legítima de las problemáticas sociales al margen del poder político"¹⁶⁴.

Aunque este intelectual profético, que con Sartre pasa a ser conocido como intelectual total, va de retroceso en Francia al ser sustituido en los años setenta por "intelectuales específicos" como Michel Foucault y Pierre Bourdieu; en otros países toma mucha fuerza y se convierte en un actor central en el desafío a dictaduras y el anuncio de un mundo nuevo por venir, como vemos con claridad en el caso salvadoreño.

¹⁶³ *Ibidem*, 28-29.

¹⁶⁴ *Ibidem*, 31

Otro tipo de intelectual que vale la pena considerar para esta tesis es el guardian del orden moral, para quienes la actividad intelectual no es más que “un instrumento llamado a mantener y reproducir el orden social y, por lo tanto, debía subordinarse al interés nacional y al de las clases dominantes”¹⁶⁵. Su autoridad e influencia se basa en su cercanía a los poderes establecidos y las instituciones que permiten el control de la producción cultural. Son los defensores por excelencia del *statu quo*.

También es importante identificar a quienes son intelectuales orgánicos, aquellos que para Sapiro pertenecen a alguna institución u organización, sean estos generalistas o especializados. El concepto proviene de Gramsci, a quien ya me he referido antes debido a sus aportes en el tema de la hegemonía y sobre el que ampliaré en breve. Antes de ello quisiera referirme a otra propuesta de clasificación, por parte de Gonzalo Navajas, quien se ocupa principalmente de examinar el caso español. Mientras Sapiro identifica los factores de diferenciación en las formas de intervención política de los intelectuales, Navajas sugiere que es “el grado y la intensidad de la interdependencia del autor con relación a su medio es lo que determina la caracterización de la tipología del intelectual moderno”¹⁶⁶.

El primer modelo de esa figura es el del intelectual político, cuya quintaesencia vendría a ser Zola desde que decidió insertarse en la vida social y pública de su época, la segunda categoría corresponde al intelectual ontológico, que define por papel como “promotor y el preservador del componente espiritual de una comunidad nacional y social”¹⁶⁷. El tercer tipo es el intelectual pragmático, que pone distancia de los planteamientos universales y omnicomprensivos de los otros dos y es crítico de “las afirmaciones y las ambiciones desproporcionadas y excesivas de las ideologías que han proliferado en la modernidad”¹⁶⁸. El autor, que escribió de forma reciente, ha podido observar el declive de la intelectualidad profética, comprometida, total, generalista o universal, por usar los distintos calificativos de quienes se implican plenamente; y el surgimiento de los tanques de pensamiento, las estrellas de los

¹⁶⁵ *Ibidem*, 36

¹⁶⁶ Gonzalo Navajas. *El intelectual público y las ideologías modernas. De los años 30 a la posmodernidad*. Sevilla Editorial Renacimiento, 2019, 20.

¹⁶⁷ *Ibidem*, 22

¹⁶⁸ *Ibidem*, 28

medios de comunicación y las personas “influencers” de la redes sociales ocupando el espacio vacío que parece hacer quedado tras las reformas neoliberales de los años noventa y la revolución tecnológica del siglo XXI. Hay quienes distinguen al intelectual “generalista”, en contraposición al “especialista” o técnico, incluso inclinándose valorativamente por este último¹⁶⁹.

Traigo a cuenta esta clasificación de Navajas para señalar que conceptos como intelectual político sería redundante en mi trabajo, en tanto es lo político, como intervención en la esfera de disputa por la hegemonía, lo que define la función intelectual. No hay intelectuales apolíticos. Una persona con títulos académicos y una plaza en una universidad o en la industria cultural no es necesariamente intelectual; y no todo intelectual es escritor, artista o científico. Es acá dónde residen los límites de la visión convencional de estudio de los intelectuales. De acuerdo con Navajas

La figura del intelectual visiblemente implicado en la actividad pública es un hecho consustancial con la condición cultural moderna y, en particular, con el siglo XX. Tiene antecedentes pasados en los grupos sociales [...] No obstante, esos grupos siempre fueron minoritarios y gozaron de una relevancia y efectividad tangenciales en la estructura social y política vigente. Por esa razón, no es apropiado utilizar el término antes de su aparición en la acepción moderna de implicación directa del autor en los hechos de la sociedad desde una posición crítica y transformativa del medio en que su autor opera¹⁷⁰.

Frente a esto se puede decir que escritos de diversa índole desmienten que se trate de meros antecedentes de Zola o que el fenómeno intelectual o los intelectuales solo hayan existido a partir de la modernidad europea y que no sea apropiado usar el término fuera de ella. Otras regiones, perspectivas y voces se han abierto en paralelo a esa historia de los intelectuales modernos, hombres y del Occidente rico. Valga mencionar el estudio de Jacques Le Goff sobre los intelectuales en la Edad Media, donde habla del “intelectual” como nuevo tipo sociológico que presupuso la división del trabajo urbano y el origen de las universidades en Europa como espacio cultural común¹⁷¹.

¹⁶⁹ Friedrich Hayek. *Estudios de Filosofía, política y economía*. Madrid, Unión Editorial, 2007

¹⁷⁰ *Ibidem*, 19

¹⁷¹ Jacques Le Goff. *Les intellectuels au Moyen Age*. Paris : Éditions du Seuil, 1985.

No sería apropiado circunscribir la discusión al ámbito europeo ya que pueden encontrarse variedad de estudios recientes y clásicos con otras perspectivas y procedencias. La misma Europa absorbió elementos que le venían de fuera; es común encontrar títulos como los ya citados “Los mandarines”, y “Los nuevos mandarines” o bien “El cura y los mandarines: (historia no oficial del bosque de los letrados) : cultura y política en España, 1962-1996”¹⁷². Estas obras, ya sean de carácter literario, o que estudien intelectuales desde el punto de vista académico o periodístico, recurren a una vieja categoría usada en China para denominar a sus funcionarios instruidos en la tradición. Una vieja novela china del mismo siglo que Voltaire y muy anterior a Zola llevaba por título “Los mandarines. Historia del bosque de los letrados”¹⁷³ pero no es tan citada como la novela de Beauvoir, ganadora del prestigioso premio literario francés Goncourt.

Asimismo, autores de otras regiones han aportado a la discusión desde otras especificidades regionales o locales, como el teórico poscolonial palestino Edward Said¹⁷⁴ o el académico de la República Democrática del Congo, Georges Nzongola-Ntalaja¹⁷⁵. Los cambios geopolíticos en la producción del conocimiento han hecho que algunas de estas obras sean premiadas y citadas en el mismo occidente, como por ejemplo, un estudio de Pankaj Mishra sobre los intelectuales que “construyeron” el Asia moderna¹⁷⁶.

No faltan en esta especie de ruptura contra el canon, estudios sobre las intelectuales. La mayor parte de literatura es exclusivamente masculina pero diversas autoras han reivindicado no solo pronunciarse sobre la cuestión sino también escribir sus propias historias sobre las mujeres que se han comprometido en el espacio público. Como Le Goff, Kathryn Kerby-Fulton, escribe sobre la Edad Media pero sobre

¹⁷² Gregorio Morán. *El cura y los mandarines: (historia no oficial del bosque de los letrados): cultura y política en España, 1962-1996*. Madrid: Akal, 2015.

¹⁷³ Wu Jingzi. *Los mandarines. Historia del bosque de los letrados*. Barcelona: Seix Barral, 2007.

¹⁷⁴ Edward W. Said. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós, 1996.

¹⁷⁵ Georges Nzongola-Ntalaja. “The Role of Intellectuals in the Struggle for Democracy, Peace and Reconstruction in Africa”. *African Journal of Political Science / Revue Africaine de Science Politique* Vol. 2, No. 2 (December 1997), pp. 1-14

¹⁷⁶ Pankaj Mishra. *De las ruinas de los imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019. Seleccionado a la lista corta del Premio Lioner Gerber a investigaciones en relaciones internacionales.

mujeres intelectuales y ejerciendo roles de liderazgo¹⁷⁷. Ana Claudia Jaquette escribe sobre intelectuales negras brasileñas a partir de las reflexiones de militantes del movimiento de mujeres negras sobre el contexto en que viven y que han permitido la creación de un pensamiento social y político original. La investigación se inscribe en el debate sobre la interseccionalidad y analiza patrones discursivos que expresan las voces marginalizadas de las mujeres afrodescendientes¹⁷⁸. Desde la literatura, escritoras mexicanas como Rosario Castellanos y Elena Poniatowska han escrito ensayos para retratar a mujeres con una participación notoria en el espacio público¹⁷⁹.

En América Latina, los trabajos sobre intelectuales en la academia son relativamente recientes. Carlos Altamirano dirigió una obra colectiva en dos volúmenes para estudiarlos, otorgándoles el rol de actores del debate público, conciencia cívica de su tiempo o voz de su pueblo. Encuentra que en esta región no había —al contrario de París, que jugaba ese papel en el caso europeo— una ciudad que funcionara como centro y donde brotara

la autoridad intelectual—con sus revistas, sus editoriales, sus academias, sus debates y, por supuesto, sus maestros del pensar que a menudo son también maestros de la pluma [...] ninguna fue, para las otras, ese centro en que se produce la canonización intelectual y al que los aspirantes concurren, o vuelven la mirada, para ver qué dirección toma el mundo del espíritu, qué tendencias teóricas o estéticas seguir¹⁸⁰

Esta postura se desmarca de una visión única o de una historia única de los intelectuales. Ofrece algunas opciones para estudiarles:

- Intelectuales y poder revolucionario
- Trayectos y redes intelectuales
- Revistas
- Relación entre la acción cultural y la acción política
- Vanguardias

¹⁷⁷ Kathryn Kerby-Fulton. *Women Intellectuals and Leaders in the Middle Ages*. Cambridge: Boydell & Brewer Ltd, 2020.

¹⁷⁸ Ana Claudia Jaquette. *Intelectuais negras brasileiras. Horizontes políticos*. Belo Horizonte, Letramento, 2019.

¹⁷⁹ Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín...* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1971. Poniatowska, Elena. *Las Siete Cabritas*. México, D.F: Era, 2000.

¹⁸⁰ Carlos Altamirano. Introducción al volumen II. "Élites culturales en el siglo XX latinoamericano", En Altamirano C. (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 2010, p. 11.

- Empresas editoriales: estrategias comerciales y proyectos culturales
- La *intelligentsia* de las ciencias sociales
- Tendencias y debates

Otra ruptura necesaria es la idea de que una persona intelectual es necesariamente un letrado o erudito. En este punto es necesario tomar en cuenta el aporte de las reflexiones críticas y particularmente las de Antonio Gramsci, intelectual italiano encarcelado casi hasta su muerte por el régimen fascista. Él considera que si bien todos los seres humanos realizan tareas intelectuales (en distinción a la actividad física), y hay quienes se dedican a ellas de manera “profesional” con implicaciones en la lucha hegemónica.

Desde su heterodoxia, Gramsci distanció y fue muy crítico del determinismo economicista y afinó la relación entre clases dominantes y los intelectuales destacando su papel legitimador y concientizador. El italiano se plantea el problema de si son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o todos los grupos sociales tienen sus propias categorías de intelectuales especializados.

todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente uno o dos capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no solo en el campo económico, sino también en el social y político: el empresario capitalista crea consigo mismo el técnico industrial, el científico de la economía política, el organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc. [...] Una elite, al menos, de los empresarios, sino todos, ha de tener una capacidad de organización de la sociedad en general [...] por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase [...] Puede observarse que los intelectuales «orgánicos» producidos por cada nueva clase al constituirse ella misma en su progresivo desarrollo son en su mayor parte «especializaciones» de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo sacado a la luz por la nueva clase¹⁸¹

Se destaca en el texto que tanto los grupos y clases hegemónicas como subalternas se acompañan de intelectuales para dotar de consciencia su función en el terreno político y económico, vinculando estas distintas esferas de la vida social, como ya he mencionado anteriormente. Asimismo, cabe señalar que en Gramsci se

¹⁸¹ Gramsci, Antonio. (2013) Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Madrid: Akal, 2013, p. 247-248

funden tratamientos usuales del intelectual como humanista, también los cuadros técnicos entran en esta categoría, al igual de quienes poseen capacidad organizativa no solo dentro de la clase o grupo a los que pertenecen “orgánicamente”, sino también a la sociedad en su conjunto, una vez alcanzada la hegemonía.

Ahora bien, Gramsci se plantea la pregunta, y está relacionada con la organicidad del intelectual: ¿Son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o todos los grupos sociales tienen sus propias categorías de intelectuales especializados? La cuestión se vuelve compleja en tanto el proceso histórico ha adoptado diversas formas y se necesita historizar las distintas categorías de intelectuales. También se pregunta ¿Cuáles son los “máximos” límites de la acepción de intelectual? ¿Puede hallarse un criterio unánime para caracterizar las diversas y dispares actividades intelectuales, distinguiéndolas, al mismo tiempo y en esencia, de las correspondientes a otros grupos sociales? Intenta reponder planteando que

Podría decirse que todos los hombres son intelectuales, pero que no todos tienen en la sociedad de la función de intelectuales. Cuando se establece el distingo entre intelectuales y no intelectuales, en realidad se está haciendo mención al inmediato ejercicio social de la categoría profesional de los intelectuales; es decir, se considera la dirección en que recae el mayor volumen de la actividad profesional: si se produce en energía intelectual o en esfuerzo nervioso muscular¹⁸².

Esto permite distinguir los límites conceptuales de la categoría de intelectuales. Si bien lo intelectual está asociado a un tipo de actividades de las personas, en esta tesis se considera en virtud de la función social desempeñada en el proceso sociohistórico de lucha por la hegemonía (a la cuál ya me referí antes) lo que determina la inclusión en la presente investigación de determinadas personas que ejercieron de uno u otro modo esa función. También surge el problema sobre las relaciones entre intelectuales y la esfera productiva, ante lo cual el pensador italiano sugiere que se trata de una relación que no es inmediata sino “mediata”, y se observa de manera diferente según dónde nos ubiquemos en la trama social. Lo “orgánico” de las capas de intelectuales a analizar estaría determinado por

¹⁸² Antonio Gramsci. *La formación de los intelectuales*. México D.F., Grijalbo, 1967, 26

su mayor o menor conexión con un grupo social básico, fijando una graduación de las funciones y de la superestructura desde abajo hacia arriba, desde la base estructural hasta lo alto. De momento, se pueden establecer dos grandes “capas” superestructurales: la llamada, por así decir, “sociedad civil”, que abarca el conjunto de organismos vulgarmente denominados “privados” y la “sociedad política o Estado”, que corresponde la función hegemónica que el grupo dominante ejerce sobre toda la sociedad y al “poder de mando directo” que se manifiesta en el Estado y en el Gobierno “jurídico”¹⁸³

En esta cita se define a quienes ejercen la función intelectual por su vinculación de los grupos básicos de la esfera económica (terratenientes, campesinos, empresarios, obreros, etc.) que buscan llevar sus intereses al resto de la sociedad en el seno del Estado, confluencia de las disputas, y plataforma para la dirección intelectual y moral de la sociedad en su conjunto. Las funciones intelectuales son, entonces, además de productoras de ideología, organizativas y de conexión. A los intelectuales, dice Gramsci, reforzando una idea ya citada, se les encomiendan las tareas para el mantenimiento o la consecución de la hegemonía social.

Mencionaba antes que dentro del marxismo ortodoxo los intelectuales no son más que parte de una superestructura dependiente mecánicamente de la base económica. En cambio, heterodoxos como Gramsci era una cuestión central, que abría un fértil terreno para la reflexión: “Allí donde el marxismo buscó construir una teoría de las determinaciones generales del estado y la política, él (Gramsci) trató de colocar otro espacio analítico más acotado: el que puede alojar a una sociología de las transformaciones del estado capitalista y la política burguesa”¹⁸⁴. Como parte de estos procesos estaban los intelectuales.

Se configura entonces una relación dialéctica y en doble vía. Queda claro que la cuestión intelectual no es un mero reflejo de las relaciones económicas de producción. Pero tampoco deberíamos asumir el extremo contrario igualmente simplista de plena autonomía de las ideas, posición igualmente atacada por el marxismo ortodoxo. Por ejemplo, el politólogo marxista Atilio Borón propone trascender el “campo” meramente intelectual y discute la “mal llamada” historia de las ideas, mal llamada porque a su juicio “las ideas no tienen una historia propia

¹⁸³ *Ibidem*, 29-30

¹⁸⁴ Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*, México, Folios Ediciones, p. 9

independiente de las condiciones sociales que les dieron origen y las sostienen a lo largo del tiempo”¹⁸⁵. ¿Cómo se resuelve este falso dilema? Ni las ideas son entidades inmutables y ahistóricas, ni las condiciones materiales determinan mecánicamente.

Anderson discute esta relación y se pregunta ¿Cuán importante ha sido el papel de las ideas en las convulsiones políticas que marcaron grandes cambios históricos? ¿Cuál es su relación con los procesos sociales de cambio, con las condiciones materiales y con las fuerzas sociales?¹⁸⁶. O debemos preguntarnos como lo problematiza Macchiochi ¿es el intelectual en síntesis un “representante de la hegemonía”, “funcionario de la superestructura”, agente del grupo dominante”, “el que asegura el consenso ideológico (mando + hegemonía) de la masa en torno al grupo dirigente, el que articula la superestructura y la infraestructura”?¹⁸⁷. Intentar dar respuestas a estas interrogantes nos lleva a la cuestión del poder, concepto central al que ya había hecho referencia en el capítulo precedente.

Esta complejidad inherente a los problemas sobre qué es un intelectual, cuál es su función social y cómo relaciona con los grupos fundamentales es abordada por Michel Löwy en un estudio a propósito de Lukács. Al preguntarse qué es un intelectual, dice que

sin duda se trata de un ser singular y difícil de clasificar. La primera evidencia es que el intelectual puede ser reclutado en todas las clases y capas de la sociedad; puede ser aristócrata (Tolstoi), industrial (Owen), profesor (Hegel) o artesano (Proudhon). En otros términos: los intelectuales no son una clase sino una **categoría social**: no se definen por su lugar en el proceso de producción sino por su relación con instancias extraeconómicas de la estructura social; igual que los burócratas y los militares se definen por su relación con lo político, así los intelectuales se sitúan por su relación con la superestructura ideológica¹⁸⁸.

Esto desafía las primeras concepciones revisadas en este capítulo sobre la extracción económicamente privilegiada de intelectual. En El Salvador, como

¹⁸⁵ Boron, Atilio, Clase inaugural. Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo. En Borón A., Amadeo, J., González, S. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2006, pp. 35.

¹⁸⁶ Anderson, Perry. (2006) “Las ideas y la acción política en el cambio histórico”. En Borón A., Amadeo, J., González, S. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, pp. 379

¹⁸⁷ Machiocchi, *op cit*: 190

¹⁸⁸ Michael Löwy. *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios* (la evolución política de Lukács 1909-1929. México, D.F., Siglo XXI, 1978, 17.

veremos, hay intelectuales campesinos, estudiantes, políticos, religiosos, proletarios, sindicalistas, empresarios y militares. No se trata de una clase, puede provenir de cualquiera de las clases o grupos sociales y se define por su papel ideológico y cultural. Su procedencia profesional o gremial puede ser muy variada. Volviendo a Löwy, los intelectuales

son los **productores directos** de la esfera ideológica, los **creadores de productos ideológico-culturales**. Ocupan pues un lugar específico en lo que podría llamar el proceso de producción ideológico, en lugar del productor inmediato, que se distingue del de empresario, administrador o distribuidor de bienes culturales. Los intelectuales así definidos comprenden grupos como los escritores, artistas, poetas, filósofos, sabios, investigadores, publicistas, teólogos, algunos tipos de periodistas, algunos tipos de profesores y estudiantes, etc. Constituyen el sector “creador” de una masa más amplia de trabajadores intelectuales (por oposición a “trabajadores manuales”) que incluye las profesiones liberales, los empleados, los técnicos, etc. Son también el sector de esa masa que está más distante de la producción económica¹⁸⁹.

Ahora bien, como he mencionado anteriormente, tanto intelectuales como ideas han sido objetos de estudio que han pertenecido a tradiciones de análisis de las cuales destaca la historia de los intelectuales y la historia de las ideas, aunque no exclusivamente, también se encuentra la sociología de los intelectuales y otras. Frente a estas, la nueva historia intelectual propuso en su momento una aproximación que si bien retomaba elementos de las disciplinas predecesoras intenta configurar un campo de confluencia interdisciplinar que arroja luz no solo sobre los sujetos con una pretendida autonomía, o sobre ideas inmutables y eternas, sino sobre los contextos de enunciación, las redes de sociabilidad, las condiciones de producción, circulación y recepción, los soportes materiales y los usos del lenguaje como parte de procesos contenciosos.

Esta tesis busca distanciarse del individualismo metodológico tan frecuente en los estudios de intelectuales. Tampoco adopta un abordaje positivista basado en meros datos y la presentación de una cronología tupida de acontecimientos. Aspira a superar la primera perspectiva a través de una sociología relacional que trascienda la mera agregación de individuos-intelectuales y pase a observar la compleja malla de relaciones entre actores individuales y colectivos que intercambian conocimientos y experiencias, que debaten ideas, adoptan o rechazan determinados significados

¹⁸⁹ *Ibidem*, 17.

compartidos. Definidos los sujetos intelectuales, doy cuenta de los desarrollos (inter) disciplinarios pertinentes para mi objeto de estudio a fin de caracteriza el campo intelectual, las ideas y su contexto de enunciación, así como las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos inmersos en la función intelectual.

2.3.3. De la historia de las ideas y de los intelectuales hacia una historia intelectual

Hay un tránsito entre la historia de *los* intelectuales, por un lado, y la historia de las ideas, por el otro, a la historia intelectual. Apuntaba que buena parte de la tradición de estudio de los intelectuales se preocupa por los grandes hombres o notables, generalmente pertenecientes a un puñado de países del Norte Global, que iluminan a la sociedad desde su brillantez individual. En el apartado anterior mostré los límites de esa perspectiva dominante.

Con respecto a la relación entre historia de las ideas e historia intelectual, hay autores que usan indistintamente ambos términos¹⁹⁰; pero también parece que al menos en los últimos años cada vez más se va estableciendo una separación, y de hecho hay escuelas que plantean una superación de la segunda con respecto a la primera, contra la que proponen fuertes objeciones epistemológicas. Entre las críticas que sobresalen contra la vieja historia de las ideas se encuentra la Escuela de Cambridge, la semántica histórica y la tradición francesa de historia intelectual.

En este punto es necesario decir que las ideas no son entidades abstractas, atemporales e inmutables separadas de su contexto de enunciación y de las condiciones implicadas en su producción, circulación y recepción, a los que la historia intelectual presta una mayor atención. Esto tampoco debería llevarnos al otro extremo, también discutido en este documento, que las ideas son un mero epifenómeno de la base económica de la sociedad. Desglosaré este debate a continuación.

¹⁹⁰ Hugo Troncoso, Susanne Klengel, and Nanci Leonzo. *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la historia intelectual de América Latina*, Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 1999.

La historia de las ideas tuvo su punto culminante a partir de la publicación del *Journal of the History of Ideas* en Estados Unidos. Uno de sus principales promotores fue Arthur Lovejoy, quien consideraba que esta disciplina buscaba rastrear la forma de una doctrina por medio de todas las esferas de la historia en que aparece, estableciendo una especie de tipo ideal de una doctrina o concepto específico¹⁹¹. Lovejoy consideraba a los textos suficientes en sí mismos al ser portadores de estas ideas últimas o fundamentales que migran en el tiempo. Se trata de ideas-unidad, que son las piezas fundamentales para armar los diversos sistemas de pensamiento.

Una de las principales críticas a este enfoque vino de la Escuela de Cambridge, cuyos principales exponentes son Quentin Skinner y John Pocock, conocidos por sus trabajos sobre el pensamiento político¹⁹². Skinner intenta ofrecer una perspectiva alternativa frente a las dos posiciones enfrentadas a las que ya hice referencia:

¿Cuáles son los procedimientos adecuados que hay que adoptar cuando se intenta alcanzar una comprensión de la obra? Existen desde luego dos respuestas actualmente ortodoxas (aunque conflictivas) a esta pregunta, y ambas parecen tener una amplia aceptación. La primera (que acaso sea cada vez más adoptado por los historiadores de las ideas) insiste en que el **contexto** 'de los factores religiosos, políticos y económicos' determina el sentido de cualquier texto dado, y por ello debe proporcionar 'el marco decisivo' para cualquier intento de comprenderlo. La otra ortodoxia, en cambio (que quizás sea todavía la de mayor aceptación), insiste en la autonomía del **texto** mismo como la única clave necesaria su sentido y por lo tanto desecha cualquier intento de reconstruir el 'contexto total' como 'gratuitos e incluso algo peor'¹⁹³.

El autor propone superar estas posiciones, que tienen problemas conceptuales y empíricos. En la primera es claro su carácter determinista; en la segunda, idealista. En relación con esta última, para Skinner, la historia del pensamiento tal cómo él la ve permite afirmar que "no hay conceptos intemporales sino únicamente los variados y diferentes conceptos que acompañaron a diversas y diferentes sociedades"¹⁹⁴. No podemos proyectar en los autores nuestros deseos e ideas sin caer en anacronismos y de ahí la importancia del contexto para el significado y comprensión de las ideas.

¹⁹¹ Arthur Lovejoy. "Reflexiones sobre la historia de las ideas", *Prismas* 4 (2000): 127-142.

¹⁹² Ver John Pocock. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos, 2010. Quentin, Skinner. *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985.

¹⁹³ Quentin Skinner, "Significado y comprensión en historia de las ideas". *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 4, 2000, pp. 149-191, p. 149. Énfasis del texto original.

política e historia. Bernal: Universidad de Quilmes, 2007, pp. 109-164. Énfasis son del autor.

¹⁹⁴ *Ibidem*, 191.

De acuerdo con el historiador intelectual Françoise Dosse, trasladarse desde estas miradas hacia el núcleo de las actividades intelectuales implica preguntarse

sobre el estatuto y el sentido de la producción intelectual en sí misma, sobre las diversas maneras de interrogarla, sobre los diversos modos de lectura y de apropiación de lo que se encuentra en el corazón del significado de la creación intelectual. Vamos a cruzar diversos métodos de enfoque que han conseguido definir un entrelazamiento de fácil adaptación [...] Nos proponemos calificarla como historia intelectual¹⁹⁵.

Ante la objeción sobre lo fútil de agregar una nueva categoría con el riesgo de fragmentar aún más el conocimiento, Dosse afirma que la historia intelectual no pretende constituirse como una disciplina más, “por el contrario, se inscribe en una transversalidad esencial que explora los intersticios y que se inscribe en el juego dialógico de puntos de enlaces que se puede asumir entre las diversas disciplinas constituidas”¹⁹⁶.

Otro aporte central para la comprensión de cómo se vincula la esfera intelectual con otros espacios de poder proviene de la sociología, donde destaca el francés Pierre Bourdieu, quien propone la idea de campo intelectual¹⁹⁷. Cada campo es un espacio de conflicto y competencia, de manera que se pueden identificar diversos niveles de disputa. En medio de ese telón de fondo emerge la dimensión intelectual de la lucha. Este sociólogo le da al campo intelectual una preponderancia y autonomía que no le otorgaban los marxismos ortodoxos y los examina desde una óptica sociológica. Para el autor el campo intelectual es un campo de poder, un sistema de relaciones conflictivas cuya buena parte de importancia radica en su producción de bienes simbólicos¹⁹⁸. Además de reflexionar sobre la relación entre intelectuales y poder, Bourdieu también pone su atención a las condiciones sociales de circulación y

¹⁹⁵ Françoise Dosse. *La Marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual*. Valencia: PUV, 2003, 127.

¹⁹⁶ *Ibidem*

¹⁹⁷ Bourdieu desarrolla los conceptos de habitus y campos, que permite examinar cómo se articulan las prácticas en espacios específicos de relaciones sociales. Los campos delimitan una serie de interacciones relevantes de lo social. Un abordaje sobre esto se encuentra en Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores. 2014.

¹⁹⁸ Bourdieu, Pierre. *Campo Del Poder y Campo Intelectual*. Buenos Aires. Montessor Jungla Simbólica, 2002. Un abordaje amplio puede encontrarse también en Pierre Bourdieu *Intelectuales política y poder*. Madrid, Eudeba y Clave Universal, 2012.

recepción de las ideas. Esto es importante porque no solo se fija en cómo se producen y en que circunstancia sino también cómo se reproducen.

2.4. Síntesis teórica

El diálogo con las teorías y sistemas conceptuales que se ha realizado en las páginas anteriores ha permitido construir un aparato crítico y de análisis que permita fundamentar las diversas dimensiones y capas de la realidad del objeto de estudio que analizo en esta tesis. Lo primero que es necesario tener en cuenta es que aquí lo intelectual (como esfera, campo o ámbito en el que se expresan relaciones sociales) se entiende como una dimensión de la lucha por la hegemonía. Esto nos obliga a hacer un recorte de la realidad, que no considera todas las actividades intelectuales (frente a las manuales), ni abarcar todo aquello que comúnmente se entiende como “los intelectuales”.

En este trabajo lo intelectual es una esfera de la hegemonía que se vincula con los campos social, económico y militar. Esto incluye sujetos intelectuales individuales y colectivos, relaciones, soportes lingüísticos y materiales de ideas y discursos. En este trabajo lo intelectual está referido a esa función social que acompaña a las clases y grupos, dominantes o subalternos, que luchan por la hegemonía como ejercicio de la dirección consciente de la sociedad.

En el siguiente capítulo analizaré a los principales sujetos de la lucha hegemónica y sus proyectos intelectuales. Esto es importante para dibujar un mapa que permita ubicar las posiciones desde las que enuncian discursivamente, sus alianzas y sus sistemas de pensamiento e ideología, si bien es necesario decir, como se verá más adelante, que estas configuraciones son dinámicas y cambiaron a lo largo de la década en la medida en que se producía la lucha general por la hegemonía y las luchas particulares dentro de las distintas clases, grupos y bloques hegemónicos y contrahegemónicos.

3. EL ESCENARIO DE LA LUCHA HEGEMÓNICA: SUJETOS COLECTIVOS E IDEAS.

La indivisión de los terrenos poseídos por comunidades, impide el desarrollo de la agricultura, entorpece la circulación de la riqueza y debilita los lazos de la familia y la independencia del individuo

Decreto de extinción de comunidades, 1881.

La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario.

Pablo VI, *Popolorum Progressio*, 1967.

¿Debo darle más importancia al trabajo de terminar mi importantísima novela o debo aceptar esta tarea peligrosa que me plantea el Partido, la guerrilla, el Frente, y en ejecución de la cual puedo perder, no mi precioso tiempo de dos meses sino todo el tiempo que se supone me quedaba?, ¿debo hacer sonetos o dedicarme a estudiar las rebeliones campesinas?

Roque Dalton, *El intelectual y la sociedad*, 1969

Este capítulo busca analizar a los sujetos colectivos principales y los proyectos ideológicos que sustentan en el contexto de las disputas intelectuales por la hegemonía en el periodo estudiado. El marco ideológico de la guerra fría ofrece determinados debates en el seno de las fuerzas sociales en disputa: por un lado, el capitalismo y las formas intelectuales que lo acompañan; por el otro, el socialismo, con sus diversas y encontradas corrientes. Por otro lado, hubo discusiones que si bien fueron alimentadas desde emergieron desde los países “centrales”, cobraron relevancia en la especificidad latinoamericana, como la teoría de la dependencia o la teología de la liberación.

En tanto eso que en esta tesis llamo la esfera, espacio o dimensión intelectual de la lucha hegemónica donde se relacionan diversos sujetos, se trata de intersubjetividades. Para ello es necesario identificar con claridad a los sujetos productores y receptores de discursos y cuerpos ideológicos, sus vinculaciones y afinidades. Como en una obra dramática, es necesario como punto de partida conocer

el elenco y el guion, para luego pasar a la acción. En este sentido me propongo en el primer apartado caracterizar a las principales fuerzas sociales que se constituyen como sujetos colectivos, y en el segundo sus proyectos y banderas de lucha.

Este telón de fondo sirve para examinar el campo intelectual salvadoreño no solo como un conjunto de ideas completamente paridas a calor de la lucha o como una implantación automática importada de forma mecánica; sino como un proceso complejo y dialéctico entre las influencias globales y regionales, y las particularidades de las fuerzas sociales y los escenarios de contienda.

3.1. El elenco: los sujetos colectivos de la lucha por la hegemonía en El Salvador

Existen diversas maneras de concebir a los sujetos a partir de su rol en la lucha por la hegemonía. Varios estudios serán útiles como punto de partida de mi trabajo. Autores como López Vallecillos hacen un análisis detallado de las fuerzas sociales¹⁹⁹. Analiza a la clase dominante dentro del Estado y cómo ha ejercido el poder político y económico desde 1948. También observa a las clases subordinadas frente al modelo de acumulación. López se enfoca en el rol del ejército, las universidades, la iglesia, los partidos políticos.

Básicamente los antagonismos de clase se manifiestan en dos posturas irreconciliables: por una parte, fracciones de la clase dominante que “pretenden mantener inmoviblemente el estatus de injusticia y miseria estructural”, y por la otra, sectores dominados que “buscan modificar a través de fuerzas políticas reformista y revolucionarias las actuales bases de sustentación del sistema capitalista”²⁰⁰. López distingue dos fracciones de la clase dominante, con la diferencia que él las llama: a una “agraria financiera” y a la otra “agraria-industrial-financiera”. Ambas luchan por el tipo de dominación a ejercer. En un rol subordinado con respecto a estas se encuentran tanto el ejército como la burguesía profesional, encargados de las instituciones del Estado. El autor también realiza un análisis de las fuerzas ideológicas en el proceso salvadoreño y utiliza la categoría althusseriana “aparatos

¹⁹⁹ Ítalo López Vallecillos. “Fuerzas sociales y cambio social en El Salvador”. Revista de *Estudios Centroamericanos* ECA, 369/370, Año XXXIV, julio-agosto de 1979. Pp. 557-590.

²⁰⁰ *Ibid*, p. 557

ideológicos”²⁰¹. Para cada conjunto de fuerzas ofrece un análisis detallado que usa las siguientes variables, que permiten comparar cada grupo de fuerzas:

- Composición de clase
- Ideología
- Programa
- Métodos de acción
- Alianza con otros sectores
- Vinculación internacional.

Ítalo López Vallecillos clasificó a las fuerzas ideológicas que identificó a finales de la década de 1970 de la manera como se expone en el cuadro V.

Cuadro V
Fuerzas ideológicas en el proceso salvadoreño a finales de la década de 1970

Tipo de fuerza	Identificación
Partidos políticos de oposición (aparatos ideológicos)	Partido Demócrata Cristiano (PDC)
	Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)
	Unión Democrática Nacionalista (UDN)
	Partido Comunista (PCS)
Aparatos ideológicos (Instituciones)	Iglesia
	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)
	Universidad de El Salvador (UES)
Organizaciones político-populares (Movimientos de masas)	Bloque Popular Revolucionario (BPR)
	Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)
	Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28).
	Destacamento popular antifacista (DPA)
Movimientos político-militares (insurgencia armada)	Fuerzas Populares de Liberación (FPL)
	Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)
	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional-Resistencia Nacional (FARN-RN)
	OTR-FRAP

²⁰¹ Para ampliar la mirada conceptual véase Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros, s.f. En esta obra, el representante del llamado “marxismo estructuralista” se refiere a la reproducción de las condiciones de la producción, al Estado y finalmente, desarrolla el tema de la ideología, sobre la cual elabora tres ideas: la ideología no tiene historia, la ideología es una representación de relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia y la ideología trata de los individuos como sujetos.

Fuerzas político-económicas	Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP)
	Frente Agrario de la Región Oriental (FARO)
Las fuerzas político-sociales opuestas al cambio. Aparatos ideológicos conservadores.	Partido de Conciliación Nacional (PCN)
	Frente Unido Democrático Independiente (FUDI)
	Partido Popular Salvadoreño (PPS)
Organizaciones Paramilitares (Contrainsurgencia)	Organización Democrática Nacionalista (ORDEN)
	Unión Guerrera Blanca o Mano Blanca (UGB)
Aparato ideológico-burocrático-militar del Estado	Ejército

Fuente: Elaboración propia con base en López, 1979.

Segundo Montes²⁰², por su lado, utiliza a Gramsci para el análisis de las fuerzas sociales, además del concepto de “bloque histórico”, ampliamente reseñado por Portelli²⁰³. Para este autor, las fuerzas sociales son aquellas “que de alguna manera están estructuradas e institucionalizadas, que se manifiestan y pronuncian, que constituyen grupos de poder o de presión” (Montes, 1984:22). En la tabla VI se puede observar su clasificación:

Cuadro VI
Correlación de fuerzas sociales hacia la primera mitad de la década de 1980

Sector	Alianzas	Actores
Fuerzas sociales de derecha	Alianza productiva	Federación Nacional de la Pequeña Empresa (FENAPES)
		Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños (SCIS)
		Unión de Dirigentes de Empresas Salvadoreñas (UDES)
		Frente de Profesionales y Técnicos Democráticos
		Cámara de Comercio e Industria de El Salvador
		Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI)
		Consejo Coordinador de Entidades Agropecuarias ANEP

²⁰² Segundo Montes, *El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura (enero 1980 a diciembre 1983)*. San Salvador: Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 1984.

²⁰³ En Hughes Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, México: Siglo XXI, 1973; se habla de la superestructura del bloque histórico, la relación entre estructura y superestructura en el seno del bloque histórico, hegemonía y bloque histórico, el rol de los intelectuales en el seno del bloque histórico y el nuevo bloque histórico. Sobre los intelectuales, el autor desarrolla tres capítulos: la función del intelectual en el seno del bloque histórico, intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales, y finalmente, la jerarquía de los intelectuales.

Fuerzas sociales de centro	Fracción de pequeños propietarios	FENAPES
		Consejo Nacional de Empresarios Salvadoreños (CONAES)
		Asociación de Empresarios de Autobuses (AEAS).
		Sociedad de Artesanos de El Salvador "La Concordia"
		Asociación de Pequeños Empresarios de Mercados Municipales (APREMM)
		Central Campesina Salvadoreña
		Unión Comunal Salvadoreña (UCS)
		Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (COACES)
	Fracción de la "Intelligentsia"	Fuerzas Armadas
		Burocracia Estatal
		Iglesias
		Unidad Popular Democrática (UPD)
		Universidades
		Asociaciones Profesionales
		Asociaciones de Medios de Comunicación
Asociaciones de Empleados Públicos y Privados		
Asociaciones Humanitarias y Filatrópicas		
Fracción del Trabajo Manual Asalariado	Central Nacional de Trabajadores (CNT) (de ARENA)	
	Comité Nacional de Trabajadores de la Salud	
	Asociación Nacional de Trabajadores de ANTEL (ATANTEL)	
	Comité de Unidad Sindical (CUS)	
	Otros independientes	
Fuerzas Sociales de Izquierda	Frente Democrático Revolucionario (FDR)	Movimiento de Liberación Popular (MLP)
		Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)
		Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC)
		Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES)
		Movimiento Unitario Sindicalista y Gremial de El Salvador (MUSYGES)
		Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS)
		Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM)
		Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (Fuerzas políticas+ militares+ frente de masas)
	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (Fuerzas políticas+ militares+ frente de masas)	FPL-Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL)-Bloque Popular Revolucionario (BPR).
		FARN-RN
		PCS-Fuerzas Armadas de Liberación+UDN
		Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS)-ERP-LP-28
		Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC)-PRTC-Movimiento de Liberación Popular (MLP)

	Población civil en “zonas controladas” (o bajo su influencia predominante por el FMLN)
--	--

Fuente: elaboración propia con base en Montes, op cit, 1984, p. 25-27.

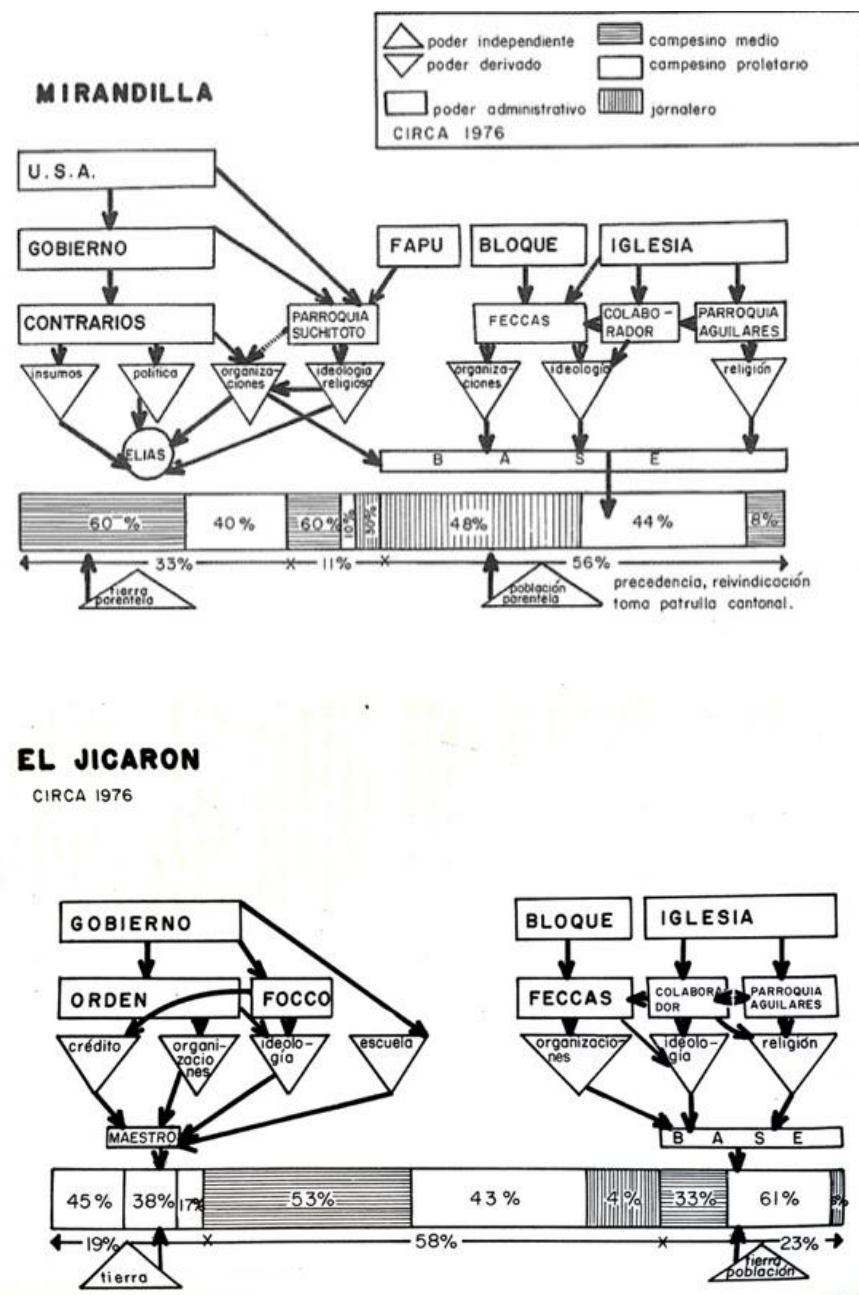
La clasificación de Montes difiere de la de López Vallecillos en el uso que hace de las categorías políticas izquierda, centro y derecha. En cierto modo, la existencia de un “centro” como tercera fuerza difiere con el antagonismo tradicional de clases (que no es usado por Montes).

Sobre las fuerzas revolucionarias específicamente, un trabajo del filósofo y literato Luis Alvarenga muestra con detalle los debates en el caso específico de la prensa revolucionaria salvadoreña²⁰⁴. El autor da cuenta de las discusiones político-ideológicas de las organizaciones de izquierda sobre cuestiones fundamentales como el carácter del régimen militar, el papel de cada organización en la lucha y la estrategia político-militar. Ahí se destacan los “revisionistas” y los “ultraizquierdistas”: entre los primeros destaca el Partido Comunista y entre los segundos aparecen las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Estos debates constituyen un estado de la cuestión muy importante para comprender como se fue constituyendo la hegemonía en las fuerzas de izquierda.

Por su parte, Cabarrús hace un mapa de fuerzas más microsocial y afinado en las dinámicas territoriales del conflicto social. Para cada uno de los cantones estudiados hace una suerte de “cratogramas” –como los que se muestran en la figura– que ilustran la relación de fuerzas en Mirandilla y el Jicarón hacia 1976. Se distinguen, por un lado, a las fuerzas reaccionarias con su dimensión represiva (ORDEN) y el componente de consenso a través del control del sistema educativo y la ideología. En algunos de los territorios aparece la influencia de Estados Unidos o de la ANEP, y se identifican los matices y diferencias en el ejercicio de la hegemonía en cada uno de los espacios seleccionados.

²⁰⁴ Luis Alvarenga, *La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria salvadoreña, 1971-1979*, San Salvador, UCA Editores, 2016.

Figura V
Cartogramas de Mirandilla y el Jicarón

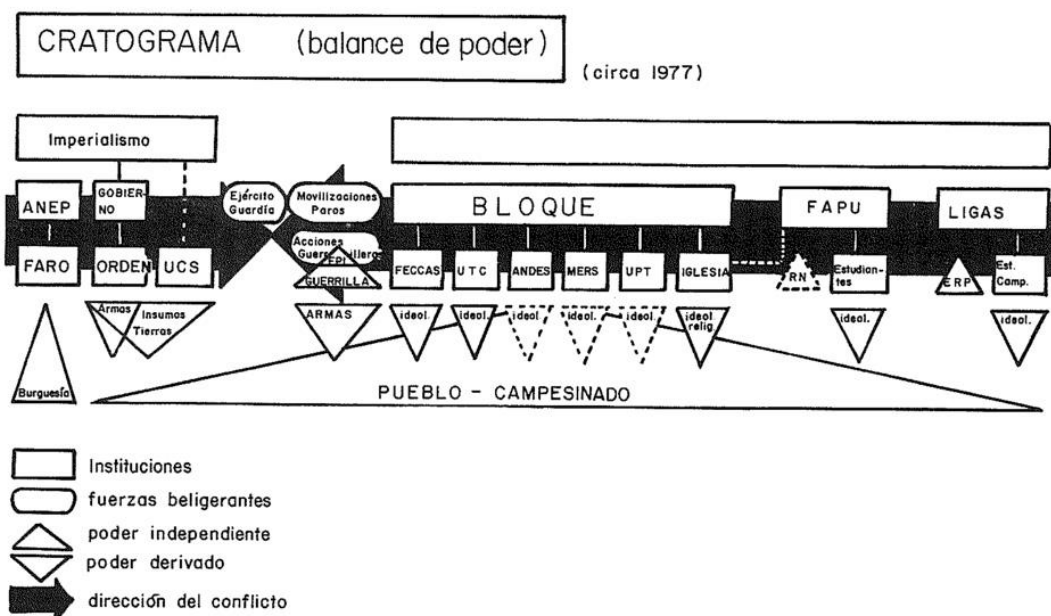


Cabarrús, Carlos. Génesis de una revolución. *Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México, D.F.: Ediciones de la Casa Chata, 1983, 204, 2010

Por el lado de las organizaciones populares el BPR y la Iglesia Católica en un entorno en el que también gravita FECCAS. La rivalidad entre FECCAS y ORDEN ha sido sistemática en los diversos cantones registrados en la observación participativa del autor, que hace esquemas semejantes para lugares como el Manzano, el Tronador o el Rodeo. Añade un análisis demográfico, espacial y la propiedad de la

tierra. Finalmente, hace una suerte de cartograma mayor donde sintetiza las observaciones particulares.

Figura VI
Cartograma (Balance de poder) en 1977



Cabarrús, Carlos. Génesis de una revolución. *Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México, D.F.: Ediciones de la Casa Chata, 1983, 273.

Cabarrús identifica y distingue instituciones y fuerzas beligerantes, y hace un análisis de los flujos del poder en función de determinados recursos como el acceso a tierras, armas, las alianzas. Permite hacerse una idea de las principales fuerzas sociales del país en un momento clave de la década de los setenta, justo cuando se estaba reconfigurando la hegemonía.

Otra mirada muy amplia del elenco en este período la ofrece Ignacio Ellacuría, quien de manera concomitante sigue de cerca los procesos y representa a las diversas fuerzas políticas del país en aquellos años como se puede observar en las tablas IX y X. Es más general que Cabarrús, pero permite identificar mejor la relación entre las fuerzas sociales y los discursos e ideologías dominantes, sin soslayar la

cuestión del poder, o al menos identificado grosso modo la división entre dominadores y dominados.

Cuadro VII

Mapa de los actores en el escenario político salvadoreño, 1978.

	(A) Aspectos económicos-sociales	(B) Aspectos económicos-políticos	(C) Aspectos ideológicos
DOMINANTES ↑	Banca privada	Organizaciones gremiales	Liberalismo económico + Seguridad nacional Conservadurismo estructural económico-social Modernización económico-social Autoritarismo militar-oligárquico Corporaciones (Prensa, radio, TV) (Propaganda política gubernamental)
	Grandes propietarios privados	Corporativos del gran y mediano capital	
DOMINADOS ↓	Medianos propietarios privados		Filosofía social-liberal Reformismo estructural económico-social Modernización económico-social Democracia plural Partidos políticos de masas (Publicaciones de los partidos opositores, Universidad, Iglesia Católica)
	Altos estratos de profesionales liberales	Asociaciones de profesiones liberales	
	Altos estratos de burocracia	Otras asociaciones gremiales	
	Pequeños propietarios agrarios	Sindicatos	
	Pequeños comerciantes		
	Estratos medianos y bajos		
	Profesionales liberales		
	Estratos medianos y bajos, burocracia		
	Obreros industriales		
		Organizaciones populares	

Fuente: Tomado de "El sujeto de la historia". En Héctor Samour y Luis Alvarenga (Eds). *Cursos universitarios*. San Salvador: UCA Editores, 2009. p. 300

Esta radiografía encaja muy bien con el desarrollo de este trabajo de tesis en tanto se vinculan diferentes dimensiones de la hegemonía. Ellacuría distingue entre cuestiones económico-sociales, económico-políticas, militares, geoculturales, internacionales e ideológicas, que en mi perspectiva pasan a formar parte del campo intelectual y al que haré referencia en la siguiente sección. También distingue entre dominantes y dominados.

Cuadro VIII

Mapa de los actores en el escenario político salvadoreño, 1978 (continuación)

	(D) Aspectos militares	(E) Aspectos internacionales	(F) Aspectos "geo-culturales"
(4) ↑	DOMINANTES CUERPOS DE SEGURIDAD ORDEN FUERZAS ARMADAS	Intereses económico-políticos de las oligarquías centroamericanas CONDECA Intereses estratégicos-militares USA intereses empresas multinacionales (USA) Política USA hacia América Latina	Situación geopolítica del país Pequeñez y pobreza del país Acumulación del capital y modernización Densidad y crecimiento demográfico Bajo nivel de educación y tecnología Bajo pero extenso nivel de demandas populares Dependencia externa Alta dependencia cultural y de consumo elites Tradición católica Burocratización militar Tradición de reforma-represión El Estado-nación La integración centroamericana
(2)		Política Derechos Humanos Carter Mercado Común Centroamericano México-Venezuela Lazos entre partidos políticos democráticos y socialistas en Centroamérica Internacionalidad de la Iglesia Católica Organizaciones internacionales protectoras de los derechos humanos	
(3) ↓	DOMINADOS GRUPOS DE SEGURIDAD, ORGANIZACIONES POPULARES GUERRILLA	URSS (¿?) Cuba (¿?) Vinculaciones entre guerrillas en Centroamérica	

Fuente. "El sujeto de la historia". En Héctor Samour y Luis Alvarenga (Eds). *Cursos universitarios*. San Salvador: UCA Editores, 2009. p. 301

Ítalo López usa una clasificación según el rol que ejercen las diferentes fuerzas, Segundo Montes, apela a la ubicación espacial izquierda-centro-derecha, mientras que Ellacuría usa un criterio según el ejercicio de la dominación. Aún cuando reconozco que las etiquetas izquierda-derecha pueden ser útiles, no deberían usarse de manera absoluta o unívoca porque esta esquematización simplificaría demasiado la complejidad en el comportamiento de estas fuerzas a lo largo del período. Ciertamente, es fundamental identificar los usos que se da a estas etiquetas a lo largo del período, sin dejar del lado la importancia que tienen los otros registros para caracterizar mi objeto de estudio.

Uno de ellos es el rol o la función que desempeñan determinados actores, por ejemplo, el Partido Comunista podría ser catalogado como un partido político de oposición que participó en elecciones a través de la Unión Democrática Nacionalista. Pero una vez decide organizar un brazo armado, las FAL, cambia su rol social y su forma de insertarse en la lucha por la hegemonía.

Otro elemento por considerar es el criterio dominantes-dominados. El PDC, en tanto oposición al gobierno, es dominado, pero luego hace parte de los dominadores. Sin embargo, una complejidad mayor del problema del poder, y más aún cuando observamos la cuestión con los lentes de la hegemonía, deja claro que una de las características de la época es que no hay alianzas estáticas, posiciones estables ni discursos uniformes. La realidad es dinámica y eso da riqueza al análisis.

Esto va también con la cuestión de las ideas, o para decirlo de manera más apropiada, discursos, no son estáticos. Se ligan al vaivén de la coyuntura, que los afecta, a la vez que estos influyen en ella. ¿Cómo se configuraron los proyectos intelectuales y discursos de las fuerzas sociales? Primero examinaré los de las fuerzas que en el punto de partida son hegemónicas, y luego pasaré a los de las contrahegemónicas.

3.2. Los proyectos intelectuales de las fuerzas sociales hegemónicas

Visto como modo de producción o sistema socioeconómico y político, el capitalismo ha prevalecido desde la invasión militar de América por parte del Imperio Español y ha mutado de formas diversas a lo largo de los siglos. La propuesta moderna de un tiempo lineal y evolutivo lo concebía como el pináculo del progreso; desde el marxismo ortodoxo como la etapa previa al socialismo en un proceso que transitaría desde la comunidad primitiva, el esclavismo y el feudalismo, abolido por las revoluciones liberales, y que inevitablemente llevaría a la humanidad a una sociedad comunista, sin clases sociales ni Estado. Enrique Dussel critica esta mirada moderna y occidental, planteando que no todo el mundo siguió esta trayectoria europea y además es posible identificar modos de producción que conviven simultáneamente²⁰⁵. Con todo, es posible afirmar que el capitalismo se desarrolló propulsado por el esclavismo y el colonialismo a partir de finales del siglo XV, que hacia el siglo XVII había situado a Europa en la cima del poder global y para finales del XIX lo había llevado a controlar la mayor parte del globo de forma directa o indirecta²⁰⁶.

²⁰⁵ Enrique Dussel. *Política de la liberación. Tomo I. Historia mundial y crítica*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

²⁰⁶ Aníbal Quijano, *op cit*

3.2.1. Los liberalismos

El capitalismo ha adoptado diversos cuerpos de ideas para legitimarse, el liberalismo es uno de ellos, aunque no exclusivamente. Liberalismo, propiedad privada e individuo están unidos de manera indisoluble, en tanto el Estado liberal tiene su razón de ser en la propiedad privada y en el predominio del individuo. Si bien el liberalismo es un pensamiento abarcador de diversas corrientes ideológicas, tiene algunos supuestos fundamentales que lo definen.

Algunos autores distinguen al menos tres tipos de liberalismo: clásico, conservador y progresista²⁰⁷. El primero de ellos hace alusión a aquellas ideas que emergieron durante las centurias XVII y XVIII:

en contra del poder absoluto del Estado y de la autoridad excluyente de las iglesias y en contra de los privilegios político-sociales existentes, con el fin de que el individuo pudiera desarrollar sus capacidades personales, su libertad, en el ámbito religioso, económico y político. La reivindicación de la libertad y de la autonomía del individuo apuntaba hacia la creación de un orden político que las reconociera y las garantizara²⁰⁸.

En Inglaterra, el liberalismo clásico se alimentó de varios aportes a lo largo de los dos siglos mencionados. Vale la pena resaltar el papel pionero de John Locke, quien haciendo propia la teoría del contrato social considera que “el grande y principal fin que lleva a los hombres a unirse en Estados y a ponerse bajo un gobierno es la preservación de su propiedad”²⁰⁹. Esta es la piedra angular del Estado liberal, si bien no siempre queda debidamente a la vista su importancia central sino como una libertad más junta otras como la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de culto, etc. En general, el liberalismo destaca el papel del individuo y el consentimiento de los gobernados con respecto a sus gobernantes, lo que da a los primeros la potestad de destituir a los segundos si no cumplen con su parte del con(trato).

²⁰⁷ Joan Mellón y Xavier Torres (Editores). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* [Tercera edición]. Madrid: Tecnos, 2006

²⁰⁸ Joaquín Abellán. “El liberalismo clásico”. En Joan Mellón y Xavier Torres (Editores). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* [Tercera edición]. Madrid: Tecnos, 2006, 11-42, p. 11.

²⁰⁹ John Locke, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil*. Madrid. Tecnos, 2006: 124.

También hubo importantes aportes teóricos desde la filosofía moral escocesa, la economía clásica y el utilitarismo. En Francia, pesó mucho la crítica antiabsolutista de algunos nobles, la reivindicación de la libertad individual en el pensamiento ilustrado y el liberalismo posrevolucionario (1814-1830). En Alemania por su parte hay críticas antiabsolutistas en defensa del orden estamental y otras contrarias a este, una teoría liberal del Estado en el derecho natural, un liberalismo considerado “historicista”²¹⁰

La ideología liberal se convirtió en triunfante en Europa durante el Siglo XIX. Aunque en su vertiente más “económica” (con la nada clara distinción entre liberalismo político y liberalismo económico) abogaba por el *laissez faire laissez passer*, hay críticos que sostienen que el liberalismo no es del todo antiestatista: “El liberalismo siempre ha estado en el polo de la ideología del Estado fuerte cubierto por la piel de oveja del individualismo”²¹¹. Más bien, los individuos más fuertes han aprovechado el control del Estado para que no intervenga en su libre ejercicio de la voluntad contra los más débiles. Esa libertad anunciada para todos ha sido ejercida por determinados individuos que sacan ventaja de la intervención del Estado en ciertos asuntos y su “dejar hacer, dejar pasar” en otros. En la práctica “la gente ha manipulado tanto el concepto de libertad que finalmente se reduce al derecho de los más fuertes y ricos a quitarles a los más débiles y pobres lo que todavía poseen”²¹². En todo caso, frente al debate frente a conservadores y socialistas, los liberales consideran a categorías colectivas como el “pueblo”, como una suma de individuos que se convierten en depositarios de derechos: “el individuo es el «sujeto» histórico de la modernidad por excelencia”²¹³.

En el proceso de independencia de Centroamérica, el proyecto ilustrado se abrió camino a través de expresiones como el liberalismo, difundido a través de la intelectualidad criolla. En documentos como las instrucciones de José María Peinado se puede hallar un pensamiento liberal maduro y “a partir de 1823 el liberalismo

²¹⁰ *Ibidem*

²¹¹ Immanuel Wallerstein. *El moderno sistema mundial IV. El liberalismo centrista triunfante 1789-1914*. Madrid: Siglo XXI, p. 34.

²¹² Adorno, Theodor. “Mensajes en una botella”. En Žižek, Slavoj. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 43-54.

²¹³ Immanuel Wallerstein, *op cit*, p. 37.

económico, y en particular el principio del libre comercio dominó en la política económica centroamericana”²¹⁴. Sin embargo, la vertiente política del liberalismo no se expresó en el sentido teórico como la expansión de las posibilidades de los individuos frente al poder. Las libertades fundamentales estuvieron severamente restringidas. Parecía quedar claro que el tema de la propiedad privada tendría preeminencia antes que la libertad de los mitos fundacionales.

Las tierras corporativas del feudalismo y los campos de pastoreo común en Europa; así como las tierras comunales de los indígenas en América Latina, fueron coto de caza para el cercado y la apropiación privada de los liberales, bajo la justificación del derecho individual a la propiedad. El Salvador se convirtió en el siglo XIX en una república oligárquica cafetalera debido en buena medida a las reformas de fuerzas sociales denominadas “liberales”. Mientras en el papel se reconocía la libertad y la igualdad, en la práctica esto dependía de la clase, raza y género.

La clase dominante se consolidó a partir de la violencia socioeconómica y política (explotación, control de la tierra y el café, golpes de Estado y uso de la fuerza para sostenerse en el poder) a la vez que utilizó la producción intelectual, principalmente en el ámbito del derecho. En un inicio esta clase social “no constituía ni parcialmente ni en su conjunto una burguesía consolidada en el país se comportaba como clase dominante y no como clase dirigente [...] su relación con amplios sectores populares era más de dominio que de dirigencia [...] el ejercicio de su hegemonía fue durante largas décadas débil”²¹⁵. Fue un largo trayecto hasta ejercer una influencia perdurable; sin embargo, difícilmente hubiera logrado mantenerse dominar durante tanto tiempo sin lograr mínimos niveles de consenso social.

Las ideas dominantes eran de corte liberal en el sentido de garantizar la propiedad privada y garantizar el predominio del individuo, por encima de la noción comunal, lo que tiene su correlato en el tipo de propiedad: individual o colectiva. En un sentido estrictamente político-institucional es necesario acotar que de acuerdo con las constituciones de la época el país era formalmente republicano y democrático bajo

²¹⁴ Bonilla, Adolfo. Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838. San Salvador: FLACSO, 1999, 225.

²¹⁵ Antonio Acosta, “Los orígenes de la burguesía en El Salvador...” *op cit.* p. XXIV-XV.

el credo liberal. Esto es visible en decretos a los que ya se hizo referencia antes en este documento, que dieron cobertura legal al despojo de la tierra mediante la destrucción de las comunidades. Se trató de subordinar la tierra a la lógica capitalista de acumulación incesante de capital. El discurso se construye de tal manera que se distingue un “nosotros” y los “aliados”, así como los “oponentes”, los “otros”. La “Ley de Extinción de Comunidades” de 1881 establecía que

la indivisión de terrenos poseídos por comunidades impide el desarrollo de la agricultura, entorpece la circulación de la riqueza y debilita los lazos de la familia y la independencia del individuo [...] aun [sic] se conserva el sistema de bienes comunales administrados por corporaciones que tienen personalidad jurídica; y finalmente, que tal estado de cosas debe cesar cuanto antes como contrario a los principios económicos, políticos y jurídicos que la república ha aceptado²¹⁶.

Se trata de un discurso intelectual donde los oponentes “las comunidades” son un impedimento al “nosotros” de quien enuncia, a sus intereses (la circulación de la riqueza) y sus valores más preciados (el individuo, la familia). Esa ruptura o conflicto social presente en la producción intelectual y producción del discurso estará presente hasta la década estudiada en esta tesis, como se observa más adelante.

Se puede detectar semejante oposición en el decreto de extinción de ejidos, que un año más establecía: “la industria agrícola es el manantial más fecundo de la nación por lo que el legislador: está en el imperioso deber de remover todos los obstáculos que se opongan a su desarrollo”. Quien enuncia (la industria agrícola) reconoce a su aliado (el legislador) contra oponentes y amenazas: “que uno de esos principales obstáculos es el sistema ejidal, por cuanto anula los beneficios de la propiedad en la mayor y más importante parte de los terrenos de nuestra república”. Se prefigura aquí la piedra angular del Estado liberal y la república oligárquica: la propiedad. No cualquier propiedad, sino la propiedad burguesa, la de los medios de producción, en este caso la tierra. Para generar valor, para sacarle a la tierra ganancia capitalista, es necesario superar el hecho de que las tierras ejidales se encuentren destinadas “a cultivos de ínfimo valor o abandonados del todo”. De esta manera se abolió en El Salvador la institución de los ejidos y se constituyó no sólo la república oligárquica, sino también el bloque histórico que a partir de 1931 se convirtió en el

²¹⁶ Diario Oficial N° 49 Tomo 26, febrero de 1881, “Ley de Extinción de Comunidades” y Diario Oficial Núm. 52, Tomo 12, 14 de marzo de 1882, “Ley de Extinción de Ejidos”.

bloque oligárquico militar cuya crisis de hegemonía es el foco de esta tesis. Los documentos de la acumulación originaria se convirtieron en uno de los instrumentos políticos e intelectual-ideológicos de la clase dominante.

Quedaron sentadas de la manera descrita las bases del modo de producción capitalista (a la centroamericana, de carácter periférico, dependiente y con predominancia del sector primario de la economía); con relaciones sociales basadas en la explotación laboral de los campesinos sin tierra incluso bajo reclutamiento forzoso o mano de obra semi servil; una matriz productiva agroexportadora basada en el monocultivo; un sistema político oligárquico donde los representantes de las “catorce familias” se sucedían en el poder político y a partir de 1931 bajo la forma política de la dictadura militar. En síntesis, “la versión del liberalismo que se impuso en El Salvador descansó sobre los dos pilares del *laissez faire* en lo económico y del autoritarismo en lo político”²¹⁷

A partir de la segunda mitad del Siglo XX se produjo un debate en torno a la modernización y el desarrollo. Estos conceptos tuvieron adeptos y proponentes a lo largo de toda la región, y en países como El Salvador, estas ideas fueron acogidas con entusiasmo por los gobiernos de turno tras el golpe de 1948. Esta discusión, tenía un fuerte componente socioeconómico junto con un papel protagónico del Estado y las políticas públicas modernizadoras.

En América Latina, esta postura “fue encabezada por las ciencias económico-sociales, armadas de conceptos como desarrollo, industrialización, cambio social, transición y sociedad moderna”²¹⁸. Era el nuevo credo que todo país debía abrazar son pena de salir mal parado en el célebre binomio desarrollo/subdesarrollo. Todo lo tradicional debía ceder a lo moderno y a las recetas que ofrecían el camino. Como resultado de esta corriente

Los países del Tercer Mundo se definieron así negativamente, por contraposición a la modernidad y el desarrollo de las metrópolis, incluyéndolos en la categoría

²¹⁷ Héctor Lindo y Erick Ching. *Modernización, autoritarismo y guerra fría. La reforma educativa de 1968 en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores. 2017, 72.

²¹⁸ Eduardo Devés Valdés. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Buenos Aires: Biblos: 2003, p. 14.

homogénea de países atrasados o subdesarrollados. Y lo más curioso es que la población de estos países —comprendida la generalidad de intelectuales y políticos— asumieron en lo esencial estos planteamientos mediatizados por las metrópolis, presentando una situación en extremo paradójica: todo el mundo dice perseguir la independencia nacional y todo el mundo propone, como medio, emprender una modernización y un desarrollo que se definen más o menos explícitamente con arreglo a las tecnologías y las pautas de consumo y de comportamiento propias de las metrópolis. Mimetismo este que refleja la profunda dependencia ideológica operada a través de las categorías de la ciencia económica²¹⁹

El paradigma del desarrollo planteó un proceso no menos etapista y evolutivo que el marxismo más ortodoxo. Se trataba de un abordaje intelectual que homologó el camino que los países debían seguir para desarrollarse. Se generalizó la historia moderna a través de las etapas del crecimiento económico en una suerte de “manifiesto no comunista”. En toda sociedad podían identificarse cinco categorías o etapas: la sociedad tradicional, la etapa de transición donde aparecen las condiciones previas para el impulso inicial, el impulso inicial y la marcha hacia la madurez²²⁰.

En el caso específico de América Latina, como se había adelantado, hubo mucha influencia intelectual de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en las concepciones del desarrollo. El texto “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” de Raúl Prebisch marcó un momento germinal en el debate sobre la teoría del desarrollo en la región y se convirtió en un pilar de la propuesta cepalina²²¹. El autor analiza la manera como América Latina se inserta en la economía del mundo mundial desde el concepto centro-periferia y puso su atención en la división internacional del trabajo, que provocaba gran concentración de riqueza en los industrializados, condenando a la región a mera productora de materias primas. Por tal razón propuso un proceso de industrialización con intervención del Estado como forma de alcanzar el desarrollo.

²¹⁹ José Manuel Naredo. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* [Cuarta edición]. Madrid: Siglo XXI España: 460-461

²²⁰ Walt Rostow. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1961.

²²¹ Raúl Prebisch. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1948.

3.2.2. La modernización autoritaria

El Salvador se caracterizó por tener un régimen político autoritario durante la mayor parte de su historia. Por su parte, las ideologías desarrollistas fueron adoptadas por los gobiernos que surgieron del golpe de Estado de 1948 y que corrieron bajo la bandera del Partido Revolucionario de la Unificación Democrática (PRUD) en el marco de la Constitución de 1950: Oscar Osorio (1950-1956) y José María Lemus (1956-1960). También se consideran como parte de este proceso al período gobernado por los militares del Partido de Conciliación Nacional (PCN), que incluye a Julio Adalberto Rivera (1962-1967), Fidel Sánchez Hernández (1967-1972), Arturo Molina (1972-1977) y, ya en los estertores de la dictadura militar, Carlos Humberto Romero (1977-1979). A este período se le conoce como modernización autoritaria, y tuvo sus componentes políticos y socioeconómicos, como culturales.

Roberto Turcios considera el golpe del 48 como un “viraje” en la historia política del país porque “se tradujo en una configuración nueva de las instituciones del estado y una reorientación de su actividad, con el propósito de conseguir una nueva modalidad de desarrollo”²²². Se modificó la tendencia histórica liberal que venía del siglo anterior. El “golpe de los mayores” puso fin al “Martinato sin Martínez” de los gobiernos de Osmín Aguirre y Salvador Castaneda Castro²²³. Se presentó como una “revolución” que prometía amplias reformas. El historiador Gerardo Monterrosa describe el contexto regional y el ambiente reinante

El concepto de revolución irradiaba el ambiente. Juan José Arévalo gobernaba Guatemala bajo esta bandera y en Costa Rica, con marcados tintes anticomunistas, el Ejército de Liberación Nacional asumió el poder en abril de ese año, finalizando así la efímera, pero cruenta, guerra civil. En los extremos del istmo — geográficamente hablando— se registraron cambios en la forma de dirigir los asuntos públicos; entretanto, las naciones del centro continuaron marchando por derroteros autoritarios. Honduras y Nicaragua vivían los efectos de regímenes que, instalados en el decenio de los treinta, habían resistido las protestas opositoras suscitadas cuatro años antes. La situación política en territorio salvadoreño tenía muchas similitudes con estas últimas naciones. El grupo cívico-militar que derrocó al general Salvador Castaneda Castro (1945-1948) por medio de un golpe de

²²² Roberto Turcios. *op cit*, 1993, 29.

²²³ Sobre el período que siguió a la caída de Maximiliano Hernández Martínez ver: Gerardo Monterrosa Cubías *La sombra del Martinato: autoritarismo y lucha opositora en El Salvador 1931-1945*. San Salvador: UCA Editores; Chiapas: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, 2019.

Estado, aunque prometió trasfigurar el quehacer político, observó las mismas prácticas de antaño. Un Consejo de Gobierno Revolucionario (CGR) fue instalado después del cuartelazo y tres días más tarde el recibimiento vitoreado del mayor Óscar Osorio, procedente de territorio mexicano, evidenció que detentaba el liderazgo del movimiento revolucionario²²⁴.

La Carta Magna de 1950 incluyó una serie de garantías sociales que se distanciaron en el papel, de la desprotección socioeconómica de las constituciones liberales previas²²⁵. Como parte del proceso reformista se universalizó el voto femenino, se fundó el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) y el Fondo Social para la Vivienda (FSV). La clase dominante y sus representantes de intereses en el Estado buscaron ir más allá del simple ejercicio o amenaza de la violencia y alcanzar la hegemonía, lo que supuso esfuerzos tendientes a la construcción de un proyecto intelectual que permitiera la legitimidad del orden social y político.

Durante el período de modernización autoritaria, los gobiernos militares impulsaron un nuevo modelo de desarrollo dirigido desde el Estado conocido como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y cobraron importancia las recomendaciones de organismos internacionales intergubernamentales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)²²⁶. Asimismo, se construyó un Mercado Común Centroamericano (MCCA) para fortalecer el comercio regional. Al analizar la distribución del poder en ese período, Turcios plantea:

El Presidente y el alto mando de la Fuerza Armada lideraban el núcleo articulador del bloque histórico del autoritarismo: el primero como jefe; el segundo como su soporte decisivo. Al lado de ellos tendía a ubicarse un grupo de intelectuales que nutría doctrinariamente el contenido discursivo y normativo. También se encontraba al lado, no arriba, la representación empresarial de la agroexportación, líderes de poderosos conglomerados que, además se desempeñaban en la dirección de las grandes empresas públicas [...] Con esta mezcla de intereses tomaron forma la peculiar estructuración del bloque y la modalidad de ejercicio hegemónico del régimen autoritario²²⁷.

²²⁴ Gerardo Monterrosa, "La Revolución salvadoreña de 1948. Propaganda visual e imágenes", en *Liminar*, 17 (1), enero-junio, pp. 64-80, 64.

²²⁵ Un amplio panorama de la historia constitucional salvadoreña y un compendio exhaustivo de las sucesivas cartas magnas del país se ofrece en: René Fortín Magaña. *Constituciones Iberoamericanas. El Salvador*. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

²²⁶ Danilo Miranda Baires. *Hacia un sistema de protección social universal en El Salvador. Seguimiento de un proceso de construcción de consensos*. Santiago de Chile: CEPAL, 2014.

²²⁷ Roberto Turcios. *Rebelión. San Salvador 1960*. San Salvador, CENICSH, 2017, 14.

En El Salvador, a pesar de las diferencias existentes en el bloque convertido en hegemónico, los militares se mantuvieron en la presidencia durante tres décadas más, aunque la crisis de hegemonía se hizo más visible en la última, la que constituye el objeto de estudio de esta tesis: los setenta. Se trataba, en síntesis, de una alianza entre la gran propiedad, la institución castrense y la tecnocracia como esfera intelectual del poder, influida por los Estados Unidos y sus agencias, al abrigo de ideas como las del ya mencionado W.W. Rostow. A pesar de la fuerza del proyecto, no se pudo decir que las fuerzas sociales que lo encarnaban constituían un bloque histórico estático sino una configuración hegemónica sujeta a las dinámicas de la lucha y enfrentamiento de visiones rivales.

Es importante señalar en este punto que, como apunta Rouquié, la modernización permitió el surgimiento de nuevos grupos sociales: “la industria, los progresos de la alfabetización, el mejoramiento de las condiciones sanitarias, contribuyen a la aparición de capas urbanas intermedias. Así aumenta el número de maestros, profesores, médicos, ingenieros y técnicos”²²⁸. Este es un caldo de cultivo para el aumento de expectativas y demandas sociales. En campo intelectual se reconfigura y se plantean debates significativos para la disputa hegemónica.

A pesar de las diferencias existentes en el bloque convertido en hegemónico, se logró cierta estabilidad política durante el resto de la década, hasta el golpe de Estado del 26 de octubre de 1960. El gobierno de José María Lemus debió enfrentarse a desafíos colectivos que cuestionaron su gobierno. El PRUD había sufrido un importante desgaste en el poder mientras Lemus buscaba

revivir, quizás solo de forma simbólica, un estilo unipersonal de gobierno que ya había sido enterrado de manera definitiva más de una década atrás. Mantuvo un gobierno populista, pero ignoró la existencia de nuevos grupos empresariales, así como las pretensiones de nuevas capas medias profesionales que exigían participar en los organismos superiores del Estado. Por eso su gobierno perdió apoyo y fue caracterizado como otra dictadura “oligárquica” de corte unipersonal²²⁹

²²⁸ Alain Rouquié. *Guerras y Paz en América Central*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994, 95.

²²⁹ Juan Mario Castellanos. *El Salvador 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos. 2001, 281.

De acuerdo con Castellanos, la fracción modernizante de los cafetaleros-banqueros, además de industriales y profesionales aliados estimaron que “los excesos del régimen habían rebasado los límites tolerables”²³⁰.

Algunos poetas como Roque Dalton fustigaron en sus letras los principios en los que se asentaba el régimen y terminó preso. El descontento dentro de las filas castrenses también fue evidente y un golpe lo sacó el poder para establecer una Junta Cívico Militar con elementos progresistas de la talla del intelectual ligado a la Universidad de El Salvador, Fabio Castillo.

El golpe del 26 de octubre fue

uno de los más pacíficos de la historia salvadoreña. El saludo de la victoria en sí fue el único tiroteo que se oyó en la capital [...] Los nuevos gobernantes disolvieron la asamblea legislativa y la corte suprema, levantaron el estado de sitio, y dentro de las siguientes cinco horas al llamado inicial a la rebelión abrieron las puertas de la Penitenciaría Central de San Salvador y liberaron a los prisioneros del régimen de de Lemus hacia los brazos abiertos de una vitoreante muchedumbre²³¹

Tras el golpe hubo acusaciones lanzadas contra los miembros civiles de nuevo gobierno, “la heterogeneidad ideológica dentro del movimiento que le arrebató el poder a Lemus quedó manifiesta en el rápido anuncio de su única misión, la restauración del orden y la constitucionalidad”²³². La conclusión de los miembros fue que las reformas sociales y económicas eran incompatibles con el carácter transitorio de la nueva junta y se limitaron a ofrecer libertad política y elecciones libres. Esta apertura estimuló el surgimiento de diversos partidos políticos, entre los que destacó el Partido Demócrata Cristiano (PDC), inspirado en una ideología que emergió en Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial en países como Alemania e Italia, y que se había difundido en América Latina para esos años²³³. Desde sus inicios, los asuntos internos del PDC fueron una muestra de las diferencias ideológicas y los debates que tenían lugar en el país:

²³⁰ *Ibidem*, 283

²³¹ Stephen Webre. *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano*. San Salvador: UCA Editores, 1985.

²³² *Ibidem*

²³³ Un amplio abordaje sobre la democracia cristiana en América Latina se puede encontrar en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (editores) *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2010.

La orientación ideológica del movimiento era en general afirmativa, pero también tenía algunos aspectos negativos. La decisión de organizarse como partido político formal había surgido en gran parte, como una respuesta a la amenaza “comunista” [...] por lo tanto, el PDC había atraído a un número de conservadores quienes no estaban satisfechos con el PRUD pero que tampoco tenían ninguna simpatía por el nuevo gobierno. Había también una bien fundada preocupación entre los participantes más jóvenes [...] porque los políticos prudistas desacreditados, deseando volver al poder, quisieran infiltrarse en el nuevo partido²³⁴

En medio de estos acontecimientos, una parte de la oligarquía se alió con Oscar Osorio para controlar la Junta, mientras otra acusó al flamante gobierno de comunista debido a la presencia del Fabio Castillo Figueroa, intelectual de la Universidad de El Salvador, y conspiró para derrocarla. Pese a su talante reformista, la junta fue catalogada de comunista y “procubana” y fue rápidamente desplazada del poder. Esta breve etapa es considerada como “un período de redefinición político electoral interrumpido”²³⁵. Las medidas electorales anunciadas atrajeron el respaldo de determinados sectores y despertaron algún optimismo, pero paradójicamente esa apertura tuvo que enfrentarse a una difamación y desestabilización sistemática.

Unos meses después del golpe de octubre, el 25 de enero de 1961, La Junta fue depuesta finalmente por militares que terminarían conformando un Directorio Cívico Militar, que pugnó por encontrar sus propios espacios de autonomía frente a la clase dominante²³⁶. Los golpistas instauraron un Directorio Cívico Militar autodefinido como “anticomunista” y “antiosorista”:

Otra vez el argumento del comunismo es válido para provocar una reacción. El directorio al definirse antiosorista quiere significar que está contra la oligarquía [...] los oficiales que participaron en el Movimiento del 25 de enero no trataron solamente de remover el antiguo orden para ganar posiciones, sino que se amoldaron al momento histórico que vivían, interpretando las corrientes económico-sociales e iniciando un proceso de cambio que les permitiera conservar el poder²³⁷

De acuerdo con el citado Webre, los militares que derrocaron a la Junta:

²³⁴ Webre, *op cit*, 1985, p. 52

²³⁵ Gerardo Monterrosa Cubías. “De la Junta Cívica Militar a la Proclama de la Fuerza Armada. Un período de redefinición político electoral interrumpido (1960-1961)”. *Identidades*, año 4, nº 7, julio-diciembre 2013, 173-203

²³⁶ Webre, *op cit*, p. 56

²³⁷ Mariano Castro Morán. *Función Política del Ejército en el presente siglo*. UCA Editores: 1984: 215

probablemente eran más autoritarios y más militaristas que los hombres a quienes reemplazaron, pero no por ello eran necesariamente representantes de la oligarquía. Actuaron tanto por oposición a un posible regreso de Osorio como por oposición a la amenaza comunista. No había homogeneidad ideológica dentro del cuerpo de oficiales salvadoreños, pero sí había un virtual consenso sobre la necesidad de defender los intereses colectivos de los militares en papel que debía jugar la Fuerza Armada como el primer guardián de un orden constitucional estrechamente interpretado²³⁸.

Dado que el golpe fue una reacción contra el supuesto comunismo de la Junta, la composición del Directorio se inclinó hacia la derecha, incluyendo un intelectual “orgánico” de la oligarquía: el civil Antonio Rodríguez Porth “un estricto liberal del *laissez-faire*, era un viejo defensor y apologista de los intereses económicos más poderosos del país”²³⁹. Sin embargo, tanto Rodríguez Porth como el médico José Francisco Valiente terminaron renunciando al Directorio.

Entre los militares del Directorio era muy influyente el Coronel Julio Adalberto Rivera, que asumió el discurso reformista de la Alianza para el Progreso con frases como “la explotación del hombre por el hombre ha terminado” y “si nosotros no hacemos las reformas, los comunistas las harán por nosotros”²⁴⁰. Rivera continuó las políticas *prudistas* e incorporó nuevas: se aprobó una ley de protección para los trabajadores rurales que exigía a los patrones a pagar un día semanal de descanso y se nacionalizaron el Banco Central de Reserva y el Banco Hipotecario.

Las medidas y reformas “made in USA” fueron subestimadas por las fuerzas de izquierda y también provocaron críticas de los terratenientes, que llegaron a acusar al presidente estadounidense de “bolchevique”. Para la oligarquía, la Alianza para el Progreso era un camino hacia la Revolución Cubana, que había triunfado en 1959 y era considerada una amenaza para El Salvador. El régimen “se ganó pocos amigos entre los radicales o entre la oligarquía, no fue impopular entre las masas y encontró mucho apoyo en Washington”²⁴¹. Se puede observar que el proyecto militar era capaz de lograr cierto grado de consenso.

²³⁸ Webre, op cit, p. 56

²³⁹ *Ibid*

²⁴⁰ *Ibid*, p. 58

²⁴¹ *Ibid*, 59

Con la consolidación del Directorio se fundó el Partido de Conciliación Nacional (PCN), que sustituyó al PRUD como partido oficial y fue el instrumento político para las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente, que aprobó los decretos del Directorio Cívico Militar.

A partir del 1° de junio de 1962, Julio Adalberto Rivera tomó posesión como presidente de la República, dado inicio a la “Era de Conciliación Nacional”:

Los dirigentes del PCN buscaron mejorar la situación de los salvadoreños. Al hacerlo, también querían defender al país del comunismo y frenar la influencia de la revolución cubana. Plantearon una versión todavía más agresiva y robusta de la modernización que sus antecesores ‘revolucionarios’. Desde la perspectiva de los dirigentes del PCN, el contexto de una guerra fría que se agudizaba requería medidas urgentes para absorber la población sin tierra, tales como una reforma agraria o la creación de empleos en la industria. Temían que podría producirse un caos social si no se actúa para mitigar el desempleo y la disparidad económica²⁴²

Rivera buscó el consenso abriendo espacios como la representación proporcional de las elecciones legislativas y otorgando apoyo económico a la Universidad de El Salvador, pero no rompió con la oligarquía y no pudo evitar la agudización de las contradicciones que contribuirían al estallido social que se incrementó hasta terminar en el conflicto armado años después. Además, impuso la candidatura del también militar Fidel Sánchez Hernández en las elecciones de 1967.

A lo largo de la década se agudizaron las contradicciones y la crisis se volvió más evidente en las postrimerías de los años sesenta, pero sobre todo en los setenta. Evidentemente, esta autonomía de la Fuerza Armada siempre fue relativa, proteger el orden constitucional liberal era garantizar la propiedad privada de los terratenientes.

Los historiadores Héctor Lindo Fuentes y Eric Ching analizan con detalle la modernización autoritaria en el marco de la guerra fría a través de la reforma educativa de 1968. Los autores afirman que

el hecho de que la teoría de la modernización se haya convertido en paradigma de las personas dedicadas al desarrollo internacional no fue por casualidad. Las oficinas de la diplomacia del Gobierno de Estados Unidos promovieron activamente la teoría de la modernización entre los funcionarios locales que habrían de ser sus

²⁴² Héctor Lindo y Erik Ching, 2017, *op cit*, p. 21

aliados cuando se pusiera en práctica. En Latinoamérica como la revista *Facetas* (también publicado en inglés y portugués bajo el nombre de *Dialogue*) son uno de los medios para explicar la teoría de la modernización a los funcionarios locales [...] las embajadas de Estados Unidos se encargaban de distribuirla una amplia gama de funcionarios de Gobierno, políticos, intelectuales y editor editoriales. En sus páginas se encontraron artículos de connotados académicos y formuladores de política de Estados Unidos que habían sido publicados originalmente en inglés en las principales revistas académicas estadounidenses [...] El contenido de la revista se inclinaba hacia asuntos socioeconómicos, con un énfasis en temas del desarrollo²⁴³.

Se puede observar con claridad la persistencia de la colonialidad del poder y del saber, como dirían los ya citados Anibal Quijano y Walter Mignolo, o colonialismo a secas, concluiría Boaventura de Sousa. Estados Unidos no solo ejercía la dominación política, económica y militar, también era hegemónico y permeaba también los idearios.

En línea con lo anterior la modernización autoritaria no solo era un proyecto de transformación económica y social, y la apuesta por un régimen autoritario y militarista de acento anticomunista, también estaba ligado a una forma de concebir intelectualmente a la nueva sociedad. En América Latina, en general, la persecución y censura contra intelectuales no hace sino mostrar su importancia, acrecentada por “los reiterados intentos de cooptación intelectual realizados por los Estados Unidos y la preocupación por neutralizar el ímpetu revolucionario de los intelectuales contestatarios por intermedio de las políticas culturales de la Alianza para el Progreso” esbozadas por Estados Unidos²⁴⁴. Esas políticas de cooptación apuntaron primeramente a las artes plásticas (exposiciones, becas, subsidios, bienales), y en una segunda oleada “trataron de seducir a escritores y al naciente grupo profesional de los sociólogos²⁴⁵.

En el caso salvadoreño, de acuerdo con Ricardo Roque Baldovinos, la modernización implicaba cambios de orden simbólico con expresión en una estética acorde a la visión reformista que no tenía problemas en exhibir la etiqueta de “revolucionaria”. Sin embargo, la cultura de elite mostraba una cara avejentada frente

²⁴³ Héctor Lindo y Erick Ching. *Modernización, autoritarismo y guerra fría. La reforma educativa de 1968 en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores. 2017. Héctor Lindo y Erik Ching, 2017, *op cit*, 142.

²⁴⁴ Claudia Gilman. *pt cit*, 66.

²⁴⁵ *Ibidem*, 68

a un mundo en transformación. Nuevas propuestas culturales se pusieron en marcha y aunque el bloque intentaba gestionar las energías y rebeldías que se estaban desatando, estas lo terminaron cuestionando drásticamente²⁴⁶.

La Guerra de las Cien Horas y el final del MCCA erosionaron profundamente la hegemonía resquebrajada por dentro y desde fuera, dejando abierto un escenario de lucha social que eventualmente escalaría hasta convertirse en conflicto armado. Dos meses después de la guerra el presidente anunció una nueva etapa histórica con reforma educativa, reforma agraria y reforma administrativa; sin embargo, como apunta Turcios “la reforma agraria no se ejecutó; en su lugar, se emprendió un nuevo esfuerzo de reorientación del patrón histórico dominado por la óptica de la seguridad nacional”²⁴⁷. Este último concepto ocupa el siguiente apartado y es la evidencia más clara de la pérdida de hegemonía y consenso (amplio o relativo): el cierre de espacios para la disidencia y la represión mostrarían la crisis de hegemonía del bloque histórico.

3.2.3. La Doctrina de la Seguridad Nacional y la influencia de Estados Unidos

El Salvador se vio inmerso en un conflicto geopolítico global conocido como “Guerra Fría”, en la que las superpotencias, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se disputaban la supremacía económica, política, militar, intelectual (científica, técnica, cultural, ideológica). Ambas emergieron como dominantes en sus respectivas áreas de influencia a partir de su victoria sobre las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial y configuraron un sistema internacional que duró hasta la caída del Muro de Berlín en 1989 y el fin de la URSS en 1991. Estados Unidos, que ejercía la hegemonía en el hemisferio occidental, había ejercido un imperialismo agresivo que incluyó expansión territorial, invasiones directas, derrocamiento de gobiernos, bloqueo, extracción de recursos, bases militares, protectorados y tutelaje hasta formas más sutiles en el ámbito intelectual y cultural.

²⁴⁶ Roque, Ricardo. *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2020.

²⁴⁷ Roberto Turcios, *op cit*, 1993, 23.

La coraza final de todo este andamiaje neocolonial descansaba a partir de la segunda mitad del siglo XX en la Doctrina de la Seguridad Nacional. En las relaciones internacionales la seguridad ha sido un concepto central intrínsecamente ligado al poder político. En su acepción tradicional político-militar, seguridad tiene que ver con sobrevivencia, cuando un asunto es presentado como una amenaza existencial a un objeto de referencia designado como tal (Estado, gobierno, territorio o población, según sea el caso)²⁴⁸. La naturaleza de las amenazas justificaría el uso de medidas extraordinarias para gestionarla y la invocación de la seguridad ha sido esgrimida para legitimar el uso de la fuerza y exigir poderes especiales.

En el caso de la Doctrina de Seguridad Nacional, fue un concepto ideológico de los regímenes militares que surgieron en América Latina a partir de mediados de la década de los sesenta:

Fue desarrollado en los diferentes centros de estudio de las fuerzas militares, en primer lugar, en la Escola Superior de Guerra de Brasil. Los elementos fundamentales eran: 1) La definición globalizante de la seguridad, externa e interna, como objetivo más alto del Estado y la Política. (2) La integración de la estrategia contrainsurgente (counterinsurgency) de origen francés y estadounidense como medio para garantizar la seguridad interna. (3) La aplicación de líneas de conducta militar, especialmente respecto a la concepción jerárquica de la sociedad, al supuesto apoliticismo y a la concepción del Estado como un organismo vivo²⁴⁹

La ejecución de esta doctrina estuvo acompañada de un rol institucional de las Fuerzas Armadas, y la inclusión de tecnócratas y empresarios en el ejercicio del poder. Gravitando en torno a los gobiernos militares, Estados Unidos observaba vigilante que nadie se saliera del orden hemisférico como lo había hecho la rebelde Cuba en 1959. El dictador Anastasio Somoza fue un aliado clave de esta perspectiva de seguridad y una base desde donde los estadounidenses pudieran proyectar su poder militar:

para acabar con la democracia en Guatemala en 1954, para atacar Cuba en 1961, para dar al traste con la amenaza de democracia en la República Dominicana en 1965, y en El Salvador en 1972. La caída de la dictadura en 1979, junto con la renovada amenaza al régimen militar en Guatemala y la expansión de las

²⁴⁸ Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde. *Security. A new framework of analysis*. Boulder: Lynne Rienner, 1998.

²⁴⁹ Dieter Nohlen, Rainer-Olaf Schultze *et al.* *Diccionario de Ciencia Política. Tomo I*. México, D.F.: Editorial Porrúa y el Colegio de Veracruz, 2006, p. 431.

organizaciones populares en El Salvador, trajo consigo en incremento de la intervención de Estados Unidos y catapultó a la región a las primeras páginas de la prensa²⁵⁰

En cada uno de los casos se tejió una trama que incluyó la noción de enemigo interno, correlato de una expresión más global del mal en la figura de la Unión Soviética y el comunismo internacional. El discurso anticomunista, que había jugado un papel central en las dictaduras latinoamericanas y más allá, cobró una fuerza considerable en el caso salvadoreño y se convirtió en la etiqueta conveniente para suprimir cualquier viso de disidencia u oposición reformista, ya no se diga revolucionaria.

En un artículo publicado en 1979, Tomás Campos analiza la seguridad nacional a la luz de la constitución de ese momento y señala, en sintonía con Puebla²⁵¹ que es una ideología y no una doctrina²⁵². El autor sostiene que “la doctrina de Seguridad Nacional parte de supuestos ajenos a los de nuestra norma constitucional y entra en conflicto con los principios fundamentales que la orientan”²⁵³. El texto arguye que la carta magna promueve la seguridad interna favoreciendo los derechos fundamentales de la persona humana, y añade que, la ejecución de la seguridad nacional ha violado reiteradamente el documento constitucional y ha generado inseguridad nacional.

En la práctica, decir seguridad nacional, era equivalente a subordinar los derechos humanos o cualquier consideración de índole humanitaria o moral a los intereses de los Estados Unidos, las clases dominantes y la Fuerza Armada frente a cualquier amenaza interna, a la que se etiquetaba de comunista y de internacional. Esto conllevaba labores de inteligencia y delación de sospechosos, detenciones ilegales, tortura, violación, asesinato y desaparición. Podía consagrarse en alguna ley secundaria como Ley de Defensa y Garantía del Orden Público de 1977, que alentaba la represión.

²⁵⁰ Noam Chomsky. *La quinta libertad*. Barcelona: Crítica 2015, p. 14.

²⁵¹ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979.

²⁵² Tomás Campos. “La Seguridad Nacional y la Constitución Salvadoreña”. ECA, Número Especial 369-370, julio-agosto 1979, pp. 477-506.

²⁵³ *Ibidem*, 577.

3.3. Proyectos intelectuales de las fuerzas sociales contrahegemónicas

Se consideran contrahegemónicas aquellas fuerzas políticas que por lo general han estado subordinadas a la exploración capitalista, el imperialismo, el régimen autoritario, y que de algún modo desafían a este y le disputan el sentido y la definición de los problemas sociales. El carácter hegemónico o contrahegemónico no está dado a priori, sino que se constituye en la misma lucha.

3.3.1. La teoría de la dependencia

Las posiciones de la teoría de la dependencia, si bien heterogéneas intentaron ir más allá y superar el pensamiento cepalino, que buscaba reformar el capitalismo sin desmontarlo. Las teorías de la dependencia retomaron el par desarrollo-subdesarrollo como dos caras de una misma moneda: el desarrollo se funda en el subdesarrollo ajeno.

Dos Santos intenta recoger en síntesis esta corriente intelectual cuya influencia era indiscutible al arribar a la década de los setenta:

Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo era el resultado de la superación del dominio colonial y del surgimiento de burguesías locales deseosas de encontrar su camino de participación en la expansión del capitalismo mundial, la teoría de la dependencia, surgida durante la segunda mitad de la década de 1960, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aun cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización²⁵⁴.

En la teoría de la dependencia busca superarse un análisis limitado al capitalismo nacional y se pone atención en los viejos fenómenos del imperialismo y el colonialismo. Gunder Frank destacó de qué manera el subdesarrollo provocado por el imperialismo "allanó el camino al neoimperialismo contemporáneo y a un subdesarrollo estructural aún más profundo, que hoy solo pueden ser eliminados por

²⁵⁴ Theotônio Dos Santos. *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México, D.F.: Plaza James, 2002, 24.

medio del socialismo”²⁵⁵. En él hay un fuerte énfasis en una transformación estructural que rompiese la dependencia, aunque el punto de llegada no siempre sea el mismo en toda la producción dependentista.

Sunkel propone un abordaje que discurre por cuatro avenidas: a) un análisis de los conceptos de desarrollo y subdesarrollo; b) una interpretación del marco externo del desarrollo y del subdesarrollo en América Latina; c) un estudio crítico de la evolución de las principales corrientes del pensamiento económico, y d) una interpretación del proceso de subdesarrollo latinoamericano. Plantea que el subdesarrollo económico es un “conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento, en retraso respecto de otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia económica, cultural, política y tecnológica”²⁵⁶.

La relación desarrollo-subdesarrollo está muy ligada a la diada centro-periferia, que sintetiza el abordaje teórico de la teórica de la dependencia y concibe las relaciones internacionales en un mundo dividido entre un reducido conjunto de países con poco peso demográfico y alto nivel de vida; y por otra parte, y en contraste, la mayor parte de países y la mayoría de la población global, que se caracteriza por condiciones de vida altamente precarias.

A la problematización del subdesarrollo se suman Cardoso y Falleto, para quienes este produce históricamente con la expansión del capitalismo comercial, primero; del industrial, después. Esto trajo consigo un proceso que vinculó en un mismo mercado economías diferenciadas del sistema productivo que distintas posiciones en la estructura global del sistema capitalista,

de ahí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo exista una mera diferencia de etapa o de estadio del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución. Ello supone, por otro lado, una estructura definida de relaciones de dominación. Sin embargo, el concepto de subdesarrollo, tal como es normalmente empleado, se refiere más bien a la estructura del sistema económico,

²⁵⁵ André Gunder Frank. *Capitalismo y desarrollo en América Latina*. México, D.F. Siglo XXI, 1970, p. 10.

²⁵⁶ Osvaldo Sunkel. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría de la dependencia*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1970, p. 15.

con predominio del sector primario, fuerte concentración de la renta, poca diferenciación del sistema productivo y, sobre todo, supremacía del mercado externo sobre el interno²⁵⁷.

América Latina se especializó en la producción de materias primas, alimentos y bebidas tropicales para el mercado externo. La industrialización por sustitución de importaciones intentó contrarrestar este proceso con la idea de que germinara en fuerte mercado interno que dinamizara la economía, pero las contradicciones truncarían este proceso.

En una mirada dialéctica de la dependencia y el antagonismo entre los países imperialistas y los periféricos, la industrialización latinoamericana revela la división internacional del trabajo en cuyo contexto que transfieren: “a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial [...] reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente”²⁵⁸.

Este debate es importante para El Salvador en tanto permeó no sólo en el pensamiento económico y social, sino también en la concepción de cómo debía relacionarse El Salvador con el mundo. De acuerdo, a Roberto Cañas, economista, comandante guerrillero de la Resistencia Nacional y posterior firmante de los Acuerdos de Paz, la teoría de la dependencia era una de las corrientes que se estudiaban en la Universidad de El Salvador durante la época que el estudió y fue una fuente de enriquecedores debates²⁵⁹.

3.3.2. El marxismo y los movimientos socialistas y comunistas

El pensamiento de Marx en la región latinoamericana se desarrolló en varias líneas, una más ortodoxas y otras más heterodoxas a lo largo del siglo XX. En el caso de América Latina, uno de los problemas fundamentales a lo largo de la centuria era

²⁵⁷ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto. “Dependencia y desarrollo en América Latina (Ensayo de interpretación sociológica)”. Santiago Serie: Documentos Teóricos Nº 1 Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1967, 14

²⁵⁸ Ruy Mauro Marini. *América Latina, dependencia y globalización* [Antología]. Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores, 2008, p. 144.

²⁵⁹ Entrevistado en 6 de marzo de 2019 en la UCA.

el carácter de la revolución y diversas cuestiones a ella ligadas: las alianzas de clase, los métodos de lucha, las etapas de la revolución. Desde la óptica marxista, estos temas fueron debatidos y combatidos en tres períodos: un período revolucionario de los años veinte y mediados de los treinta que comprende la obra del peruano Mariátegui y la insurrección de 1932 en El Salvador; una etapa estalinista que va desde 1930 hasta 1959; y una nueva fase revolucionaria a partir de la Revolución Cubana “que ve la ascensión (o consolidación de corrientes radicales, cuyos puntos de referencia comunes son la naturaleza socialista de la revolución y la legitimidad, en ciertas situaciones, de la lucha armada, y cuya inspiración y símbolo, en su máximo nivel, fue Ernesto Che Guevara”²⁶⁰.

A lo largo del siglo XX el marxismo latinoamericano tuvo un importante debate intelectual y político entre el “excepcionalismo indoamericano” y el eurocentrismo, o por ponerlo en otras palabras, un “particularismo hipostasiado” y un “dogmatismo universalista”. En sus extremos, la primera postura aboga por la especificidad latinoamericana sociohistórica, mientras la segunda buscaba “trasplantar mecánicamente hacia América Latina los modelos de desarrollo socioeconómico que explican la evolución histórica de la Europa a lo largo del siglo XIX²⁶¹.

3.3.2.1. El marxismo ortodoxo, etapismo y “quietismo”

La llegada de los bolcheviques al poder en Rusia tras la Revolución de Octubre trajo consigo una versión oficial del marxismo orientada desde Moscú. De ahí el llamado “marxismo-leninismo” convertido en una especie de doctrina que se volvió irrefutable en la Unión Soviética. Esta línea más ortodoxa se puede hallar en textos de Vladimir Ilich Lenin, José Stalin, Nicolás Bujarin, Eugenio Preobrajenski, Anatoli Lunacharski, Alejandra Kollontai, o Nadiezha Krupskaya²⁶². Los temas intelectuales e ideológicos se concentraban en cuestiones como el papel del Estado en la revolución, el tránsito de la democracia burguesa a la dictadura del proletariado, la insurrección,

²⁶⁰ Michael Löwy. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007, p. 9-10.

²⁶¹ *Ibidem*, 10-11

²⁶² Una compilación de los autores anteriores, además del caído en desgracia Leon Trosky, es la de Sonia Almazán del Olmo y Jacinto Valdés-Dapena, *Bolcheviques en el poder. Una antología del pensamiento revolucionario*, México D.F., Ocean Sur.

la economía soviética, la interpretación leninista del marxismo, la “ley” de acumulación originaria, el comunismo y la familia. Lunacharsky aborda temas como la educación popular y el arte, subordinados por entero al programa del partido.

A partir de Stalin, permeó en los partidos comunistas de la región, y también en El Salvador, un ideario comunista guiado desde Moscú y su interpretación lineal del proceso histórico: “las condiciones económicas y sociales en América Latina no están lo suficientemente maduras para una revolución socialista; por el momento, el objetivo es concretar una etapa histórica democrática y antifeudal”²⁶³. Se trataba de una versión etapista, rígida y lineal del marxismo, que abusaba del materialismo histórico extrapolando la sucesión de los modos de producción en la manera cuyas primeras etapas se habían identificado en Europa y aquellas futuras se avizoraban: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y finalmente, socialismo y comunismo. En consecuencia, el “quietismo” resultante favorecía las alianzas comunistas con la burguesía nacional y pequeña burguesía con la idea de que, promoviendo la revolución democrático-burguesa y el desarrollo de la industria, surgiría el sujeto revolucionario por excelencia para la “línea” moscovita: el proletariado. Esta mirada se dio de frente con las condiciones propias de una América Latina cuya estructura productiva y etapas socioeconómicas no correspondía con las europeas.

La versión eurocéntrica dejaba de lado la importancia que revestía en América Latina el tema indígena, puesto en el centro del interés de pensadores como Mariátegui²⁶⁴. Asimismo, América Latina también se encontraba en una situación de dependencia y sometida históricamente al colonialismo, por lo que socialismo y antiimperialismo cruzaron sus caminos de una manera que no era considerada en el planteamiento eurocéntrico.

3.3.2.2. Marxismos heterodoxos y la revolución

En 1959, la Revolución Cubana fue un parteaguas que agitó tanto a las fuerzas de la conservación como de la transformación. Plantada a solo 90 millas de las costas

²⁶³ *Ibidem*, 12

²⁶⁴ José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta, 2012.

estadounidenses, rompió con décadas de dominación imperialista y declaró unos años después el carácter socialista del proceso revolucionario. Uno de los líderes del movimiento guerrillero fue el internacionalista argentino Ernesto “Ché” Guevara, asesinado en 1967 tras fracasar en el intento de establecer un foco guerrillero en Bolivia²⁶⁵. La revolución se convirtió en un camino a seguir en las luchas por la emancipación frente a una explotación capitalista transnacional e interna, y en los procesos de liberación nacional y descolonización.

El triunfo de la Revolución Cubana inició una nueva etapa de lucha social en América Latina y rompió las camisas de fuerza del marxismo tradicional, representado en Cuba por el Partido Socialista Popular (PSP) que demandaba la revolución democrática burguesa como etapa necesaria y anterior del proyecto socialista. La praxis se adelantó a la teoría en la guerra de guerrillas y la posterior resistencia frente a la casi inmediata agresión estadounidense:

El hecho excepcional de la revolución cubana es que todo un equipo político de origen pequeño-burgués, inspirado en una ideología jacobina y por las ideas de José Martí, se trasladó hacia el campo del proletariado y se volvió marxista en una “metamorfosis ideológica” colectiva y verdaderamente sin precedentes. Fue la determinación de realizar plena e incondicionalmente las transformaciones democráticas radicales que llevaron a Fidel y a la izquierda del Movimiento 26 de Julio a descubrir en la revolución socialista el único camino capaz de realizar esas tareas históricas. Libre de los esquemas etapistas paralizantes del PSP, el liderazgo castrista no le tuvo miedo a tomar medidas anticapitalistas. Por tanto, no fue por azar que la primera revolución socialista de América fuera hecha bajo el liderazgo de revolucionarios ajenos al molde ideológico del comunismo stalinista, con su concepción evolucionista del proceso histórico y su interpretación economicista del marxismo. La posterior aproximación de la dirección cubana con el “socialismo real” de tipo soviético —sobre todo a partir de la invasión de Checoslovaquia en 1968— no invalida este hecho histórico fundamental²⁶⁶

La Revolución Cubana desafió las versiones “quietistas”, de excesiva confianza en que el capitalismo caería por sí mismo, como resultado de sus propias contradicciones. También otorgó y reconoció el papel clave de la acción transformadora de los sujetos en la revolución. También desmontó la idea de que el sujeto revolucionario era el proletario industrial concebido a la manera europea; y superó revolucionariamente al determinismo, bajo el cual la superestructura estaba

²⁶⁵ Paco Ignacio Taibo II. *Ernesto Guevara. También conocido como el Ché*. México, Planeta. Ernesto; Ricardo Nudelman. *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*, México, D.F., Océano: 2001

²⁶⁶ Michael Löwy. *op cit*, p. 46-47.

subordinada a la infraestructura como un mero reflejo mecánico. El proceso cubano fue inédito y no estuvo exento de contradicciones:

La revolución cubana de 1959 fue un proceso considerado absolutamente original y nuevo; De hecho, fue la primera revolución socialista llevada a cabo sin la participación del Partido Comunista. El proceso revolucionario cubano nunca fue estático ni se movió linealmente en una misma dirección, sino que tuvo, por el contrario como un carácter más bien errático y sometido a numerosos cambios políticos e ideológicos, motivados, entre otras razones, por la lucha económica, política e ideológica entre los Estados Unidos y la URSS²⁶⁷.

Cuba se convirtió desde entonces en referente e inspiración para movimientos que a lo largo de América Latina eligieron la vía guerrillera rural a la manera del Movimiento 26 de Julio cubano. En el cuadro IX se pueden observar a los movimientos guerrilleros del período 1960-1968.

Cuadro IX
Movimientos guerrilleros latinoamericanos del período inicial (1960-1968)

País	Movimiento	Líderes
Venezuela	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN).	Douglas Bravo
	Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)	Américo Martín
Guatemala	Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)	Turcios Lima
	Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13)	Yon Sosa
Perú	MIR	Luis de la Puente Uceda
	Ejército de Liberación Nacional (ELN)	Héctor Béjar
Nicaragua	Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	Carlos Fonseca
República Dominicana	Movimiento 14 de Junio	Manolo Tavarez Justo
Bolivia	ELN	Ernesto Guevara

Fuente: Elaboración propia con datos de Löwy, *op cit*, 49

²⁶⁷ Claudia Gilman, *op cit*, 2012, 189.

Esa primera oleada de movimientos guerrilleros, limitados a la periferia y a zonas rurales aisladas, fue derrotada o neutralizada. El único que triunfó tras una larga lucha fue el FSLN, que puso fin a la dinastía Somoza y llegó al poder el 19 de Julio de 1979 en una revolución con un fuerte componente religioso, mismo que también se observó en Guatemala, donde además cobró fuerza el factor étnico²⁶⁸.

Muchos revolucionarios salvadoreños de los años sesenta rechazaban el legado del estalinismo presente en la vieja izquierda, mientras eran a su vez influidos política e ideológicamente por la Revolución Cubana, la experiencia caribeña validaba la lucha armada como el principal camino para derrotar al régimen oligárquico militar en El Salvador y el Ché Guevara fue una fuente de inspiración intelectual y ética²⁶⁹. La estrategia “foquista”, empero, difería de la estrategia que tenía como fundamento la formación de amplias alianzas con los movimientos sociales.

Con la emblemática derrota de los guerrilleros bolivianos y el asesinato del Che, en octubre de 1967, se dio paso a una nueva corriente revolucionaria de movimientos guerrilleros urbanos con importante influencia política²⁷⁰:

- Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, Uruguay, liderado por Raúl Sendic
- Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército del Pueblo (PRT-ERP), Argentina, liderado por Roberto Santucho
- Acción Libertadora Nacional (ALN), Brasil, liderada por Carlos Marighella
- Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), Brasil, liderado por Carlos Lamarca
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Chile, liderado por Miguel Enríquez

Si bien estos movimientos tenían bases en las áreas rurales, eran primordialmente urbanos y lograron un apoyo importante en ámbitos estudiantiles e intelectuales, y en menor medida en capas pobres y sectores radicalizados de la clase

²⁶⁸ Olivier Dabène. *América Latina en el Siglo XX*. Madrid: Síntesis, 1999.

²⁶⁹ Chávez, *op cit*, 2017, p. 7

²⁷⁰ Michael Löwy *op cit* p. 50

obrera. Esta confluencia de sujetos revolucionarios desafió el guion clasista tradicional y dotó a los procesos latinoamericanos de sus propias características. La lucha armada se presentó como una salida ante la cerrazón de los regímenes a abrirse a las transformaciones sociales que demandaban estos diversos movimientos, altamente politizados. La revolución amenazaba el statu quo en todas sus dimensiones: socioeconómica y política pero también intelectual.

Por esos años, el marxismo cobró mucha fuerza en el pensamiento latinoamericano: “penetró a gran escala en las universidades latinoamericanas y enriqueció el estudio de la sociología, de la economía política, de la historia y de la ciencia política”²⁷¹. Las corrientes críticas desafiaron las ideas dominantes provenientes de las ciencias sociales estadounidenses, las teorías de desarrollo de la CEPAL y los fosilizados esquemas stalinistas. Entre las cuestiones de gran preocupación intelectual se hallaba la dependencia y el subdesarrollo, el populismo, la relación entre sindicatos y el Estado, los movimientos obreros y campesinos, el problema agrario y la marginalidad. La esfera socioeconómica, política e intelectual convergen hacia diversos caminos teóricos-prácticos, pero hay una consciencia de la necesidad del análisis radical y el pensamiento crítico como componente de la contrahegemonía.

Uno de los análisis más conocidos sobre la lectura de Marx sobre América Latina y los debates que en la región se produjeron sobre esta relación lo ofrece Aricó, quien destaca los escritos de Marx sobre Bolívar y el debate sobre el supuesto “europeísmo” del pensador alemán. De acuerdo con esta línea de análisis:

reflexionar sobre el proceso de formación y desarrollo en América Latina de un movimiento al que genéricamente podemos denominar socialista implica necesariamente a las fuentes, un esfuerzo por indagar las vicisitudes históricas de

²⁷¹ *Ibidem*, p. 51. Entre la producción intelectual contestataria de mayor impacto en esa época se encontraban textos como los de Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis erróneas sobre América Latina*, de 1965; Luis Vitale, *América Latina: ¿feudal o capitalista?*, de 1966; y de André Gunder Frank, *Capitalismo y desarrollo en América Latina*, de 1967. Otros autores que produjeron obras influyentes en el pensamiento latinoamericano fueron Manuel Aguilar, Arturo Anguiano, Octavio Rodrigues Araujo, José Aricó, Mario Arrubla, Roger Bartra, Fernando Henrique Cardoso, Carlos Blanco, Pablo González Casanova, Bolívar Echeverría, Roberto Fernández Retamar, Florestan Fernandes, Marta Hacknecker, Octavio Ianni, Marcos Kaplan, Ernesto Laclau, Rigoberto Lanza, Víctor Leonardi, Héctor Malave Mata, Héctor Silva Macherena, José Álvaro Moisés, Gilberto Mathias, Fernando Novais, José Nun, Francisco de Oliveira, Juan Carlos Portantiero, Aníbal Quijano, Daniel Aarao Reis Filho, Eder Sader, Germán Sánchez, Enrique Semo, Roberto Shwarz, Edelberto Torres Rivas, Tomás Vasconi y Francisco Weffort.

la percepción del “fenómeno latinoamericano” a través de un cuerpo de pensamiento teórico y político que influyó decisivamente en la constitución de los movimientos sociales revolucionarios de la época moderna²⁷²

Ya sea por una interpretación literal o adaptada de los escritos de Marx, el hecho es que su pensamiento sobrepasó los límites de la academia y mostró toda su fuerza política como inspiración de los más variados movimientos contestatarios que desafiaban la hegemonía de las dictaduras en América Latina. Para el punto de partida de esta tesis, la transformación revolucionaria del sistema socioeconómico y del régimen político era parte de las opciones presentes en los debates intelectuales de las fuerzas sociales contestatarias salvadoreñas y fue una discusión a lo largo de toda la década delimitada en la investigación, como examinaré más adelante.

3.3.3. Los movimientos de liberación nacional y la crítica intelectual anticapitalista y anticolonial

La conflictiva situación revolucionaria de la época estudiada en esta tesis vino de la mano con una reflexión más crítica sobre el papel de los intelectuales. La doble lucha contra el capitalismo y el imperialismo generó debates que nacían al calor de la lucha en Asia, África y América Latina. De acuerdo con Eric Hobsbawm en un texto de 1965 durante buena parte del siglo XX las guerras convencionales habían sido ganadas mediante una combinación de tres factores: “mayores reservas de mano de obra, mayor potencial industrial y un sistema de administración civil que funcione decentemente”²⁷³. Sin embargo, decía el historiador británico que se había generado una conmoción

al descubrir que en nuestra época se ha desarrollado un nuevo método para ganar guerras, y que este método supera con creces la organización y la potencia industrial de las operaciones militares convencionales. Se trata de la guerra de guerrillas, y la cantidad de Goliats que han sido derribados por Davids con honda es ya impresionante: los japoneses en China, los alemanes en Yugoslavia durante la guerra, los británicos en Israel, los franceses en Indochina y Argelia. Actualmente los propios Estados Unidos sufren el mismo trato en Vietnam del Sur²⁷⁴.

²⁷² José Aricó. *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura, 2010, p. 79.

²⁷³ Eric Hobsbawm. *Revolucionarios*. Barcelona: Crítica, 2010, 231.

²⁷⁴ *Ibidem*, 232.

Mientras la intelectualidad parisina ya analizada reflexionaba en los cafés de Saint-Germain-de-Prés, en los países periféricos, muchos escritores, docentes, estudiantes y profesionales diversos se involucraron directamente en las luchas por la liberación nacional. Por ejemplo, en las luchas contra el colonialismo y la independencia en África hubo prominentes pensadores que se convirtieron en fundadores y presidentes de nuevos Estados, como es el caso de Amílcar Cabral (Guinea Bissau y Cabo Verde), Tomas Sankara (Burkina Faso), Kwame Nkruma (Ghana), António Agostinho Neto (Angola). En América Latina los escritores se encontraban con la disyuntiva de elegir entre la pluma y el fusil, por usar las palabras de Claudia Gilman²⁷⁵. El guatemalteco Otto René Castillo en Guatemala fue un poeta guerrillero asesinado por las fuerzas de seguridad. La poetisa salvadoreña Lil Milagro Ramírez corrió la misma suerte. O bien, sin tomar necesariamente el fusil producían intelectualmente para la transformación radical y muchos pagaron por ello: el cantautor chileno Víctor Jara, por ejemplo, fue torturado y asesinado brutalmente por la dictadura de su país.

En América Latina, la relación intelectuales-revolución encontró un terreno fértil en Cuba, que destacó por haber emprendido una lucha de liberación nacional y revolución social a tan solo 92 millas del hegemon hemisférico, como ya señalaba. Es notoria la fundación y empuje que recibieron diversas instituciones culturales, como el Instituto Cubano del Arte y La Industria Cinematográfica (ICAIC), con su cine comprometido con la causa; y Casa de las Américas, que congregó a escritores de toda América Latina que abrazaron y apoyaron el proyecto revolucionario: Mario Benedetti, Julio Cortázar, Edmundo Desnoes, Gabriel García Márquez, Ernesto Cardenal y Roque Dalton, entre otros. Vale la pena mencionar, no obstante, que se trató de una relación que no estuvo exenta de acres disputas. Como se pudo observar, se trata de una configuración patriarcal restringida a hombres, si bien hubo excepciones como la revolucionaria y presidenta de Casa de las Américas Haydeé Santamaría.

Esta relación compleja estuvo desde un primer momento presente en el debate público. En 1961, Fidel Castro, líder guerrillero que dirigió la victoria sobre la dictadura

²⁷⁵ Claudia Gilman, *op cit*, 2012.

de Fulgencio Batista, enunció unas palabras a los intelectuales para sentar su posición en torno a la cuestión de si los intelectuales deben o pueden crear al margen de la revolución triunfante²⁷⁶. Si bien se reconocía la libertad de los creadores se estableció un criterio expresado en las famosas palabras “Con la Revolución todo, contra la Revolución, nada”. Si bien no se prohibían explícitamente obras que no apoyaran a la revolución, se deja entrever el derecho de esta a combatir aquellas de corte contrarrevolucionario. El debate se intensificó en aquellos años al calor del “caso Padilla” que dividió a los intelectuales entre quienes condenaron el hecho en una declaración y quienes respaldaron al gobierno. Muchos se alejaron de Cuba y algunos incluso se convirtieron en duros críticos de la alta dirigencia revolucionaria.

Uno de los escritores que gravitaban en torno a la vida cultural de la isla, el uruguayo Mario Benedetti, se refiere extensamente a la relación entre intelectuales y revolución en varios textos. En uno de ellos, titulado “El intelectual en la transformación”, de 1973, dialoga sobre la cuestión con aportes de Marx, Gramsci, Marcuse, Horkheimer y otros para concluir que el intelectual debe tomar diversas interpretaciones y elegir aquella que más contribuya a transformar, pero no debería quedarse ahí, sino él mismo “puede y debe ayudar a *transformar*, que es un modo realista y generoso de ayudar a *transformarse*”²⁷⁷. Esto se constataría cuando el intelectual deje la torre de marfil y convierta su conciencia individual en colectiva. Su “oficio” se difumina en el proceso popular que a su vez deviene también en intelectual: hay una inversión de la transmisión vertical de arriba hacia abajo en ruta hacia la idea *gramsciana* de que todas las personas “ejercen algún día la función de intelectuales”²⁷⁸.

El problema planteado por Benedetti deja la pregunta de hasta dónde llega el compromiso o qué tanto deba el intelectual sumarse a otras tareas de tal manera de que ya esa categoría no sea exclusiva de escritores o poetas ni que les implique a estos un privilegio con respecto a otras funciones. Existía el antecedente español de poetas que fueron asesinados o murieron en las cárceles fascistas, como Miguel

²⁷⁶ Fidel Castro. *Palabras a los intelectuales*. Ocean Sur, 2011.

²⁷⁷ Mario Benedetti. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. México: Nueva Imagen, 1988, p. 92

²⁷⁸ *Ibid*

Hernández y Federico García Lorca. La Centroamérica revolucionaria tuvo poetas guerrilleros, como el ya mencionado guatemalteco Otto René Castillo y el salvadoreño Roque Dalton, el primero asesinado por las fuerzas de la dictadura y el segundo por sus propios compañeros de armas²⁷⁹.

Castillo tenía una postura que iba más allá del poeta que *solamente* consagraba sus letras a la causa y pasó a entregarlo todo. Su postura ante el “intelectual apolítico” era contundente:

serán interrogados por el hombre sencillo de nuestro pueblo...Ese día vendrán los hombres sencillos. Los que nunca cupieron en los libros y versos de los intelectuales apolíticos, pero que llegaban todos los días a dejarles la leche y el pan, los huevos y las tortillas, los que les cosían la ropa, los que le manejaban los carros, les cuidaban sus perros y jardines, y trabajaban para ellos, y preguntarán, “¿Qué hicisteis cuando los pobres sufrían, y se quemaba en ellos, gravemente, la ternura y la vida?” Intelectuales apolíticos de mi dulce país, no podréis responder nada. Os devorará un buitre de silencio las entrañas. Os roerá el alma vuestra propia miseria. Y callaréis, avergonzados de vosotros²⁸⁰.

El poeta deja clara su animadversión por intelectuales acomodados en sus privilegios que están distantes tanto objetivamente como subjetivamente de lo que él considera como el sujeto revolucionario: el proletariado urbano y rural. La praxis de Castillo lo llevó a la cárcel y el exilio. Fue líder estudiantil, militó en la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), y finalmente, en las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Fue torturado y asesinado en 1967.

Roque Dalton, por su parte, también había participado en los debates con la intelectualidad cubana y sostenía que la función social del intelectual estaba íntimamente ligada a la revolución. En un debate que tuvo lugar en La Habana en 1969 sobre esta cuestión expresó que:

la situación moral del intelectual latinoamericano que ha llegado a la comprensión de las necesidades reales de la Revolución sólo podrá ser resuelta en la práctica

²⁷⁹ Ambos tuvieron mucha cercanía literaria y debatieron sobre el papel del escritor. Ver Arturo Tarracena Arriola. “El Poeta y la sociedad: El debate entre Roque Dalton y Otto René Castillo”. Periódico Digital El Faro, 4 de septiembre de 2020. Disponible en https://www.elfaro.net/es/202009/ef_academico/24782/El-poeta-y-la-sociedad-el-debate-entre-Roque-Dalton-y-Otto-René-Castillo.htm Consultado el 10 de septiembre de 2020.

²⁸⁰ Para efectos ilustrativos he citado en prosa un poema incluido en la obra *Vamos patria a caminar*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2012

revolucionaria, en la militancia revolucionaria. Está obligado a responder con los hechos a su pensamiento de vanguardia so pena de negarse a sí mismo, en un continente donde la superioridad moral es una de las pocas tarjetas de presentación que exige el pueblo para escuchar a quienes le solicitan sus adhesiones. En la praxis revolucionaria, el intelectual como categoría histórica incompleta ante el progreso y el ahondamiento de la complejidad social, se realiza como hombre nuevo, como hombre integral: unidad de teoría y de práctica revolucionaria²⁸¹.

Dalton fue influido por la idea del “hombre nuevo” que por esos años representaba el prototipo del sujeto revolucionario y cuya figura por antonomasia era Ernesto el “Che” Guevara, asesinado dos años antes en Bolivia. Este tenía una serie de virtudes y valores que guiaban su conducta comprometida. La literatura o la creación artística de cualquier naturaleza quedaba supeditada a una noción del deber donde las tareas colectivas de la Revolución estaban antes que cualquier aspiración individual, considerada como un resabio burgués. Dalton se planteaba si un intelectual debiese ser capaz de priorizar su función revolucionaria antes que cualesquiera otras, es decir, tiene que saber elegir entre su última novela y las tareas del partido; elaborar sonetos o estudiar las rebeliones campesinas; escribir novelas con sus “prácticas sexuales” o hacer sátiras sobre los mecanismos del imperialismo. Se halla en el pensamiento del poeta, pero también en su propia praxis, un compromiso intelectual radical.

Con el mismo espíritu crítico, Ítalo López lamenta que, en las sociedades pre-capitalistas, coloniales y dependientes, como la salvadoreña, no sea visible una cultura propia. El autor ve que la participación del “intelectual salvadoreño” se encuentra menguada debido a un medio adverso “producto de una estructura injusta”. En la dividida sociedad salvadoreña, una clase explotadora concentra la tierra y los medios de producción mientras las clases subalternas y oprimidas no tienen condiciones mínimas para el surgimiento de intelectuales “enriquecidos espiritualmente” por el mismo sistema económico y social:

el intelectual (llamémosle así) directamente favorecido por la explotación de las masas urbanas y rurales, pueda pensar por sí mismo, reflexionar a riesgo, exponer sus ideas y creaciones en una acción continua que permita el flujo y el reflujo de un pensamiento penetrante en el medio. Tal cosa ocurre porque los llamados intelectuales del sistema (los clásicos profesionales liberales o los tecnócratas de

²⁸¹ Roque Dalton. “El intelectual y la sociedad”. Revista de Estudios Centroamericanos (ECA). N° 332/333, junio-julio 1976 año XXXI, p. 333-339.

nuevo cuño) viven hipotecados en un modo de vida que no les permite cultivarse, dado que las pocas herramientas mentales que manejan las adquirieron para un solo fin: ganarse la vida sin importarles la totalidad del ser social. Dicha práctica intelectual los aherrumba, los corrompe, los fosiliza, de suerte que, en pocos años, las "jóvenes promesas" de una promoción universitaria se convierten en verdaderos dinosaurios, incapaces de conmoverse ante nuevas teorías o emocionarse ante creaciones estéticas o literarias. Su nivel de participación colectivo es nulo, antipopular, por temor a perder la estabilidad alcanzada a base de un desclasamiento vergonzoso²⁸².

Este panorama, tan hostil para una función intelectual comprometida, tiene componentes estructurales que no habían sido considerados con el mismo sentido y atención por los estudiosos de la teosofía y el vitalismo ya mencionados, por ejemplo. López es capaz de tejer un argumento que vincula claramente a los intelectuales con la estructura y las fuerzas sociales. López critica que en El Salvador la situación económica trae consigo "una educación clasista, de élite, al servicio de un sistema opresor"²⁸³. Una nueva cultura solamente sería posible en el contexto de la justicia, y la vía para llegar a ella es revolucionaria, de tal forma que sean transformados los medios de producción y las relaciones sociales. Esos cambios que López señala habían sido implementados en Cuba, que había sido durante veinte años el faro indiscutible para la revolución latinoamericana. A nivel de Centroamérica, la insurrección final y el derrocamiento del último presidente de la larga dinastía Somoza el 19 de julio de 1979 se constituyó como una fuente de inspiración más inmediata para El Salvador, sobre todo cuando la opción electoral había quedado descartada.

3.3.4. Doctrina Social de la Iglesia y la Teología Popular Latinoamericana

La época cuyas dinámicas intelectuales intenta capturar este estudio estuvo marcada por el debate promovido por la Doctrina Social de la Iglesia y la Teología de la Liberación. La alianza entre terratenientes, militares y jerarcas católicos formaba parte del paisaje social latinoamericano desde tiempos remotos pero hondas transformaciones en el seno del cristianismo tuvieron una influencia intelectual movilizadora tanto en las capas medias como en los sectores populares.

²⁸² Ítalo López Vallecillos. "El Salvador, una sociedad sin literatura". Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 332/333, junio-julio 1976 Año XXXI. Pp. 259-268.

²⁸³ *Ibid*, p. 264

3.3.4.1. La Doctrina Social de la Iglesia

Diversas cartas encíclicas habían tratado asuntos socioeconómicos y políticos desde finales del siglo XIX hasta la década de los sesenta: “Rerum Novarum” (León XII, 1891), sobre la situación de los obreros; “Quadragesimo Anno” (Pío XI, 1931), sobre la restauración del orden social; “Divini Redemptoris” (Pío XI, 1937), sobre el comunismo ateo; “Con Sempre” (Pío XII, 1942), sobre los fundamentos del orden interno de los Estados; “Mater et Magistra” (Juan XXIII, 1961), sobre el desarrollo de la cuestión social; “Pacem in Terris”(Juan XXIII, 1963), sobre la paz de los pueblos; “Populorum Progressio” (Pablo VI, 1967), sobre el desarrollo de los pueblos²⁸⁴. El pensamiento católico social formulado en el Concilio Vaticano Segundo dio forma al *ethos* de algunos representantes de la izquierda salvadoreña, que estudiaron los documentos del concilio para redefinir su compromiso personal y colectivo como revolucionarios²⁸⁵.

En “Populorum Progressio”, el papa Pablo VI aborda una diversidad de temas en los que incluye: el desarrollo, la justicia y la paz; la colonización y el colonialismo; el choque de civilizaciones; la propiedad, el uso de la renta, la industrialización, el capitalismo liberal, el trabajo, la revolución, la reforma, la alfabetización, el pluralismo político, la fraternidad de los pueblos, la lucha contra el hambre, el racismo, los jóvenes estudiantes y los trabajadores emigrantes, entre otros.

En el documento se difiere de la idea desarrollista de que el desarrollo se reduce al simple crecimiento económico, sino que está asociado a una mirada más integral de las aspiraciones humanas. En este sentido, se requieren no sólo técnicos sino humanistas. Tampoco asume sin más el credo liberal que consagra la propiedad privada desde los fundamentos del Estado burgués. En *Populorum progressio* “la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia

²⁸⁴ Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. *Doctrina Social de la Iglesia en 18 mensajes sociales*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 1992.

²⁸⁵ Chávez, *op cit*, 2017, 7

necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario”²⁸⁶. Se trata de una posición contrahegemónica con respecto a las ideas de la mayor parte de dictaduras latinoamericanas incluyendo la salvadoreña, que garantiza con las armas la propiedad de la tierra.

La Encíclica también es claramente contestataria del orden socioeconómico vigente al tratar el uso de la renta: “El bien común exige, algunas veces, la expropiación, si por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva”²⁸⁷. Este había sido el camino adoptado por Jacobo Arbenz en Guatemala al nacionalizar las tierras ociosas de la United Fruit Company, por lo que recibió golpe de Estado en 1954, como apuntaba páginas atrás. Estas ideas coincidían con los componentes intelectuales de fondo de los proyectos de reforma agraria, orientados a la justicia social.

Queda en evidencia que la Doctrina Social de la Iglesia planteaba cuestiones de fondo para resolver los problemas más agudos de aquellos años en regiones como América Latina y África. Deja entrever una crítica radical al capitalismo sin ser anticapitalista. También considera la industrialización como un factor de crecimiento económico, progreso humano y desarrollo, en sintonía con la idea presente tanto en los países capitalistas como socialistas. Esto permite al ser humano desarrollar su “gusto por la investigación y la invención, la aceptación del riesgo calculado, la audacia en las empresas”²⁸⁸. En contraste con esta aceptación de la iniciativa privada y empresarial, discute con el capitalismo liberal en algunas cuestiones de fondo y persigue una especie de capitalismo más humano, donde la industrialización juegue un papel central:

ha sido construido un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico [...] liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, [...] generador del «imperialismo internacional del dinero» [...] Pero si es verdadero que

²⁸⁶ Pablo VI. “*Popolorum Progressio*. Sobre el desarrollo de los pueblos” [Carta Encíclica]. La Santa Sede, 1967. Disponible en http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_popolorum.pdf

²⁸⁷ *Ibidem*

²⁸⁸ *Ibidem*

un cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos duran todavía, sería injusto que se atribuyera a la industrialización misma los males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña. Por el contrario, es justo reconocer la aportación irremplazable de la organización del trabajo y del progreso industrial a la obra del desarrollo²⁸⁹.

La carta reconoce el valor del trabajo y la necesidad de devolver a los trabajadores la dignidad perdida, que, en tanto cristianos, emprenderán una obra que trasciende lo terrenal. Advierte asimismo de que improvisar una reforma agraria puede hacerla fracasar o que una industrialización brusca afecte la estructuras y produzca miserias sociales que hagan retroceder a la humanidad.

Con respecto al cómo impulsar los cambios hace un análisis de lo que ocurre en situaciones de injusticia donde pueda existir la tentación responder con violencia. Ante ello rechaza la insurrección revolucionaria por su posibilidad de provocar nuevas injusticias, desequilibrios y ruinas, aduciendo que no se puede combatir un mal con un mal que a su juicio resultaría mayor. Restringe el uso de la violencia a casos de “tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país”²⁹⁰. El Papa promueve el camino de la reforma, considerada urgente dadas las condiciones de ese momento. Esta debe conducir al desarrollo pleno e integral.

3.3.4.2. La democracia cristiana y el movimiento socialcristiano.

Los movimientos y partidos políticos de carácter socialcristiano y demócrata cristiano tuvieron mucha fuerza en Europa (Alemania, Italia) y América Latina (Chile, Venezuela, El Salvador, Guatemala, Costa Rica). De acuerdo con Paul Sigmund “una de las características distintivas del pensamiento social cristiano desde el siglo XIX ha sido su pretensión de ofrecer una posición intermedia entre los extremos del individualismo liberal y el socialismo colectivo”²⁹¹.

²⁸⁹ *Ibidem*

²⁹⁰ *Ibidem*

²⁹¹ Paul Sigmund. “La transformación de la ideología demócrata cristiana: trascendiendo a la izquierda y a la derecha, o ¿qué le ocurrió a la tercera vía”. En Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.) *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2010, 101.

A pesar de la generalidad anterior, no se puede hablar de homogeneidad ideológica, ni entre las primeras organizaciones de inspiración católica, ni en los posteriores partidos demócratas cristianos (tanto en la postura teológica, eclesiástica y política). De acuerdo con Scott Mainwaring y Timothy Scully

El contraste es particularmente notorio entre los primeros partidos católicos y los partidos demócratacristianos fundados en las décadas de 1950 y 1960. La *Rerum Novarum*, emitida por el papa León XIII (1878-1903) fue una de las encíclicas papales más influyentes en la reorientación social de la Iglesia en una dirección reformista. Los partidos católicos creados antes de ella estaban característicamente, influidos por la posición conservadora de la Iglesia en varios temas, mientras que los partidos demócratacristianos fundados en las décadas de 1950 y 1960 nacieron durante el momento más liberal en el desarrollo de la Iglesia católica. En tanto que la mayoría de los partidos católicos creados antes de 1891 favorecía el dominio católico de la política y desconfiaba de la secularización, los demócratacristianos reconocieron la legitimidad y la necesidad de diferentes esferas religiosa y política²⁹².

En América Latina, los presidentes de Chile Eduardo Frei (1964) y Rafael Caldera (1969-1974) fueron importantes voceros de la doctrina social de la Iglesia y abanderaron políticamente el pensamiento demócrata-cristiano. En el caso salvadoreño, Stephen Webre relata que el Partido Demócrata Cristiano surgió

de una serie de reuniones dedicadas al estudio de los escritos de estos y otros ideólogos. Quienes participaron en estas discusiones eran en su mayoría abogados, que habían estudiado teoría política en la Universidad Nacional. También había católicos atraídos por el fundamento espiritual de la Democracia Cristiana. Roberto Lara Velado, Abraham Rodríguez y otros jóvenes como los dirigentes estudiantiles Héctor Dada Hirezi, José Ovidio Hernández y Carlos Herrera Rebollo, estaba familiarizados todos ellos con las obras de Maritain, Caldera y Frei²⁹³.

José Napoleón Duarte, ingeniero de profesión, tenía más dotes de organizador que de ideólogo, igualmente un intelectual desde la perspectiva de esta tesis narra en su autobiografía sobre esas reuniones de intelectuales católicos y recuerda la inspiración de la ya mencionada encíclica *Rerum Novarum* bajo la premisa de que esta convocaba a los cristianos a mejorar la situación de los trabajadores a la vez que rechazaba la doctrina marxista. El dirigente expone ahí sus ideas: “los cristianos

²⁹² Scott Mainwaring y Timothy Scully. “La diversidad de la democracia en América Latina”. En *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2010, 57.

²⁹³ Stephen Webre, *op cit*, 1985, 75.

deben oponerse a la lucha de clase y al materialismo, pero basándose en sus valores espirituales para poner fin a la explotación de los pobres, conforme lo quiere la Iglesia”²⁹⁴. Duarte habla de la influencia que significó para él su profesor de la Universidad de Notre Dame, el reverendo Theodore Hesburgh, quien le inculcó la idea sobre la responsabilidad moral ante la sociedad; y de los abogados José Lara Velado y Abraham Rodríguez, de quienes escuchó hablar de la doctrina católica, la dignidad humana y la justicia social.

En los debates ideológicos de ese momento de gestación, Duarte ofreció un diagnóstico de la situación política general:

A nuestros jóvenes se los educa para ser egoístas profesionales u hombres de negocios que se valgan de cualquier ideología que sirva a sus particulares intereses. Tres son los sectores que en la historia de nuestro país han influenciado la estructura de nuestra sociedad: el Ejército, Iglesia y la oligarquía. Pero los intelectuales, la clase media, los trabajadores y los campesinos se han visto empobrecidos porque han estado desorganizados, ensimismados, o atemorizados ante la dictadura²⁹⁵.

Al hablar de la fundación del Partido Demócrata Cristiano (PDC), Julio Rey Prendes describe el momento germinal en el cual hizo ver a los asistentes los puntos contenidos en el documento de principios que había elaborado: “el respeto a la persona humana hecha a imagen y semejanza del Creador, la lucha por bien común como objetivo superior al bien particular y al individual, la participación de los obreros en la dirección, la propiedad y la ganancia de las empresas, la democracia para alcanzar el poder...”²⁹⁶.

Cuadro X Fundadores del Partido Demócrata Cristiano

Comité organizador	Miembros fundadores del partido
Guillermo Ungo León Cuellar Julio Rey Prendes José Giammattei	Guillermo Ungo, León Enrique Cuellar, Julio Adolfo Rey Prendes, José Ítalo Giammattei, Abraham Rodríguez h., José Napoleón Duarte, Juan Ricardo Ramírez Rauda, Roberto Lara Velado, Federico Samayoa hijo, Reynaldo Patiño, Emilio Arturo Cuchilla, José Lino Zelaya, Miguel Ángel Araujo, José

²⁹⁴ José Napoleón Duarte. *Duarte: Mi historia*. NY: G.P. Putnam Sons, 1979: p. 35.

²⁹⁵ *op cit*, p. 36

²⁹⁶ Julio Rey Prendes. *De la dictadura militar a la democracia. Memorias de un político salvadoreño 1931 -1994*. San Salvador: s.n., 2008.

Abraham Rodríguez hijo José Napoleón Duarte Juan Ramírez Roberto Lara Velado	Raúl Flores, Pedro Alexander Vásquez, Paulino Henríquez Tejada, José Ovidio Hernández Delgado, Edgardo Eduardo Bustamante, Mario Arturo Castro Ruedas, José Andrés Santos, José Vicente Vilanova, Tomás Trigueros Alcaine, Gabriel Siri, Ricardo Rivas Duke, Calixto Eusebio Andaluz, José Roberto Martínez Quehl, Baltazar Llor Escalante, Francisco Salvador Tovar, Ricardo Armando Novoa Arciniegas, Salvador Choussy Gallegos, Eduardo Montes Umaña, Carlos Enrique Barón Leiva, Carlos Rodolfo E. Shonemberg, Edgar Alfonso Martínez Montalvo, Miguel Muyshondt Yúdice, Roberto Ferreiro Gutiérrez, Francisco Román Moreno, Rafael González Carías, Ernesto Rivas Gallont, Eduardo Castañeda Molina, Juan Serasols hijo, José Luis Cabrera, José Alfredo Díaz hijo, José Rafael Umaña, Hugo Villalta Baldovinos, Carlos Antonio Herrera Rebollo y Jorge Antonio Argüelles.
---	---

Fuente: Julio Rey Prendes. *De la dictadura militar a la democracia. Memorias de un político salvadoreño 1931 -1994*. San Salvador: s.n., 2008.

Se nombró un comité organizador compuesto por Guillermo Ungo²⁹⁷, León Cuellar, Julio Rey Prendes, José Giammattei, Abraham Rodríguez hijo, José Napoleón Duarte, Juan Ramírez y Roberto Lara Velado. Se adoptó el lema “por la justicia social dentro de un régimen de auténtica democracia”. El acto fundacional tuvo lugar el 25 de noviembre de 1960 y se inscribió formalmente en el Consejo Central de Elecciones cinco días más tarde²⁹⁸.

Tras el golpe de Estado de 1961, el flamante Partido Demócrata Cristiano (PDC) se dividió entre “puristas” y quienes apoyaban al gobierno del Directorio, que eventualmente formaron el Partido de Conciliación Nacional (PCN). Bajo esta bandera se postuló a la presidencia el “hombre fuerte” del Directorio, Julio Adalberto Rivera (1962-1967), y más adelante, Fidel Sánchez Fernández (1967-1972). El PDC por su parte logró obtener 14 escaños a la Asamblea Legislativa y Duarte se convirtió en alcalde de San Salvador para el período 1964-1966 y fue reelegido para 1966-1968 y para 1968-1970. Se convirtió en el mayor partido de oposición y el pensamiento demócrata cristiano se volvió una alternativa viable para el electorado.

²⁹⁷ Padre de Guillermo Manuel Ungo, intelectual fundador del MNR, candidato a la vicepresidencia en 1972 por la UNO y miembro del Frente Democrático Revolucionario (FDR).

²⁹⁸ Una investigación detallada sobre el PDC desde su fundación hasta el año en que perdió la presidencia e inició su declive puede encontrarse en la tesis doctoral titulada “El Partido Demócrata Cristiano (PDC) en la realidad histórica de El Salvador. Incidencia de la ideología y la praxis socialcristiana en la transición política salvadoreña (1960-1989)”, elaborada por Carmen Elena Villacorta Zuluaga, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2017. Un texto clásico es el anteriormente citado texto de Stephen “José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano”, *op cit*, 1985.

3.3.4.3. La teología de la liberación y la iglesia popular

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), heredera del Concilio Vaticano II, celebrada en Medellín en 1968, continuó el diagnóstico de *Popolorum Progressio*²⁹⁹. El documento final realiza un análisis crítico y denuncia distintas amenazas a la paz:

1. El subdesarrollo latinoamericano promueve tensiones contra la paz.
2. Diversas expresiones de marginalidad: socioeconómicas, políticas, culturales, raciales, religiosas, urbanas y rurales.
3. Desigualdades excesivas entre las clases sociales, pocos tienen mucho, muchos tienen poco
4. Frustraciones ante la insatisfacción de las aspiraciones de los sectores postergados.
5. Oposición de grupos y sectores dominantes insensibles ante la miseria de los marginados.
6. Poder ejercido mediante la fuerza y que se vale de pretextos ideológicos (anticomunismo) o prácticos (conservar el "orden") para poder reprimir.
7. Situación que se vuelve intolerable por la toma de conciencia de los sectores oprimidos.
8. Dependencia de los centros de poder económico.
9. La cuestión económica: distorsión del comercio internacional, fuga de capitales, evasión de impuestos y fuga de ganancias, endeudamiento, monopolios internacionales.
10. La cuestión política: imperialismo, indirecto o ejercido a través de intervenciones directas.

Mientras la Doctrina Social de la Iglesia ve la solución en la armonía entre ricos y pobres; a la vez que difiere de la vía revolucionaria, en América Latina, la Teología de la Liberación tiene una mirada más "conflictual" del proceso. Se trata de una

²⁹⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano. "Documento Final de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano". Medellín, Colombia, del 26 agosto al 8 septiembre de 1968. Disponible en: http://www.diocese-braga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf

perspectiva relacional del análisis socioeconómico, donde los países pobres adquieren conciencia de que su subdesarrollo es el resultado del desarrollo de otros, como también proponía la teoría de la dependencia. Así, es necesario ir a las causas: “la más profunda es la dependencia económica, social, política y cultural de unos pueblos en relación con otros, expresión de la dominación de unas clases sociales con respecto a otras”³⁰⁰.

Aquí ya no basta la reforma ni simples mejoras al *statu quo*, totalmente inconducentes. Solamente “una quiebra radical del presente estado de cosas, una transformación profunda del sistema de propiedad, el acceso al poder de la clase explotada, una revolución social que rompa con esa dependencia, puede permitir el paso a una sociedad distinta, a una sociedad socialista”³⁰¹. Es un análisis que encuentra las raíces de la situación en la propiedad y la explotación, lo que requiere una solución revolucionaria y anticapitalista.

En determinados territorios, la iglesia latinoamericana y las teologías alternativas hicieron eco en el campesinado hasta el punto de generar movimientos populares muy vigorosos. En algunos casos, los creyentes abrazaban la lucha revolucionaria y la opción armada. Una de las figuras pioneras y emblemáticas de esta imagen latinoamericana de “Cristo con un fusil al hombro” (por tomar la expresión del periodista polaco Ryszard Kapuściński) es el sacerdote, sociólogo y revolucionario colombiano Camilo Torres, quien transitó entre la vida académica, el compromiso cristiano y su militancia guerrillera en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) hasta caer en combate en 1966³⁰². El pensamiento y ejemplo de Torres encontró buena recepción en El Salvador en círculos como el Centro de Estudios Sociales y Promoción Popular (CESPROP), quien hace la introducción a una edición de escritos del intelectual colombiano publicada en San Salvador en el “denso” 1968 con el título “Revolución: Imperativo cristiano”³⁰³. En él se expone la esencia del apostolado cristiano, elementos de la programación económica de los países desarrollados y la

³⁰⁰ Gustavo Gutiérrez. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1984, 43.

³⁰¹ *Ibidem*

³⁰² Hildegard Lüning. *Camilo Torres Restrepo: sacerdocio y política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2016.

³⁰³ Camilo Torres. *La revolución. Imperativo cristiano*. San Salvador: Ediciones Cambio, 1968.

responsabilidad del cristiano en dicha planificación económica. En estos textos se usan reflexiones de carácter teológico como análisis realizados con las categorías de las ciencias sociales.

Para comprender de qué manera el cristianismo entró en diálogo con otras corrientes de pensamiento y era difícil de encasillar en las categorías más rígidas del debate intelectual de la Guerra Fría, son oportunas las palabras de Ernesto Cardenal, revolucionario, poeta y sacerdote nicaragüense, quien fundó una comunidad espiritual en Solentiname, fue posteriormente parte del gobierno revolucionario de su país como ministro de cultura. El intelectual dice en sus memorias:

La mayoría éramos católicos, y en aquel tiempo eso significaba que no podíamos ser comunistas. Pero éramos revolucionarios, y teníamos un lema que era 'Más a la izquierda que el comunismo'. Éramos nacionalistas a ejemplo de Sandino, o sea antiimperialistas; propugnábamos la repartición de la propiedad, el apoyo campesino mediante cooperativas, la defensa de las clases populares, la democracia. Fundamentalmente éramos antisomocistas; y llegamos a ser la única fuerza antisomocista cuando hicieron un pacto de alianza los partidos liberal y conservador, que eran el somocismo y la oposición³⁰⁴.

Cardenal, quien coincidió en Cuba y Casa de las Américas con Roque Dalton, ponía sobre su ideario varios núcleos problemáticos de la disputa intelectual en El Salvador: la revolución, la propiedad, la organización cooperativa del campesinado, las clases populares y la democracia.

José Inocencio Alas, uno de los primeros sacerdotes en fundar comunidades eclesiales de base en El Salvador en procesos de concientización inspirados por Medellín narra el origen de estos espacios:

Con el correr del tiempo, se introdujo la modalidad en las celebraciones de hacer las lecturas bíblicas e inmediatamente después la congregación se dividía en grupos formados por cuatro o cinco personas, quienes comentaban entre ellos el contenido del mensaje proclamado. Luego se pedía que dos o tres representantes de los grupos presentaran a la asamblea sus reacciones y al final, el líder hacía una síntesis animando a actuar. En ocasiones se decidía por una acción en concreto para ser apoyada por toda la comunidad. Esta manera de discutir el mensaje dio origen a las comunidades cristianas de base y a su posterior desarrollo en Suchitoto, las primeras iniciadas en el país con a que yo tenga conocimiento³⁰⁵.

³⁰⁴ Ernesto Cardenal. *La revolución perdida. Memorias 3*. Madrid: Trotta, 2004, 14.

³⁰⁵ José Inocencio Alas. *Iglesia, tierra y lucha campesina. Suchitoto, El Salvador, 1968-1977*. San Salvador: Equipo Maíz, 2003, 91.

En el caso de Chalatenango, los delegados de la palabra y las organizaciones campesinas se encontraron en procesos de concientización movilizadores a través de una especie de pedagogía popular. Se trata de “profetas” que marcan la senda liberadora a través de la palabra³⁰⁶.

También en Aguilares, San Martín y Usulután, en el marco de un histórico apremio campesino, se desarrolló un terreno fértil para ideas de este tipo y para la “génesis” revolucionaria, como atestiguó el sacerdote Carlos Rafael Cabarrús en su experiencia con comunidades campesinas durante los años setenta³⁰⁷. Ahí tuvo lugar un desbloqueo ideológico y la configuración de la conciencia: a partir del “deterioro de la economía campesina y la ruptura de las reglas del juego de la articulación de esta con el capitalismo salvadoreño, preparó las condiciones para que se pudiera trabajar con éxito en una evangelización [...] y en un trabajo político muy prolijo”³⁰⁸. Fue en Aguilares donde surgió en 1969 la poderosa Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). En Usulután, donde nació la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), también hubo en sus inicios un importante trabajo pastoral. Eventualmente el movimiento campesino se transformó en un bloque revolucionario popular.

En Aguilares se impulsó una misión evangelizadora que inició el 24 de septiembre de 1972 y en la cual un grupo de sacerdotes se distribuyeron entre la población de donde emergieron delegados de la palabra elegidos por la comunidad. El movimiento campesino fue tomando fuerza y autonomía con respecto a fuerzas opositoras, como la Democracia Cristiana, y el Partido Comunista, a quienes se les restringió entrar en la dinámica parroquial. En el fervoroso ambiente misional, los trabajadores se fueron al paro en la Ingenio la Cabaña. En una segunda etapa entre 1973 y 1974 tuvieron lugar una serie de cursos sobre biblia, realidad nacional, concientización política e historia. Al analizar este proceso que va de la conversión religiosa a la conversión política, Cabarrús atestigua la ocurrencia de un fenómeno que se pudo observar de manera similar en Nicaragua:

³⁰⁶ Joaquín Chávez, *op cit*, 2017.

³⁰⁷ Carlos Rafael Cabarrús. *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México, D.F.: Ediciones de la Casa Chata, 1983.

³⁰⁸ *Ibidem*: 141

Una matriz mágica cosmovisiva casi necesariamente constituirá mapas ideológicos justificantes del statu quo, mientras los conflictos o contradicciones sean mistificables. Cuando se dan condiciones objetivas –como la percepción de la absoluta falta de tierra o de trabajo– y se desmitifica la realidad social, brota el movimiento político [...] la predicación evangélica, con la misión y el movimiento de delegados, suscitó fundamentalmente una comprensión de la realidad estructural, desmitificada; y la posibilidad de entender la dinámica de la historia como la historia de grupos sociales con intereses antagónicos y contradictorios. Lo interesante en el primer periodo –conversión religiosa– es que no solo se utilizan categorías religiosas para la captación de lo estructural y de la historia, sino que también se utilizan indistintamente categorías que son, podríamos decir, sociológicas; explotación y violencia. Evidentemente aquí hay elementos clave para la aceptación de una ideología de cambio radical ³⁰⁹.

También en Aguilares, específicamente en el Paisnal, se desarrolló el trabajo pastoral del sacerdote jesuita Rutilio Grande, conocido como Tilo. Cercano a las comunidades, a sus sufrimientos y luchas, Grande fue un intelectual orgánico del campesinado por sus aportes organizativos y el trabajo de concientización. Su potencia fue incómoda para los poderes establecidos y el 12 de marzo de 1977 fue asesinado a la vera del camino, marcando el inicio de una etapa más convulsa dentro de la ya agitada década del setenta. En palabras de su biógrafo, el también jesuita Rodolfo Cardenal:

Su opción primaria y fundamental Tilo la historizó en El Salvador, concretamente, en la parroquia rural de Aguilares. Al llevar hasta las últimas consecuencias su opción, Tilo se sumergió en lo más profundo de la historia del país. Él, quien por naturaleza había sido un hombre conciliador, acabo [sic] trabajando en una zona conformada de conflictos de toda clase. En efecto, Aguilares era una especie de caja de resonancia de los grandes conflictos nacionales. Así, la historia del país y la de Aguilares y la biografía de su párroco han quedado estrechamente vinculadas para siempre³¹⁰.

Consecuente con el análisis que hasta acá hemos desarrollado no pude encerrar a Grande dentro de los estrechos límites de alguien que transmite ideas a campesinos iletrados. El aporte intelectual de Grande se nutre de su experiencia comunitaria y su voz es, como la de su amigo Oscar Arnulfo Romero, la de quienes no tienen voz. Es el sujeto colectivo quien habla a través de ellos en una relación dialéctica de múltiples ideas y vueltas.

³⁰⁹ *Ibidem*: 149

³¹⁰ Rodolfo Cardenal. *Historia de una esperanza. Vida de Rutilio Grande*. UCA Editores: 2015.

Oscar Arnulfo Romero fue proclamado arzobispo de San Salvador en el turbulento 1977, apenas dos días después de las elecciones fraudulentas que llevarían a la presidencia al candidato oficial Carlos Humberto Romero, seis meses antes de la masacre del 28 de febrero contra opositores al gobierno, y menos de un mes antes del asesinato de Rutilio Grande. El arzobispo adoptó la opción preferencial de los pobres y se convirtió en un firme defensor de los derechos humanos, lo que le llevó a enfrentarse a los sectores reaccionarios y terminó asesinado, al igual que Grande³¹¹.

A la labor territorial que impulsaban párrocos como Grande, y a la resonancia que tuvo a nivel nacional e internacional la voz de Romero, se sumó desde otra plataforma el trabajo de los sacerdotes de la Compañía de Jesús del Externado San José y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Aunque dedicados a la formación de sectores privilegiados, no escaparon a los vientos de cambio en el seno de la Iglesia y apostaron por una postura crítica frente a los problemas nacionales.

En un documento denominado “El Externado piensa así”, publicado en 1973 en periódicos nacionales y en número 296 de la revista ECA, el mencionado centro educativo reaccionó frente a acusaciones que le hacían sobre adoctrinamiento marxista, demagogia política o separación entre padres e hijos. Frente a cada una de ellas desarrolló argumentos que dan cuenta de su visión teológica y pedagógica. El documento acoge con beneplácito los cambios en la Iglesia Católica y sostuvo su posición en favor de una postura teológica que reconoce el papel histórico de la salvación, la necesidad de superar las estructuras injustas y proponer una educación liberadora. Se justifica la apuesta del colegio por un “radicalismo cristiano”.

Por su parte, Ignacio Ellacuría, director y miembro del consejo editorial de ECA y a la postre rector de la UCA también se expresaba en términos similares con respecto al papel de la educación, en este caso, la de nivel superior. El sacerdote señalaba que

³¹¹ La trayectoria vital de Romero se encuentra desarrollada ampliamente en: Jesús Delgado *Oscar A. Romero. biografía*. San Salvador: UCA Editores, 1990. Una lectura teológica-politológica puede hallarse en: Álvaro Artiga. *Una sociedad según el corazón de Dios*. San Salvador: UCA Editores, 2017.

La universidad es el lugar donde se perciben mejor los tremendos fallos y las injusticias estructurales de la sociedad como un todo y de cada una de las distintas fuerzas sociales. La Iglesia desarrolla esta misma función cuando incorpora debidamente la opción preferencias por los pobres. Pero la universidad realiza dicha función de otro modo, tanto por su mayor libertad ideológica y sus mayores recursos intelectuales como por su mayor facilidad para el compromiso político. La Iglesia, sin embargo, cuenta con mejores canales y con un lenguaje más apropiado para acercarse a las masas populares. Pero ambas instituciones tienen especial sensibilidad para la injusticia y la sinrazón así como potencialidades específicas para la protesta y la movilización³¹²

Entre los recursos intelectuales de la Universidad se encuentran sus profesores e investigadores, y una capacidad editorial para producir libros y revistas que contribuyeran a la definición del sentido en torno a los principales problemas del país. Durante toda la década de mi estudio, tanto UCA editores como la revista ECA abrieron sus puertas a escritos de los más diversos actores de la vida nacional, tanto a personas ligadas a los poderes económicos y políticos, como a intelectuales contestatarios.

Cuadro XI
Intelectuales ligados a ECA hacia los años 1969-1971

Director	Consejo de redacción	Colaboradores y autores de artículos reproducidos
Sebastián Mantilla	Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Antonio Pérez, Luis de Sebastián	Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Francisco Ibisate, Luis de Sebastián, Roberto Lara Velado, Atilio Vieyetz, Abraham Rodríguez, Ricardo Falla, Arturo Zeledón Castrillo, Juan Ramón Vega, Paulo Freire*.

Fuente: Estudios Centroamericanos ECA

* Me refiero a textos como "Carta a un joven teólogo" y "Tercer Mundo y Teología" (Nº 272, junio 1971, 339-342)

Desde la perspectiva de Rafael Díaz, estudioso de la obra Gramsci, Ellacuría y los demás jesuitas de la UCA asesinados junto a él en noviembre de 1989, "han ratificado con su muerte el concepto *gramsciano* de 'intelectual orgánico', caracterizado por poner su saber al servicio de los que Gramsci llamaba las "clases subalternas" y Ellacuría 'las mayorías populares empobrecidas"', que lo llevó a jugar

³¹² Ignacio Ellacuría. *Escritos Políticos. Veinte años de historia de El Salvador (1969-1989). Tomo I.* San Salvador: UCA Editores, 1991, p. 20-21. Publicado originalmente en Estudios Centroamericanos (ECA), 1980, 383: 807-824.

un papel de “intelectual orgánico de las mayorías populares”³¹³. La dedicatoria del texto de Díaz está dirigida a los jesuitas mártires³¹⁴. Si bien podría discutirse la organicidad de los jesuitas con el proyecto popular no cabe duda de que había una relación estrecha en cuando a la justicia social como horizonte a alcanzar. Asimismo, de lo que no hay duda es el alto grado de compromiso que existía entre estos intelectuales con respecto a las causas populares durante la década de los setenta y, al final de los ochenta, en la apuesta por la paz.

Ellacuría, quien terminó formando parte de la larga lista de intelectuales asesinados, fue para la década que estudio un observador agudo, y señalaba al término de ella que el intelectual en América Latina “no sólo siente muy vivamente su compromiso político respecto a una sociedad injustamente estructurada, sino que con frecuencia considera que su modo de ser intelectual le obliga, en estas circunstancias, a adoptar un verdadero compromiso político en forma de praxis política”³¹⁵.

Estas palabras surgen en el marco de una profunda reflexión sobre el papel de la Universidad como sujeto colectivo. En consonancia con sus palabras, Ellacuría adoptó un compromiso en forma de praxis política. Tanto Grande, como Romero y Ellacuría, eran expresiones de un movimiento intelectual vigoroso que perseguía objetivos de transformación que podrían ser considerados como utópicos o proféticos. Eran ideales colectivos de un alcance tal que las personas estaban dispuestas a morir antes que claudicar.

En esta línea de análisis también es pertinente retomar el análisis que hace de estos procesos Binford³¹⁶, quien también destaca el papel del ala popular de la Iglesia Católica en la concientización y organización campesina en las empobrecidas áreas rurales del nororiente del país y estudia a los catequistas como intelectuales orgánicos de la revolución, considerando para su análisis el lapso entre 1980 y 1992, por lo que

³¹³ Rafael Díaz, *Gramsci y la construcción del socialismo*. San Salvador: UCA Editores, 1993.

³¹⁴ La dedicatoria reza así: “A la memoria de Ignacio Ellacuría y los mártires de la UCA, ejemplo de intelectuales orgánicos al servicio de las masas empobrecidas”:

³¹⁵ Ignacio Ellacuría. *Escritos Universitarios*. San Salvador, UCA Editores: 1999, 174. Artículo publicado originalmente en septiembre de 1980 en la revista ECA, 1980, 383: 807-824.

³¹⁶ Leigh Bindford, “Peasants, Catechists, Revolutionaries: *Organic Intellectuals in the Salvadoran Revolution, 1980-1992*”.

podemos decir que se trata de un fenómeno extendido en el tiempo al menos dos décadas para el caso salvadoreño.

3.4. Se abre el telón: el conflictivo 1969

Definidos los sujetos e ideas fundamentales de la esfera intelectual. Cierro este capítulo dando cuenta del clima intelectual y político de al año 1969 y particularmente de la guerra entre El Salvador y Honduras, que trajo consecuencias inmediatas. Esta tesis sostiene el argumento de que la hegemonía del bloque dominante se fue resquebrajando a partir de una serie de acontecimientos. La llamada “Guerra de las Cien Horas” marca la delimitación temporal de la investigación, como ya apuntaba. Con ella se truncó el Mercado Común Centroamericano (MCCA), que desde los años sesenta buscaba modernizar las economías capitalistas en Centroamérica a través del comercio intrarregional. Esa década de relativa estabilidad y hegemonía integracionista se rompió con el breve conflicto entre El Salvador y Honduras, que truncó el esfuerzo intergubernamental y trajo consecuencias perdurables para la región.

El 7 de junio de 1969 el gobierno hondureño expulsó a 54 familias salvadoreños basándose en la Ley de Reforma Agraria. el 8 y el 15 se jugaron partidos de las eliminatorias para el Mundial entre las selecciones nacionales de ambos países, el primero en Tegucigalpa, el segundo en San Salvador, con gran animadversión de los aficionados.

Se produjo persecución y una serie de violaciones de los derechos humanos contra los salvadoreños residentes en Honduras y el 26 de ese mismo mes se rompen las relaciones diplomáticas. El 14 de julio, tropas de El Salvador invadieron el vecino país y estalla la breve guerra hasta el 18, fecha en que se produce el cese al fuego ordenado por la Organización de los Estados Americanos (OEA)³¹⁷.

³¹⁷ Estudios Centroamericanos Número 254-255 Extraordinario “El Conflicto Honduras-El Salvador”. Noviembre-diciembre 1969. Una cronología completa se encuentra disponible en el número.

Imagen I

Portadas de periodicos informan sobre la guerra entre El Salvador y Honduras



El Diario de Hoy, edición del 15 de julio de 1969 y la Prensa Gráfica, 16 de julio de 1969

El conflicto mismo fue objeto de disputa política e intelectual a través de sus numerosas aristas. Un editorial de la Revista Estudios Centroamericanos, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, señalaba que “la Universidad faltaría a uno de sus más grandes deberes, el de ser conciencia intelectual de la nación, si no enfrentara la crisis diagnosticándola intelectualmente”³¹⁸.

Desde su fundación en 1965, la UCA se convertiría en uno de esos productores intelectuales que buscaron impregnar con diversas ideas el rumbo del proceso sociohistórico. La Revista ECA, que a partir de ese número espacial de 1969 se vincularía directamente a la UCA, se convirtió en una voz que denunciaba críticamente el *statu quo*, donde la legitimidad del bloque se erosionaba ante las consecuencias de la última guerra “interestatal” que ha protagonizado El Salvador en su historia.

El aporte de la “guerra del fútbol”, como se le llegó a conocer, contribuyó a la crisis de hegemonía al hacer converger una serie de problemas que el gobierno

³¹⁸ Estudios Centroamericanos. “Presentación”. Número 254-255 Extraordinario “El Conflicto Honduras-El Salvador”. Noviembre-Diciembre 1969: 389.

salvadoreño no fue capaz de afrontar: la emigración salvadoreña a Honduras, la expulsión de los campesinos de sus parcelas y su repatriación a El Salvador, fueron factores que agudizaron el histórico problema de la tierra y puso presión por una reforma agraria. La figura del latifundio comenzaba a ser cuestionada en el seno mismo del bloque hegemónico y traería conflicto entre las fuerzas oligárquicas y la dictadura militar, cada vez menos capaz de generar consensos en torno al proyecto modernizador.

En la citada publicación se dan cita un conjunto de textos que desentrañan el problema desde diversas perspectivas. Su director, el economista Sebastián Mansilla abre con una presentación detallada de los hechos: la cuestión demográfica, la expulsión de salvadoreños, la primera reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington, el balance de la guerra, el conflicto ante las Naciones Unidas (ONU), la segunda reunión en la OEA y la continuidad en el flujo de salvadoreños desde Honduras³¹⁹. Este último problema fue desarrollado en otro de los artículos por el también economista, decano en la UCA, miembro de la democracia cristiana y futuro ministro de planificación Atilio Vieytez³²⁰.

Por su parte, el abogado, catedrático universitario y entonces presidente de la Corte de Cuentas, Arturo Zeledón Castrillo, se refirió como genocidio a la agresión hondureña contra los salvadoreños. Hizo referencia a la Ley de Reforma Agraria Hondureña, utilizada para expropiar y violentar a los campesinos originarios de El Salvador pero que estaban establecidos en el vecino país y cultivaban la tierra³²¹. Otro miembro de la democracia cristiana (uno de sus fundadores, de hecho), el abogado y reconocido intelectual, Abraham Rodríguez también participó en el número haciendo un análisis del papel de la Organización de Estados Americanos en el conflicto³²². Otro fundador del PDC, también considerado uno de los intelectuales e

³¹⁹ Sebastián Mansilla "Los hechos". Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 393-406.

³²⁰ Atilio Vieytez. Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 407-414.

³²¹ Arturo Zeledón Castrillo. "Anatomía de un genocidio". Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 407-414.

³²² Abraham Rodríguez. "Actuación de la OEA en el conflicto". Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 423-432.

ideólogos del partido³²³, Roberto Lara Velado hizo una prospectiva sobre el futuro de los salvadoreños en Honduras³²⁴.

Prominentes profesores jesuitas de la UCA también se pronunciaron. Ignacio Ellacuría, futuro rector y mártir, abordaría los derechos humanos y realizaría una aproximación teórica al conflicto³²⁵. El futuro rector Francisco Javier Ibisate contribuiría a la planificación del desarrollo social y económico³²⁶, mientras que Luis de Sebastián propuso una agenda para la reactivación de la economía³²⁷.

Por otro lado, es llamativo que destacados fundadores dirigentes del principal partido de oposición PDC ejerzan la crítica política desde la ECA y coincidan con voces de lo que sería una Compañía de Jesús que se involucraría cada vez más en el proceso sociohistórico. Políticos demócratas cristianos y religiosos jesuitas coincidían torno a la Doctrina Social de la Iglesia, en boga por esa época³²⁸, si bien algunos jesuitas llegarían a abrazar visiones de la fe más vinculadas con la iglesia popular y los movimientos sociales y la democracia cristiana buscaría el poder político institucional a través de las elecciones.

Si bien una guerra suele ser la ocasión perfecta para fomentar el nacionalismo, cerrar filas en torno al gobierno y fortalecer su hegemonía; las consecuencias del conflicto provocarían el efecto contrario, si bien todavía estaban todavía lejos los estertores del régimen, que duraría una década más. De acuerdo con el historiador Carlos Pérez Pineda, la Guerra de las Cien Horas

³²³ Webre *op cit*

³²⁴ Roberto Lara Velado. "El futuro de los salvadoreños en Honduras". Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 451-456.

³²⁵ Ignacio Ellacuría. "Los derechos humanos fundamentales y su limitación legal y política". Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 435-449.

³²⁶ Francisco Javier Ibisate. "La planificación del desarrollo social y económico". Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 475-496.

³²⁷ Luis de Sebastián. "Agenda para una reactivación de la economía". Estudios Centroamericanos, Número 254-255 Extraordinario "El Conflicto Honduras-El Salvador". Noviembre-Diciembre 1969: 457-474.

³²⁸ Abraham Rodríguez relató en una entrevista posterior la manera como compartió esta doctrina con el otro intelectual del PDC, Roberto Lara Velado. Periódico Digital El Faro 21/05/2007, consultado el 6 de junio de 2018. En http://archivo.elfaro.net/secciones/platicas/20070521/Platicas1_20070521.html

marcó el inicio de una crisis histórica en El Salvador, en donde, como consecuencia directa del conflicto, se produjo la desarticulación de un modelo de desarrollo con liberalización política tutelado por los militares que había funcionado desde la década de 1950 década de 1960 el crecimiento económico del país, el mayor de toda su historia, se había basado en la integración regional que sufrió una fractura irreparable como consecuencia del desenlace violento del conflicto político con Honduras. La integración económica centroamericana había sido considerada por los salvadoreños como un proyecto estratégico para la sobrevivencia del país, pero después de la guerra contra Honduras las viejas opciones ya no funcionaban y la alternativa de realizar reformas estructurales fue abandonada finalmente por el gobierno del presidente Sánchez Hernández al iniciarse la década de 1970³²⁹.

En esta tesis subrayo que la guerra fue un parteaguas que aceleraría la descomposición del bloque histórico por las razones ya señaladas por especialistas como Roberto Turcios y Carlos Pérez Pineda. Vale la pena mencionar que además de impactos como el fracaso del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y el modelo de desarrollo que lo justificaba; también a partir de ahí se exacerbó la escisión del Partido Comunista por el apoyo que una facción le dio a los militares en la guerra. También es claro el agravamiento de la histórica y estructural crisis de la tierra y la convocatoria al Primer Congreso de la Reforma Agraria.

A continuación, paso a analizar la disputa por la hegemonía que se desencadenó y como la esfera intelectual fue redefinida en paralelo a las alianzas dinámicas que sobrevendrían en tres procesos, el debate por la tierra; el conflicto entre capital y trabajo y los movimientos populares; la pugna por la transformación del régimen político; y luego, y una síntesis de las anteriores, la configuración de los componentes intelectuales de los procesos de reconfiguración de las fuerzas hegemónicas y contrahegemónicas.

³²⁹ César Pérez Pineda. "Una guerra breve y amarga: retaguardia, cultura de guerra y movilización patriótica en el conflicto Honduras-El Salvador julio de 1969". Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 2012, 575.

4. EL COMPONENTE INTELECTUAL DE LA LUCHA SOCIOECONÓMICA

El empresariado no es simplemente un elemento de producción a servicios, sino un factor determinante en el proceso político social com en el cual debe participar activamente para bien de la comunidad

Declaración de principios de ANEP, 1970

Los curas fueron cambiando. Nos fueron metiendo en movimientos cooperativistas, para hacer el bien al otro, a compartir las ganancias

Manlio Argueta, Un día en la vida, 1980

En este capítulo se analizará el componente socioeconómico de la lucha por la hegemonía. En la primera parte abordo una de las principales facetas del conflicto social que se exacerbó con la nueva década: la disputa por la tierra. Presento su dimensión intelectual a través de los acalorados debates (que no excluyeron la violencia) sobre el tema de la reforma agraria.

Posteriormente, analizo la evidencia de la lucha de clases en las ciudades y otros conflictos urbanos que se vincularon a las principales fuerzas sociales del periodo. Esta doble dimensión socioeconómica tierra-capital es importante porque en cierta manera pone de manifiesto la heterogeneidad de los movimientos y las distintas vías adoptadas.

4.1. La lucha por la tierra como nota definitoria del período

Para 1969 el latifundio y el régimen oligárquico que lo sostenía seguían intactos, pero eran cuestionados desde las más diversas arenas políticas. La reforma agraria se convirtió en una demanda capaz de convocar a las principales fuerzas sociales del país y donde se representaban intereses antagónicos que no admitían armonización ni consenso. La disputa intelectual abarcaba desde la decisión de hacerla o no, la concepción misma de la reforma y la definición política del problema agrario, como la manera de formularla e implementarla.

En este sentido conviene señalar que una reforma agraria puede ser formulada e implementada desde las más diversas corrientes y marcos de pensamiento. Orlando Nuñez, un estudioso del problema agrario consideraba hacia 1989 que acometer la reforma agraria demandaba una toma de postura política ante la estructura de clases y la forma de propiedad. Sobre América Latina decía que

La reforma agraria, decir, el cambio de las formas de tenencia y propiedad como está actualmente integrada no solamente en los programas de izquierda sino también de muchos partidos de derecha y de centro. Prácticamente no hay partido como movimiento Gobierno que no se plantea la reforma agraria como parte de su programa: partidos políticos tradicionales, sindicatos del campo como eliges campesinas, movimientos guerrilleros, Gobierno porque es con gobiernos revolucionarios socialistas y hasta el propio imperialismo norteamericano. Cada uno buscando la resolución del problema a favor de sus intereses materiales e ideológicos³³⁰.

¿Podría decirse lo mismo para El Salvador veinte años antes? Para el primer Congreso de la Reforma Agraria fueron convocadas entidades del sector trabajador, gubernamental, empresarial, no gubernamental, laboral y gubernamental³³¹. Cada uno de estos sectores tenía un discurso e intereses propios y había diferencias de fondo que se pudieron de relieve en las discusiones.

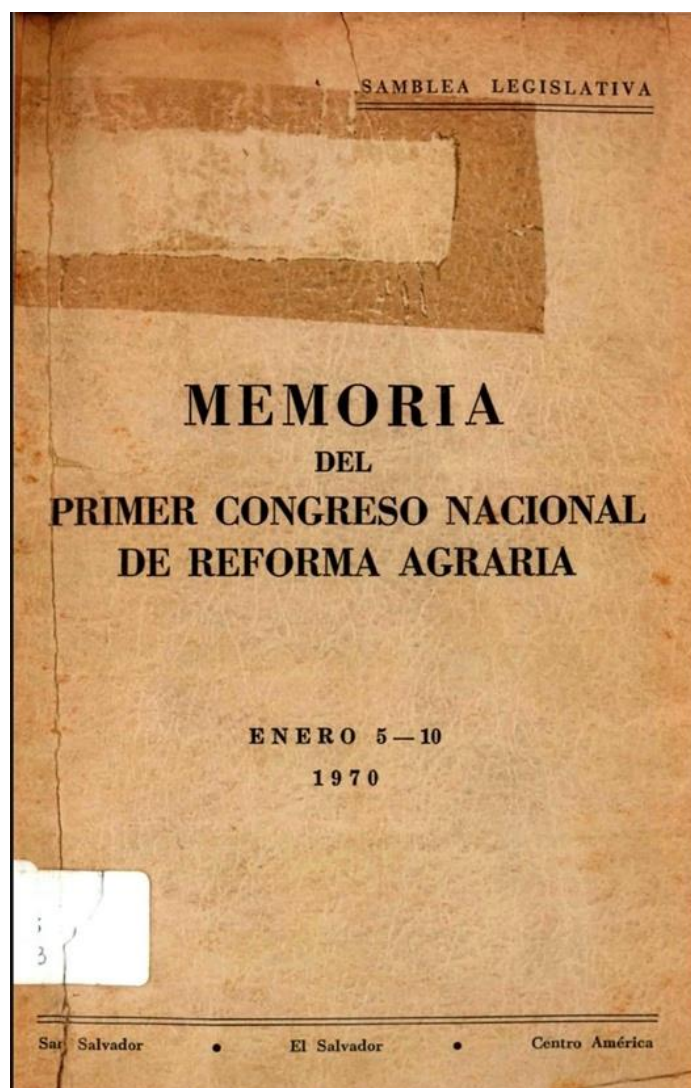
En la imagen se puede apreciar la portada de la memoria de aquel encuentro como testimonio vivo de la Torre de Babel que aparentemente era en un inicio, pero que fue importante porque abrió la posibilidad de construir colectivamente, lograr avances, sufrir un desenlace estrepitoso hacia 1976 y retomarse bajo otra modalidad en 1980. El problema agrario es una columna vertebral problemática de la década que estudio.

³³⁰ Orlando Nuñez (compilador). *Lo agrario. Teoría y métodos*. San José: EDUCA, 1990.

³³¹ Asamblea Legislativa. "Memoria de la Reforma Agraria". San Salvador: Publicaciones de la Asamblea Legislativa. Enero de 1970.

Imagen II

Memoria del primer Congreso de la Reforma Agraria



Fuente: Asamblea Legislativa. "Memoria de la Reforma Agraria". San Salvador: Publicaciones de la Asamblea Legislativa. Enero de 1970.

La dimensión intelectual de la cuestión agraria se puede extraer de la evidencia empírica disponible sobre el proceso agrario de los años setenta, que muestra un proceso dialéctico plagado de contradicciones, idas y venidas, acuerdos y desacuerdos, cambios de posición. La lógica argumentativa de que una situación presente amenaza el desarrollo futuro, que ya se advertía en las justificaciones que se dieron en las reformas decimonónicas para dotarlas de un carácter imperativo, aparece en los considerandos de la Asamblea Legislativa para convocar el Congreso Nacional de Reforma Agraria:

que de acuerdo con investigaciones y estudios realizados por diferentes organismos nacionales e internacionales, existen en El Salvador problemas agrarios de grandes proporciones que impiden el desarrollo económico-social y mejorar el nivel de vida de la población³³².

Queda evidencia de cómo los organismos nacionales e internacionales fueron un referente intelectual de los procesos políticos, de que la lucha social conlleva una pugna por hacer prevalecer las propias ideas. Es parte de la colonialidad del saber a la que ya hacía referencia antes, o por ponerlo en las palabras de Boaventura de Sousa Santos, una nueva forma de colonialismo. Esto oscila desde una verdadera dirección intelectual por parte de los organismos internacionales hasta el uso legitimador que hacen los actores políticos de los estudios e investigaciones que citan como parte de su argumentación. Pero además se muestra una disputa por la definición misma de los problemas sociales, en este caso, el problema agrario que requiere la intervención del Estado para remover los obstáculos al “desarrollo”, un concepto-fetiché que parece legitimar cualquier acción, al igual que el de “seguridad nacional” que tuvo tantas repercusiones humanas.

Pese a que propuestas como esta provenían de un gobierno muy a la derecha del espectro político, buscaba reformar al menos mínimamente el *statu quo* heredado del siglo XIX y mayor parte del XX, tanto en lo relativo a la propiedad de la tierra, como la distribución de las riquezas por ella producida y su vinculación al modelo de desarrollo del país:

que siendo la economía del país predominantemente agraria, el desarrollo económico-social debe fundamentarse en una modificación del régimen de tenencia y explotación de la tierra y de la distribución de sus beneficios, ya que, las formas actualmente en uso frenan el desarrollo e impiden el crecimiento económico acelerado³³³.

Hay un reconocimiento explícito de parte del oficialismo de que la reforma agraria era necesaria y que había que comprometerse con ella para evitar una crisis que resultase de un modelo inviable que tenía cada vez más detractores entre las fuerzas sociales más importantes de la vida social. Parece que al menos discursivamente había coincidencia entre los presidentes Fidel Sánchez Hernández

³³² *Ibidem*, 7.

³³³ *Ibidem*

y Arturo Molina. En el caso del primero, a quién pertenece la iniciativa de haber convocado el congreso, había una presión considerable luego de la guerra. Si bien, esta se había considerado justa, según sus defensores, porque era necesario velar por los derechos humanos que les habían sido atropellados a los salvadoreños en Honduras, las consecuencias sociales estaban a la vista y era urgente hacer algo, al menos simbólicamente, aunque la situación ya era complicada para cuando Molina llegó al poder.

Sánchez Hernández subrayó en aquella ocasión que el mejor camino a seguir era “la franca discusión de las ideas y el libre juego de las fuerzas políticas, y no la violencia revolucionaria o la conspiración golpista”³³⁴. Parece que el presidente podía identificar claramente los peligros que se cernían sobre el régimen sino se tomaban las medidas “correctivas” adecuadas y oportunas. Como eventualmente ocurrió, terminaron desatándose las fuerzas golpistas y revolucionarias.

El militar se refirió a la Comisión de la Reforma Agraria, encargada de diseñar un programa “democrático” que aborde el problema “en su totalidad” y que atienda al mismo tiempo las cuestiones vinculadas a “tenencia de la tierra, investigación, educación, crédito, diversificación, asistencia técnica y comercialización de los productos, todo orientado en forma integral hacia una justa distribución de la tierra y a una mayor productividad agrícola”³³⁵. Al menos como punto de partida hubo un reconocimiento de la complejidad del problema y sus múltiples aristas, si bien faltaba una mira más profunda y menos epifenómena.

Entre quienes participaron en el congreso, el abanico de opciones va desde conservar el *statu quo* agrario hasta la propiedad común de los ideales más cercanos al socialismo y comunismo, incluso a formas de comunitarismo y cooperativismo. El viejo problema de la propiedad subyace a esta discusión: si la tierra debe ser poseída por individuos o es posible que haya otros esquemas alternativos, como las cooperativas, formas comunales de propiedad o tierras en manos del Estado.

³³⁴ *Ibidem*, 37. Discurso pronunciado por el presidente general Fidel Sánchez Hernández, al inaugurar el Congreso de reforma agraria el cinco de enero de 1970. En el documento original de la Asamblea Legislativa estas palabras aparecen en mayúsculas y se usan para remarcar esas palabras del discurso presidencial.

³³⁵ *Ibidem*.

Cuadro XII
Participantes en el Congreso de la Reforma Agraria

Sector	Actor o intelectual “colectivo” (Burocracia, partido, movimiento, organización social, etc.)	Intelectuales “orgánicos” (participantes ligados a un actor colectivo)
Entidades convocadas por el sector gubernamental	Banco Central de Reserva de El Salvador.	Tomás Alfonso Medina, Alfredo Martínez Cuestas, Luis Montenegro G.
	Ministerio de Economía	Roberto Francisco Amaya, Hernán Rosa.
	Instituto Regulador de Abastecimientos	Carlos Alfredo Sánchez Melara.
	Ministerio de Trabajo y Previsión Social	Iván Mauricio Tobar. German Cáceres Martínez, Tomás Enrique Cabrera.
	Consejo Nacional de Planificación y (CONAPLAN)	Hernán Tenorio, Ricardo Mata, Héctor A. Medrano.
	Banco Hipotecario de El Salvador	José Humberto Girón.
	Administración de Bienestar Campesino	Julio Francisco Melara Jule, José Rutilio Aguilera C., Pedro Benjamín Mancía.
	Instituto Salvadoreño del Seguro Social	Angel Ovidio Interiano, Rubén Mejía Peña, Doroteo Eleázar González.
	Ministerio de Agricultura y Ganadería	Rafael Alfaro Castillo, Raúl Eduardo Matamoros, Héctor Alfredo Linares.
	Centro Nacional de Productividad	Félix Castillo Mayorga, Luis Mejía Vides.
	Federación de Cajas de Crédito	Francisco de Sola, Alfredo Chedraui, José Napoleón Bonilla.
Entidades convocadas por el sector no gubernamental	Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito de El Salvador	Mauricio Salinas, Francisco Abraham Escobar, Héctor Torres Avalos.
	Departamento de Ciencias Sociales: (Facultad de Humanidades)	Favio Castillo Figueroa, Obdulio Nuncio. Federico Baires.
	Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador	José Enrique Silva.
	Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas (COLPROCE)	Alexander Vásquez.
	Centro de Estudios Sociales y Promoción Popular	Eduardo Colindres, Carlos Solórzano. Jorge Montesinos.
	Centro de Estudios Jurídicos	Ricardo Guillermo Castaneda, Roberto Alvergue Vides.
	Facultad de Ciencias Económicas: (Universidad de El Salvador)	Carlos A. Rodríguez, Nicolás Rigoberto Monge López, Baltazar Prado.
	UCA	Atilio Vieytez, Rafael Tovar Astorga, Luis de Sebastián, Ignacio Ellacuría. Francisco Javier Ibisate.
	PDC	José Antonio Morales Elrich, Fidel Chávez Mena, Reynaldo Rosales.
	Facultad de Ciencias Agronómicas: (UES)	Roberto Molina Castro, Ricardo S. Ayala K., Juan Manuel Menjívar.
	MNR	Rafael Glower Valdivieso, Guillermo Manuel Ungo, Jorge Sol Castellanos.
	UES	Mario Castrillo Zeledón. Jorge Alberto Escobar, Rafael Menjívar.
	Curia Metropolitana	Ricardo Urioste, Juan Ramón Vega, José Inocencio Alas.
	Asociación de Abogados de Oriente	Leonel Carías Delgado, Salvador Larreynaga Rivera
PCN	Roberto Escobar García, Miguel Angel Mejía, Mario Miranda Canizález.	
Entidades convocadas por el sector empresarial	Asociación Nacional de Agricultores (ANA). Asociación Nacional de Empresas Privadas (ANEP). Cámara de Comercio e Industria de El Salvador. Asociación Salvadoreña de Industriales.	Antonio Rodríguez Porth, Enrique Altamirano Madriz, Eduardo Funes Hartmann, Alfredo Mejía, Víctor Safie, Mauricio Borgonovo, Juan José Borja Nathan, Roberto Mathies, Carlos Aguilar Bolaños, Jorge Palomo Sol, Juan Wright, Mariano Héctor Salazar, Ricardo

	Asociación Cafetalera de El Salvador. Compañía Salvadoreña de Café, S. A. Asociación de Amigos de la Tierra. Cooperativa Algodonera Salvadoreña Ltda. Cooperativa Azucarera Salvadoreña. Sociedad de Comerciantes e Industriales. Asociación de Ganaderos de El Salvador. Asociación Azucarera Salvadoreña. Asociación Salvadoreña Agropecuaria. Parcelaciones, S. A.	Jiménez Castillo, Miguel Angel Salaverría, Ricardo Cabezas Rivas, Orlando De Sola, Guillermo Sol Bang, Abelardo Torres, Ernesto Regalado, Juan Antonio Tinoco, Felipe Francisco Umaña, Armando Calderón Nuila, Gabriel Montenegro, José Italo Giammatei, Ricardo Acevedo Peralta.
Entidades convocadas por el sector trabajador	Confederación General de Sindicatos Federación de Sindicatos de Trabajadores de Servicios Varios, Similares y Conexos Federación de Sindicatos Textiles, Similares y Conexos. Federación Unitaria Sindical de El Salvador. Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, El Vestido, Textiles y Conexos de El Salvador. Central de Trabajadores Organizados de El Salvador Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños. Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Similares y Transporte. Unión Nacional de Obreros Cristianos.	José Roberto Bracamonte, José Camilo Rodríguez, Juan José Murcia Rodríguez, Francisco Peña Caminos, José Dimas Alas, Jorge Alberto Quijano, Carlos Alberto Hidalgo, Hipólito Calles Chicas, Julio César Castro Belloso, Pedro Pérez Cruz, Mario Humberto Estrada, Carlos Henríquez, Carlos Ernesto Campos, Carlos Marín, Felipe Antonio Zaldívar, René Barrios Amaya, Rigoberto Menéndez Hernández, Judas Fidel Antonio Selva, Bernabé Antonio García, Adalberto de Jesús Baires, Alfredo de Jesús, Fuentes Santos, Pompilio Martínez Larín., José Tito Benítez, Carlos Alonso Texin, José Alberto Gómez, Carlos Díaz Barrera, Salvador Jiménez Molina, Antonio García Barrera, Abraham Alfonso Gómez Amaya, Teodoro Cortez, José Alfredo Reyes Rivas, Julio César Aguirre Barahona, Fidel Angel Sánchez.

Fuente: Fuente: Asamblea Legislativa. "Memoria de la Reforma Agraria". San Salvador: Publicaciones de la Asamblea Legislativa. Enero de 1970.

La disputa intelectual las fuerzas sociales contrahegemónicas se observó a lo largo de toda la década, pero tuvo momentos álgidos y políticamente más significativos. Los discursos inaugurales del mencionado congreso son una muestra de las banderas que enarbolaban las diferentes fuerzas sociales con interés en la cuestión agraria. En cierto sentido, los principales oradores ejercen el rol de intelectuales, portadores de la conciencia, los discursos y concepciones de clases y grupos fundamentales. El representante del llamado sector trabajador, por ejemplo, expresó:

Hambre, miseria, enfermedades, analfabetismo, son verdaderas lacras íntimamente vinculadas al monopolio de la tierra. Desocupación, bajos ingresos, lento desarrollo de la industrialización, comercio exterior restringido, poco y difícil avance de la democratización del régimen político, es congénito con las formas irracionales de tenencia y explotación de la tierra. Esas objetivas y poderosas razones nos hacen plantear y exigir una reforma agraria integral, cuyo objetivo humano está encaminado a hacer feliz a la familia campesina particularmente y el pueblo salvadoreño en general punto com entendiendo como reforma agraria integral, la entrega de la tierra de las manos de quien la ama y la cultiva, en una idea con la facilidad del crédito necesario y de todas las técnicas modernas, para

que la tierra no vuelva a manos de los expropiados y la reforma agraria en lugar de avanzar se estanque y perezca³³⁶.

En estas declaraciones se identifica como la raíz de los problemas sociales a la tierra: su control y explotación. El texto se dirige al corazón del régimen político oligárquico: explica la falta de democratización del régimen político a la manera como se organiza la propiedad, la producción y sus beneficios. Inserta además una discusión que había cobrado fuerza desde mediados de siglo, y a la que ya hice referencia: la industrialización como condición necesaria del desarrollo³³⁷. Esa premisa partía de que una economía agrícola era atrasada y una industrializada era desarrollada, había amplio reconocimiento de esta cuestión, mas no de sus impactos. Por ejemplo, no existía tampoco ninguna alusión a la cuestión ecológica en los discursos de los distintos sectores, aunque como veremos, está presente en el análisis que desde por ejemplo la UCA estaba haciendo sobre el tema.

El sector trabajador además exigía una reforma que tuviera determinadas características. Llama la atención, verbigracia, que aparece un lema que suele encontrarse usualmente como consigna de lucha: la tierra para quien la trabaja. Pero es importante también que se provea a los beneficiarios acceso al crédito, que ha sido un instrumento de poder social, y de la técnica moderna, necesaria para garantizar la productividad, y evitar que la tierra vuelva a quienes la han monopolizado.

Otros oradores fueron reconocidos intelectuales de las principales fuerzas sociales del país y figuras emblemáticas de la disputa por el sentido. Antonio

³³⁶ *Ibidem*, 25. Discurso inaugural de Salvador Jiménez Molina por parte del sector trabajador. Las entidades convocadas por este sector fueron: Confederación General de Sindicatos; Federación de Sindicatos de Trabajadores de Servicios Varios, Similares y Conexos; Federación de Sindicatos Textiles, Similares y Conexos; Federación Unitaria Sindical de El Salvador; Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, El Vestido, Textiles y Conexos de El Salvador; Central de Trabajadores Organizados de El Salvador; Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños; Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Similares y Transporte; Unión Nacional de Obreros Cristianos.

³³⁷ En esto parecía coincidir la fracción más “avanzada” del capital y los marxistas ortodoxos, que consideraban que era necesario para que las condiciones estuvieran maduras que emergiera una burguesía nacional y una clase obrera. En “Las historias prohibidas del pulgarcito”, Roque Danton se preguntaba: “¿Dióndas burguesía nacional sería, sin industrialización, sin creación de tecnología, sin clase obrera? La burguesía nacional no puede existir sin su contrario interno, sin su sepulturero”. Roque Dalton. *No pronuncies mi nombre, Poesía completa III*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2008, p. 323.

Rodríguez Porth³³⁸, a quien ya nos referíamos como un intelectual orgánico de la clase dominante, era uno de los principales representantes del sector empresarial en el congreso, delegación de la que también formaban parte el propietario del Diario de Hoy Enrique Altamirano Madriz, directivos de ANEP como Eduardo Funes Harthman y José Borja Nathan; así como miembros de viejos linajes de grandes propietarios: Wright, Palomo, Salaverría, Sol, Regalado, De Sola, etc. El discurso enunciado por Rodríguez Porth portaba la autoconciencia del papel que la clase dominante creía que estaba llamado a ejercer, y del mismo modo, presenta sus intereses de clase como los intereses de toda la sociedad. Tampoco desdeñó la ocasión para identificar al “otro”, al enemigo existencial portador de amenazas:

Asistimos animados del propósito más amplio y generoso: dar aporte ideológico en las que, a nuestro juicio, deben ser las adecuadas soluciones a ciertas modalidades de la variada problemática nacional. Las soluciones del sector empresarial –vale decir, las del sector que, corriendo con todos los riesgos de una empresa, contribuye con el aumento de la riqueza potencial del país, abre fuentes de trabajo, proporciona medios de vida a la población salvadoreña y trata de satisfacer las crecientes demandas de un mercado de consumo –serán muy distintas a las que pudiera proponer el más ardoroso de los teorizantes marxistas, el más cómodo de los planificadores de escritorio o el más demagogo de los políticos cuyo propósito es la conquista del poder³³⁹.

Del texto se deslinda el antagonismo de Rodríguez Porth hacia las corrientes marxistas, el rechazo a una ampliación del poder estatal en favor de papel subordinado al capital, y muestra su animadversión con respecto a políticos de oposición que se encontraban presentes en aquella semana de debates. El orador criticó aspectos de forma y fondo en aquella convocatoria y se reservó el derecho de no aceptar las resoluciones que de ella emanaran.

En esa misma línea, el representante empresarial afirmó que la reforma que se pretendía impulsar no podía realizarse sino a través de “actos compulsorios y arbitrarios por parte del Estado, con gravísimo perjuicio de la economía nacional, y por ende para todos los que habitamos en El Salvador”³⁴⁰. Aseguró que semejantes

³³⁸ Rodríguez Porth, quien fungió como miembro del Directorio Cívico Militar y como asesor de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), fue un reconocido ideólogo de derecha, vinculado posteriormente al partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena) de cuyo primer gobierno fue un alto funcionario por unos días antes de ser asesinado por un comando guerrillero.

³³⁹ *Op cit*, Asamblea Legislativa, 1970, p. 27

³⁴⁰ *Ibidem*, 28.

medidas constituirían una “mutilación del elevado espíritu de empresa que ha caracterizado a los salvadoreños”³⁴¹. El discurso pretende mostrarse como representante de los intereses de todos los salvadoreños, argumentando que tocar al empresariado era provocar un daño en el país. Finalmente, la representación empresarial se retiró.

El Congreso reveló el desacuerdo profundo entre quienes participaban y esas diferencias se encuentran desde la definición misma de reforma agraria, como apunta Ignacio Ellacuría, que participó en el congreso en representación de la UCA:

no todos los que hablan de reforma agraria quieren decir lo mismo con estas dos palabras. Para unos es una mera distribución de la tierra, para otros un mero aumento de la productividad [...] las necesidades desde el punto de vista del terrateniente no son las mismas que desde el punto de vista del trabajador agropecuario³⁴².

Esta diversidad de ideología, intereses y objetivos no siempre queda planteada de la manera adecuada al hacerse referencia al período, el abanico de opciones de la reforma era muy amplio y la búsqueda de acuerdos se fue volviendo imposible. La disputa en el campo intelectual estaba fuertemente ligada a la reproducción misma de la vida y las condiciones materiales. La comprensión del proceso no puede observarse únicamente a partir de un examen del régimen autoritario, o de las mutaciones del capitalismo salvadoreño o de las ideologías en liza. Es necesaria la visión global, la mirada de conjunto, el análisis holístico.

El sector académico representado en el congreso hizo algunos aportes que pretendían ir más allá de los intereses inmediatos y ponerle profundidad al análisis, con énfasis propios de cada institución. La Universidad de El Salvador dio una ponencia rechazando los intentos de revivir el liberalismo decimonónico que sostenía que los mecanismos económicos se autorregulaban y que por lo tanto el Estado no debía intervenir; sin embargo, quienes lo propugnaban, lo hacían para impedir la modificación de las estructuras sociales, pero no dudaban en exigir la intervención estatal cuando les beneficiaba con exención de impuestos o créditos. Para la UES

³⁴¹ *Ibidem*

³⁴² Estudios Centroamericanos. “La definición de Reforma Agraria” [Editorial] V 25 n° 256-257, 190, p. 3-5.

“los componentes de esta corriente –por lo general los grandes terratenientes, **sus aliados intelectuales** y algunos periodistas– hacen énfasis únicamente en el aspecto de producción y productividad, esperando mantener en su poder toda la tierra³⁴³.

La decana de las universidades salvadoreñas consideraba que para ejecutar la Reforma Agraria en El Salvador debe considerarse un cambio en los sistemas de tenencia de la tierra y añade, citando a la CEPAL que la reforma podría considerarse genuina si persigue una redistribución a gran escala de la tierra, por consiguiente del poder rural. Asimismo, esta reforma debe planificarse “dentro de una política económica global que tienda al desarrollo económico del país”³⁴⁴.

En esta línea, otro aporte académico de envergadura, por su parte, lo dio la UCA, en general e Ignacio Ellacuría en particular. En su archivo personal, en el apartado “Seminario de reforma agraria”, pueden encontrarse documentos diversos, entre manuscritos y borradores escritos a máquina sobre sus reflexiones acerca de la materia³⁴⁵.

Sirva de ejemplo el texto reproducido a continuación, sobre la Iglesia y la reforma agraria. En el documento se observa una problematización y un esquema de análisis para pensar la reforma agraria desde la óptica eclesial³⁴⁶. Ellacuría se pregunta por qué la Iglesia debe preocuparse en ese momento y lugar de la reforma agraria y cómo debe preocuparse. Propone una reflexión colectiva a partir de artículos de autores como el rector de la UCA y futuro miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno Román Mayorga, o del sacerdote jesuita Ignacio Martín Baró. Discute sobre el tema de propiedad, el poder, la justicia.

³⁴³ Asamblea Legislativa, *Op cit*, 1970, 168. Énfasis es mío.

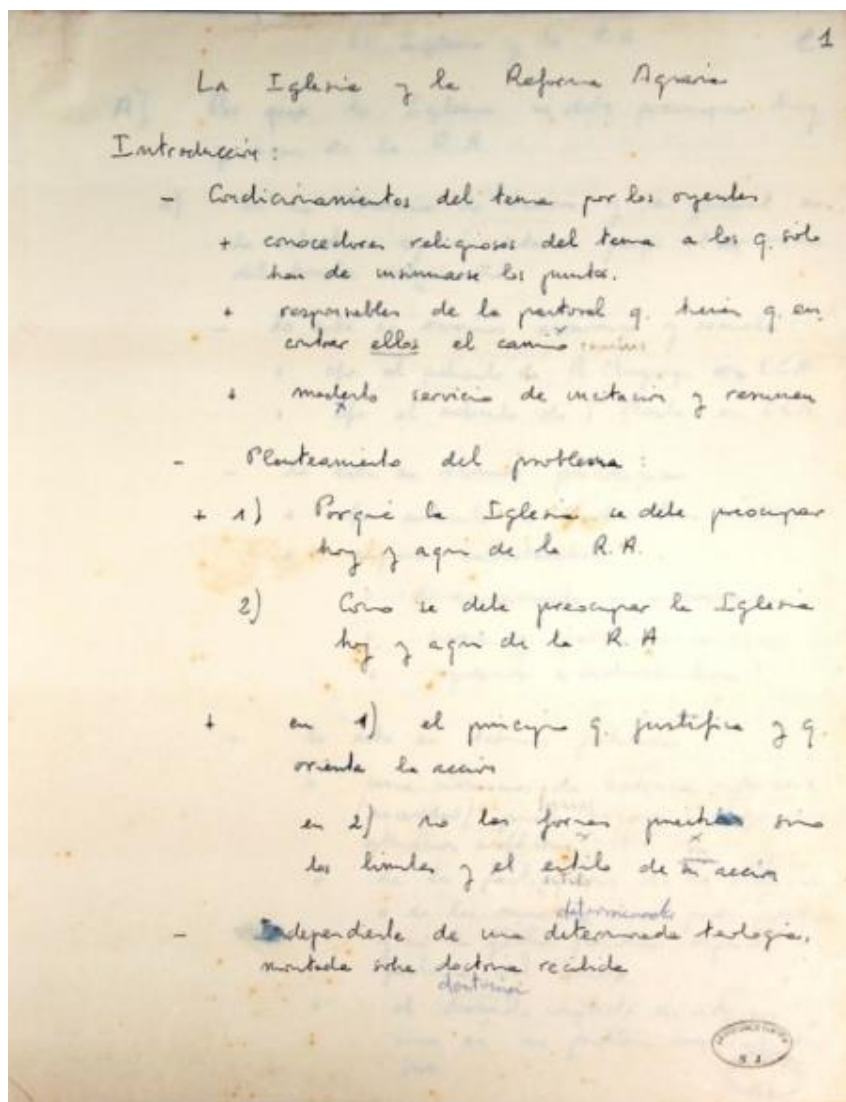
³⁴⁴ *Ibidem*, 172.

³⁴⁵ Archivo personal Ignacio Ellacuría, S.J. Centro de Documentación Virtual Ignacio Ellacuría, S.J., Centro Monseñor Romero de la Compañía de Jesús, Departamento de Filosofía y Biblioteca Florentino Idoate, S.J. UCA. Disponible en <https://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/indice/>

³⁴⁶ Documento completo de su archivo personal disponible en <https://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C05-c06-01-.pdf>

Imagen III

Manuscrito de Ignacio Ellacuría sobre La Iglesia y la reforma agraria

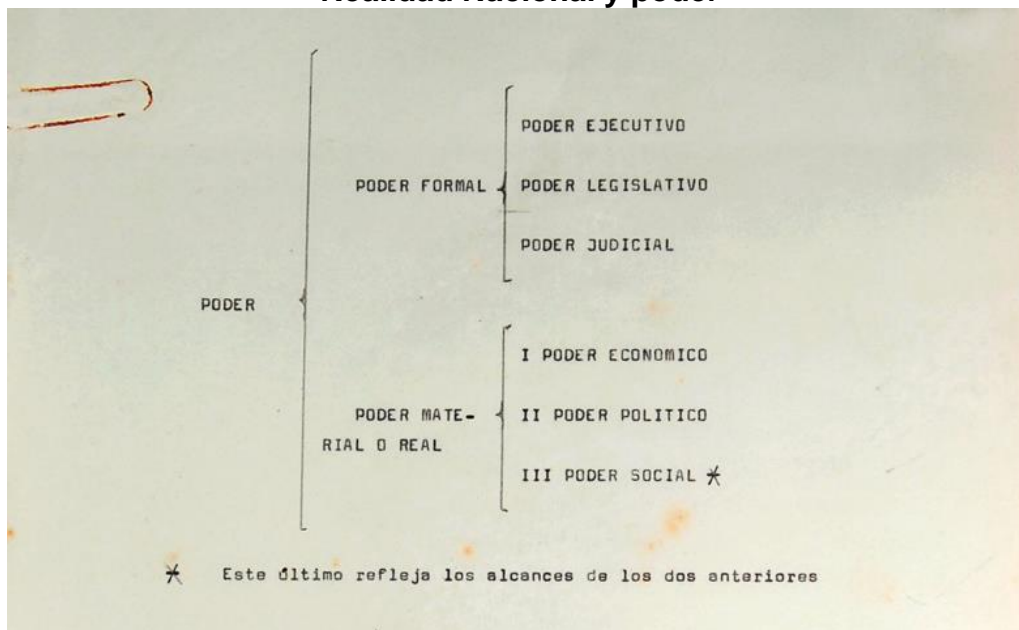


Fuente: Archivo personal Ignacio Ellacuría

En otros escritos de ese seminario de la reforma agraria esboza las primeras ideas que luego expone públicamente sobre la perspectiva marxista de la tierra, la mirada cristiana sobre el trabajo y el concepto de poder. En esta reflexión distingue entre el poder formal (ejecutivo, legislativo y judicial) y el poder material o real (poder económico, poder político y poder social). Sostiene que en ese momento la gran unidad agrícola es la base del poder en El Salvador³⁴⁷. Por consiguiente, el poder es un concepto ineludible en el tema de la reforma agraria.

³⁴⁷ Documento completo del archivo personal disponible en <https://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C05-c06-03-.pdf>

Imagen IV Realidad Nacional y poder



Fuente: Archivo personal Ignacio Ellacuría, S.J.

Estos manuscritos y borradores eran el germen de discusiones colectivas, publicaciones y diversas intervenciones públicas. Salieron innumerables artículos sobre la tierra en la revista ECA. Los principales artículos de Ellacuría sobre la reforma agraria aparecieron recopilados en el tomo I de sus Escritos Políticos³⁴⁸. En uno de ellos, titulado “Un marco teórico valorativo de la reforma agraria” y publicado originalmente en 1973 se propone “determinar los conceptos-valores que están en juego, en una concreta estructuración de la realidad agraria y de su posible cambio radical³⁴⁹”. Dos de esos conceptos, como ya se apuntó, son propiedad privada, riqueza-pobreza y poder.

El autor plantea que la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción son centrales en el problema agrario y es necesario encontrar sus fundamentos racionales. Esto conlleva discutir la idea dominante de que la propiedad privada es la pieza fundamental del orden social, consagrada por la oligarquía con las reformas liberales del siglo XIX, como ya se ha apuntado antes. De esto se

³⁴⁸ *Op cit*, 2005.

³⁴⁹ *Ibidem*, 572.

desprenden las estructuras que condicionan la oposición riqueza-pobreza, vistas desde una óptica relacional. Sobre el poder, Ellacuría desarrolla las siguientes proposiciones

Propiedad privada y riqueza-pobreza remiten a otro concepto valor capital: el **poder**. Concepto amplísimo, pero que cobra peso específico referido a la reforma agraria. Se trataría aquí, primariamente, del poder socio-económico como poder político sobre la soberanía nacional o sobre ejercicios parciales de la soberanía nacional. En este sentido, el problema es hasta qué punto el pueblo soberano se ve desprovisto del poder político que le corresponde [...] La falta de poder social deja a la mayoría en condición de oprimidos. Oprimidos por los que tienen poder [...] aquel poder predominantemente social, que está basado en condiciones –en nuestro caso la tenencia de tierras y la prepotencia económica–sobre las cuales los sometidos a ese poder no tienen ninguna forma de control, deja potencialmente en condición de oprimido a los sometidos y de opresor a los sometedores³⁵⁰.

Consecuentemente, una reforma agraria bajo estos supuestos de fondo exigiría una modificación de las estructuras y relaciones que han despojado de poder político a quienes serían sus titulares legítimos. En línea con la figura anterior, el poder social reflejaba los alcances del poder económico y político. Estos oprimidos estaban llamados a elevar su propia voz y conciencia de manera comunitaria. Una reforma agraria exigía una debida concientización, que no podía significar una

introyección en la conciencia campesina de las veleidades intelectuales y políticas de quienes se estiman así mismos como cultos; significa, más bien, el proceso por el cual el campesino alcanza a cobrar conciencia explícita de su propio ser en un mundo social y político [...] la adquisición de conciencia en una praxis iluminada, en la praxis misma de una reforma agraria que va siendo conquistada desde la propia necesidad de los trabajadores del campo ³⁵¹.

Esa concientización campesina es clave para la reforma agraria y esta, al remover las estructuras de injusticia social debería conducir a una nueva sociedad, a un cambio social. Eventualmente esa concientización fue clave para el desarrollo del proceso de movilización social a gran escala. La conversión de espectadores pasivos a sujetos activos sería clave en la disputa por la hegemonía, como hemos venido sugiriendo. Sin embargo, el proceso estuvo preñado de contradicciones y conflictos. El bloque hegemónico no escaparía a ellos y la reforma agraria es el más claro ejemplo.

³⁵⁰ *Ibidem*, 575-576.

³⁵¹ *Ibidem*, 581.

Para abonar a los aportes intelectuales al debate sobre la reforma agraria, vale la pena mencionar que 1975, la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación publicó en español el estudio *El Salvador, la tierra y el hombre*, de David Browning, que había salido publicado cuatro años antes en Oxford³⁵². Se trataba de una investigación amplia sobre el problema de la tierra en El Salvador. Browning muestra como se constituyó el esquema de propiedad de la tierra a partir del despojo de los indígenas y la pervivencia de enormes unidades de explotación agrícola. A la fecha es un libro de referencia para comprender la cuestión y se realizaron varias ediciones. Ya para ese momento había un importante acervo académico y técnico para dotar de fundamento a la política agraria.

El gobierno de Molina retomó el tema de la reforma agraria, para malestar de la ANEP³⁵³. En 1975 se decretó la Ley de Creación del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) y, el 29 de junio de 1976 el Primer Proyecto de Transformación Agraria³⁵⁴. La ANEP se había opuesto sistemáticamente a cualquier reforma semejante, por moderada que esta fuera. Junto al Frente Agropecuario de la Región Oriental (FARO) atacaba al gobierno y a los defensores destacados de la reforma agraria por igual.

La comisión especial que elaboraba el mencionado proyecto invitó a la asociación a exponer sus opiniones. Esta le envió un documento donde expresaba que en caso de expropiación debían considerarse en primera instancia las tierras propiedad del Estado e instituciones autónomas y semiautónomas, y posteriormente

³⁵² David Browning. *El Salvador, la tierra y el hombre*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1975.

³⁵³ La Asociación Nacional de la Empresa Privada fue fundada en 1966 por ocho gremiales y asociaciones agrícolas, industriales, comerciales y financieras: la Asociación de Medios Publicitarios Salvadoreños, estaba representada por Rodolfo Dutriz; la Asociación Salvadoreña de Agencias de Publicidad, por Roberto Hill; la Asociación Salvadoreña de Industriales, por Roberto Quiñónez Meza; la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador, representada por Francisco Martínez Molina; la Cámara de Representantes Comerciales de El Salvador, por Abelardo García Gandía; la Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción, representada por Antonio Reaman; la Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños, por Reynaldo Rosales; y la Unión de Industrias Textiles, por Félix Víctor Safie. Fuente: Asociación Nacional de la Empresa Privada. *Una historia emprendedora. 40 años de la Asociación Nacional de la Empresa Privada ANEP (1966-2006)*. San Salvador: ANEP, 2006. Disponible en <https://www.anep.org.sv/wp-content/uploads/LibroANEP1ow.pdf> Consultado el 10 de junio de 2021.

³⁵⁴ Decreto 302 "Ley de Creación del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria" Diario Oficial N° 120, tomo 247; Decreto N° 31 "Creación del primer proyecto de transformación agraria", Diario Oficial, N°121, tomo 251.

aquellas particulares que estuvieran abandonadas, ociosas o deficientemente cultivadas³⁵⁵. En ninguna circunstancia había que tocar las tierras “eficientemente trabajadas y puestas en función de la productividad nacional”³⁵⁶.

Cuadro XIII
Presidentes de ANEP 1966-1980

Presidente	Período
Roberto Quiñónez Meza	1966-1968
Eduardo Funes Harthman	1968-1970
Guillermo Borja Nathan	1970-1974
Jaime Alvarez Gotay	1974-1976
Eduardo Lemus O´Byrne	1976-1978
Francisco Calleja	1978-1979
Eduardo Palomo	1979-1980

Fuente: ANEP.

Tras hacer un recorrido por las medidas calificadas de “programas de Reforma Agraria” en El Salvador, los autodenominados Agricultores de Oriente exponían en un comunicado que la campaña a favor de la reforma “significan una división de la familia salvadoreña, de un grupo contra otro grupo, que pueden tener resultados desastrosos para la estabilidad económica y la tranquilidad social”³⁵⁷.

La célebre frase del presidente Molina “Nada ni nadie nos hará retroceder un solo paso en la Transformación Agraria” es duramente criticada por el FARO, para quien “el estadista nunca debe ponerse en posición de no encontrar soluciones conciliatorias, porque esto conduce al autoritarismo y la dictadura”³⁵⁸.

En otro comunicado, descalifican al presidente del ISTA aduciendo su falta de experticia, y a otros profesionales defensores del proyecto como Salvador Arias y Atilio Vieyetz, los invalidan por ser catedráticos de la UCA y “peones de los Jesuitas”

³⁵⁵ ANEP, *op cit*, 2006.

³⁵⁶ *Ibidem*, 70

³⁵⁷ Comunicado aparecido en 2 de agosto de 1976 en El Diario de Hoy, página 4.

³⁵⁸ *Ibidem*.

y rematan: "Que Dios nos salve de esta burda improvisación y de la influencia de los curas extranjeros de la UCA"³⁵⁹. Para el FARO, esta casa de estudios estaba detrás de la reforma, y lanzó una campaña sistemática contra los artículos de la ECA donde se trataba el tema y contra sus autores.

Imagen V Propaganda del FARO contra la UCA

LA GRAN MENTIRA
EL RECTOR DE LA UCA MIENTE

En su respuesta a la dramática y reveladora carta abierta que le dirigiera recientemente doña Aida Castro de Wright, el Rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de la Compañía de Jesús, Ing. Román Mayorga Quirós, le dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"...ni yo, ni mis compañeros (los jesuitas) de trabajo en la UCA hemos preparado el Primer Proyecto de Transformación Agraria; nadie nos solicitó asesoría alguna a ese respecto, ni nosotros la brindamos. Creímos conveniente hacer pública nuestra opinión, como lo hemos hecho en más de una vez que han ocurrido en el país sucesos de trascendencia. En el libro que mencionas "La Universidad para el Cambio Social" expreso opiniones generales sobre el tipo de sociedad en que vivimos y sobre el tipo de soluciones que a mi juicio necesitamos, incluyendo una Reforma Agraria. PERO NO HAY EN ESE LIBRO NADA QUE PERMITA INFERIR, COMO PARECES HACERLO, QUE ESTOY LIGADO A UN PROYECTO CONCRETO, O A LAS "ALTAS ESFERAS GUBERNAMENTALES".

Miente el Rector Mayorga al negar la participación de la UCA (los jesuitas) en programas de Reforma Agraria, cuando él mismo confiesa en el libro citado (pag. 52), hablando del año 1973, lo siguiente:

"La segunda investigación —sobre Reforma Agraria— presentó la modalidad interesante de combinar con ella la docencia, pues se realizó en forma de seminarios en varias disciplinas. El origen también —y no sólo la modalidad— de la investigación, fue muy interesante. A comienzos del año, representantes de la Administración de Bienestar Campesino (ABC) se habían acercado a la UCA para que ésta contribuyera a organizar y ejecutar un curso breve para todo el personal de ABC, con miras a la transformación de esta entidad, en lo que ahora es el Banco de Fomento Agropecuario. Recordando la solemne promesa electoral del Gobierno de que, durante su gestión, se iniciaría en el país un proceso de Reforma Agraria, y percibiendo que para tal proceso se necesitaba un adecuado organismo financiero, los representantes de la UCA (el Rector y los jesuitas) imaginaron razonablemente que la transformación prevista del ABC en Banco de Fomento Agropecuario, podría ser una medida preparatoria para la Reforma Agraria. Se aceptó de inmediato la invitación y

el breve curso se llevó a cabo en la UCA, en abril de 1973, con presencia del Presidente del ABC y todo su personal, y del entonces Ministro de Agricultura. En mayo del mismo año, se organizó en la UCA una mesa redonda sobre Reforma Agraria, LO CUAL GENERO DEMANDAS PARA QUE LA UNIVERSIDAD CONTRIBUYESE A PREPARAR LOS ESTUDIOS NECESARIOS PARA REALIZARLA. ENTRE LA NUTRIDA CONCURRENCIA SE ENCONTRABA, NUEVAMENTE, EL SEÑOR MINISTRO DE AGRICULTURA Y OTROS FUNCIONARIOS PUBLICOS VINCULADOS AL PROBLEMA".

Miente Mayorga Quirós al negar la asesoría y su conexión con "las altas esferas gubernamentales", cuando en el mismo libro revela lo que sigue:

"SE INICIARON CONVERSACIONES INFORMALES, PERO A MUY ALTO NIVEL, ENTRE LA UCA Y EL ESTADO, RESPECTO A UNA POSIBLE COLABORACION TECNICA DE LA PRIMERA CON EL SEGUNDO, SOBRE EL PUNTO ESPECIFICO DE REFORMA AGRARIA. En Agosto ECA publicó un número monográfico (Julio-Agosto de 1973) dedicado enteramente al tema de Reforma Agraria y diseñado de tal manera que sirviera de punto de partida para los aludidos seminarios investigativos. Más o menos por la misma época se realizó —sin intervención de la UCA— un seminario para miembros de la Fuerza Armada, sobre el mismo tema de Reforma Agraria, y todo ello contribuyó a GENERAR DENTRO DE LA UNIVERSIDAD UN CLIMA DE OPTIMISMO RESPECTO A LA POSIBILIDAD DE UNA CERCANA INICIACION DE DICHO PROCESO. Tal clima se refleja en el Editorial "El Salvador se mueve" de ECA Septiembre de 1973".

El autor relata en seguida que se interrumpieron las conversaciones entre la UCA y el Estado "sobre el asunto", pero a continuación agrega:

"A PESAR DE LA MENCIONADA INTERRUPCION, ES IMPORTANTE EL HECHO DE QUE, POR VEZ PRIMERA, LA UCA PARECE ADQUIRIR PESO SUFICIENTE PARA INTERVENIR SIGNIFICATIVAMENTE EN UN PROBLEMA TRASCENDENTAL Y DE QUE SE ADELANTA A LOS HECHOS, EN LUGAR DE PROSEGUIR A LA ZAGA CON INVESTIGACIONES POST-FACTA".

Juzguen los lectores si el Rector Mayorga Quirós tiene derecho ahora a lavarse las manos.

FRENTE AGROPECUARIO DE LA REGION ORIENTAL
(F. A. R. O.)

Fuente: CIDAI. Colección de Grupos Anticomunistas. s/f

³⁵⁹ El Diario de Hoy, 9 de agosto de 1976, página 22.

Como se puede observar más allá de las formalidades del discurso más elaborado del ya mencionado Rodríguez Porth en la Asamblea Legislativa o de los discursos registrados en documentos de la ANEP con un revestimiento técnico, la campaña propagandística contra la reforma subió de tono, se volvió muy visceral y no estuvo exenta de amenazas contra quienes defendían la reforma, que incluso llegaron a cumplirse. Por ejemplo, los ataques verbales contra los jesuitas y sus colaboradores ocurrieron en paralelo de la violencia directa en pleno debate sobre la cuestión agraria. El 10 de enero de 1976 explotó una bomba frente al edificio de la administración en la UCA. En su siguiente editorial, desde la revista ECA, se condenó el hecho y se reafirmó el papel de “conciencia crítica...sobre la situación de injusticia estructural en que vive nuestro pueblo, pero conciencia, sobre todo, de la necesidad de entregarse a un proceso de liberación social”³⁶⁰.

Cuadro XIV
Intelectuales ligados a ECA en el año 1976

Director	Consejo de redacción	Colaboradores y autores de artículos reproducidos
Ignacio Martín Baró	Ignacio Ellacuría, Román Mayorga Quirós, Segundo Montes, Luis de Sebastián, Eduardo Stein	Ítalo López Vallecillos, Armando Mattelart, Segundo Montes, Jon Sobrino, Luis Melgar Brizuela, Tirso Canales, Roque Dalton García.

Fuente: ECA

El 23 de agosto, una nueva bomba estalló en la editorial de la UCA³⁶¹. Una muestra de que la esfera intelectual es clave en la disputa hegemónica se constata en el reconocimiento por parte de los poderes establecidos de que también era un campo de batalla sobre el que debían imponerse por todos los medios.

El proyecto de transformación agraria fue esperanzador para el Consejo Superior Universitario de la UCA. Tomando en cuenta el marco teórico-interpretativo ya mencionado era claro que el horizonte era amplio, la medida era considerada como un primer paso (importante logro tomando en cuenta la feroz reacción del capital),

³⁶⁰ Estudios Centroamericanos ECA. “Editorial”. N° 327/328, Enero-Febrero de 1976

³⁶¹ La Prensa Gráfica, miércoles, 25 de agosto de 1976.

pero había que avanzar en su implementación y profundización. En un artículo escrito en agosto de 1976, Ellacuría propone la historización del concepto de propiedad como principio de desideologización. El intelectual jesuita sostenía:

lo que la ideología dominante está defendiendo es una propiedad privada de los grandes medios de producción, agrícolas, industriales, comerciales, financieros. Una propiedad extremadamente concentrada con índices altísimos de contraposición entre los pocos que lo tienen todo y las inmensas mayorías que apenas tienen nada³⁶².

Por ende, no era correcto hablar de un solo tipo de propiedad, ya que hubo otros en la historia del país y se abría la posibilidad para formas alternativas. Además, se trataba de un esquema dominante de propiedad que claramente presentaba más desventajas que sus supuestas ventajas. Ellacuría considera que la ANEP hacía un “uso ideologizado del concepto de propiedad”³⁶³. También rebate el reiterado argumento empresarial de que la productividad era el principal elemento de la función social de la propiedad privada consagrada en la constitución. Señala que incluso la UCA había defendido la importancia de la productividad en 1970 pero que no era un valor absoluto y pone como ejemplo:

nos podríamos encontrar con este caso: una propiedad que rindiera máximamente por área y por persona en términos de valor de la producción, pero que rindiera así con abuso del suelo, con pésimas repercusiones ecológicas, con la explotación de la mano de obra, con producción de bienes nocivos para la salud pública, con salida de todos los beneficios a los bancos extranjeros. Tendríamos una propiedad que cumpliría con la función social, por más que generara una situación insostenible para el país. Esto es absurdo y, consiguientemente, no sirve para definir primariamente la función social de la propiedad rural³⁶⁴.

El 20 de octubre la Asamblea modificó de forma sustancial la Ley del ISTA y el primer proyecto, que la UCA atribuye a la campaña y presión ejercida por ANEP. En respuesta a esta decisión gubernamental Ignacio Ellacuría, escribe el famoso editorial “A sus órdenes, mi capital” dirigido al núcleo problemático del asunto: la claudicación (¿o connivencia?) del poder militar frente al económico, una ruptura que acelera la crisis y el desplome de la larga dictadura militar castrense. Ellacuría identifica en el conflicto en torno de la tierra que

³⁶² Ellacuría *op cit*, 2005, 593.

³⁶³ *Ibidem*, 598

³⁶⁴ *Ibidem*, 640.

Fue una lucha de clase. Contra lo que suele afirmar la oligarquía, la lucha de clases no es un instrumento exclusivo, artificial y dolosamente promovido, del marxismo-leninismo. La existencia de clases es un hecho objetivo y es un hecho objetivo la lucha de clases. En nuestro caso ha sido una clase la que ha luchado, la que posee los grandes medios de producción y que considera que solo con la apropiación privada de esos medios puede subsistir y hacer prosperar sus intereses, que ciertamente no son los de las mayorías³⁶⁵.

Ellacuría muestra que hay una lucha de clases como una de las explicaciones del conflicto, si bien no la única, como podría argumentar el marxismo más fosilizado, pero está presente, cosa que omite la historiografía liberal y el discurso amnésico de los propios actores que heredaron (o se apropiaron) las banderas políticas de la lucha aduciendo que luchaban por la democracia. Ellacuría hace una crítica aguda al retroceso gubernamental y caracteriza el proceso político:

De donde se sigue que los tres Poderes del Estado y la Fuerza Armada cedieron al capital. De nada sirve escudarse con que la situación se estaba tornando tensa, con que se había desatado la lucha por parte de la dictadura de la burguesía. Esa situación, esa tensión, ese pánico, esa batalla de papel en periódicos comprados, no eran sino una sola cosa: la guerra del capital frente al Estado. Ganó el capital, ganó la clase dominante, y perdió el Estado. Por eso, el Estado dijo: "a sus órdenes, mi capital"³⁶⁶.

Ellacuría y ECA mantuvieron el debate sobre las grandes cuestiones nacionales a lo largo de la década. La revista fue un importante espacio de sociabilidad donde confluyeron disidentes de diversas ideologías políticas y se le dio espacio a voces y textos de dirigentes de oposición, candidatos, académicos, miembros de organizaciones clandestinas, escritores, pedagogos y teólogos, todos ellos revestidos de la categoría de "intelectual" según se está abordando en la tesis, en relación a la disputa por el sentido.

³⁶⁵ *Ibidem*, 650. Borrador del editorial disponible en el archivo personal Ignacio Ellacuría, S.J. <http://www2.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C12-c30-.pdf>

³⁶⁶ *Ibidem*

Cuadro XV
Intelectuales ligados a ECA en el año 1979

Director	Consejo de redacción	Colaboradores y autores de artículos reproducidos
Ignacio Ellacuría	Miguel Francisco Estrada, Román Mayorga Quirós, Ítalo López Vallecillos Salvador Samayoa, Luis de Sebastián, Jon Sobrino, Eduardo Stein.	Luis Achaeandio, José Luis Argueta Antillón, Eduardo Colindres, Jon de Cortina, Héctor Dada Hirezi, Jesús Delgado, José María Gondra, Francisco Javier Ibisate, Edgar Jiménez Cabrera, Héctor Samour, Guillermo Manuel Ungo, Ana María Nafría, Raúl Valiente, Rafael Guidos Véjar.

Fuente: ECA

En paralelo a los debates y argumentos expuestos que tenían lugar en escenarios socialmente privilegiados, había un intenso trabajo de concientización y reflexión campesina cuyo marco intelectual se ha desglosado ya. En “Justicia y Paz”, un boletín de las comunidades rurales cristianas—con la fuerza intelectual que da la experiencia y praxis comunitaria— se plantea la pregunta ¿es la transformación agraria un engaño más?³⁶⁷.

Haciendo uso de una pedagogía popular basada en el diálogo y de técnicas como la ilustración y el dibujo, se crean personajes que discuten la pertinencia y beneficios de las reformas desde el lugar donde se sitúan, no desde los despachos gubernamentales, las publicaciones académicas o los círculos empresariales. Es una dimensión intelectual de la lucha popular.

³⁶⁷ Justicia y Paz. Boletín de las comunidades rurales cristianas. Año 5 San Salvador, noviembre de 1976. Colección CIDAI.

Imagen VI
Trasformación agraria: la mirada de las comunidades rurales cristianas



Fuente: CIDA. Colección de las organizaciones de masas

Las comunidades rurales aludidas desconfían del recién creado Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA), acompañado de grandes promesas del presidente Molina mientras ellos siguen “amolados”, es decir, arruinados, precarizados. El “Ni un paso atrás” de Molina se estrelló contra la realidad concreta del poder y los campesinos se dan cuenta de ello y muestra gran agudeza en la crítica. Una y otra vez han sido engañados con falsas promesas, y no andaban equivocados al analizar el retroceso dado por el gobierno en el tema.

Las relaciones sociales en el campo entre una clase de poseedores y de desposeídos se agudizó en el cambio de década. El fracaso de la reforma agraria conllevaría un enorme descontento campesino y serían observables medidas de

fuerza como la toma de tierras, en muchas ocasiones reprimidas por las fuerzas de seguridad al servicio de los latifundistas. La tierra seguirá jugando un rol central en la conflictividad y el alza de banderas de lucha que, siguiendo el hilo conductor de esta tesis, constituyen la esfera intelectual.

El programa de emergencia de la proclama tras el golpe del 15 de octubre de 1979 afirmaba: “se establecerán bases firmes para iniciar un proceso de reforma agraria democrática y justa”³⁶⁸. La Junta Revolucionario de Gobierno la decretó e implementó contra toda resistencia oligárquica. Pero la reforma no toca los problemas estructurales de la relación capital-trabajo, ni problematiza la visión absoluta de la propiedad privada que predominaba sobre el interés público, sino que tenía un carácter más contrainsurgente. De acuerdo con Jeff Schuhrke, observador del papel que jugaron sindicatos estadounidenses en El Salvador, líderes de la *American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO), generosamente financiados por AID buscaron una reforma agraria no radical para combatir el comunismo y las agrupaciones de izquierda³⁶⁹.

A través de la *American Institute for Free Labor Development* (AIFLD), la AFL-CIO había intervenido en los años sesenta como parte de la anticomunista Alianza para el Progreso y a sus instancias se creó la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), tolerada por el régimen debido a su posición moderada y su cercanía al país norteamericano, pero finalmente la AIFLD fue expulsada por presiones de los grandes propietarios, aunque fue readmitida en pleno declive del gobierno pecenista en 1979.

Una vez los demócratas cristianos pasaron a ser parte de la junta, invitaron al AIFLD y a la UCS a formular e implementar una reforma agraria, no para modificar el *statu quo* del poder social sino para socavar el apoyo campesino a la insurgencia. El líder de la UCS, José Rodolfo Viera fue nombrado titular del ISTA, mientras la

³⁶⁸ Rodrigo Guerra y Guerra. *Un golpe al amanecer. La verdadera historia de la Proclama del 15 de octubre de 1979*. Índole Editores, 2009, 121.

³⁶⁹ Jeff Schuhrke, Agrarian Reform and the AFL-CIO's Cold War in El Salvador, *Diplomatic History*, Volume 44, Issue 4, September 2020, Pages 527–553. Un resumen en español publicado por el propio autor apareció publicado en 14 de noviembre de 2020 en el periódico digital El Faro bajo el título “El fracaso de la reforma agraria fue un patrocinio de los sindicatos estadounidenses”, disponible en https://elfaro.net/es/202011/ef_academico/24999/El-fracaso-de-la-reforma-agraria-fue-un-patrocinio-de-los-sindicatos-estadounidenses.htm Consultado el 5 de julio de 2021.

organización estadounidense traía al experto Roy Prosterman para asesorarle e inspirar la Ley Básica sobre Reforma Agraria de marzo de 1980, decretada bajo estado de sitio. La extrema derecha se opuso e igual manera y Vieira terminaría siendo asesinado en 1981. Sus organizaciones paramilitares y su presión política terminarían haciendo cada vez más grande “la brecha de implementación”³⁷⁰ de la reforma.

El conflicto social en el campo cobró una escala enorme y el campesinado encerraba un enorme potencial revolucionario que ya no pudo ser contenido. Esto permite contrastar la idea marxista clásica de una lucha de clases ceñida a la relación fábrica-obrero. En El Salvador no operaron esos esquemas soviéticos y quedó claro que la concepción del proletariado no podía limitarse a los obreros urbanos. Es necesario comprender el proceso de forma más global.

Con todo, las reivindicaciones de los trabajadores están fuertemente relacionadas a su condición como tales en relación con el capital. La lucha de clases es central en el análisis del conflicto armado, no como la única causa, como dirían los comunistas, pero tampoco sería conveniente soslayarla y circunscribir la guerra a una lucha por la democracia.

El primer caso no se sostiene si se observa el carácter multicausal y multiclásista de la guerra, lo que no niega una situación objetiva de explotación y de relaciones sociales de opresión. Otra cosa es situar de forma caricaturesca el conflicto salvadoreño como un mero correlato de la Guerra Fría y la pugna entre el capitalismo y el socialismo. Como ya se examinó en esta tesis, el fenómeno es mucho más complejo y está lejos de ser monolítico. Toda la década muestra un dinamismo trepidante y a veces inasequible, lo que tienta al observador a caer en simplificaciones históricas.

³⁷⁰ Término en el análisis de políticas públicas que muestra la diferencia entre lo formulado y lo implementado. Ver Jeffrey L. Pressman y Aaron Wildavsky. *Implementación. Cómo grandes expectativas concebidas en Washington se frustran en Oakland*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998.

Si bien el peso demográfico de la población campesina le daba un peso relevante la lucha por la tierra, en las ciudades existía un ambiente de ebullición cada vez más marcado. Después del genocidio de 1932 la población y hasta los inicios de los años sesenta la población se involucró en protestas urbanas esporádicas, si bien algunos episodios de movilización social tuvieron gran impacto, como el derrocamiento de Maximiliano Martínez o “insurrección no violenta”³⁷¹. Varias son las razones de ello (restricciones a los sindicatos, elecciones no competitivas, miedo, leyes represivas); sin embargo, “el clima político cambió a mediados de la década de los sesenta, pues se tornó más favorable para el surgimiento de una infraestructura organizacional capaz de apoyar a una ola de acción colectiva reformista masiva”³⁷²

4.2. La lucha urbana y la confluencia campo-ciudad como expresión de la lucha hegemónica.

En general, de acuerdo con Paul Almeida, las huelgas y peticiones constituyeron la mitad entre las principales formas de protestas entre 1966 y 1972 (500 acciones), con una importante recurrencia también de manifestaciones y declaraciones públicas (328 acciones). Se trataba de un repertorio de actuación disciplinado y no violento y tenía por objetivo la aprobación de reformas o una modificación en las políticas³⁷³.

La ola de protesta comprendió paro laboral de médicos, huelga de trabajadores de la construcción, huelgas masivas de transporte público y en el magisterio. Destacan en esta época la huelga de la fábrica ACERO, en abril de 1967; y la de ANDES 21 de Junio, a finales de ese año e inicios del siguiente. Cabe aclarar que muchos de estos procesos contenciosos si bien pueden identificarse como urbanos, no están alejados de las luchas y banderas en el campo, se alimentan mutuamente y se aproximarán cada vez más a medida que la década avanza, no sin idas y venidas.

³⁷¹ Sobre estos hechos, revisar a Parkman *op cit* y Monterrosa *op cit*

³⁷² Paul Almeida. *Olas de movilización popular. Movimientos sociales en El Salvador 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores. 2017, p. 112.

³⁷³ *op cit*: 149

Esa primera huelga magisterial dio cuenta de un movimiento vigoroso y desarrollado que se mantuvo por 58 días y desafió al *statu quo* educativo del militarismo modernizador que se había expresado a través de la reforma educativa a la que ya hice referencia. En 1971 inicia la “segunda batalla de ANDES” como le llamó Mélida Anaya Montes, dirigente magisterial que podría considerada una intelectual orgánica del movimiento³⁷⁴. De acuerdo con la docente

ANDES está combatiendo la reforma educativa con planteamientos teóricos y con acciones prácticas. Un resultados [sic] del primer aspecto son diversos documentos existentes: las conclusiones ampliamente difundidas en el país, obtenidas en el Seminario que nuestra Asociación auspició sobre “Educación y Reforma Agraria”; en el cual participaron diversas instituciones tales como la Universidad del Salvador, entidades obreras, ANDES, la Curia y diversas personalidades. Otro documento que recoge el pensamiento de ANDES sobre la reforma educativa son las conclusiones de su VI Congreso (Diciembre de 1970) y el Seminario sobre Reforma Educativa en El Salvador llevado a cabo con participación del estudiante de secundaria, innumerables conferencias sobre el tema en Asambleas Departamentales de maestros y pueblo en general. Por otra parte, enero, febrero y marzo de 1971 como fueron meses de una intensa evaluación, por parte de los maestros como de los nuevos programas de estudio que el Ministerio pretendía poner en práctica. Las asambleas magisteriales departamentales y seccionales declararon en pronunciamientos públicos que se oponen a poner en práctica los nuevos programas por ser contrarios a las aspiraciones populares en cuanto al tipo de educación requerido.³⁷⁵

La función intelectual de ANDES radica en la disputa por el sentido y el factor organizativo y articulador en torno a uno de los campos más significativos de hegemonía: la educación. Ciertamente, se trata de un conflicto que se sitúa frente a la reforma educativa, su lógica tecnocrática y sus programas de estudio. Pero también enarbola banderas fundamentales de la clase trabajadora como el salario docente y mejores condiciones de trabajo. La discusión entrelaza aportes de la UES, organizaciones obreras, eclesiales y otras fuerzas sociales.

Para otra universidad, la UCA, el problema educativo y el conflicto entre el gobierno y ANDES se había convertido en “síntoma de un proceso histórico que compromete a la misma estructura nacional”³⁷⁶. A solicitud de la Sociedad de

³⁷⁴ Ver Mélida Anaya Montes. *La segunda gran batalla de ANDES*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1972.

³⁷⁵ *Ibidem*, 32

³⁷⁶ Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. *Análisis de una experiencia nacional*. San Salvador: Editorial Lea, 1971.

Estudiantes de la Facultad del Hombre y de la Naturaleza, la entidad jesuita elaboró un estudio para analizar el problema y proponer soluciones, ya que de acuerdo con esta casa de estudios “la realidad nacional no está sobrada de estudios técnicos ni sobre sus estructuras ni sobre sus procesos históricos; si la Universidad no realiza estos trabajos, corremos el peligro de seguir a merced de ideologías y tendencias”³⁷⁷.

Si bien un acercamiento racional y objetivo pretende desideologizar en el sentido de distorsión y manipulación, como ya he desarrollado antes, no es posible ser neutral cuando se trata de cuestiones que ya para esa década revisten una gravedad social extrema. De acuerdo con la UCA, actuar “universitariamente” en este asunto, requería, por un lado, identificar las posiciones en liza y, además, un esfuerzo interdisciplinar para tratar el problema, una manera de investigar para la que espacio universitario era un lugar privilegiado.

En dicho estudio se plantean dos cronologías de los hechos con fines comparativos: por una parte, el orden de acontecimientos según ANDES; y por el otro, la versión del Ministerio de Educación. Luego se realiza un análisis jurídico, comparando elementos técnicos en torno a la Ley del Escalafón, y también el enjuiciamiento jurídico de la huelga y el decreto 390, que prohibía la huelga. La investigación también hizo un análisis económico, donde estableció criterios de racionalidad económica para el aumento de sueldos al Magisterio e identificó las implicaciones económicas del conflicto. Finalmente, se incluyó un estudio psico-político y ético-político del conflicto.

Las organizaciones estudiantiles, que apoyaron la huelga de maestros, impulsaron sus propias huelgas y toma de edificios en 1970 y 1971. Se recurrió al desfile bufo como una sátira política en la que estudiantes marchaban disfrazados de funcionarios del gobierno.

Antes de la toma de la Universidad de El Salvador por parte del gobierno militar, las asociaciones estudiantiles habían ocupado los edificios de las facultades. El 1º de mayo de 1974 fueron convocadas diversos actores sociales a una protesta por el

³⁷⁷ *Ibidem*, 7

creciente costo de la vida: ANDES, estudiantes aglutinados en FUERSA y otros en representación de la UCA, organizaciones sindicales del Partido Comunista, FECCAS y párrocos progresistas. Decidieron formar un organismo permanente al que se denominó FAPU, que rechazó en ese momento aliarse a partidos políticos por su carácter “electorero”.

En diciembre de ese año tuvo lugar el primer seminario de FECCAS en la UCA con la presencia de 200 líderes campesinos. De acuerdo con Cabarrús “durante el seminario se plantearon los principales problemas y se redujeron a su raíz, el sistema capitalista”³⁷⁸. Había mucho debate ideológico y divergencias sobre la caracterización del régimen y las formas de enfrentarlo, expresando estas diferencias con terminologías que portaban concepciones distintas sobre la raíz de los males salvadoreños.

El 30 de julio de 1975, las fuerzas de seguridad masacraron a estudiantes de la Universidad de El Salvador que se manifestaban en protesta por la ocupación militar de la sede de Santa Ana. Como respuesta, organizaciones subalternas tomaron catedral: FECCAS, Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19), el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Estudiantes de Secundaria (MERS), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), ANDES y la Unión de Trabajadores Campesinos (UTC). De entre ellos, ANDES-UR-19, MERS, FECCAS y UTC compartían planteamientos y hegemonizaron la situación. Cabarrús describe el panorama de ese momento:

Fuera de catedral, la hegemonía pertenecía a quien movilizara más gente. La UNO solo contaba con las señoras del mercado; en FAPU no tenía base, mientras que FECCAS y la UTC contaban con muchos miembros. El 3 de agosto se decidió salir de catedral y convocar a un mitin para el 5 a más tardar. El día 4 se utilizó para convocar al pueblo; el 5 de agosto se tuvo el mitin, naciendo el Bloque Popular Revolucionario (BPR) a partir de todas las organizaciones convergentes que hemos señalado [...] La pronta vinculación con organizaciones de otros sectores, aunque todavía no obreros, permitió superar el movimiento campesino como tal, la miopía del campesino, y lo llevó a interesarse en otro tipo de fenómenos urbanos y ligarse al mundo universitario y escolar. El nacimiento del Bloque aseguraba al movimiento miras más amplias y aporte teórico distinto, pero enraizado en las masas campesinas³⁷⁹

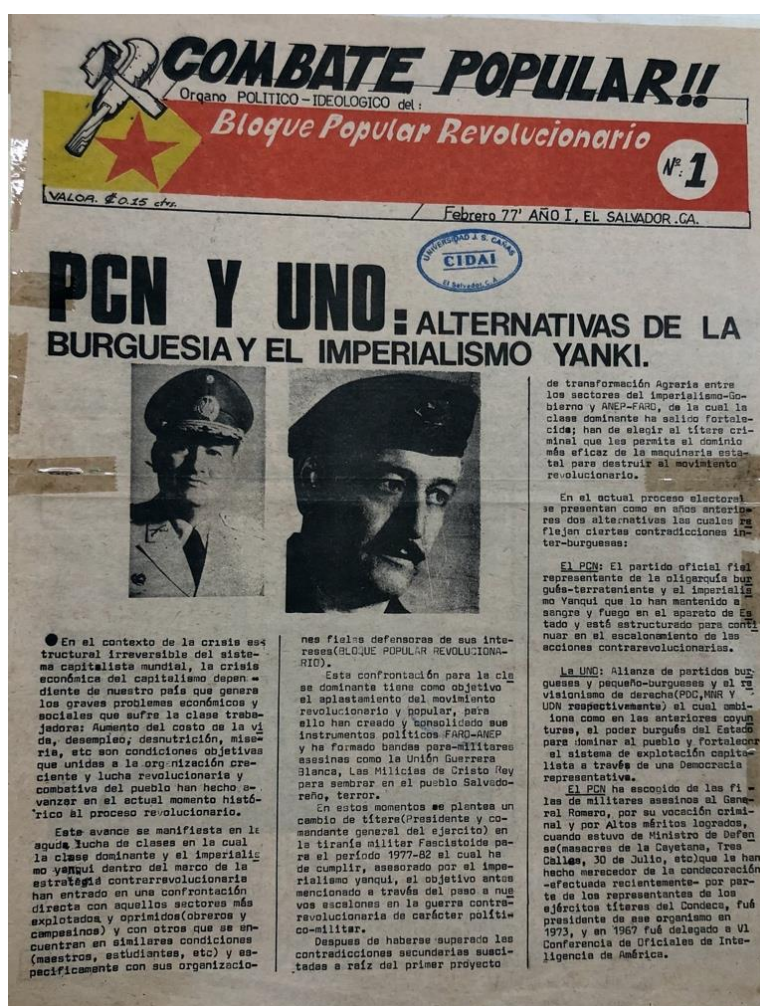
³⁷⁸ Cabarrús, *op cit.*: 160

³⁷⁹ Cabarrús, *op cit.*: 162

De esta manera la discusión intelectual y el debate sobre fines y medios fueron configurando un vigoroso movimiento popular con importante trabajo urbano. Con respecto a los medios, ya en ese momento va quedando de manifiesto que se había superado el simple objetivo "electorero" (UNO) o reivindicativo (FUERSA) para abrazar una visión más revolucionaria.

Imagen VII

El BPR contra el partido oficial y la coalición opositora



Fuente: CIDAI. Colección de Organizaciones de masas.

También se puede observar que se desarrolla una alianza que supera las clases sociales, la fragmentación inicial y la mirada localista, se va construyendo una hegemonía subalterna o contrahegemonía. El Bloque Popular Revolucionario

desarrollará una enorme capacidad organizativa y cobraría una importancia central entre los movimientos de masas.

En la primera edición de "Seminario Popular", órgano político-ideológico del BPR, publicada en el contexto electoral de 1977, la organización dejó clara su postura anticapitalista y una interpretación del conflicto como una lucha de clases y antiimperialista. El BPR identifica que como fuerzas antagónicas de esa lucha se encuentran la clase dominante y sus instrumentos políticos (FARO-ANEP) y paramilitares (como las agrupaciones Unión Guerra Blanca o Milicias de Cristo Rey).

Sumado a lo anterior, se analiza el proceso electoral del momento como el enfrentamiento de dos opciones que reflejan las contradicciones dentro de la burguesía. La UNO no sería más que una alianza entre "partidos burgueses y pequeño-burgueses y el revisionismo de derecha (PDC, MNR y UDN respectivamente) el cual ambiciona como en las anteriores coyunturas, el poder burgués del Estado para dominar al pueblo y fortalecer el sistema de explotación capitalista a través de una democracia representativa"³⁸⁰. El BPR no aborda la democracia *in abstracto*, separada de la cuestión socioeconómica. Y esta no está restringida a la tierra o al salario, presupone la transformación del modo de producción y el sistema económico en su conjunto: es una lucha explícitamente anticapitalista.

Frente a la elección de Romero, el BPR señaló que se trataba de un "nuevo títere de imperialismo yanqui y de ANEP-FARO" frente a lo cual se plantea como tareas combatir las medidas demagógicas del flamante presidente y emprender una lucha prolongada para "construir una sociedad más justa y humana en donde sea el pueblo quien sea dueño de lo que produce con su trabajo, donde no existe el analfabetismo, ni la miseria, ni el hambre, donde sean los que trabajan la tierra los dueños de ella, o sea llegar a construir la sociedad socialista"³⁸¹.

³⁸⁰ Combate Popular. "PCN y UNO: alternativas de la burguesía y el imperialismo yanqui". Año I, febrero de 1977. CIDAI. Colección de Organizaciones de masas.

³⁸¹ Combate Popular. "General Romero, nuevo títere del imperialismo yanqui y de ANEP-FARO". Año I, julio de 1977. CIDAI. Colección de Organizaciones de masas.

Para ese momento, la fuerza del movimiento popular aglutinado en el BPR crecía en relación inversa a la capacidad de la dictadura de mantener el orden en la forma como sus mismas doctrinas represivas lo habían concebido. El horizonte de transformación no se limitaba a las reformas, a un cambio de gobierno o incluso a la democratización del régimen en el sentido de los partidos políticos tradicionales.

En el campo, la envergadura de la movilización crecía cualitativa y cuantitativamente en el seno del bloque. La represión no hacía sino alimentar la solidaridad, los vínculos y la conciencia de las transformaciones sociales que había que alcanzar. Como se puede observar en la imagen, publicada en el *Jornalero Revolucionario*, periódico de la Federación de los Trabajadores del Campo, no se esperaba menos que “la liberación definitiva de los trabajadores”. Esta y otras publicaciones ejercían no solo la función del intelectual colectivo, sino también del intelectual profético que anuncia el porvenir³⁸².

Imagen VIII Homenaje de FECCAS y UTC a combatientes caídos



Fuente: El Jornalero Revolucionario. CIDAI, Colección de las Organizaciones de Masas

³⁸² El Jornalero Revolucionario. Periódico de la Federación de Trabajadores del Campo F.T.C. Número I, julio-agosto 1978. CIDAI, Colección de Organizaciones de masas.

Siguiendo la idea anterior sobre el intelectual profético, es necesario apuntar a que el discurso de las organizaciones de masas, que se puede identificar en publicaciones seriadas, campos pagados o comunicados de distinta especie, se puede identificar una retórica claramente revolucionaria. Estas organizaciones expresan sin ambages que persiguen una transformación radical de la sociedad. Identifican dos valladares que se interponen en su camino pero que al que aspiran a superar. Por una parte, las reformas, que consideran una mascarada del propio régimen para encubrir la explotación capitalista. Del otro, la represión, se superará con más organización y más lucha.

Las personas asesinadas por su pertenencia a la organización van nutriendo en la mentalidad colectiva a un conjunto de héroes y mártires que alientan a honrarlos continuando su legado, el sentido de la frase que suena en cada conmemoración de la masacre del 30 de julio: “Porque el color de la sangre jamás se olvida, los masacrados serán vengados. Por nuestros caídos, juramos vencer”.

Imagen IX Publicación del BPR



Fuente: Archivo del CIDAI, Colección de Organizaciones de Masas.

Si bien las organizaciones populares no descartan la construcción de una sociedad nueva, no por ello cejan en sus reivindicaciones más inmediatas y básicas como el salario. Sobre esto es posible observar análisis explicativos en publicaciones seriadas, comunicados, volantes donde realizan exigencias directas a los empleadores y al Estado para la mejora de las condiciones de trabajo.

Este discurso reivindicativo en no pocas ocasiones acompaña acciones de hecho como tomas de tierras, ocupaciones de fábricas e iglesias, tomas de embajadas, huelgas, manifestaciones, concentraciones. Tanto las actividades organizativas como las intelectuales se conjugan para una disputa por la hegemonía en un momento en que nadie parece tener el control.

Imagen X
FECCAS-UTC exhortan a luchar por el salario



Fuente: Archivo del CIDAI, Colección de Organizaciones de Masas.

La esfera intelectual siguió siendo clave no solo para que más personas se sumaran a los movimientos de masas sino también en tanto presenta las mejoras laborales como legítimas frente a la sociedad en su conjunto. Las personas

trabajadoras son conscientes de sus derechos como tales y los exigen colectivamente, y este proceso ha tenido una expansión considerable con respecto al inicio de la década. En algunos casos se obtienen triunfos importantes y en otros, la reacción es brutal y las fuerzas de seguridad se ceban de las maneras más sanguinarias, ametrallando marchas o recuperando tierras a sangre y fuego. Como la opción electoral, las manifestaciones pacíficas se agotarían como forma de participación política y cada vez más, la lucha armada se vuelve viable en la conciencia colectiva.

5. LA DISPUTA INTELECTUAL POR LA DEFINICIÓN DEL RÉGIMEN POLÍTICO

Mientras el sargento conducía yo intentaba hablarle, pero no estaba dispuesto a escucharme. “Son el enemigo”, gruñó. Su lógica era sencilla. Nos oponíamos al Gobierno: estábamos por lo tanto atacando a las Fuerzas Armadas

Candidato presidencial José Napolén Duarte, 1972

La Fuerza Armada de El Salvador constituye la máxima garantía en el mantenimiento de nuestro sistema de Gobierno

Mensaje inaugural del presidente Romero, 1977

Se llama régimen al conjunto de reglas que rigen el acceso al ejercicio del poder. Habíamos adelantado que El Salvador se caracterizaba por ostentar un régimen político autoritario de una manera prolongada. Esto adquiere diversos rasgos a lo largo de la historia y se puede observar una permanente tensión entre la conservación y el cambio de este tipo de régimen. La lucha por la democracia ha tenido diferentes momentos en el tiempo y para la época que estudiamos es una de las parcelas más videntes de la disputa hegemónica, ya que es en el Estado dónde concurren las clases dirigentes y sus desafiantes.

5.1. Régimen autoritario y tensiones democráticas

Nicolás Mariscal, uno de los observadores del período, hace una genealogía de los regímenes políticos en El Salvador para evaluar el momento en el que se sitúa su análisis, a finales de la década de los años setenta, y trazar prospectivas. De este modo distingue el régimen correspondiente a diferentes etapas de la vida republicana: caudillismo anárquico, caciquismo cafetalero, dictadura militar-cafetatera conservadora, autoritarismo (moderado) militar-burgués desarrollista, autoritarismo militar-burocrático de reforma estructural modernizante, hasta llegar al autoritarismo militar-burgués oligárquico de conservadurismo estructural modernizante³⁸³.

³⁸³ Nicolás Mariscal. “Regímenes políticos en El Salvador”. ECA 365, marzo 1979, 139-152.

Este último, que caracterizaba al régimen en el momento en que escribió el artículo, resulta de la situación descrita a continuación:

El gobierno militar y la Fuerza Armada concibieron una estrategia político-económica, bautizada por algunos académicos como 'modernización estructural capitalista en el marco de la seguridad nacional'. Esto no quiere decir que existiese un claro proyecto político económico altamente elaborado y consciente, pero sí cierta concepción y tendencia hacia cambios estructurales socio-económicos impuestos autoritariamente por los militares para promover un capitalismo más moderno que hiciese a la nación más fuerte frente a eventuales amenazas externas o internas³⁸⁴

Los gobiernos modernizadores del PRUD habían contado con el cien por ciento de escaños en la Asamblea Legislativa obtenidos en elecciones que no eran competitivas y donde la oposición debía enfrentar severas restricciones para hacer campaña, sobre todo en el campo. No fue sino hasta el año 1963 cuando se introdujo la representación proporcional en la Asamblea Legislativa y el PDC fue ganando terreno tanto en la legislatura como en alcaldías. Krennerich ofrece un resumen de las elecciones durante el régimen autoritario que siguió al Martinato:

Se puede afirmar que en todas las elecciones entre 1948 y 1979 la oportunidad de elegir y/o la libertad de elección se vieron sensiblemente limitadas. Los rasgos más sobresalientes, durante los años 50, fueron los referidos a que, en el nivel de la candidatura, la competencia entre partidos no se dio o estuvo muy limitada. En los años 60 se aumentó la competitividad y se mejoró —al menos en las ciudades— la calidad técnica de las elecciones. En las zonas rurales, sin embargo, se impidió de forma efectiva cualquier intento de elección competitiva. En los años 70 la imagen estuvo marcada por un abierto fraude en todo el Estado. Sin embargo, tomaron parte en las elecciones partidos moderados de izquierda, pero, a la vista de la repetición de las farsas electorales, perdieron en gran medida, significado y credibilidad³⁸⁵.

Uno de los bastiones de la oposición era la capital San Salvador, donde el PDC había ganado varios períodos consecutivos. Mencionaba antes que José Napoleón Duarte había sido alcalde en tres de ellos y desistió de lanzarse para un cuarto debido a factores personales y a lo que califica como "tensión interna" del partido. Según él, un grupo joven se estaba volviendo radical y acusaba a los mayores de oportunistas

³⁸⁴ *Ibidem*, 145

³⁸⁵ Michael Krennerich. "Competitividad de las elecciones en Nicaragua, El Salvador y Guatemala en una perspectiva histórica comparada". En Dieter Nohlen (Ed.) *Elecciones y sistemas de partidos en América Latina*. San José, Costa Rica: IIDH, 1993: 169-203, p. 187.

por querer establecer contactos con el gobierno, entre ellos uno de sus fundadores, Abraham Rodríguez, que abandonó el partido al no verse respaldado.

Duarte estaba preocupado por que esa radicalización llevara a la violencia y observaba que “muchos seguirían intentando por todos los medios la reforma agraria, y otros se estaban preparando para la revolución armada”³⁸⁶. En este contexto, Duarte dio paso a su sucesor en la Alcaldía, Carlos Herrera Rebollo, eventualmente asesinado, y en la secretaría general del partido, Pablo Mauricio Alvergue, quien “comenzó a entablar contactos con otros grupos de oposición, llegando a la conclusión de que la mejor esperanza para el futuro radicaba en una alianza pluralista contra el régimen militar”³⁸⁷.

En 1972 se presentó la oportunidad para la alternancia. Se formó una coalición denominada Unión Nacional Opositora que incluía al PDC, al MNR (fundado en 1965 y acreditado en 1968) y a la UDN (cara legal del Partido Comunista) para apoyar la candidatura de José Napoleón Duarte y la vicepresidencia de Guillermo Manuel Ungo. Este último, que llegaba a la fórmula como parte del MNR, del cual era secretario general desde 1969, era hijo de un fundador del PDC y tenía una amplia trayectoria profesional y académica³⁸⁸. Era un intelectual en todo el sentido de la palabra, dada su implicación en distintos procesos clave del país y proponía una reflexión sistemática sobre el momento político y sus posibilidades. En 1963 había escrito una reflexión sobre la insurrección en el derecho constitucional salvadoreño poniendo en el debate público las diferencias entre insurrección y revolución en un momento en que ambas vías eran una opción legítima frente a la rígida dictadura militar³⁸⁹. Tras el golpe de Estado 1979, Ungo formó parte de la Junta Revolucionaria de Gobierno, y luego se incorporaría al FDR.

³⁸⁶ José Napoleón Duarte, op cit, 1979, p.51.

³⁸⁷ Ibidem, p. 51

³⁸⁸ Para ampliar sobre la vida de Ungo consultar: Roberto Turcios. *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*. San Salvador: Fundaungo, 2012.

³⁸⁹ Ver Guillermo Manuel Ungo. “La insurrección en el derecho constitucional salvadoreño”. Revista la Universidad, N°. 3-4 Julio-Diciembre 1963.

Cuadro XVI Fundadores del MNR

Directiva	Firmantes del acta constitutiva de 1967
Rodrigo Antonio Velásquez Gamero (Secretario General) Ovidio Vásquez Gil, Fredy Alfaro Cea, Víctor Manuel Jiménez Cornejo Alfredo Menjívar Gamero, José Remberto Guardado Gálvez y Rafael Ramírez.	Víctor Manuel Jiménez Cornejo, Alfredo Menjívar Gamero, Rodrigo Antonio Gamero, Mario Augusto Velásquez Gamero, Juan Francisco Quintanilla, Mauricio Mejía, Ovidio Vásquez Gil, Alberto Rivas Lazo, Daniel García, Nicolás Gálvez, Rafael Escalante Sosa, José Remberto Guardado Gálvez, Pablo Arévalo Alfaro, Gonzalo Guadrón Montalvo, Miguel Soriano, Rafael Ramírez, Salvador Durán Merino, Jesús Melara Estrada, José Antonio Calero Elena, Vicente Celso, Pedro Santos, Alfonso Machuca, Reynaldo Gamero.

Fuente: Turcios, op cit, 2012, y Valle, op cit, 1993

Napoleón Duarte había sido reacio en un primer momento a participar en la coalición. Ya antes había hecho gala de su animadversión por el comunismo. En su autobiografía lo relata:

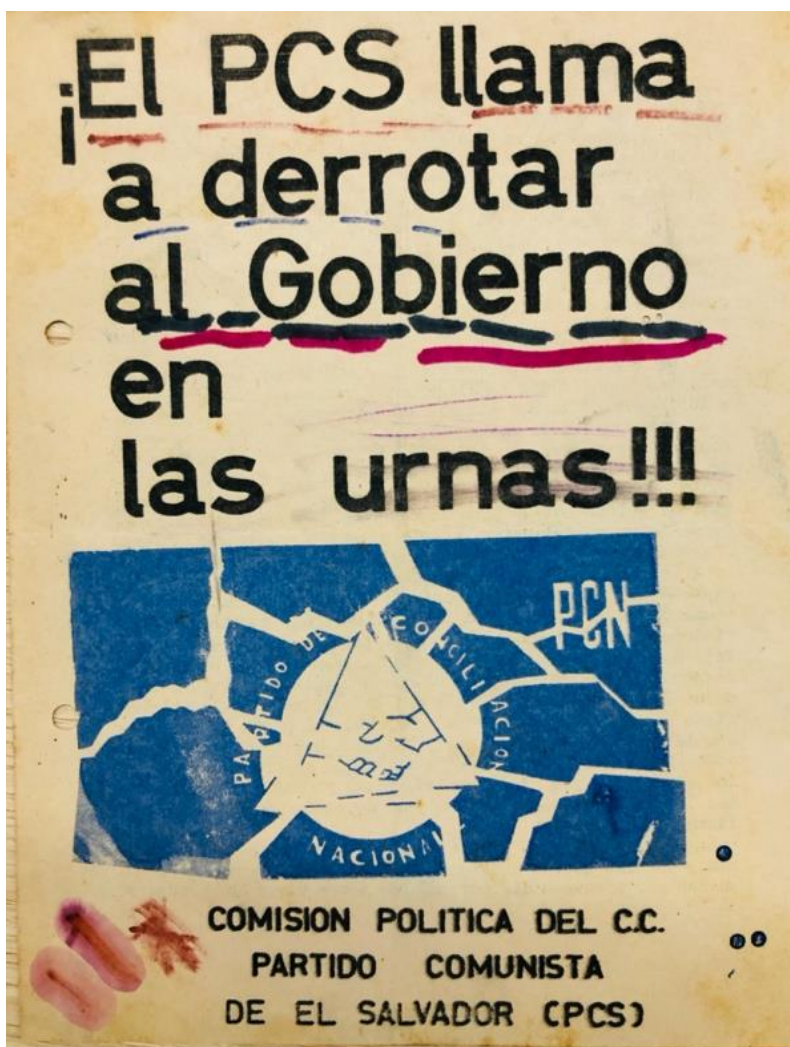
Los demócratas cristianos quedamos aliados con dos partidos izquierdistas de poca significación, siendo uno de ellos la fachada del ilegal Partido Comunista. No me complacía la alianza con los comunistas, puesto que nuestras filosofías eran totalmente opuestas. Si hubiese una remota posibilidad, no quería llegar a ser presidente debiéndole a los comunistas un lugar en el gobierno³⁹⁰.

El Partido Comunista Salvadoreño, igual que otros de su orientación en América Latina, había sido proscrito en América Latina y el “comunismo” había sido el enemigo abstracto de las dictaduras latinoamericanas de la Guerra Fría. Sin embargo, el PCS, a diferencia de otras organizaciones embrionarias del futuro FMLN, apoyaba las elecciones por razones que ya había comentado en el capítulo donde desarrollé las ideologías dominantes de la época.

³⁹⁰ *Ibidem*, 52

Existía la idea etapista de construir una sociedad burguesa hasta que las condiciones estuvieran maduras para la revolución. Antes de participar como UDN el partido había hecho llamados a derrotar al gobierno militar a través de la vía electoral, posición que sostuvieron a lo largo de toda la década.

Imagen XI
Partido comunista convoca a las urnas



Fuente: CIDAI, colección de las Organizaciones Político-militares

De acuerdo con el antiguo miembro del PDC Rubén Zamora fueron necesarios muchos esfuerzos para lograr que José Napoleón Duarte aceptara correr con los comunistas³⁹¹. El exalcalde aceptó tras reunirse con el dirigente Schafik Hándal y poner como condición que los militantes de la UDN no figuraran en un posible

³⁹¹ Rubén Zamora, entrevistado en su residencia el 13 de enero de 2021.

gobierno de la coalición opositora. Conciliar una ideología demócrata cristiana con la comunista no parecía ser una tarea fácil dado el pensamiento político anticomunista del máximo dirigente y candidato del PDC.

Con todo, en aquella época, el régimen tildaba de comunista a cualquiera que propugnara cambios, por moderados que fueran. Duarte analizaba la reacción castrense a la campaña electoral opositora (que incluyó atentados y persecución en general) de la siguiente manera:

Los oficiales militares siempre consideraban que todo aquel que propugnase un cambio tenía que ser comunista. Para ellos hubiesen sido comunistas Franklin D. Roosevelt o el mismo Mahatma Gandhi. No eran capaces de distinguir entre comunistas, socialistas, demócratas o cualquier otro grupo que según ellos fuera peligroso para el "statu quo". Ha sido siempre una ironía que la derecha me tilde de comunista cuando toda mi vida me he opuesto a la filosofía comunista y presenté una alternativa democrática³⁹².

El oficialismo, por su parte, propuso al coronel Arturo Armando Molina con la intención de conseguir un tercer gobierno para el PCN. El triunfo opositor no fue reconocido en un momento y se impuso Molina por la vía del fraude. Aunque en la papeleta de votación de ese año se pueden observar cuatro competidores, en la práctica, ganadores y perdedores estaban determinados de antemano.

A pesar de las restricciones para ser oposición en un régimen no competitivo, fue tal el respaldo popular a la fórmula de la UNO, que se recurrió al fraude abierto. Las elecciones legislativas, celebradas poco después fueron ocasión para mantener la tónica y estalló un levantamiento militar que fue sofocado.

³⁹² José Napoleón Duarte. *Duarte. Mi historia*. New York : Putnam, 1986, pp. 56-57

Imagen XII
Papeleta de votación de las elecciones de 1972



Fuente: Portal web Cuscatlán

Duarte se exilió en Venezuela, dónde tuvo una intensa actividad intelectual y política como representante de la democracia cristiana internacional. En su escrito “Comunitarismo para un mundo más humano” plasma su visión ideológica de esos años. El documento contiene su visión sobre el conflicto social, las tendencias ideológicas, los fundamentos de la democracia cristiana, la doctrina social cristiana, la democracia, el comunitarismo, el proceso de reforma y las condiciones limitantes³⁹³. Se trata de un programa muy elaborado donde dialoga con las principales tradiciones intelectuales y propone una visión social y humana que guíe la acción política. Afirma que el comunitarismo es revolucionario y a la vez aboga por las reformas graduales. Cabe mencionar que en su autobiografía hay un momento en que muestra empatía por la vía armada al imaginar que la dictadura amenaza a sus hijos. Sin embargo, su discurso se vuelve crítico al evaluar la vía revolucionaria por parte de los marxistas. Su referente en ese momento es el presidente venezolano: “quien más me ha influenciado es Rafael Caldera. No solamente por sus escritos sino con sus charlas doctrinarias, políticas y programáticas”³⁹⁴.

³⁹³ Napoleón Duarte. *Comunitarismo para un mundo más humano*. San José: Instituto de Estudios Políticos, 1980.

³⁹⁴ *Ibidem*, 10

El gobierno de Arturo Armando Molina estableció un régimen de terror. Fue responsable de ocupar la Universidad de El Salvador (UES) y de intensificar la represión. Por un lado, intenta impulsar la reforma agraria y cuenta con un gabinete que tiene elementos progresistas como Enrique Álvarez Córdova y Salvador Arias; sin embargo, la crisis de hegemonía es evidente y no solo carece del apoyo de los grandes propietarios, sino que debe enfrentar su oposición abierta hasta el punto de dar marcha atrás, como ya describía antes.

Uno de los crímenes más impactantes cometidos por el gobierno militar durante este período fue la masacre de estudiantes el 30 de julio de 1975. En un momento de mucha agudización de las contradicciones sociales, puede observarse esta maderera de El Diario de Hoy, vinculado a los propietarios capitalistas, como intento de ocultar la gravedad de los acontecimientos. Como se aprecia en la imagen, el matutino conservador destaca que la policía dispersa una manifestación. El matutino está metido hasta la médula en la disputa por definir el sentido común del momento y tendrá una postura reticente a cualquier tipo de cambio.

Imagen XIII
Portada de EDH tras la masacre estudiantil de 1975



Fuente: El Diario de Hoy, edición del jueves 31 de julio de 1975

El año siguiente de la represión contra estudiantes, se produjo el desenlace en el proceso por echar a andar la reforma agraria. Tras una campaña sistemática de los grupos de presión de la clase dominante, Molina reculó de sus intenciones. Así como en 1976 se resquebrajó estrepitosamente la posibilidad redistributiva en lo socioeconómico, en 1977 llegó el turno de “lo político”, en el sentido del sistema político y sus instituciones, particularmente lo relativo al régimen.

5.2. El quiebre definitivo de la opción electoral.

Como era de esperarse, el general Carlos Humberto Romero, candidato presidencial para las elecciones 1977 recibió el respaldo de los grupos oligárquicos, merced de su postura recalcitrante contra las reformas. Sin embargo, serían los últimos estertores del PCN como partido de gobierno y el inicio de una mutación del bloque conformado entre el gran capital y las Fuerzas Armadas.

Después de medio siglo de presidentes militares, ni para la oposición parecía viable un presidente fuera del estamento castrense, así que presentó al coronel Ernesto Claramount para desafiar al candidato oficial que paradójicamente se convirtió en el último presidente militar de El Salvador.

Claramount era hijo de un reconocido intelectual, militar e ingeniero, que había sido candidato presidencial en dos ocasiones y que había participado en un complot para derrocar al dictador Maximiliano Hernández Martínez³⁹⁵. Con esa fama precedente y las credenciales democráticas que le adjudicaba la UNO, se lanzó al ruedo después de un acuerdo convenido entre Juan Ramírez del PDC, Guillermo Ungo del MNR y Dagoberto Gutiérrez de la UDN³⁹⁶.

Completó la fórmula el abogado, Antonio Morales Erlich. Militares progresistas como Mariano Munguía Payés, cercano al PCS, y Mariano Castro Morán, futuro

³⁹⁵ Luis Huezo. “Entre el autoritarismo y la democracia: las familias Claramount Lucero y Claramount Rozeville (1886-1977)”. En Luis Huezo, Carlos Pérez, Óscar Meléndez y Guillermo Cuéllar. *Coronel Ernesto Claramount Rozeville: una vida de honor y compromiso*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2015.

³⁹⁶ Óscar Meléndez. “El coronel Ernesto Claramount Rozeville en el escenario político de 1977: elecciones fraude y represión”. En Luis Huezo, Carlos Pérez, Óscar Meléndez y Guillermo Cuéllar *op cit*, 2015.

ganador de un Premio UCA Editores por un libro sobre la historia de los militares, apoyaban a Claramount³⁹⁷. El texto constituye uno de los más valiosos documentos históricos para comprender el rol político de los militares y que no se trató de una historia apacible, sino una con contradicciones ásperas y numerosos cuartelazos. Hubo una pugna entre sectores reformistas y el viejo orden.

Imagen XIV
El candidato presidencial de la UNO Ernesto Claramount



Fuente: CIDAI. Colección de partidos políticos

En una carta enviada al Embajador de Estados Unidos, Claramount expresó que su candidatura pretendía desmontar el argumento de que toda oposición al gobierno era comunismo y anti-militarismo, y de que toda demanda popular era subversión³⁹⁸.

³⁹⁷ Mariano Castro Morán, *op cit*, 1984.

³⁹⁸ *Ibidem*

El general Romero recibió el espaldarazo de las organizaciones que representaban los intereses de la clase dominante. En un comunicado fechado el 12 de febrero de 1977, el FARO apoyaba al militar del PCN y exhortaba a la oposición a reconocer los resultados en el caso que les fueran favorables pese a que era el oficialismo el que tenía control del proceso electoral y terminaría ejerciendo la violencia por medio de las fuerzas de seguridad. Concluía el frente derechista de la siguiente manera:

Si el general Romero llega a ganar la elección nuestro país tendría buenas probabilidades de progresar bastante y pronto. La alta jerarquía de la Iglesia Católica, los señores militares afiliados a la UNO y los otros dirigentes sensatos de esta coalición partidista tienen la obligación de dar demostraciones evidentes de que condenan y evitarán la reacción violenta, si la UNO pierde la elección; si no lo hacen, sobre ellos caerá gran parte de la responsabilidad por el sufrimiento que se produzca y por la sangre que llegue a derramarse³⁹⁹

Pese a las esperanzas que muchos opositores tenían todavía en las elecciones, el fraude y la posterior represión contra quienes se manifestaron en consecuencia, mostraron el agotamiento de la vía electoral como forma de acceso al poder político. En honor a la fecha en que se produjo la masacre en la Plaza Libertad, surgieron las Ligas Populares 28 de Febrero, movimiento de masas asociado al ERP.

Ya para este momento la lucha por la hegemonía entra en su momento más álgido. Duarte describe esa pugna de la siguiente manera:

La izquierda quiere eliminar de raíz este sistema, reconociendo que los pilares de la hegemonía –la oligarquía, la Fuerza Armada y los Estados Unidos– ocupan cada uno su sitio. Su estrategia consiste en atacar la economía, socavar al gobierno, desatar una guerra de guerrillas contra el ejército y valerse de su influencia internacional para desacreditar la política de los Estados Unidos. [...] Nosotros los demócratas cristianos, nos oponíamos a las mismas fuerzas hegemónicas que la izquierda atacaba, pero planteábamos una solución distinta. Nuestra ideología se fundamentaba en una revolución democrática. Los cambios habrían de ser graduales y selectivos [...] La derecha quería mantener su hegemonía. La izquierda pretendía reemplazar esa hegemonía. Nosotros queríamos debilitar esa hegemonía cambiando su estructura de forma tal que fuese la voluntad del pueblo la que sentara las bases de la nueva sociedad⁴⁰⁰.

³⁹⁹ Todas son mayúsculas en la cita original: Consejo Coordinador del FARO. ¿Qué pasaría si el General Romero ganara la elección presidencial? [Campo Pagado] La Prensa Gráfica, 16 de febrero de 1976.

⁴⁰⁰ José Napoleón Duarte, *op cit*, 1986, pp. 70-71.

Tras ese planteamiento populista de que los demócratas cristianos son los únicos capaces de hacer que la hegemonía pase a manos del pueblo (bajo su dirección, claro) se esconde en realidad la debilidad intrínseca del proyecto demócrata cristiano para asegurar coerción y consenso, lo que será más claro a partir de la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno, de la que formarán parte, y de la tercera, presidida por Duarte. No obstante, los demócratas cristianos tienen aquello de lo que los militares carecen en ese momento: un programa político.

A medida que la década se acerca a su fin, el gobierno del PCN se encuentra en los estertores de su largo dominio. En un intento desesperado, el presidente Romero dirigió un mensaje a la nación proponiendo una “cruzada para salvar a la patria”. Da por sentado que El Salvador vive en una democracia amenazada por grupos subversivos a los que hay que luchar. Por otro lado, convoca a un foro nacional:

Invito a los partidos políticos, universidades, asociaciones profesionales, sindicatos, iglesia, empresa privada, y demás organizaciones legalmente reconocidas, a unir esfuerzos y voluntades, mediante la formación de un foro nacional como una contribución inmediata y efectiva al país, a fin de hacer realidad un proceso de auténtica participación ciudadana en el hacer político nacional [...] Al formular el llamamiento cívico a la cohesión de esfuerzos, pido a Dios que nos ayude, a fin de que juntos todos los salvadoreños libremos esta cruzada para salvar a la patria de la violencia y conducirla a su destino superior, por los caminos de la paz, la concordia y la justicia⁴⁰¹

Como era de esperarse, el llamado genera diversas reacciones. En algunos casos, el rechazo es tajante, por ejemplo. el “¡No! Al diálogo nacional con el enemigo de clase”, de FAPU. Este frente de masas considera que no se puede hablar con quienes están reprimiendo y denuncian la violencia extrema del gobierno y las fuerzas paramilitares⁴⁰². Otros, como el MNR, también condenan la represión y deciden no asistir. El PDC, por su parte, decide hacerlo si se presentan condiciones mínimas: clarificación de los objetivos del Foro, suspensión del Estado de sitio y de la represión⁴⁰³.

⁴⁰¹ Revista de Estudios Centroamericanos ECA. “Documentos”, N° 368, junio 1979, p. 464.

⁴⁰² *Ibidem*

⁴⁰³ *Ibidem*

Finalmente, la UDN, el MNR, el PDC, las LP-28, la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS); la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS); la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTSCES); la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS); la Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, el Transporte, Similares y Conexos (FESINCONSTRANS); Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACES), la Central Campesina Salvadoreña (CCS); el Sindicato Textil de Industrias Unidas S.A. (STIUSA) y el Partido Unionista Centroamericano (PUCA), publicaron en septiembre de 1979 un manifiesto donde dan a conocer la Plataforma Común del Foro Popular. Esta es un programa político que busca una salida “democrática y popular” a la crisis, con tres grandes ejes: el fin de la represión, la lucha por las libertades democráticas y medidas socioeconómicas⁴⁰⁴.

El declive del bloque hegemónico está avanzado, cuando se haga añicos empezará un proceso de recomposición para hacer la guerra. Por su parte las organizaciones sociales y militares de carácter revolucionario, que han estado disgregadas y han tenido relaciones no exentas de contradicciones y conflictos ideológicos y estratégicos se encontrarán en espacios de convergencia el período que abordo a continuación. Se va mostrando que en medio de una diversidad y heterogeneidad de fuerzas sociales emergen objetivos comunes que constituyen comunidades de sentido. El campo intelectual va mutando al compás de las transformaciones sociales y a la vez las alimenta, como se amplía en el siguiente capítulo.

⁴⁰⁴ *Ibidem*

6. QUIEBRE HEGEMÓNICO Y RECONFIGURACIÓN DE LAS FUERZAS CONTRAHEGEMÓNICAS

Hay que hacer un solo cuerpo en esta batalla contra los ricos

Gabriel Cinefuegos, obrero en la manifestación del 22 de enero de 1980

Sin las raíces en el pueblo ningún gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlos a fuerza de sangre y de dolor...

Oscar Arnulfo Romero, Homilía del 23 de marzo de 1980.

El bloque hegemónico se fue resquebrajando hasta romperse. Tras el golpe de Estado de 1979 hubo una recomposición de estas fuerzas en un proceso complejo y no extenso de fisuras. En sentido inverso a la descomposición del bloque contrahegemónico se produjo un proceso de articulación de movimientos populares y revolucionarios. La hegemonía es desafiada desde los campos socioeconómico y político-militar. Como hemos visto, la esfera intelectual ha jugado un rol concientizador, organizador, articulador. Esta orientada hacia la dirección intelectual y moral de la sociedad. En este capítulo doy cuenta de ese proceso contradictorio que termina desencadenando el conflicto armado. Hay un permanente “toma y daca” entre las organizaciones revolucionarias por fines y medios sobre lo cual hablo en un primer momento. Me refiero al momento en que el bloque hegemónico, que ya padecía una crisis terminal, queda desarticulado.

En primer lugar, analizo el proceso mediante el cual dentro de las fuerzas contrahegemónicas se fue construyendo una hegemonía que derivó en la constitución del FMLN, pero que fue el fruto de un proceso lleno de conflictos, divergencias y disputas por el sentido. Se observa una reconfiguración de alianzas y discursos de cara a lograr acercamientos y espacios de coincidencia programática y estratégica, es decir intelectual. A la vez que se observa el ascenso de estas fuerzas, se produce el declive del bloque hegemónico, de cuyo momento político final doy cuenta.

A continuación, analizo ese año intenso que comprende desde octubre de 1979 hasta octubre de 1980. Se trata de un período que trastoca todos los órdenes. Las fuerzas más reaccionarias se reconfiguran luego de perder el poder tras el golpe que derrocó a Romero, si bien tienen influencia en todo el proceso de recomposición gubernamental que se expresó en tres juntas de gobierno con bandera reformista. Hay una escalada de violencia que cobra la vida de intelectuales clave en el debate público. Las organizaciones populares y revolucionarias confluyen en un solo frente que derivará en el FMLN-FDR. La lucha por la hegemonía pasa a un nivel donde primará la vía armada.

6.1. Configuración intelectual de los movimientos revolucionarios

Cada una de las organizaciones que en 1980 formaron el FMLN surgieron en distintos contextos y antes de unirse bajo una misma comandancia y bandera protagonizaron agudas disputas de orden intelectual: cuestiones ideológicas e interpretaciones del marxismo, su papel frente al Estado, su postura por la reforma o la revolución, su estrategia preferente para la toma del poder, los sujetos de la lucha, la adopción de decisiones y un largo etcétera.

El Partido Comunista de El Salvador era la organización clandestina más antigua del país, fundada el 28 de marzo de 1930. Participó en diversas luchas y sus miembros sufrieron persecución por décadas. Los partidos comunistas solían tener lazos muy estrechos con Moscú y la III Internacional⁴⁰⁵. En los primeros documentos del Comitern en la época de Lenin daban cuenta de una postura crítica contra el imperialismo estadounidense en América⁴⁰⁶. Ahí se proponía que “el Partido Comunista debe penetrar entre los campesinos. No con fórmulas y teorías abstractas, sino con un programa práctico, capaz de incitarlos a atacar a los grandes terratenientes y a los capitalistas”⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ La I fue fundada por Marx y atestiguó duros enfrentamientos con Bakunin y el anarquismo, la II protagonizada por los socialdemócratas europeos y el debate en torno a la guerra, la III bajo la primacía de Moscú y la IV de carácter troskista frente a la URSS de Stalin.

⁴⁰⁶ Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. “Documentos del Comitern Leninista (1921-1923). Sobre la Revolución en América”. En Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago: LOM, 2007, pp. 81-87.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, 85

La insurrección campesina de 1932 fue la ocasión para la articulación entre comunistas y campesinos. Más allá del peso específico que podría haber tenido en el proceso los documentos del Partido Comunista de El Salvador lo magnificaron y revistieron del rol leninista de vanguardia. En un manifiesto el partido se autodefine como “director del proletariado” bajo la dirección de la Internacional Comunista y llama a la formación de un “Ejército Rojo”. Por si fuera poca su adhesión a la línea soviética, cierran aludiendo a los principales sujetos de la revolución rusa y miembros de los soviets: “¡Todo el poder a los consejos de obreros, campesinos y soldados”⁴⁰⁸.

Aproximándonos a la década que nos ocupa vale la pena mencionar que hubo durante los sesenta una disputa entre militantes de clase media con formación universitaria como Raúl Castellanos, Jorge Arias y Schafik Handal; y una facción de sindicalistas dirigida por Salvador Cayetano Carpio que se dirimió temporalmente con la elección de este último como secretario general del partido en el V Congreso⁴⁰⁹. Si bien esta pugna es presentada como una lucha entre “intelectuales” y proletarios, bajo el marco teórico de esta tesis no es menos intelectual el obrero que dirige, organiza y articula, que aquel militante con formación universitaria. Cumplen distintas funciones dentro del campo intelectual.

De oficio panadero, Carpio había participado activamente en el movimiento obrero y su militancia había transcurrido entre la prisión y las calles. Con el V Congreso y la dirección de Carpio, el partido se planteaba en ese momento “la concertación de alianzas con diversas fuerzas políticas y sectores sociales bajo la hegemonía del proletariado”. Se buscaba una progresiva acumulación de fuerzas hasta que se suscitaran las condiciones para que la revolución triunfase “partiendo de la consideración del proletariado industrial como sujeto revolucionario por excelencia”, la unidad sindical era por ende estratégica⁴¹⁰. Otra decisión clave del V Congreso fue la participación en las elecciones municipales y legislativas de 1967, que tenían una finalidad “propagandística” y “pedagógica”.

⁴⁰⁸ Comité Central del Partido Comunista Salvadoreño. Documentos del Partido Comunista de El Salvador. En Michael Löwy, op cit, 2007, 134.

⁴⁰⁹ Alberto Martín Álvarez y Eudald Cortina Orero han realizado un recorrido por la historia del partido comunista donde dan cuenta de los procesos internos del PCS y de su relación con la sociedad. Ver en “Elementos para la reconstrucción de la historia del Partido Comunista de El Salvador (PCS). En Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels, op cit, 2017, 19-54.

⁴¹⁰ *Ibidem*, 39.

En el año clave de 1969, Roque Dalton examina las condiciones que podrían parecer como obstáculos difíciles de sortear a la hora de hacer la revolución. Por un lado, el aparato militar y paramilitar. Por el otro, las condiciones del terreno. Esto ha sido causante del “quietismo”, una situación en donde había que esperar las condiciones “maduraran”. Bajo esta postura, el Partido Comunista apostó a las elecciones organizadas con las reglas del juego definidas por el gobierno militar en el contexto de un régimen autoritario. Para el poeta

solo mediante la elaboración en concreto de la estrategia de lucha armada en El Salvador, de acuerdo con las condiciones concretas del país, y solo mediante el emprendimiento práctico de las tareas que imponga esa perspectiva estratégica, podrá evitarse esa tendencia al quietismo que es, en último término, la contrarrevolución. Esa perspectiva estratégica deberá elaborarse partiendo del análisis de nuestro país no como un país aislado sino como un país que pertenece a la zona centroamericana en los momentos en que el imperialismo le impone un nuevo desarrollo unitario contrario a los intereses de los pueblos. La estrategia de la revolución salvadoreña deberá ser una estrategia político-militar centroamericana⁴¹¹

Dalton ofrece una perspectiva internacionalista de la lucha y cita el epílogo del Partido Comunista al Diario del Che, lamentándose de que haga énfasis en el “carácter interior de la lucha de clases” y descuide procesos que se encuentran en pleno desarrollo en países como Guatemala y Nicaragua. El escritor discrepa de las “ilusiones pacifistas” y critica que las direcciones de los partidos comunistas latinoamericanos tomen distancia de la lucha armada revolucionaria. Resalta los “resabios conservadores” que determinan sus proyecciones y ponen límites.

Vale la pena señalar que parte del Partido Comunista incluso apoyó a su Estado-nación en la Guerra de las Cien Horas, al fiel estilo de los socialdemócratas europeos que apoyaron los suyos en la Gran Guerra, y diferencia del propio Marx, que proclamaba que los trabajadores no tenían patria. Esto generó disputas intestinas irresolubles en ese momento. Para Cayetano Carpio la postura del partido frente a la guerra contra la vecina nación era una muestra de su “derechización”⁴¹².

⁴¹¹ Roque Dalton. “El Salvador, el istmo y la revolución”. En Michael Löwy *op cit.* 2007, p. Publicado originalmente en Tricontinental, N° 11, La Habana, marzo-abril de 1969.

⁴¹² Alberto Martín Álvarez y Eudald Cortina Orero, *op cit.*, 2017, 46.

En un manifiesto por su quincuagésimo aniversario resalta que nació por la “necesidad histórica” de un partido que “dirigiera y orientara” a las “masas trabajadoras”⁴¹³. La perspectiva de vanguardia se volvió un distintivo no solo del PC sino del futuro FMLN, con un mando vertical imbuido en la lógica de la guerra. En ese mismo documento saluda a las otras organizaciones con las que ya se habían adelantado conversaciones para un eventual frente común.

Lo anterior no había sido así durante buena parte de los años setenta, como ya había señalado, debido a enconadas disputas y acusaciones. Tras la salida del secretario general Salvador Cayetano Carpio, se crearon en abril de 1970 las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), a la postre la mayor organización militar de las cinco que constituyeron al FMLN. En el artículo 7 de las bases estatutarias dice que las FPL

se instituyen como el germen del Partido Revolucionario que le permita, desde el punto de vista orgánico y político, convertirse en el destacamento de vanguardia del proletariado, de su aliado principal el campesino pobre y demás sectores oprimidos y explotados del pueblo con el objeto de responder a las necesidades históricas del proceso de Guerra Revolucionaria en el presente y a la dirección futura en la construcción del Socialismo⁴¹⁴.

Como se puede observar, las FPL también se consideran a sí mismos como la vanguardia auténtica y “el germen del verdadero Partido Comunista que aspira a encabezar el proceso revolucionario y la construcción del socialismo”⁴¹⁵. La organización se define como marxista-leninista y aboga por la guerra popular prolongada. En su primer pronunciamiento, en agosto de 1972 su postura no da lugar a equívocos:

frente a las armas asesinas de los opresores, se levantan las armas del pueblo para conquistar su liberación. Atendiendo a esa necesidad histórica impostergable, los hombres y mujeres más conscientes de su deber revolucionario, hemos tomado las armas y hemos emprendido irreversiblemente la guerra popular prolongada hasta

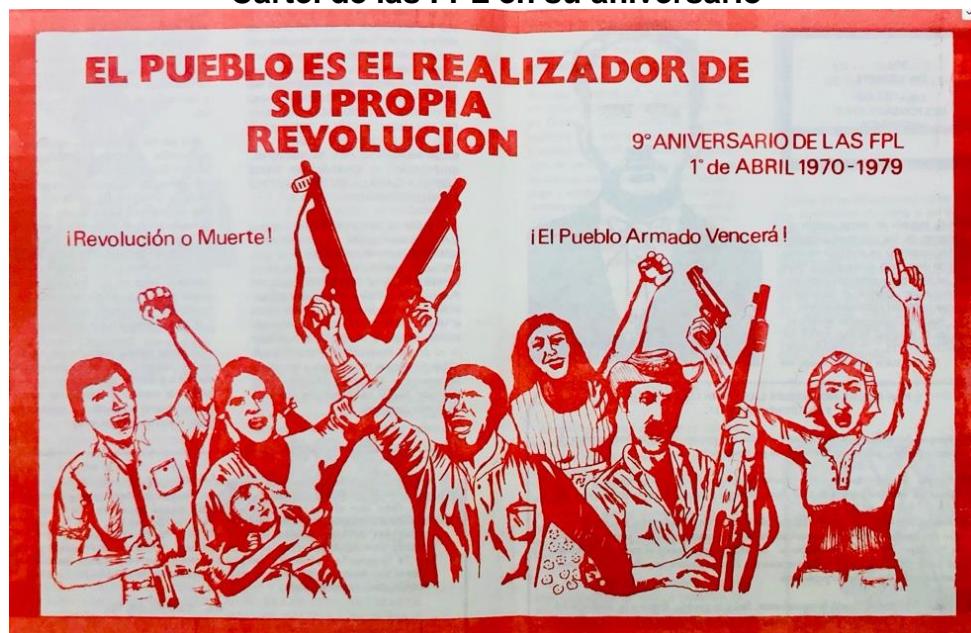
⁴¹³ Comité Central del Partido Comunista Salvadoreño. Manifiesto del partido comunista de El Salvador en ocasión del 50 aniversario de su fundación. Publicado el 28 de marzo de 1980. CIDAI, Colección de Organizaciones Político-Militares.

⁴¹⁴ El Rebelde. Edición extraordinaria 1 abril de 1970-1979. Año 6 N° 7. Colección CIDAI, Colección de Organizaciones Político-militares.

⁴¹⁵ *Ibidem*, 2

la liberación definitiva como la destrucción del régimen de tiranía militar, del dominio del imperialismo yanqui y de la oligarquía interna, el desaparecimiento definitivo de la explotación y la instauración del régimen revolucionario popular que emprende la construcción de una nueva sociedad⁴¹⁶.

Imagen XV
Cartel de las FPL en su aniversario



Fuente: El Rebelde. Edición extraordinaria 1 abril de 1970-1979. Año 6 N° 7. Colección CIDAI, Colección de Organizaciones Político-militares.

Las "F", como se les conoce, terminaron adoptando una perspectiva "vietnamita" de la lucha guerrillera. En sus textos políticos militares da a conocer su visión estratégica, que descansaba en la idea de la guerra popular prolongada, aunque en la primera mitad de los años setenta aún era muy temprano para vislumbrarla. En 1976 se formó su Consejo Revolucionario que hizo las veces de comando central para hacer la guerra. Su afán por la construcción de un Ejército Popular de Liberación no restaba importancia a la labor propagandística intensa a través de diferentes medios. De acuerdo con Luis Alvarenga, las FPL contaban, del mismo modo que las demás organizaciones político-militares de izquierda, con al menos dos tipos de publicaciones:

⁴¹⁶ *Ibidem*, 4

una, dirigido a las bases de la organización, más de carácter agitativo, y la otra, de carácter político-ideológico, orientadas a los cuadros. En el caso de las FPL, publicaciones como *El Rebelde*, corresponden al primer tipo. Transmiten a las bases de las FPL elementos de denuncia de la realidad nacional, a la par que informan sobre las acciones militares de la organización. Por su parte, *Estrella Roja*, estaba diseñada para la discusión de las grandes líneas estratégicas de las FPL. En ambas priva una pedagogía política que apuesta mucho a la formación ideológica de los cuadros de las FPL⁴¹⁷.

En este trabajo, ambos tipos de publicaciones constituyen parte de la esfera intelectual en varias vías: concientización, organización, puesta en común de estrategias, difusión de la ideología. Ya examinábamos antes un fragmento del *Rebelde*. Vale la pena dar un vistazo *Estrella Roja*, definido como órgano ideológico de las FPL. En su primer número incluyen un apartado para hablar de la estrategia, táctica y su interrelación. Otra parte está dedicada a la clase obrera, sus aliados y sus enemigos fundamentales. Una tercera versa sobre la organización revolucionaria de la clase obrera⁴¹⁸. En otro número, realizan una breve exposición de la línea de la organización, sobre el carácter marxista leninista de las FPL, sus normas de organización y funcionamiento interno, sus órganos de comunicación en relación con las masas populares, su línea sobre las alianzas de clases, su actitud ante la religión y, finalmente una reflexión sobre la participación del clero progresista en el proceso revolucionario⁴¹⁹. En una tercera, hacen un análisis estructural y coyuntural, al tiempo que hacen un mapa de fuerzas sociales:

Como conclusión, pues, definimos nuestra formación social como una sociedad capitalista dependiente, cuyo estado burgués toma la forma de Tiranía militar fascistoide. Los dos grandes bloques de clases que se enfrentan en ella son: la alianza de la burguesía imperialista con la burguesía criolla y con los terratenientes, y por otro lado, la clase obrera, el campesinado (en especial el pobre) y todo el resto del pueblo explotado y oprimido⁴²⁰.

El mensaje hace alusión al carácter dependiente de la sociedad salvadoreña (una herencia del diálogo entre la teoría de la dependencia y el marxismo), un aparato estatal de naturaleza burguesa y una tiranía militar fascistoide. Mientras otras

⁴¹⁷ Luis Alvarenga. "El Rebelde y Estrella Roja, Publicaciones de las FPL en la década de 1970". *Realidad: Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 138, febrero de 2017, pp. 633-671.

⁴¹⁸ Fuerzas Populares de Liberación. *Estrella Roja*, n.º 1 diciembre de 1973. CIDAI, Colección de las Organizaciones Político-militares.

⁴¹⁹ Fuerzas Populares de Liberación. *Estrella Roja*, n.º 2 febrero de 1975. CIDAI, Colección de las Organizaciones Político-militares.

⁴²⁰ Fuerzas Populares de Liberación. *Estrella Roja*, n.º 3 enero de 1977. CIDAI, Colección de las Organizaciones Político-militares.

organizaciones utilizan el calificativo de fascista a secas, las FPL se decantan por una especie de distorsión de la palabra. No queda claro si el régimen y su orientación no encajaban en el fascismo histórico europeo, o bien que tendía a él en algún sentido por su carácter militarista y jerárquico, o por sus métodos.

Rouquié plantea una interesante paradoja sobre las organizaciones clandestinas de principios de los setenta. A pesar de que las FPL nacieron procubanas, Cayetano Carpio “Marcial” prefería la vía vietnamita y además no se caracterizaba precisamente por la unidad de acción y política fomentada por La Habana. Podría decirse que se rebeló. Los dirigentes de Cuba, por su parte, “no sienten estima por la excesiva politización de las FPL y su fuerte composición cristiana”. En contraste, el ERP, “anticubano en su creación, es objeto de todas las atenciones de la isla”⁴²¹.

Cuadro XVII
Núcleos embrionarios del ERP

Núcleo	Miembros destacados
El Grupo, estudiantes universitarios de extracción social cristiana	Eduardo Sancho, Lil Milagro Ramírez, “Melesia”, Julia Rodríguez, Carlos Menjívar, Ricardo Sol, Salvador Montoya, Alejandro Rivas Mira.
Estudiantes universitarios vinculados a los Comandos Organizadores del Pueblo. Algunos fueron parte de la Juventud Estudiantil Católica cuando cursaban la secundaria, y luego en el Comité de Representantes de Áreas Comunes en la Universidad de El Salvador.	Joaquín Villalobos Rafael Arce Zablah
Estudiantes de secundaria del Instituto Obrero Celestino Castro, muchos de ellos afiliados a la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP) del PCS.	Mario Medrano, Emma Guadalupe Carpio, (hija de Salvador Cayetano Carpio), y Armando Herrera.

Fuente: Alberto Martín Álvarez. “De la guerra revolucionaria a la revolución democrática. El FMLN en El Salvador”. Revista Realidad, n° 132, 2012, 143-192

⁴²¹ Alain Rouquié, *op cit*, 1994, 201.

Frente a la guerra popular prolongada de las FPL, el ERP optaba por una salida insurreccional. Esta organización nació en marzo de 1972, aunque tenía antecedentes en “El grupo”, también clandestino. Lo formaron jóvenes de clase media como Alejandro Rivas Mira, primer bachiller del conservador Liceo Salvadoreño y poetizas como Lil Milagro Ramírez. En su primer comunicado, la organización enuncia una serie de “verdades” que el pueblo “debe” comprender⁴²². Algunas de ellas son:

- El poder nace del fusil.
- La libertad no se pide, se conquista con las armas en la mano
- La guerra revolucionaria es la guerra de las masas
- Sin un ejército revolucionario nada tendrá el pueblo
- Solo con el poder de las armas, la clase trabajadora puede derrotar a la burguesía armada

Las demás redundan en lo mismo: la centralidad de las armas y el énfasis militar de la nueva organización. El comunicado da cuenta de la primera acción político-militar del ERP, ejecutada por su Comando Armado “José Feliciano Ama” (retoma el nombre de uno de los indígenas de la insurrección indígena de 1932, víctima de la represión gubernamental posterior). Esta consistió en la “recuperación de armas”. El comandante Roberto Cañas, también proveniente del Liceo Salvadoreño y estudiante de economía de la Universidad de El Salvador se sumó en aquellos años⁴²³. Relata que algunas de las primeras acciones armadas era la “recuperación” de armas o de dinero (a través de asaltos a bancos o a pagadores de empresas), el reparto de propaganda y la tradicional pinta y pega (una operación arriesgada que requería acompañamiento armado y que derivó en enfrenamientos con las fuerzas de seguridad).

En diciembre de 1973, Roque Dalton ingresa clandestinamente a El Salvador procedente de Cuba para incorporarse al ERP. Según le cuenta el escritor y exguerrillero Miguel Huezo Mixco al documentalista y escritor mexicano Paco Ignacio

⁴²² Partido de la Revolución Salvadoreña. Comunicado N° 1 del Ejército Revolucionario del Pueblo, 2 de marzo de 1972. Archivo CIDA. Colección Organizaciones Político-militares.

⁴²³ Roberto Cañas (QEPD), comandante de la Resistencia Nacional, firmante de los acuerdos de paz y académico, entrevistado en la UCA en marzo de 2019.

Taibo II en una entrevista para un trabajo audiovisual sobre el poeta, el comandante Marcial no quería a Dalton en sus filas y este opta por contactos que había hecho en La Habana, particularmente Rivas Mira, a quien se señala de ser el autor intelectual de su asesinato, hecho sobre el cual se manejan distintas versiones⁴²⁴.

Como consecuencia del proceso a Dalton en mayo de 1975 el ERP se escinde y nacen las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) como resultado del asesinato de Roque Dalton. Ahí recalca quien fuera el defensor de Dalton en el juicio que termina con su vida, Eduardo Sancho, así como Roberto Cañas, a quien ya hacía referencia antes. Cañas narra sus inicios políticos a través de un proceso de concientización sobre la cuestión social. Habla sobre la ebullición intelectual que se vivía desde finales de los años sesenta en la UES, donde revisaban a los teóricos de la dependencia como Oswaldo Sunkel, Gunder Frank o Theotônio do Santos, y circulaban textos del marxismo clásico reproducidos clandestinamente en mimiógrafo entre las asociaciones de estudiantes, “había un hervidero de reproducción de literatura del movimiento estudiantil de esa época”. Habla de la influencia de textos como el “Mini-manual del guerrillero urbano” de Carlos Marighella o el “Diario del Ché en Bolivia”, y de acontecimientos como la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, el Mayo Francés o la masacre de Tlatelolco.

Grandes debates tenían lugar en esos años entre las diversas agrupaciones. Cañas recuerda las discusiones sobre las posiciones del Partido Comunista de la Unión Soviética y su correlato local, el viejo PCS, que rechazaba la vía armada como alternativa a la toma del poder. Schafik Hándal se armaba con los argumentos de “El izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo” para criticar las posturas heterodoxas y Dagoberto Gutiérrez se valía del periódico “Voz popular” para sostener sus argumentos, recuerda Cañas. Por su parte, la RN recibe duras críticas de organizaciones como FPL, siempre atentas a lo que consideran como “desviaciones”.

⁴²⁴ Paco Ignacio Taibo II. “Roque Dalton: El poeta guerrillero”. Roque Dalton: Fundación y Archivo Digital. Disponible en <https://rdarchivo.net/roque-dalton-archivo/videos/roque-dalton-los-nuestros-de-latinoamerica/> Consultado el 6 de junio de 2020.

Uno de los documentos de la colección “Lucha ideológica” está dedicado por completo a la RN⁴²⁵. Según el documento los dirigentes de la RN fundaron en su momento las ERP bajo un molde federativo, que las FPL tildan de “concepto burgués y oportunista contrario a la teoría leninista del centralismo democrático”. Esta especie de federación está compuesta por grupos y fracciones de diversa ideología y pensamiento político que tenían en común el “odio irracional a todo lo que genéricamente oliera a partido comunista”. El documento señala que

Esta explosiva ensalada iba desde gente que había vivido en Alemania y París el infantilismo radical de Cohn [sic] Bendit y de los grupos estudiantiles radicales que se cubrían con las viñetas de trosquistas o maoistas en las trincheras universitarias de París en el levantamiento de 1968; hasta exmiembros de la Juventud comunista del Salvador que se fueron desprendiendo gradualmente de ese organismo, tras breves escaramuzas ideológicas⁴²⁶.

Para las FPL, las RN, en concordancia con sus orígenes en la ERP, adopta un tono pequeño burgués y cae en la dispersión ideológica. En lugar de elegir el centralismo democrático de carácter leninista, adopta un democratismo pequeño-burgués, que se caracteriza por “el funcionamiento de tendencias, corrientes, fracciones y de componendas, cabildeo, maniobras, las marrullerías y la concepción de principios para lograr acuerdos que den mayoría”⁴²⁷.

Para organizaciones como las FPL, revolución y lucha armada son inherentes a su rol histórico y no ve bien el comportamiento de aquellos actores que se conforman con reformas o con la vía electoral, a quienes hacen duras críticas, por ejemplo, en el contexto de la reforma agraria. Con todo, las posiciones divergentes de las distintas organizaciones político-militares de izquierda se van acercando a medida que se cierra la década y se va construyendo cierta hegemonía.

Vale la pena agregar a esta discusión, que el ejemplo cubano muestra los intentos de conjugar la liberación nacional y una reivindicación antiimperialista de la

⁴²⁵ Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”. Sobre las inconsecuencias ideológicas de la RN. Colección Ideológica 3, mayo 1978. Archivo CIDAI. Colección de las Organizaciones Político-militares.

⁴²⁶ *Ibidem*, p.1. Cabe recordar la influencia del mayo francés en el entrevistado Cañas. También cuenta Huezco Mixco que Alejandro Rivas Mira había estudiado en Europa y era uno de los primeros en aludir a la experiencia parisina, aunque tenía claridad sobre la lucha armada como la opción a seguir.

⁴²⁷ *Ibidem*, p. 9.

patria, y también impulsar la revolución social como transformación socioeconómica estructural. Las organizaciones político-militares, si bien presentan diferencias y se disputaban ellas mismas la hegemonía entre las fuerzas que desafiaban al régimen oligárquico y su coraza militar, fueron aproximándose en posturas de apoyo a las revoluciones antiimperialistas y anticapitalistas de otras regiones, como la lucha del pueblo vietnamita y nicaragüense contra sus respectivos opresores.

Con todo, El Salvador está insertado en una dinámica que va más allá de sus fronteras, pero también hay que examinar el sustrato social de la revolución bajo las condiciones históricas del país. La realidad salvadoreña no era una simple constatación de los manuales con miradas deterministas que subordinaban las condiciones subjetivas a las objetivas de una manera mecánica. Tampoco se trataba de una mera absorción de ideas extranjeras (“el comunismo internacional”) lo que llevó a un gran número de personas a tomar las armas y desafiar a los poderes establecidos bajo el riesgo de perder la vida.

El ya mencionado sacerdote Cabarrús analizaba como se conjugaban los factores en las comunidades campesinas que pudo observar en su trabajo

cuando el deterioro de la economía campesina es tan serio y las posibilidades de producción tan escasas, cuando la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo no alcanza a satisfacer la oferta, se fragua la condición ideal para que, mediada por un proceso de concientización y politización, surja la insurgencia campesina⁴²⁸

La concientización y politización formaban parte de la esfera intelectual y eran indisociables en la lucha por la hegemonía. Podría discutirse a Cabarrús si los elementos subjetivos son nada más una mediación o también una condición necesaria que se entrelaza con las condiciones objetivas. Además de la “base” económica, como ha sido llamada, también está el hecho del terreno sobre el cual se libraría la lucha militar. Alan Rouquié hablaba del reto que significaba hacer la revolución para un país sin montañas, en referencia a El Salvador⁴²⁹. No es que el país carezca de montañas, sino que no las posee en la magnitud de Vietnam, que además cuenta con selvas profundas e impenetrables. En respuesta a esa

⁴²⁸ Cabarrús *op cit* p. 96

⁴²⁹ Alain Rouquié. Guerras y paz en América Central. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

problemática es que el máximo dirigente del las FPL, el comandante Marcial, propone la idea de que “nuestras montañas son las masas”⁴³⁰.

Existe una extracción media de varios integrantes de las organizaciones clandestinas, intelectuales de clase media, como destaca Dirk Kruit, estudioso de las trayectorias vitales de los principales dirigentes guerrilleros⁴³¹. Sin embargo, la extracción campesina de la base social insurgente tiene un peso insoslayable en el proceso revolucionario. De acuerdo con Elisabeth Wood, estudiosa de la insurgencia, afirma que el origen de una rebelión campesina revolucionaria puede ser rastreado en los antecedentes del movimiento social⁴³². La respuesta al rompecabezas de la acción colectiva depende de procesos emocionales, percepciones morales, cambios en la cultura política, redes sociales insurgentes y la apertura de oportunidades políticas, mucho de lo que podríamos llamar “intersubjetividades”, que en esta tesis conforman un campo intelectual como escenario de disputa.

6.2. Rompimiento del bloque histórico y fin de la dictadura militar

La crisis de hegemonía derivó en violencia extrema. El bloque histórico había perdido fuerza y no fue capaz de conservar el control de los elementos constitutivos de la hegemonía: la coerción y el consenso. Se abrió paso a la irracionalidad. Mientras del lado de la clase dominante se produce una recomposición, la insurgencia gana terreno y se va estableciendo la idea de un frente común de lucha, y la eventual subordinación de las organizaciones populares en la lógica militar y la idea de una vanguardia revolucionaria.

Tras el fracaso de la reforma agraria y el fraude de 1977, las contradicciones se agudizaron y el conflicto social derivaba en violencia abierta tanto de las organizaciones clandestinas de índole popular como del Estado y su red paramilitar. Las tomas de tierras y la reacción violenta de las fuerzas de seguridad del Estado eran el germen de la guerra, sino la guerra misma. El fraude electoral y la masacre

⁴³⁰ Salvador Cayetano Carpio. *Nuestras montañas son las masas*. San Salvador: Carpio-Alvarenga Editores, 2011.

⁴³¹ Dirk Kruijt. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores, 2009

⁴³² Elisabeth J. Wood, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.

posterior dinamitaron las esperanzas de los sectores opositores de llegar al poder a través de las urnas.

Un observador agudo del período es el ya citado Guidos Véjar, quien en el artículo referido anteriormente sobre la crisis política de El Salvador (1976-1979), planteaba la cuestión como una crisis de hegemonía y destacaba que las fuerzas sociales responden a “grupos sociales ‘portadores’ de la estructura, por la cual son determinados, pero también de proyectos de acción que la sostienen o pueden transformarla”⁴³³.

Para el autor, las clases sociales se definen políticamente y en el caso de la clase dominante, se pueden distinguir dos fracciones que buscan imponer sus proyectos y convertirse en bloque de poder: por un lado, el “frente agrario”, y por el otro, los “grupos industrializantes”. Sin decirlo hay una clara alusión al papel de intelectuales orgánicos que juegan los medios de comunicación, como, por ejemplo, los articulistas del Frente Agrario de la Región Oriental (FARO). En ese marco surgen intelectuales críticos con el gobierno autoritario, como miembros de la iglesia católica y profesores universitarios que piden la derogación de la Ley de Orden Público, que por entonces limitaba las libertades fundamentales. También reconoce Guido Véjar a las fuerzas sociales contrahegemónicas, como las organizaciones populares.

El 19 de julio de 1979 triunfa la revolución en Nicaragua tras una lucha conducida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en alianza política con El Grupo de los Doce, compuesto por intelectuales, sacerdotes, empresarios y otros actores. De acuerdo con el escritor Sergio Ramírez, opositor a Somoza y posterior vicepresidente de Nicaragua, la revolución “fue la culminación de una época de rebeldías y el triunfo de un cúmulo de creencias y sentimientos compartidos por una generación que abominó al imperialismo y tuvo la fe en el socialismo y en los movimientos de liberación nacional”⁴³⁴.

⁴³³ Rafael Guido Véjar, “La crisis política en El Salvador (1976-1979)”. Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 369/370, Año XXXIV, julio-agosto de 1979, pp. 507-526, cita proveniente de la p. 508.

⁴³⁴ Sergio Ramírez. *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Barcelona: Debolsillo, 2018, p. 27

Imagen XVI
BPR apoya la lucha en Nicaragua



Fuente: Bloque Popular Revolucionario. Manifiesto.
Archivo CIDAI. Colección Organizaciones de Masas.

Con antecedente e inspiración simbólica en la guerra librada por Augusto Sandino contra la intervención estadounidense, el proceso nicaragüense rompió con un régimen autoritario de carácter dinástico bajo el cual tres diferentes presidentes apellido Somoza, Anastasio “Tacho” y sus dos hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle “Tachito”, el último Somoza. La familia había construido una enorme fortuna familiar y había impuesto el terror para mantener a raya el descontento. Como en El Salvador, la rebelión emergió en medio de diversas corrientes, en el caso nicaragüense confluyeron:

además del marxismo como herramienta de interpretación política, y los mandamientos leninistas aplicados al engranaje de poder, muchas otras ideas, entre las cuales campeaba la teología de la liberación. Pero las que siempre estuvieron mejor arraigadas en la conciencia de todos fueron las del propio Sandino: soberanía nacional, democracia auténtica, justicia social, porque eran las mas simples y rotundas⁴³⁵

El proceso nicaragüense tuvo repercusiones importantes en El Salvador y estimularon de diversas maneras a los principales actores del escenario sociopolítico salvadoreño, había un grueso de militares y empresarios que concluyeron que el diálogo con la oposición era necesario, mientras que por otro lado “la situación nicaragüense no podía dejar de incitar a los guerrilleros y a las organizaciones populares salvadoreñas, así como los extremistas paramilitares de derecha, a pasar a la acción”⁴³⁶.

El triunfo de la revolución sandinista causó mucho revuelo en las organizaciones revolucionarias. El BPR saludó con entusiasmo la “heroica lucha del pueblo nicaragüense”. También la Universidad de El Salvador desplegó abundantes muestras de complacencia con lo que estaba pasando en el vecino país que aparecieron en publicaciones como “El Universitario” con encabezados del estilo “solidaridad con Nicaragua heroica” (en los mismos términos del BPR) o “Saludamos el triunfo del pueblo de Nicaragua”, donde afirma que “el pueblo de Nicaragua, abanderado por su vanguardia del FSLN, ha logrado derrotar a una de las dictaduras más antiguas y criminales de América Latina [...] inicia una nueva etapa de lucha”⁴³⁷.

Si bien Cuba había sido un faro de inspiración a cuanto revolucionario latinoamericano que se preciara de serlo, el hecho que en Nicaragua fuera derrotada una dinastía familiar de medio siglo fue una muestra de que en El Salvador podía ocurrir lo mismo: la dictadura militar también tenía cerca de cincuenta años de haberse instalado. El lema “Nicaragua venció, El Salvador vencerá”, más que una consigna propagandística, era una realidad que parecía al alcance de la mano.

⁴³⁵ *Ibidem*, 122

⁴³⁶ Gilles Bataillon, *op cit*, 2008, 232.

⁴³⁷ El Universitario, número 8, junio 15 de 1979 y número 10, julio 17 de 1979.

Imagen XVII El Universitario sobre la Revolución Nicaragüense

EL UNIVERSITARIO

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
CIUDAD UNIVERSITARIA, EL SALVADOR, C. A.

editorial universitaria
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
APARTADO POSTAL 1703

EPOCA V JULIO 17-1979 NUMERO 10

Editorial

El 19 de julio de 1972 es una fecha nefasta para la Universidad y para el pueblo salvadoreño. En este día toda una maquinaria política, ideológica y militar se tomó por asalto la Ciudad Universitaria.

Desde hacía muchos años, la Universidad había venido jugando un papel de primerísima importancia en el desarrollo social de nuestro país. Prácticamente no hay hecho social de importancia en los últimos decadas en el cual no haya tenido activa participación la Universidad. Grande es la historia de la Universidad de El Salvador, antimilitarista por esencia, solidaria con las clases explotadas, solidaria con la lucha de los pueblos latinoamericanos y del mundo.

Antes de la intervención, la Universidad se encontraba en un profundo proceso tratando de definir, de fijar, con mayor calidad sus distintos actividades. Pero el Gobierno de turno de aquel entonces comandado por el General Molina, determinó que la Universidad era uno de sus principales obstáculos en el programa neofascista que tenía pensado desarrollar en el futuro. Y el Gobierno de Molina, sin vacilación dio el fatal golpe a la Universidad que tuvo consecuencias graves, no sólo para la Universidad, sino también para el pueblo salvadoreño.

El 19 de julio de 1972 se inició una etapa oscura de la Universidad de El Salvador: se cambiaron profundamente sus planes de estudio, se expulsó a autoridades, docentes, estudiantes y trabajadores; se estancó la investigación y lo peor de todo, es que se trató de desvincular a la Universidad de las organizaciones populares, del pueblo.

La Universidad estuvo intervenida por siete años. Fueron siete años de oscurantismo académico, de represión, de acomodamiento a los planes educativos e ideológicos de los gobiernos de turno.

Hay la Universidad se encuentra en una nueva situación. Se preocupa por buscar su propia identificación, su proceso interrumpido, sus formas de relación con las diferentes clases sociales, sus funciones naturales. Son ya seis meses los que la Universidad ha venido trabajando dentro de un nuevo esquema.

En medio de una situación de crisis nacional e internacional, la Universidad ha entrado en un proceso irreversible. Las distintas fuerzas componentes de la Universidad, han dado su aporte en lo que hemos llamado reconstrucción de la Universidad. Dentro de la actual situación, juegan un papel importante los estudiantes que de distintas maneras, se han preocupado por los destinos de la Universidad.

La transformación de la Universidad no puede hacerse de la noche al día. Los siete años de intervención han dejado una fuerte huella de deterioro. La Universidad está en un proceso de transición y así hoy que verlo. Posiblemente se presenten nuevas crisis, pero éstas servirán para consolidar el proceso de democratización, siempre que los distintos sectores, respondan con una actitud responsable y universitaria.

La consolidación de este proceso, asegurará la no repetición de un nuevo 19 de julio. Que jamás un universitario, vuelva a ser cuestionado por la historia, por haber participado directo o indirectamente en el coartamiento de la democracia universitaria.

SALUDAMOS TRIUNFO DEL PUEBLO DE NICARAGUA

El pueblo de Nicaragua, abanderado por su vanguardia el FSLN, ha logrado derrotar a una de las dictaduras más antiguas y criminales de América Latina. El tirano, que hasta hace algunos días se mostraba confiado y prepotente, ha huido junto a sus colaboradores más cercanos que fueron cómplices en la larga historia de corrupción, de crimen y de entrega de las riquezas nacionales a monopolios extranjeros. El pueblo de Nicaragua, ha derrotado a Somoza y a sus patrocinadores nacionales e internacionales.

La derrota de Somoza no se debe a maquinaciones diplomáticas. La destrucción de esa tiranía

apresta a iniciar una nueva vida, tiene el apoyo de todos los pueblos del mundo. La Junta, llegará en un momento en que el Ejército Sandinista, controla más de cincuenta ciudades y gran parte del territorio del país. La Junta, llegará al poder con un ejército popular, identificado con los intereses de las grandes mayorías de la población.

El pueblo de Nicaragua, inicia una nueva etapa de lucha. La reconstrucción del país, exigirá también muchos sacrificios. La tiranía, deja destruida a la nación. Son grandes, las tareas a las que se tiene que enfrentar el pueblo de Nicaragua. Nosotros, es-

se debe fundamentalmente a la lucha del pueblo de Nicaragua, que se inició con el legendario General Sandino. Importante ha sido también, la solidaridad de los pueblos y determinados gobiernos latinoamericanos, europeos y árabes. La solidaridad se manifestó, desde ayuda moral hasta la formación de brigadas, que fueron a combatir junto a los sandinistas al ejército opresor.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción, llegará al poder en medio de sólidas bases políticas y militares. La Junta, tiene el apoyo real de todo un pueblo que se

tamos seguros, que el pueblo de Nicaragua, junto a sus dirigentes, logrará superar los nuevos obstáculos a los cuales se enfrentará. La solidaridad internacional, también se hará presente en esta nueva época.

Saludamos el triunfo del pueblo de Nicaragua. El pueblo salvadoreño, recordará eternamente a los héroes y mártires que ofrendaron su vida por una nueva patria. El pueblo salvadoreño, saluda a la Junta de Gobierno de Reconstrucción y espera que todas sus futuras tareas se realicen con éxito.

Fuente: Universidad de El Salvador. El Universitario, Nº 10, julio de 1979.

Archivo CIDAI

La UCA por su parte, incluyó en la ECA un análisis sobre las causas de la caída de Somoza a través de la pluma de Luis Eduardo del Cid, que achaca el desplome de la dictadura a la rigidez económica y política del Somocismo, al hecho de que la burguesía opositora se volvió sandinista, a la lucha popular contra la Guardia

Nacional, a la incapacidad del imperialismo norteamericano y a la bandera de la unidad que enarbó la unidad⁴³⁸.

El Salvador siguió con mucha atención el proceso del país vecino y era difícil no encontrar parangones movilizados en diversos sentidos. En el siguiente número, la revista incluyó en su sección de documentación el Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional⁴³⁹. Ahí mismo, aparecieron dos editoriales: uno llevaba un título premonitorio: “Al borde la guerra civil”. Destaca la pregunta: “¿Será posible que el resto de las fuerzas sociales aíslen el extremismo de derecha y logren con las organizaciones populares una plataforma política similar a la propuesta por la Junta de Gobierno nicaragüense, de modo que se vaya transfiriendo el poder económico y político de quienes hoy lo detentan a las mayorías democráticas y de la nación?”⁴⁴⁰

El otro editorial –escrito con más de un mes de diferencia del anterior y al que dicho sea de paso cito por su pertinencia– se dedica a un hecho detonado (no causado) por la revolución sandinista: “La insurrección militar del quince de octubre”. Empezaba aquel *annus horribilis* comprendido entre octubre de 1979 y 1980, cierre de esta investigación.

6.3. Huracanes de octubre: del golpe de estado a la constitución del FMLN.

La revolución sandinista triunfó en julio de 1979 y solo tres meses más tarde se produjo un golpe de Estado que derribó a una dictadura militar de medio siglo. Tres juntas revolucionarias de gobierno se sucedieron, en medio de discursos antagónicos de una conflictividad creciente. Las fuerzas revolucionarias se agrupan un frente militar común que se vuelve hegemónico entre las organizaciones que apuestan por la vía radical de transformación social: el FMLN. Hay un componente anticapitalista en su proyecto subalterno y un desafío al “Estado burgués” y a la dictadura cívico-

⁴³⁸ Luis Eduardo del Cid. “¿Por qué cayó la dinastía somocista?”. Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 369/370, Año XXXIV, julio-agosto de 1979, p. 699-708.

⁴³⁹ Revista de Estudios Centroamericanos ECA, Nº 371, septiembre de 1979. Editorial “Al borde de la guerra civil”, 735-740 (15 de septiembre de 1979); “La insurrección militar del quince de octubre”. 741-744 (27 de octubre de 1979); Documentación “Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional”, 835-842.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, 740

militar. El golpe de octubre de 1979 es una ruptura, un año más tarde, en el mismo mes, nace el FMLN, que bajo un frente común desafiará el orden establecido.

6.3.1. Octubre de 1979: golpe de estado y reformas contrainsurgentes

Rodrigo Guerra y Guerra estuvo entre los planificadores del golpe y fue el autor de la proclama del 15 de octubre. Guerra era empresario; su hermano René, militar ingeniero. Desde 1977 habían puesto atención al proceso nicaragüense y como los sandinistas erosionaban a la dictadura⁴⁴¹. Preveían que era inminente algo así en El Salvador y tenían información de que la izquierda planeaba una insurrección general para 1980. Emulando al general egipcio Naguib, que había derrocado al último rey de su país junto a militares jóvenes, concibieron un golpe conducido por la oficialidad joven de baja gradación y buscaron influir en ella desde diversas vías para convencerla de sobre la necesidad de deponer al presidente Romero. Decidieron formar un comité militar y un comité civil que “se dedicó a crear programas ideológicos y de Gobierno”⁴⁴².

Al hablar de los fundamentos ideológicos y económicos de la proclama, Guerra y Guerra relata que habían hablado de la necesidad de crear “una ideología moderna y de cambio para El Salvador, pero no radical, pues nuestro movimiento era de carácter reformista”⁴⁴³. Habla de ciertos libros que le ayudaron a plantear el problema salvadoreño. Entre ellos se encuentran el clásico de Ted Robert Gur, *Why men rebel*, donde se plantea que una persona o grupo se rebelan debido a las privaciones relativas y a la falta de libertad política, ambas presentes en El Salvador, de acuerdo con el diagnóstico de Guerra y Guerra⁴⁴⁴. El otro es *El Salvador, la tierra y el hombre*, que impactó a Guerra por su descripción del despojo histórico de la tierra en el país⁴⁴⁵.

En agosto ya tenían lista la proclama, que recibió los insumos de Ricardo Navarro en materia de derechos humanos, y finalmente quedó dividida en tres partes:

⁴⁴¹ Rodrigo Guerra y Guerra. *Un golpe al amanecer. La verdadera historia de la Proclama del 15 de octubre de 1979*. San Salvador: Índole Editores, 2009.

⁴⁴² *Ibidem*, 50

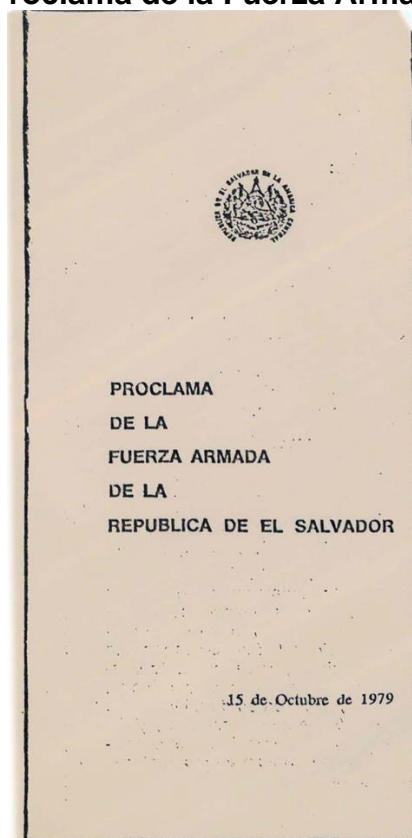
⁴⁴³ *Ibidem*, 55

⁴⁴⁴ En español *El porqué de las rebeliones*. México, D.F.: Editores Asociados, 1974.

⁴⁴⁵ David Browning, *op cit*, 1975

denuncia justificativa de golpe de Estado, explicación histórico-ideológica de la crisis y un plan de acción. Guerra y Guerra consideraba que al ofrecer una explicación “histórico-ideológica” pretendía presentar a los organizadores del golpe como personas conscientes de las raíces de los problemas nacionales y que no buscaban tomar el poder para enriquecerse. Además de los libros mencionados, el autor de la proclama manifiesta haberse inspirado en las homilías de Monseñor Romero⁴⁴⁶. El planteamiento económico de la proclama contenía seis puntos: reforma agraria; desarrollo intensivo de la agricultura, la industria y el comercio; canalización efectiva de recursos económicos a todos los sectores; adaptación de medidas antiinflacionarias; reforma tributaria; y medidas especiales como estímulos y controles para productos estratégicos⁴⁴⁷.

Imagen XVIII
Proclama de la Fuerza Armada



Fuente: UCA, Centro de Documentación Virtual.

⁴⁴⁶ Rodrigo Guerra y Guerra, *op cit*, 59

⁴⁴⁷ Proclama completa disponible en el Centro de Documentación virtual de la UCA. Disponible en <https://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C19-c02-07.pdf> Consultado en julio de 2021.

La Proclama parecía pensada como un componente intelectual de una nueva hegemonía, o base ideológica, en palabras de su autor, no logró consolidarse en concordancia con el rápido declive del movimiento que protagonizó el golpe. Guerra y Guerra describe con detalle como las circunstancias les llevaron a incluir en los planes a compañeros de armas vinculados a los sectores duros de la Fuerza Armada, como Abdul Gutiérrez. Al instalarse la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, militares a los que previamente consideraba corruptos y represores fueron nombrados en puestos clave en las fuerzas de seguridad. Esto marcó la imposibilidad de la Junta de detener la violencia del Estado y fue un factor de su debilidad.

El golpe y la Junta fueron recibidos con esperanza por unos, con escepticismo por otros y con abierto rechazo por los grupos más combativos entre las organizaciones político-militares de izquierda y por las fuerzas más regresivas de la derecha. A pesar de intentar acercamientos con las FPL y el ERP fue imposible que aceptaran a la Junta. Como ya mencionaba antes, estas organizaciones tenían muy claro desde el inicio su determinación por la lucha armada. El PCS, en cambio, ofreció cierto apoyo y permitió que varios de sus miembros integraran el gabinete.

La UCA por su parte daba el beneficio de la duda al proceso en marcha. Los organizadores buscaron a su rector Román Mayorga para que formaran parte de la Junta y tanto este como Guillermo Manuel Ungo se incorporaron como miembros civiles junto a Mario Andino, del sector empresarial y los militares Adolfo Majano y Abdul Gutiérrez. Varios intelectuales de esta casa de estudios se involucraron en el gabinete, como Salvador Samayoa, quien era miembro del consejo de redacción de ECA, fue nombrado ministro de educación; y Héctor Dada, jefe del Departamento de Economía, fungió como canciller. En el primer editorial de ECA tras el golpe se calificaban los hechos del 15 de octubre como una insurrección militar, no popular, si bien esto no significaba necesariamente que fuera contraria a los intereses populares⁴⁴⁸. Es sugerente elegir insurrección como etiqueta de un golpe de Estado, aunque se adjetive como militar y no como popular, parece ser un concepto más legitimador. Con todo es necesario enfatizar que aunque fue orquestado por militares jóvenes, había civiles fuertemente involucrados en su planificación y coordinación, y

⁴⁴⁸ "Editorial", Revista de Estudios Centroamericanos ECA n° 371, septiembre de 1980.

de ahí el componente mixto del gobierno resultante, en contraste por ejemplo del golpe argentino de dos años antes o el chileno, un sexenio antes.

Para la ECA este proceso insurreccional de carácter militar había producido una proclama “más que aceptable” y una Junta Revolucionaria de Gobierno “con posibilidades en favor de un profundo reformismo, con un gabinete en el que predominan hombres progresistas, capaces, honestos y decididos a propiciar profundos cambios sociales”⁴⁴⁹. Sin embargo, el editorial reconoce que la represión ha continuado y que además adversa que las organizaciones populares se hayan mostrado tan contrarias al nuevo gobierno, ya no se diga las que desde hacía casi década estaban con las armas en la mano.

El arzobispo Romero, a quien Rodrigo Guerra y Guerra había puesto al tanto de sus planes, reconoció que “en los mensajes que expresaban el pensamiento oficial del nuevo gobierno” podían hallarse “buena voluntad, claridad de ideas y conciencia clara de su responsabilidad”⁴⁵⁰. Asimismo expresó que dicho gobierno solo merecería la confianza si la Proclama trascendía sus promesas y se convertía en “verdadera esperanza que ha comenzado para nuestra patria una nueva era” y ofreció diálogo y colaboración. El obispo de Santiago de María y futuro arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, por su parte, dijo que la Proclama “en la que se justificaba el recurso extraordinario a la insurrección –reconocido al pueblo y al ejército por la constitución–trazaba también las grandes líneas programáticas en que se inspiraría la gestión de las nuevas autoridades”⁴⁵¹.

No todos los actores compartían el entusiasmo eclesial. El ERP consideró que se trataba de una “maniobra del imperialismo y la oligarquía” que tenía por objetivo aislar al movimiento popular y revolucionario para facilitar su destrucción”⁴⁵². Para el

⁴⁴⁹ *Ibidem*, 742

⁴⁵⁰ Oscar Arnulfo Romero. “Llamamiento pastoral ante la nueva situación del país, San Salvador, 16 de octubre de 1979. Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 372-373, octubre-noviembre de 1979, p. 1020.

⁴⁵¹ Arturo Rivera y Damas. “Reflexiones pastorales ante el Cambio de Gobierno”, Santiago de María, 18 de octubre de 1979, Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 372-373, octubre-noviembre de 1979, p. 1020.

⁴⁵² Estado Mayor General del ERP. “El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ante la situación nacional”. Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 372-373, octubre-noviembre de 1979, p. 1022-1024.

BPR el golpe era una continuidad, un embuiste más, un autogolpe. La organización declaró que “con tal proclama pretenden engañar al pueblo haciéndole creer que ellos resolverán sus agudos problemas, cuando en la práctica, lo único que están haciendo es tomar medidas contrarias a los intereses populares”⁴⁵³. Otra organización de masas, LP-28 coincide en su rechazo a la Junta en similares términos al de sus futuros compañeros de lucha: “maniobra” de la dictadura, el imperialismo y la dictadura para permanecer en el poder y dar continuidad al ejército nacional⁴⁵⁴. En todos los casos se detallan hechos de represión que el gobierno no ha dejado de realizar.

La primera Junta tuvo un paso tan efímero por el gobierno como aquella que gobernó tras el golpe de Estado de 1960, también compuesta por civiles y militares. Fue incapaz de atenuar la represión y de satisfacer las altas expectativas sociales. El espíritu de la Proclama se diluyó en un día a día altamente conflictivo y no hubo un escenario mínimamente favorable para implementarla.

Lo intelectual en este momento se expresa en la producción discursiva y la articulación organizativa en torno a una cuestión ya problemática desde el inicio de la década pero que es hegemónica: la lucha armada. Paradójicamente, el declive de la hegemonía de determinadas fuerzas cede a una pugna abierta en ausencia de un proyecto hegemónico. Podría pensarse que se deja de lado el componente intelectual para pasar exclusivamente a resolver el conflicto por la vía armada. Pero lo intelectual no desaparece o disminuye, cobra un nuevo sentido: el de otorgar legitimidad y razón de ser a algo que suele tener tan mala prensa como una guerra, nunca se sabe cuánto puede costar en términos humanos y materiales, cuánto puede durar y como detenerla. Esto nos lleva desde luego a distinguir entre quienes abogan por una vía rápida, insurreccional o golpista, o bien a una guerra prolongada. Cada opción tiene sus argumentos como los tiene el mismo hecho de empuñar las armas.

⁴⁵³ Bloque Popular Revolucionario. “Posición del Bloque Popular Revolucionario frente al autogolpe de la tiranía militar”. Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 372-373, octubre-noviembre de 1979, p. 1025-1026.

⁴⁵⁴LP-28, “Las Ligas Populares 28 de febrero no apoyamos la Junta de Gobierno” 20 de octubre de 1979, en Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 372-373, octubre-noviembre de 1979, p. 1027.

Los grupos paramilitares tampoco cejaron en sus actividades para desestabilizar a la Junta. ANSESAL, la agencia de inteligencia donde trabajaba el mayor Roberto d'Aubuisson y que se encargaba de perfilar a opositores fue disuelta por la Junta en noviembre de 1979. El militar decidió emprender su propio proyecto a través de la fundación del Frente Amplio Nacional (FAN), embrión de ARENA⁴⁵⁵. A inicios de diciembre, una manifestación compuesta principalmente de mujeres de tendencia derechista marchó por las calles de San Salvador con la consigna “Patria sí, comunismo no”, cantando el himno nacional, defediendo la constitución y mostrando su apoyo y confianza a la Fuerza Armada. La Cruzada Pro Paz y Trabajo enarbolaba una bandera claramente anticomunista teñida de patriotismo y cantaban “somos las mujeres que venimos a luchar, salvando a nuestros hijos de la guerra popular. Somos las mujeres de todo El Salvador, mientras nuestro Ejército nos salve del terror”⁴⁵⁶

El poder militar tradicional no las defraudaría. En solo dos meses habían desplazado a la juventud militar e impuesto una jerarquía que ahogó el fervor transformador; se convirtió en un gobierno paralelo que debilitó la autoridad de los civiles de la junta hasta orillarlos a renunciar; frenó las reformas económicas y sociales; e impuso el terror. No era fortuito que las mujeres de la Cruzada Pro Paz y Trabajo cantaran el himno y usaran los símbolos patrios. De acuerdo a la UCA se trató de manipular a la Fuerza Armada con

la invocación exclusiva por parte del gran capital de conceptos y símbolos, como la Patria, la Constitución, la Bandera, el Himno Nacional, etc., que fueron sistemáticamente esgrimidos contra los cambios y las personas que los defendían. Tendieron así al Ejército la trampa de identificar la Patria con el **status quo** y los patriotas con los opositores a los cambios estructurales [...] en esta misma actividad de apoyo a los elementos más intransigentes y pro obligar el Ejército se inserta en ciertos disturbios, tiroteos, rumores y confusión realizada por los brazos armados de la oligarquía y sus organizaciones para militares. Procuraban así darle una justificación a quienes, en nombre de la paz y el trabajo, tratan desesperadamente de defender sus intereses y privilegios injustos. De la misma forma se pretendía dar

⁴⁵⁵ José Ramírez. “Aglutinando a las derechas: los primeros años del partido ARENA, 1979-1984”. En Roberto García Ferreira/Arturo Taracena (ed.). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Ciudad de Guatemala: FLACSO Guatemala, 2017, p. 269-290

⁴⁵⁶ Tomas de la manifestación pueden observarse en el filme “Las historias prohibidas del pulgarcito”. Dir. Paul Leduc. FAPU (Frente de Acción Popular Unificada); Cooperativa Cinematográfica Pulgarcito; Cine5inco S.A. Disponible en Museo de la Palabra y la Imagen, en <https://youtu.be/dWBUq5kN2Wk> Consultado el 20 de junio de 2018.

un pretexto patriótico a la intervención del Ejército en pro de la propiedad privada en función individual y en defensa del capital más retrógrado y primitivo del país⁴⁵⁷

Parecía haberse perdido una oportunidad de oro para evitar la guerra, aunque para muchos observadores, situaciones como la de El Salvador y la de otros países solo podían generar “revoluciones inevitables” en el decir de Walter LaFeber⁴⁵⁸ y solo había que esperar que las revoluciones “maduraran”. Más allá de si el conflicto salvadoreño era evitable o inevitable, ya para 1980 había condiciones objetivas y subjetivas para su estallido. Había contradicciones sociales y consciencia de ello. Como se ha podido observar no ha sido un lineal sino un período con distintos encadenamientos y desencadenamientos de procesos y reconfiguraciones en las (inter) (intra) relaciones entre las principales fuerzas sociales. Las dinámicas intelectuales se vinculan en modos complejos con la realidad socioeconómica, política y militar. Las meras ideas, como se pudo observar en el caso de la proclama, están condicionadas por el contexto de producción, enunciación, circulación y recepción. Sin el consenso social, la legitimidad política, la sujeción del poder militar y la redistribución de la riqueza, la Junta no logró consolidar un proyecto hegemónico que impulsara los anhelos contenidos en la Proclama, que había gozado de la confianza de intelectuales colectivos de peso como la UCA o el Arzobispado.

6.3.2. El agitado 1980: de la dispersión a la hegemonía, un solo frente de batalla

El año 1980 fue crítico de principio a fin. Merecería una investigación detallada por sí mismo. Todo se mueve vertiginosamente desde el primer día. Se suceden una serie de cambios abruptos: en el campo socioeconómico (reforma agraria, nacionalización de la banca y del comercio exterior), en el terreno político-institucional hay inestabilidad y se sucede una junta de gobierno tras otra en poco tiempo; en el ámbito militar se afianza el ala dura contrainsurgente de inspiración anticomunista de las Fuerzas Armadas, y la oligarquía reorganiza su brazo armado paramilitar; se conforma un solo frente guerrillero de liberación nacional. Los movimientos populares

⁴⁵⁷ Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Pronunciamiento de la UCA ante la nueva situación del país (febrero/1980). Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 5-19, p. 9.

⁴⁵⁸ Walter LaFeber. *Revoluciones inevitables. La política de Estados Unidos en Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

alcanzan su cenit y dan amplias demostraciones de fuerza bajo una coordinación común.

Las víctimas también se multiplican en el campo y la ciudad. Las manifestaciones son masacradas, se acallan voces como la de Oscar Arnulfo Romero y la de los miembros del Frente Democrático Revolucionario, organización que surge este mismo año y que eventualmente se alía con el FMLN. La esfera intelectual, la economía y la política se conjugan en la guerra.

Ante el hecho de no poder ejercer el poder, el gabinete y magistrados de la Corte Suprema de Justicia envían una carta al Comité Permanente de la Fuerza Armada (COPEFA) para señalar la urgencia de la situación⁴⁵⁹. Les recuerdan que ya a inicios de diciembre habían reiterado a la Junta su apoyo a la Proclama por contener un programa que eliminaría el poder oligárquico y que no obstante estaban preocupados por “la excesiva lentitud en la toma de decisiones políticas y socioeconómicas: por la falta de una clara definición antioligárquica y por la orientación exclusiva con que se había aplicado el aparato coactivo del Estado en contra de organizaciones populares”⁴⁶⁰. El gabinete identifica el desplazamiento del mando militar, en la práctica, el poder militar actúa por encima de la Junta y muy alejado de los principios que portaba el proyecto original. Exhortan a sus destinatarios a adoptar medidas urgentes para darle viabilidad a la Junta. Entre los firmantes se encuentra Rubén Zamora, ministro de la Presidencia; Héctor Dada Hirezi, Canciller; Salvador Samayoa, ministro de Educación; Enrique Álvarez Córdova, Agricultura y Ganadería; los hermanos Guerra y Guerra, y otros titulares de autónomas, además de cuatro magistrados de la Corte Suprema de Justicia (CSJ).

La respuesta fue intransigente y con un talante autoritario⁴⁶¹. Paradójicamente el COPEFA estaba “dispuesta a defender hasta sus últimas consecuencias los

⁴⁵⁹ Gabinete de Gobierno y Corte Suprema de Justicia. “El gabinete de gobierno, magistrados de la Corte Suprema de Justicia y funcionarios de las instituciones autónomas se dirigen a las Fuerzas Armadas por intermedio del COPEFA”. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 117-119.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, 117.

⁴⁶¹ Comité Permanente de la Fuerza Armada. “El COPEFA responde al gabinete, magistrados y otros funcionarios del gobierno”. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 119-120.

principios establecidos en su proclama” a “llevar adelante el proceso de cambios ya iniciado”, advierte de las graves consecuencias que pudieran derivarse de las intransigencias (en relación directa con la posición del gabinete), y hacen un llamado a los salvadoreños a “compenetrarse de este momento histórico e incorporarse en un movimiento de Unidad Nacional en el que estemos dispuestos a defender el proceso político de democratización y cambios estructurales”⁴⁶². Evidentemente la proclama, más allá de que se hubiese convertido en letra muerta, tenía alguna legitimidad de carácter simbólico, pero al igual que “democracia” se había convertido en un significativo vacío capaz de soportar los discursos de fuerzas enfrentadas entre sí de forma irreconciliable.

Dado que era tan evidente que los civiles de la Junta no tenían la capacidad de tomar decisiones e implementarlas ante el veto explícito o tácito de las Fuerzas Armadas se produjeron las renunciaciones de los ministros de educación y agricultura, de los subsecretarios de educación e ingresos y el presidente del Banco de Fomento Agropecuario. En seguida se produjo la renuncia del gabinete en su conjunto y magistrados de la CSJ. En solidaridad, Román Mayorga y Guillermo Ungo renunciaron como miembros de la Junta, todo esto el 3 de enero de 1980. El civil vinculado al empresariado, Mario Andino, también renunció debido a la “crisis política”.

Sirva como ejemplo discursivo del tránsito entre una opción político-institucional y una revolucionaria, el acto donde Salvador Samayoa anunció que renunciaba a su puesto como titular de la cartera educativa de la Junta y pasaba a la clandestinidad, en un acto celebrado en la Universidad de El Salvador donde aparece en compañía de militantes armados:

Yo les pediría que entiendan que este país ya está en guerra. El militante revolucionario ama a los niños pero en este país no los niños no tienen infancia, los niños mueren de desnutrición, los niños deben trabajar desde su tierna edad. El militante revolucionario ama la paz pero en este país los cuerpos represivos han regado de sangre y violencia todo nuestro territorio. El militante revolucionario ama la vida pero en este país la oligarquía y su aparato represivo no dejan vivir a nuestro pueblo, por eso empuñamos las armas por eso estamos librando esta guerra y la

⁴⁶² *Ibidem*, 120

vamos a ganar. Mi incorporación a las FPL obliga a considerar todos los riesgos y el haberlo hecho pública obliga inmediatamente a la clandestinidad⁴⁶³.

En las palabras del exministro hay demandas socioeconómicas y una denuncia de la violencia represiva del aparato oligárquico y militar. Existía el convencimiento de que solo mediante la revolución podía cambiarse una situación así.

Tras el estrepitoso fracaso de la primera junta y la disolución del “espíritu” de la proclama, la Fuerza Armada controlaba parte del aparato coactivo pero carecía de programa político. EL PDC a quien los militares ya habían ofrecido ese rol a inicio de la década de los sesenta, esta vez sí decidieron sumársele para conformar una segunda junta. El pacto se selló el 9 de enero. La Fuerza Armada dijo estar comprometida con el pueblo por medio de la proclama y afirmó estar conciente de tener un papel histórico. Para la institución castrense el objetivo de las reformas es “producir el cambio de la estructura de poder económico, social y político del país para pasar de una estructura oligárquica hasta ahora vigente, a una sociedad de amplia participación”⁴⁶⁴.

Los militares Abdul Gutiérrez y Adolfo Majano permanecieron como miembros de la Junta en representación de la Fuerza Armada, y como civiles se integraron José Antonio Morales Elrich, Héctor Dada y José Navarrete. Esta segunda junta duró hasta el 3 de marzo, cuando renunció Dada y se incorporó Duarte. Dada renunció además al PDC. Varios dirigentes históricos siguieron su ejemplo, entre ellos el fundador Roberto Lara Velado y Rubén Zamora⁴⁶⁵.

El empresariado había mostrado una posición dura frente al gobierno de la Democracia Cristiana desde la segunda junta, cuando esta se incorporó como partido.

⁴⁶³ Las declaraciones pueden observarse en el filme “Las historias prohibidas del pulgarcito”. Dir. Paul Leduc. FAPU (Frente de Acción Popular Unificada); Cooperativa Cinematográfica Pulgarcito; Cine5inco S.A. Disponible en Museo de la Palabra y la Imagen, en <https://youtu.be/dWBUq5kN2Wk> Consultado el 20 de junio de 2018.

⁴⁶⁴ Fuerza Armada de El Salvador. Pacto Democracia-Fuerza Armada el 9 de enero de 1980. La Fuerza Armada al pueblo salvadoreño. Anexo N° 15. Mariano Castro Morán *op cit.* “La función política del ejército...”, p. 416.

⁴⁶⁵ Héctor Dada Hirezi. “Carta de Héctor Dada Hirezi al Señor Encargado Internino de la Secretaría General del Partido Demócrata Cristiano”, 1º de marzo de 1980. Roberto Lara Velado, Francisco Díaz Rodríguez, Héctor Dada Hirezi, Rubén Zamora, Alberto Arene y Francisco Paniagua. “Carta de renuncia de miembros de la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano”, 10 de marzo de 1980. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 377-378, marzo-abril de 1980, 376-379.

La Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) se mostró partidaria de reformas a la estructura económico-social y afirmó ser el sector que más ha contribuido con “el cambio de mentalidad en un sentido democrático y progresista”, sin embargo, dice la gremial, “una cosa es apoyar los cambios de las estructuras sociales y otra cosa es tolerar el terrorismo y las actividades delictivas en el país”⁴⁶⁶. Subyace a esta declaración un ímpetu por un capitalismo moderno que superase a las vetustas estructuras latifundistas pero sin dejar de lado la concentración de la riqueza y una democratización limitada que no alterara los privilegios y el poder de los empresarios y terratenientes. De hecho la ASI expresa su disenso con la condición que puso Duarte de que no hubiese una representación directa del sector privado.

La ANEP por su parte, no reconocía del todo la representatividad del PDC, sosteniendo que el respaldo que había recibido en las urnas era fruto del descontento más que una adhesión de la mayoría a su proyecto político⁴⁶⁷. La ANEP identifica contradicciones y cambios de posición ideológica de manera continuada en ese partido y considera que se ha apoderado del gobierno, excluyendo a la empresa privada. La asociación además subraya que

el sector productivo no tolerará más el calificativo de oligarquía que la extrema izquierda le ha querido aplicar, porque cualquier salvadoreño consciente y conocedor de la verdadera realidad nacional sabe que el sector privado de nuestro país está compuesto por innumerables empresarios que, día a día, luchan afanosamente por crear las nuevas fuentes de trabajo, los bienes de consumo y los servicios tan necesarios para el pueblo salvadoreño, **sin ningún interés o propósito político**⁴⁶⁸.

Una estrategia usada por el gran empresariado ha sido intentar presentar como despolitizada su actividad económica, naturalizar su influencia desproporcionada en la política y presentar sus intereses como los de la sociedad en su conjunto. Un régimen es oligárquico por definición cuando está controlado por los más ricos en su favor, por eso, la democratización pasaba por la exclusión del poder económico de la

⁴⁶⁶Asociación Salvadoreña de Industriales. “La Asociación Salvadoreña de Industriales ante declaraciones del ingeniero José Napoleón Duarte de la Democracia Cristiana”. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 125.

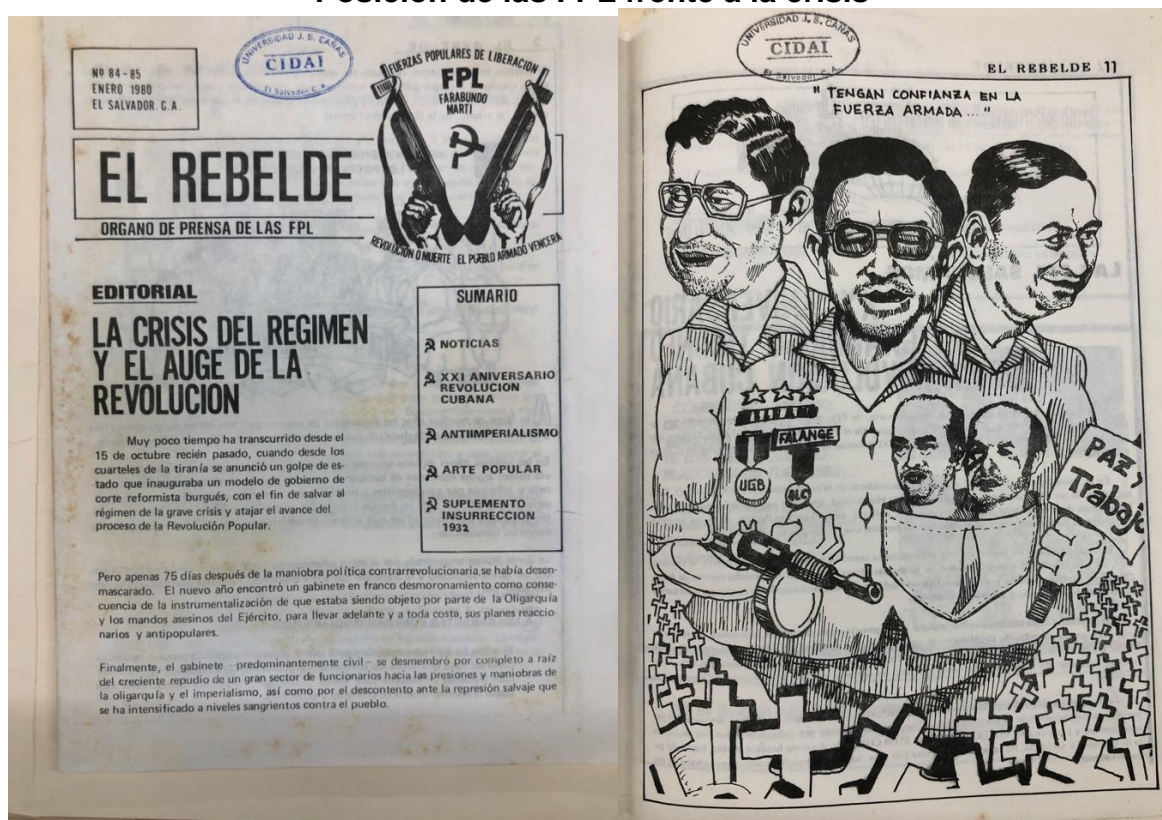
⁴⁶⁷ Asociación Nacional de la Empresa Privada. “Posición de ANEP ante el nuevo esquema de gobierno encabezado por la Democracia Cristiana”. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 126.

⁴⁶⁸ *Ibidem*, 126. Énfasis es mío.

dirección de los asuntos públicos, ya que fuera por la vía de la reforma o de la revolución, la situación exigiría una redistribución de la riqueza. Según el proceso redistributivo y quien lo condujera podía ser radical, moderado o simbólico.

La desconfianza de cualesquiera que fuera la composición de la Junta se había expresado a través de la prensa revolucionaria y otros medios, donde se la vincula a la oligarquía y el imperialismo. Como han hecho de forma sostenida, publicaciones como el Rebelde no dejó de mostrar el carácter represor de los militares y paramilitares.

Imagen XIX
Posición de las FPL frente a la crisis



Fuente: FPL. El Rebelde, N° 84-85, enero de 1980. Archivo CIDAI. Colección de las Organizaciones Político-militares de Izquierda.

Las organizaciones revolucionarias armadas fueron convergiendo en una plataforma común luego de amargas divergencias. Esa articulación también es función intelectual de la lucha por la hegemonía cuando estas fuerzas toman conciencia de sus intereses comunes y constituyen una unidad de sentido. El PCS,

las FPL y las FARN publicaron un manifiesto donde reconocían que era necesaria la unidad para la lucha popular y acordaron conformar “un organismo de coordinación revolucionaria” entre sus direcciones nacionales⁴⁶⁹. Abogaban por una revolución popular con participación de las fuerzas revolucionarias y las democráticas: civiles y militares, religiosas y laicas.

Estas organizaciones armadas se fortalecieron en la medida en que su base social crecía espectacularmente. Las organizaciones populares demandaban una transformación radical de la sociedad y se articularon para impulsar un movimiento social vigoroso que desbordaba ya la lucha por la hegemonía y desafiaba en las calles no solo al gobierno sino a todo el orden social vigente.

Tras años de agudas disputas intelectuales y de luchas hegemónicas, las organizaciones FAPU, LP-28, BPR y UDN logran consensos importantes que materializaron en un manifiesto⁴⁷⁰. Hicieron referencia a la profunda crisis económica y política, plantearon la alternativa revolucionaria como única solución, destacaron la unidad de la izquierda —producto de la misma lucha— como condición básica para el triunfo de la revolución, y en la que tenían cabida tanto las fuerzas revolucionarias como las democráticas.

El 11 de enero de 1980 en la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, escenario de grandes acontecimientos y, por tanto, con poder simbólico, se constituyó la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), como resultado de la confluencia de las organizaciones mencionadas en el párrafo anterior. El 22 despliegan una marcha masiva que ha quedado en el imaginario popular como una de las manifestaciones populares más impactantes de la que se tenga memoria.

⁴⁶⁹ Dirección Nacional Ejecutiva de la RN. Comité Central del Partido Comunista de El Salvador, Comando Central de las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, p. 133-136.

⁴⁷⁰ FAPU, LP-28, BPR, UDN. “Nuestras organizaciones populares en marcha hacia la unidad. Posición del FAPU, LP-28, BPR, UDN”. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 128-130.

Imagen XX
ECA y la manifestación del 22 de enero

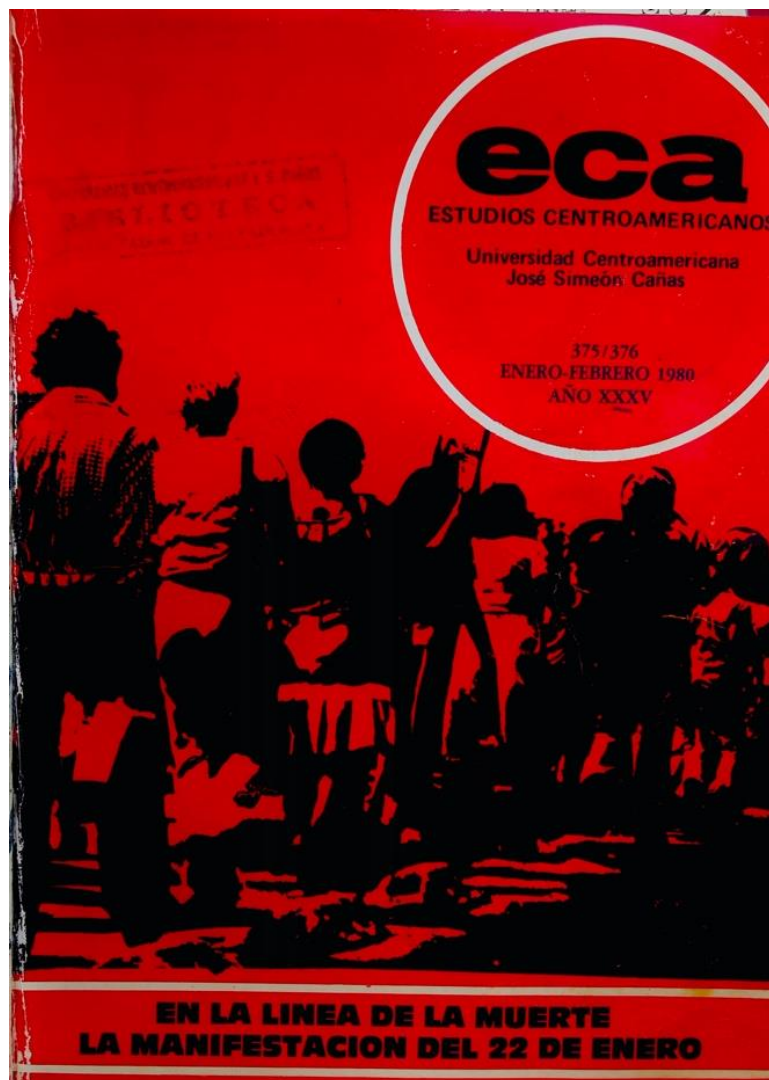


Imagen: Hemeroteca de la Biblioteca Florentino Idoate, S.J.

El escritor y profesor Francisco Andrés Escobar escribió una crónica detallada de ese “martes veintidós de enero, de mediodía a la tarde”⁴⁷¹. La fecha es emblemática: se trata del cuadragésimo octavo aniversario del levantamiento campesino de 1932. Esas más de 100,000 personas marchando, más los simpatizantes y observadores significaban para Escobar dos cosas: “inicio de unidad y fuerza. Unidad iniciándose, surgida de la madurez y experiencia política de las

⁴⁷¹ Francisco Andrés Escobar. En la línea de la muerte (La manifestación del 22 de enero de 1980). En Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 21-35.

organizaciones aglutinadas. Fuerza naciente de propósitos comunes”⁴⁷². Se desató un mortífero tiroteo. Como tantas otras veces, manifestarse en El Salvador era una actividad de altísimo riesgo. Las fuerzas del orden ya no sabía responder de otra forma. Todas las violencias se liberarían contra el “enemigo interno”, que era cualquiera que osara disentir. Se habían cerrado todos los espacios, dejando la lucha armada como la alternativa a seguir por las fuerzas contrahegemónicas.

Tras su demostración de fuerza del 22, se construyeron los primeros acuerdos entre las fuerzas revolucionarias y democráticas. El 28 de febrero de 1980 se adoptó la “Plataforma Programática para un Gobierno Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas”⁴⁷³. En ella hacen un análisis histórico que pasa por la crítica a las estructuras económicas y sociales, la dictadura, el ordenamiento jurídico y la ideología opresora. Proponen una revolución popular, democrática, antioligárquica que tome el poder y alcance la independencia nacional y construya una nueva sociedad.

Estas fuerzas sociales de carácter popular plantean un programa que incluye medidas inmediatas en lo político, cambios estructurales y medias sociales. Entre las primeras se pugna por el cese de la represión, la disolución de los cuerpos represores y creación de una Policía Civil, reorganización de los poderes del Estado y en las relaciones exteriores, la incorporación al Movimiento de Países No Alineados. Entre los cambios estructurales se considera la nacionalización del sistema bancario y financiero, el comercio exterior, la electricidad y la refinación del petróleo; una reforma agraria, urbana y tributaria; el establecimiento de un sistema de planificación de la economía. En lo social se enarbolan mejoras salariales, un Plan Masivo de Construcción de Viviendas Populares, un Sistema Nacional Único de Salud, una campaña masiva de la alfabetización y el desarrollo de un Sistema Educativo Nacional, entre otras medidas.

⁴⁷² Ibidem, 30

⁴⁷³ Coordinadora Revolucionaria de Masas. “Plataforma Programática para un Gobierno Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas”. En “Documentación”, Revista de Estudios Centroamericanos ECA 377-378, marzo-abril de 1980, 343-346.

La CRM hace una lectura crítica de los últimos meses, donde algunas de estas medidas habían sido consideradas pero no habían podido echarse a andar:

A partir del 15 de octubre de 1979, diversos partidos y sectores, vanamente han intentado, desde el Gobierno, llevar a la práctica gran parte de las medidas que proponemos, sin derrotar primero el viejo poder reaccionario y represivo y sin instaurar un poder verdaderamente revolucionario y popular. Esta experiencia confirmó con toda claridad, que esta obra transformadora sólo puede realizarla el movimiento revolucionario unido, en alianza con todas las fuerzas democráticas⁴⁷⁴.

La CRM identificó con claridad que el carácter de las reformas estaría ligado a la naturaleza del gobierno. Los hechos habían mostrado que más allá del voluntarismo de determinados notables, como los que integraban la primera junta, había condiciones sociales que restringieron lo que se podría haber hecho.

Los sectores más reaccionarios se opondrían, y lo hicieron, a cualquier tipo de reforma. Otros veían con preocupación la posibilidad de que estallara una revolución popular y decidieron quitarle base social y banderas haciendo reformas, que tendrían un claro componente constrainsurgente y militar. Estas reformas eran un punto de honor para el PDC y los militares de la junta tuvieron que imponerse a las resistencias.

Las principales reformas, que pretendían desoligarquizar el régimen político y desarticular a la insurgencia, eran compatibles con la vigencia del sistema capitalista y un Estado que seguía fiel a la doctrina de la seguridad nacional. Los principales cambios en la legislación fueron: Decreto N° 128, Reformas a la Ley de Control de Transferencias Internacionales; Decreto N° 153, Ley Básica de la Reforma Agraria; Decreto N° 154, Decreto para la toma de posesión e intervención de tierras, previas a la vigencia de la Ley Básica de Reforma Agraria; Decreto N°155, Decreto de Estado de Sitio; Decreto N° 158, Ley de Nacionalización de las Instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y préstamo; Decreto N° 159, Ley Transitoria de intervención de las Instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y préstamo⁴⁷⁵.

⁴⁷⁴ *Ibidem*, 345

⁴⁷⁵ Todos los decretos mencionados se encuentran disponibles en la sección "Documentación", Revista de Estudios Centroamericanos ECA 377-378, marzo-abril de 1980, 384-393.

Imagen XXI
Junta anuncia Reforma Agraria y declara Estado de Sitio



Fuente: El Diario de Hoy. Edición del viernes 7 de marzo de 1980

Se entrelazaron en este proceso componentes intelectuales y la intervención del aparato coercitivo frente a una oposición férrea desde distintos flancos. No existía oposición política formal y la libertad de expresión estaba severamente restringida. La ocupación militar de tierras y fábricas marcarían una de las líneas de conflicto con los grupos armados y políticos anticomunistas que formarían ARENA al año siguiente, si bien después promoverían de consuno un proyecto constituyente común dos años después. La otra línea de conflicto, que se volvió irreconciliable durante la siguiente década, fue con las organizaciones revolucionarias, se saldó trágicamente. Las

reformas se impusieron a sangre y fuego, por eso clamaba Monseñor Romero que de nada servían las reformas si iban “teñidas con tanta sangre”.

La represión se había ensañado por años a través de ORDEN, la Guardia y otros actores armados. Desde el golpe de octubre la derecha se había reorganizado y emergía el liderazgo de d’Aubuisson. La Cruzada Pro Paz y Trabajo había dado muestras de beligerancia, sus comunicados eran virulentos y generalmente traían consecuencias funestas para muchas de las víctimas de sus ataques.

Por ejemplo, en una carta abierta al pueblo salvadoreño, fechada el 5 de febrero lanzaban invectivas contra quienes eran a su juicio los enemigos a enfrentar⁴⁷⁶. De acuerdo con la organización, las “hordas comunistas” amenazaban el sistema democrático y republicano. Su discurso iba dirigido como era habitual a defender la constitución y el orden, el combate a la subversión, enjuiciamiento de todos los dirigentes comunistas. Encara a la “Junta izquierdista” para llamar su atención sobre la destrucción causada por un “plan terrorista-comunista internacional”. Denuncian la correspondencia de una organización sudafricana dirigida “a los comunistas enquistados en la Universidad de El Salvador, que en lugar de representar el máximo centro de superación y cultura, lo han convertido en un inmundo circo de gente frustrada y animales salvajes”. Lanzan un duro ataque contra la gente de la Iglesia Católica:

Exigimos en forma unánime y definitiva que todos aquellos curas y monjas subversivos, que se escudan en la Iglesia, tras la imagen de Cristo, para hablar de política disfrazada de justicia social, sean denunciados por toda la comunidad católica, y que junto con los jóvenes que han arrastrado a la ideología comunista, sean expulsados de nuestro territorio. ¿Por qué no se van a Rusia a gozar en carne propia el infierno que quieren implantar en nuestra Patria? Nuestras iglesias quedarán limpias y cumpliendo la misión para las que han sido construidas: “TEMPLOS DE ORACIÓN Y NO MERCADOS DE IDEOLOGÍAS POLÍTICAS”⁴⁷⁷.

Solo algunas semanas más tarde, Monseñor Romero pasaba a engrosar el martirologio latinoamericano y salvadoreño, al que sumarían más a lo largo de la guerra. El prelado había seguido muy de cerca la realidad nacional durante aquellos

⁴⁷⁶ Cruzada Pro Paz y Trabajo. Carta Abierta al Pueblo Salvadoreña. “El Diario de Hoy, 8 de febrero de 1980, p. 37. Ver anexo II.

⁴⁷⁷ *Ibidem*. Mayúsculas son del texto original.

años. Representaba al tipo de intelectual profético capaz de denunciar la injusticia bajo riesgo inminente de perecer bajo las balas de cualquiera de los grupos que lo habían amenazado. La persecución contra la gente de la Iglesia había sido cruenta y su compromiso social lo habían pagado con su vida o su libertad. La frase “la voz de quienes no tienen voz” conjuga la función intelectual en la contrahegemonía. No solo porque esas personas y grupos acallados por la represión y cuyas voces habían gritado desde los márgenes ahora encontraban amplificación en el escenario nacional, sino porque el rol histórico de Romero y otros fue propulsado y definido a su vez por esa fuerza social y moral subalterna que se había desbordado.

El responsable intelectual del magnicidio de acuerdo con el Informe de la Comisión de la Verdad es d’Aubuisson, como es de sobra conocido, pero el aparato criminal militar y paramilitar era mucho más extenso⁴⁷⁸. Solo en 1980 la en informe recoge varios casos de violaciones a los derechos humanos. Similar al caso Romero, es decir bajo un patrón de asesinato de escuadrones de la muerte se encuentran el crimen del dirigente demócrata cristiano y procurador general Mario Zamora, el 23 de febrero; la masacre de más de trece pobladores del cantón Tehuicho y sus alrededores el 23 de julio. Como casos ejemplarizantes de masacre de campesinos se encuentra la masacre del Río Sumpul, el 14 de mayo. En ejecuciones extrajudiciales se incluyó el caso de la masacre de doce campesinos en la cooperativa San Francisco Guajoyo el 29 de mayo; el asesinato de los dirigentes del FDR, el 27 de noviembre; y el asesinato de las religiosas estadounidenses, el 2 de diciembre. También se incluye un caso de desaparición forzada, el caso de los estudiantes de la UES Francisco Ventura y José Mejía, el 22 de enero.

En medio de la adversidad por la represión la organización popular no dejó de crecer y fortalecerse a lo largo de todo el año. Ya hablaba antes de la fuerza que había mostrado la CRM. Al analizar los distintos esfuerzos por construir unidad popular a lo largo de diferentes momentos a lo largo de la década de los setenta, Ítalo Vallecillos y Víctor Orellana señalaban a partir de la Plataforma del Gobierno Revolucionario Democrático que para ese momento la unidad estaba en construcción

⁴⁷⁸ Informe de la Comisión de la Verdad. De la locura a la esperanza. La Guerra de 12 años en El Salvador. Naciones Unidas, 1992-1993.

pero que todavía había “recelos, absolutizaciones de grupos, lucha interna por la hegemonía”⁴⁷⁹. Al final se consolidó la hegemonía del proyecto revolucionario, más allá de su heterogeneidad, si bien, la Junta y sus reformas también gozaban de aceptación en numerosos segmentos de la población, lo mismo que las bases de los grupos anticomunistas. Sergio Ramírez afirma que no se podía hacer una interpretación mecánica del proceso salvadoreño a partir del caso nicaragüense, irrepetible. El político y literato consideraba que había una casta militar fuerte y una oligarquía poderosa, y que Duarte no era en ningún sentido Somoza⁴⁸⁰. Con todo, la organización de las fuerzas revolucionarias llegó ser sólida.

El Frente Democrático Revolucionario se constituyó como una expresión aglutinadora de diversas fuerzas que encontraron un espacio y proyecto común. Se integró formalmente el 18 de abril por la Coordinadora Revolucionaria de Masas (FAPU, LP-28, BPR y UDN), el MPL, el MNR, el MIPTES, el MPSC, FSR, FENASTRAS, FESTIAVTSCES, STISSS, STIUSA, AGEUS y Universidad de El Salvador. La UCA y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa quedaría como observadores. Para Vallecillos y Orellana

El conjunto de sectores movilizados por el FRD [sic], constituye en la hora actual un potencial político y social hasta ahora no conocido en la historia del país. Todas las fuerzas de izquierda se conjugan en una organización que cuenta en su seno con amplia representación de obreros, campesinos sin tierra, maestros, intelectuales, sacerdotes, profesionales y técnicos, militares en situación de retiro, pequeños empresarios agrícolas e industriales, empleados públicos y privados, marginados y precaristas como composición social que no puede ser ignorada, no sólo por su poder popular intrínseco, sino por las perspectivas que ofrece para solucionar, de manera definitiva, la grave crisis que vive la nación⁴⁸¹.

Las organizaciones armadas revolucionarias también dieron pasos hacia la unificación. Ya en diciembre de 1979 se había creado la Coordinadora Político-Militar por FPL, PCS y RN. A estas se sumará el Partido de la Revolución Salvadoreña-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRS-ERP) para constituir el 22 de mayo una

⁴⁷⁹ Ítalo López Vallecillos y Víctor Orellana. “La Unidad Popular y el surgimiento de Frente Democrático Revolucionario”. Revista de Estudios Centroamericanos ECA 377-378, marzo-abril de 1980, pp. 183-206. (203).

⁴⁸⁰ Sergio Ramírez, *op cit*

⁴⁸¹ Ítalo López Vallecillos y Víctor Orellana. *Op cit*, p. 205.

Dirección Unificada⁴⁸². Esto implicaba en la práctica “una sola dirección, un solo plan militar y un solo mando, una sola línea política nacional e internacional”⁴⁸³. Se ha consolidado la hegemonía en el seno de las fuerzas revolucionarias, que lucharán también por alcanzarla en el más amplio espectro de la sociedad salvadoreña.

El 10 de octubre de 1980 la Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar (DRU-PM) dan a conocer dos acuerdos: el primero consiste en asumir el centralismo democrático como base del funcionamiento y toma de decisiones por mayoría, y el segundo, es la adopción del nombre Frente “Farabundo Martí” para la Liberación Nacional (FMLN) para englobar a las organizaciones representadas en la DRU-PM⁴⁸⁴. La inspiración del dirigente comunista fusilado en 1932 había estado presente ya en el nombre de las FPL. El lema oficial sería “Unidos para combatir hasta la victoria final” seguido de la consigna “¡Revolución o muerte! ¡Venceremos!”. Se adoptó la bandera roja con una estrella blanca y las siglas de la nueva organización. Se anuncia su órgano propagandístico de nombre “Venceremos”.

Otro elemento simbólico que liga al FMLN con las luchas revolucionarias de la historia salvadoreña son sus cuatro frentes de guerra: Frente Central “Modesto Ramírez”, en honor a un dirigente revolucionario que fundó el PCS; Frente Occidental “Feliciano Ama”, que retoma su nombre del líder indígena asesinado tras la insurrección de 1932; Frente Para Central Anastasio Aquino, llamado así por el luchador indígena que encabezó la rebelión nonualca en 1933; y finalmente Frente Oriental “Francisco Sánchez”, que portaría el nombre de otro dirigente campesino e indígena colgado en el 32.

Desde ese momento, las organizaciones pasan a unirse “bajo un solo nombre, una sola bandera, una sola consigna, una sola publicación propagandística central, y dar los pasos orgánicos estratégicos para llevar adelante el plan único de lucha

⁴⁸² FPL, PCS, RN, PRS-ERP. “Manifiesto de la Dirección Revolucionaria Unificada de las organizaciones político-militares al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y al mundo”. En Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 379, mayo de 1980, “Documentación”, 537-539.

⁴⁸³ *Ibidem*, 537.

⁴⁸⁴ DRU-PM. “Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU-PM) anunciando la formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, 10 de octubre de 1980. En Revista de Estudios Centroamericanos ECA 384-385, octubre-noviembre de 1980, “Documentación”, pp. 1092-1093.

político-militar de nuestro pueblo como estamos contribuyendo a elevar la mística unitaria de nuestros militantes y elevar también la moral combativa de nuestro pueblo, que tan ansioso ha esperado y luchando por la unificación de su vanguardia”⁴⁸⁵.

La idea de vanguardia subordinará las anteriores estrategias de base para pasar a la lógica militar dirigida desde arriba. No desaparece el campo intelectual, podría más bien afirmarse, parafraseando a Clausewitz, que se trata de la continuación de lo intelectual por otros medios.

⁴⁸⁵ *Ibidem*, 1093.

7. EPÍLOGO: LA CONTINUACIÓN DE LO INTELECTUAL POR OTROS MEDIOS

REFRAN

Ideas quiere la guerra

Roque Dalton, "Historias prohibidas del pulgarcito"

Esta investigación tuvo como objeto de estudio a la esfera intelectual de la lucha por la hegemonía en El Salvador durante la década de 1970. Se trata de un período donde se expresan una serie de dinámicas socioeconómicas, políticas y militares que tienen en la esfera intelectual la posibilidad de conjugarse como parte de la lucha entre fuerzas hegemónicas y contrahegemónicas, y dentro de los grupos que formaron parte de ellas en diversos momentos. Se trata de una realidad cambiante donde se configuraron y reconfiguraron proyectos intelectuales, discursos, alianzas y planteamientos colectivos.

Se ha discutido como diversas perspectivas teóricas buscan explicar la realidad a través de determinismos de diversa índole: economicistas politicistas, idealistas, militaristas. En este trabajo me desligué de esas aproximaciones lineales y mecanicistas porque considero que esto adolecería de una distorsión importante a la hora de afrontar un objeto de estudio como el que estudié. Los núcleos problemáticos de la lucha por la hegemonía han sido interpretados en constante interrelación y movimiento. Un aporte de mi tesis es que intenta superar el mecanismo de las causalidades unívocas.

Se hubiera perdido mucho de esta perspectiva relacional si se hubiera hecho una historia de las ideas o de los intelectuales sin hacer un ejercicio de abstracción que me permitiera ir más allá del dominio empírico para comprender las dinámicas que subyacen al fenómeno de la lucha por la hegemonía. Hubo que desgajar diversas capas de la realidad hasta dar no sólo con el nivel epistemológico, que permitiera elegir una perspectiva interdisciplinaria y un marco teórico lo suficientemente coherente y a la vez flexible para construir un aparato analítico y crítico apropiado, sino también un nivel ontológico, que me acercara a la naturaleza misma de mi objeto de estudio.

Otro de los aportes de la tesis es la discusión teórica rigurosa y actualizada. El camino investigativo me llevó a examinar las teorías del poder, un concepto cercano a la hegemonía al cual esta pretende superar, al añadir a la coerción un componente consensual. Al analizar las relaciones de poder social entre determinadas fuerzas sociales suele ponerse la mirada en el campo militar, económico o socioeconómico, político, e incluso de las relaciones internacionales. Mi interpretación pretende reunir objetos y materiales diversos y reunirnos bajo la mirada integradora y relacional de la teoría de la hegemonía y la teoría del campo intelectual o, en un sentido más amplio, de *lo intelectual*.

A pesar de lo anterior, para comprender el proceso sociohistórico de una forma rigurosa y plausible hay que poner atención a como se articulan los diferentes campos. Ese es el papel de la esfera intelectual: la conciencia colectiva, la articulación, la comunidad de sentido. Es el ámbito intersubjetivo de la vida social que se vincula a las relaciones sociales en el resto de campos y con los cuales se influyen mutuamente. En momentos pareciera que prevalece más lo económico, o lo político, o lo militar, o lo intelectual, pero no es posible dotar de autonomía absoluta a ninguno de estas esferas o ámbitos, que tienen un carácter interdependiente.

La esfera intelectual la entiendo aquí como mucho más que las ideas como entidades inmutables o los intelectuales como grandes hombres, muy presentes en la literatura. El desarrollo de los capítulos permite comprender como una constelación heterogénea de fuerzas sociales y colectivos despliegan funciones intelectuales en su lucha por la hegemonía, ya sea a través de individuos pero también valiéndose de discursos y diversos soportes materiales que sirven a causas colectivas. Una peculiaridad de la tesis es que se aleja del individualismo metodológico dominante para observar lo colectivo, ya que los intelectuales, por su misma definición de implicación en la hegemonía, no son individuos en abstracto sino seres sociales cuya naturaleza les lleva a establecer relaciones de cooperación y conflicto con otros.

Diversas disciplinas y campo de estudio se han dedicado a estudiar a los intelectuales. En esa tesis he procurado hacer una historia intelectual que se sitúa en una especie de intersticio donde confluyen disciplinas como la sociología, la ciencia

política o la historia. También tomo distancia de quienes hacen una separación tajante entre la filosofía y las ciencias sociales, sobre todo para mi objeto de estudio, que demanda una reflexión de carácter ontológico y epistemológico.

En la investigación, he combinado novedosamente la teoría de la hegemonía con la teoría del campo intelectual para estudiar el caso salvadoreño. Se había considerado ya antes el problema de la hegemonía, pero no se había dado suficiente importancia a su componente intelectual. Por otro lado, los estudios sobre “los intelectuales” no consideraban satisfactoriamente su papel en la disputa por la hegemonía. No es un simple eclecticismo. La hegemonía no se entiende sin la faceta intersubjetiva, si bien otras perspectivas usan el concepto bajo una óptica estrictamente militar o política. Esto me ayudó a observar sistemáticamente como las dinámicas intelectuales contribuyeron a la conformación de sentido sobre los problemas y la definición de los problemas socioeconómicos, políticos y militares. En un primer momento, y como se tratara de una representación dramática, se presenta el elenco de actores y sus guiones, es decir las principales fuerzas sociales, sus discursos, y el contexto ideológico de sus principales posiciones intelectuales.

Se abre el telón poniendo tensión en el año 1969, que constituye el punto de partida de mi investigación, debido a que la guerra entre El Salvador y Honduras exacerbaba una serie de conflictos con raíces estructurales con raíces profundas de carácter histórico y estructural. Pese a que el nacionalismo desplegado por el Gobierno de Fidel Sánchez Hernández podría generar cierta unidad nacional, fue incapaz de atenuar las crecientes demandas sociales sobre todo por la tierra, que había sido fuente de conflictos desde el inicio mismo de la República.

El estudio de la esfera intelectual del conflicto por la tierra mostró una permanente disputa por el sentido y por la definición del problema socioeconómico, en general, agrario en particular. Se analizaron discursos representativos sobre este problema que se expresaron en diferentes plataformas como el Congreso de la Reforma Agraria, las publicaciones de los actores implicados, las declaraciones oficiales, los comunicados clandestinos, así como elementos de carácter organizativo como la articulación y las alianzas. Se examinaron los distintos discursos a la luz de

los intereses y la ideología de quienes concurren en este debate. Se puede establecer que existen visiones radicalmente opuestas en el tema de la tierra, y las diversas fuerzas sociales estaban dispuestas usar diversas estrategias discursivas y organizativas con tal de que su perspectiva lograra imponerse al conglomerado social en su conjunto. Mientras algunas fuerzas desean conservar el statu quo y están dispuestas a defenderlo violentamente, otras apuestan por cambios moderados, mientras otras abogan por una transformación revolucionaria que implique una redistribución radical de la tierra y demás medios de producción. No se han revelado hechos nuevos, sino que a partir de la evidencia disponible se ha hecho una aproximación distinta, que aporte la reunión de elementos que no siempre dialogaban entre sí de forma satisfactoria.

Otro ámbito de observación de las dinámicas intelectuales es la lucha por la definición del régimen político. Esta no solamente se manifestó en la tensión entre una mayor autocratización o en sentido inverso, democratización del régimen político, sino en la pugna por definir las reglas que regulaban el acceso al poder. Se han examinado las diversas formas de participación de la oposición política que desafiaron la continuidad del régimen autoritario y la reacción de este a las demandas sociales, tratando de comprender los mecanismos que sirvieron para anular estos ímpetus, desde discursos persuasivos, hasta la persecución lisa y llana. Las propuestas alternativas eran excluidas sistemáticamente y algunas fueron incorporadas solo tenuemente.

Otro lugar donde se expresó la esfera intelectual o el componente intelectual o la dimensión intelectual de la lucha por la hegemonía fue en la reconfiguración de las organizaciones populares y político-militares de carácter revolucionario que desafiaron el orden hegemónico vigente para proponer una sociedad nueva. Esta investigación permite comprender los procesos de concientización en las comunidades campesinas que fueron la base de poderosos movimientos de masas. Se pudo observar una interrelación constante entre intelectuales colectivos, pedagogía popular, teología de la liberación y otros métodos críticos de análisis de la realidad en una constante relación entre teoría y praxis. La tesis desarrolla el debate ideológico con sus diferentes matices.

La investigación se cerró con un año agitado que comprendió de octubre de 1979, cuando tuvo lugar el último golpe de Estado, a octubre de 1980, cuando se constituye el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN, que englobó bajo una sola bandera, estrategia política y mando militar, a las fuerzas sociales revolucionarias, tanto las que del inicio habían optado por la lucha armada, como las que habían participado en la lucha en el campo y en la ciudad, soportando años de represión por parte de las fuerzas de seguridad. Ambos procesos tuvieron un fuerte asidero en el terreno intelectual. Pero mientras la Proclama no encontró eco en la praxis, los debates enconados entre una diversidad de organizaciones fueron abriendo un espacio común de convergencia que se convirtió en la dimensión intelectual de la lucha revolucionaria.

Esta investigación pretende ofrecer una mirada más compleja del período que antecede a la guerra que permita historizar componentes que no saltan tan a la vista. La atención académica se ha centrado en los doce años de guerra y no tanto en cómo la sociedad salvadoreña fue entrando en esa dinámica desde al menos una década previa. Hubo condiciones tanto objetivas (más observadas tradicionalmente) como subjetivas (intelectuales) en el desarrollo del proceso sociohistórico. No se pueden entender unas sin las otras. Asimismo, esto también lleva a otro nivel el debate sobre ganadores y perdedores. Al no restringir la violencia armada al campo de batalla, sino a otras esferas de las relaciones sociales, las interpretaciones cambian y el lema “sin vencedores ni vencidos” termina encubriendo una dinámica más compleja.

La investigación también intentó historizar la orientación y objetivos de las fuerzas sociales de la época. No se puede exigir al pasado que diga lo que se quiere escuchar desde el presente, ni hacer decir a los textos lo que no hubieran dicho dado el contexto. Por ejemplo, podría argumentarse en tiempos de autoritarismo actual que las luchas de los años setenta y ochenta fueron por la democracia, pero eso no es lo que decían los documentos analizados. Había visiones proféticas que buscan la creación de un mundo nuevo, socialista o cristiano, y aún los demócratas de la época no se limitaban a las elecciones. Había un componente social de la democracia que

desapareció del debate en el camino, así que hay que analizar ese concepto en su contexto intelectual.

Considero que este trabajo deja varias líneas de investigación abiertas e interesantes desafíos académicos que van más allá de este objeto de estudio. En primer lugar, esta tesis espera invitar a seguir investigando la esfera intelectual o la dimensión ideológica de la realidad, algo clave en tiempos del “fin de las ideologías” y de posverdad. Diversos trabajos ponen su acento en el desarrollo de la economía, el sistema político, o la confrontación militar durante las conflictivas décadas de los sesenta, setenta y ochenta. Pero se necesita avanzar más en cómo lo intelectual articula estas diversas vertientes del poder en un proyecto hegemónico o contrahegemónico.

Esta tesis también deja abierto un camino para continuar investigando la historia intelectual del Salvador, y poder ser un espacio para confluencia de diversas disciplinas, e impulsar un abordaje interdisciplinario de este tipo de problemas. En tiempos de política de la desmemoria es importante visitar el pasado una y otra vez, y se vuelven fundamentales los trabajos de historia intelectual que permitan encontrar las principales definiciones que se han contribuido a definir los principales problemas de la realidad social salvadoreña. Existe un terreno fértil para seguir desarrollando estas líneas de investigación.

8. FUENTES

Bibliografía

- Aaron, Raymond. *El opio de los intelectuales*. Barcelona: RBA Libros, 2011.
- Abellán, Joaquín. “El liberalismo clásico”. En Joan Mellón y Xavier Torres (Eds.). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* [Tercera edición]. Madrid: Tecnos, 2006, 11-42.
- Abercrombie, Nicolás; Hill, Stephen y Turner, Bryan. “Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología”, en Žižek, Slavoj. *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994: 169-184
- Acosta, Antonio. *Los orígenes de la burguesía en El Salvador. El control sobre el café y el Estado. 1848-1890*. Sevilla, Aconcagua Libros, 2014.
- Adorno, Theodor. “Mensajes en una botella”. En Žižek, Slavoj. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 43-54.
- Almazán del Olmo, Sonia y Valdés-Dapena, Jacinto. *Bolcheviques en el poder. Una antología del pensamiento revolucionario*, México D.F., Ocean Sur, 2010.
- Almeida, Paul. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador: 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores. 2017.
- Altamirano, Carlos. Introducción al volumen II. “Élites culturales en el siglo XX latinoamericano”, En Altamirano, Carlos. (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos Del Estado”. En Žižek, Slavoj. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica, 2003.

Alvarenga, Luis, *La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria salvadoreña, 1971-1979*, San Salvador, UCA Editores, 2016.

Anderson, Perry. "Las ideas y la acción política en el cambio histórico". En Boron Atilio, Amadeo, J., González, Sabina. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2006, pp. 35-104

_____. *La palabra H. Peripetias de la hegemonía*. Madrid: Akal, 2018.

Anderson, Thomas. *El Salvador: 1932*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos: 2001.

Aricó, José. *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 79.

Artiga-González, Álvaro. *El sistema político salvadoreño*. San Salvador: PNUD, 2015.

_____. *Una sociedad según el corazón de Dios*. San Salvador: UCA Editores, 2017.

Baca, Laura y Cisneros, Isidro. "Introducción". En Baca, Laura y Cisneros, Isidro (eds.) *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX. Tomo I*. México DF: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Triana Editores, 1997.

Barret, Michèle, "Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe", en Žižek, Slavoj, *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1994, 263-294

Bataillon, Gilles. *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Bell, Daniel. *El Fin de las ideologías*. Madrid, Tecnos, 1964

Benedetti, Mario. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. México: Nueva Imagen, 1988.

Benítez Manaut, Raúl. *La Teoría militar y la guerra civil en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1989.

Binford, Leigh. "Peasants, catechists, revolutionaries: Organic Intellectuals in Salvadorean revolution 1980-1992", en Lauria-Santiago, Aldo y Binford, Leigh, *Landscapes of struggle: politics, society, and community in El Salvador*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2004, pp. 105-125.

Boron, Atilio, Clase inaugural. Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo. En Boron Atilio, Amadeo, J., González, Sabrina. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2006, pp. 35-72

Bourdieu, Pierre; Chamboredon Jean-Claude; y Passeron, Jean-Claude. *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI, 1975

_____ *Campo del Poder y Campo Intelectual*. Buenos Aires. Montessor Jungla Simbólica, 2002.

_____ *Intelectuales, política y poder*. Madrid: Eudeba y Clave Universal, 2012.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores. 2014.

Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1975.

Bunge, Mario, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*: Madrid: EDAF Ensayo, 2000.

Buzan, Barry; Wæver, Ole y de Wilde, Jaap. *Security. A new framework of analysis*. Boulder: Lynne Rienner, 1998.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1973.

Casaús, Marta. "La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública (1920-1930)". En Casaús, Marta y García, Teresa. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2005. pp. 71-121.

Castellanos, Juan Mario. *El Salvador 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.

Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín...*México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Castillo, Otto. *Vamos patria a caminar*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2017.

Castro, Fidel. *Palabras a los intelectuales*. Ocean Sur, 2011.

Castro Morán, Mariano. *Función Política del Ejército en el presente siglo*. UCA Editores: 1984

Chávez, Joaquín. *Poets & Prophets of the resistance. Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War*. New York: Oxford University Press, 2017.

Chapman, Peter. *Bananas. How the United Fruit Company shaped the world*. New York: Canongate, 2007

Chomsky, Noam. *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos. (Los Nuevos Mandarines)*. Barcelona: Ariel, 1974.

_____. *La quinta libertad*. Barcelona: Crítica 2015.

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. "Documentos del Comitern Leninista (1921-1923). Sobre la Revolución en América". En Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago: LOM, 2007, pp. 81-87.

Cortés, Fernando. "La perversión empirista". *Estudios Sociológicos IX*: 26, 1991.

Dabène, Olivier. *América Latina en el Siglo XX*. Madrid: Síntesis, 1999.

_____. *No pronuncies mi nombre. Poesía completa III*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2008.

Danermark, Berth; Ekström, Mats; Jakobsen, Liselotte; Karlsson Jan. *Explicando La Sociedad: El Realismo Crítico En Las Ciencias Sociales*. San Salvador: UCA Editores, 2016.

Delgado, Jesús. *Oscar A. Romero. biografía*. San Salvador: UCA Editores, 1990.

Della Porta, Donatella y Keating, Michael. "How many approaches in the social sciences? An epistemological introduction". En *Approaches and methodology in the social science. A pluralistic perspective*. Cambridge University Press, 2008.

Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana UCA. *Análisis socioeconómico de El Salvador: un enfoque estructural 1974-primer trimestre 2018*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2018.

Devés Valdés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Buenos Aires: Biblos: 2003.

Díaz, Rafael. *Gramsci y la construcción del socialismo*. San Salvador: UCA Editores, 1993.

Dos Santos, Theotônio. *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México, D.F.: Plaza Janes, 2002.

Dosse, François. *La Marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual*. Valencia: PUV, 2003.

Dussel, Enrique. *Política de la liberación. Tomo I. Historia mundial y crítica*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

Eagleton, Terry. "La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental", en Slavoj Žižek *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994, 199-250

_____. *Ideología*. Bogotá: Planeta, 2019.

Ellacuría, Ignacio. *Escritos políticos: veinte años de historia de El Salvador (1969-1989)*. San Salvador: UCA Editores, 1991

_____. "Universidad y política". En *Escritos políticos: veinte años de historia de El Salvador (1969-1989)*. San Salvador: UCA Editores, 1991, p. 17-45.

_____. "Ideología e Inteligencia". En Héctor Samour y Luis Alvarenga (Eds). *Cursos universitarios*. San Salvador: UCA Editores, 2009. p. 17-45.

Elster, Jon. "A favor de los mecanismos". *Sociológica*. Año 19, número 57, pp. 239-273. Enero-abril de 2005.

Fortín Magaña, René. *Constituciones Iberoamericanas. El Salvador*. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Foucault, Michael. *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard, 1975.

_____. *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1979.

_____. *El poder una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Argentina, 2014, 41.

Frank, André Gunder. *Capitalismo y desarrollo en América Latina*. México, D.F. Siglo XXI Editores, 1970.

Frosini, Fabio. "Hacia una teoría de la hegemonía". En Massimo Modonnesi. *Horizontes Gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*. México, UNAM, 2013: 58-80.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* [2ª Edición]. Siglo XXI: Buenos Aires, 2012.

Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México DF. Editorial Grijalbo, 1967.

_____. *Antonio Gramsci. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México DF. Juan Pablos Editor, 2009.

_____. *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. Madrid: Akal, 2013.

Guerra, Tomás. *El Salvador: octubre sangriento*. San José Costa Rica: Centro Víctor Sanabria, 1979.

Guido, Rafael. "La crisis política en El Salvador (1976-1979)". *Revista de Estudios Centroamericanos ECA*, 369/370, Año XXXIV, julio-agosto de 1979. P. 507-526.

Gurr, Ted Robert. *El porqué de las rebeliones*. México, D.F.: Editores Asociados, 1974.

Gutiérrez, Gustavo. *Teoría de la liberación. Perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1980.

Harvey, David. *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*. Madrid: Akal. 2014, p. 20.

Hayek, Friedrich. *Estudios de Filosofía, política y economía*. Madrid, Unión Editorial, 2007

Herodoto. *Historia*. Madrid: Alianza, 2016.

Hobsbawm, Eric. *Revolucionarios*. Barcelona: Editorial Crítica, 2010.

_____ *Historia del mundo contemporáneo*. Barcelona. Editorial Crítica, 2012.

Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H.C.F (ed.). “*Intelectuales y política en América Latina: el desencantamiento del espíritu crítico*”. Rosario: Konrad Adenauer Stiftung y Homo Sapiens, 2003.

Huezo, Luis; Pérez, Carlos; Meléndez, Óscar; y Cuéllar, Guillermo. *Coronel Ernesto Claramount Rozeville: una vida de honor y compromiso*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2015.

Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (2015). *Política fiscal: expresión de poder de las élites centroamericanas*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. *Doctrina Social de la Iglesia en 18 mensajes sociales*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 1992.

Jaquetto, Ana Claudia. *Intelectuais negras brasileiras. Horizontes políticos*. Belo Horizonte, Letramento, 2019.

Kerby-Fulton, Kathryn. *Women Intellectuals and Leaders in the Middle Ages*. Cambridge: Boydell & Brewer Ltd, 2020.

Krennerich, Michael. "Competitividad de las elecciones en Nicaragua, El Salvador y Guatemala en una perspectiva histórica comparada". En Nohlen, Dieter (Ed.) *Elecciones y sistemas de partidos en América Latina*. San José, Costa Rica: IIDH, 1993: 169-203, p. 187.

Kruijt, Dirk. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores, 2009

Laclau, Ernesto. "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas". En Butler, Judith; Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013, 51-94, p. 51.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Segunda Edición). Madrid, Siglo XXI. 2001.

Le Goff, Jacques. *Les intellectuels au Moyen Age*. Paris : Éditions du Seuil, 1985.

Lindo, Héctor. *El gran alborotador de Centroamérica. El Salvador frente al imperio*. El Colegio de Michoacán y UCA Editores: 2019

Lindo, Héctor y Ching, Héctor. *Modernización, autoritarismo y guerra fría. La reforma educativa de 1968 en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores. 2017.

López Bernal, Carlos (coord.). *El Salvador: historia contemporánea, 1808-2010*. San Salvador, Editorial Universitaria (Universidad de El Salvador), 2015.

_____. "Universidad, Estado e intelectuales en El Salvador: encuentros y desencuentros". *Universidad*, núm. 18-19 (2012): abril - septiembre, 2012, pp. 29-39.

López, Ítalo. "El Salvador, una sociedad sin literatura". *Revista de Estudios Centroamericanos ECA*, 332/333, junio-julio 1976 Año XXXI. Pp. 259-268.

_____ "Fuerzas sociales y cambio social en El Salvador". *Revista de Estudios Centroamericanos ECA*, 369/370, Año XXXIV, julio-agosto de 1979. P. 507-526. Pp. 557-590.

Lovejoy, Arthur. "Reflexiones sobre la historia de las ideas", *Prismas* 4 (2000): 127-142.

Löwy, Michael. *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (la evolución política de Lukács 1909-1929)*. México, D.F., Siglo XXI, 1978.

Lüning, Hildegard. *Camilo Torres Restrepo: sacerdocio y política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2016.

_____ *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007.

Martín Álvarez, Alberto" y Cortina Orero, Eudald. "Elementos para la reconstrucción de la historia del Partido Comunista de El Salvador (PCS)". En Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels. *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2017, 19-54.

Macciocchi, María-Antonieta. *Gramsci y la revolución en Occidente*. México: Siglo XXI, 1975.

Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (editores). *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2010.

Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México DF. Fondo de Cultura Económica, 1987.

Maquiavelo, Nicolás. *Discurso sobre La primera década de Tito Livio*. Madrid, Alianza, 1981.

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta, 2012.

Marini, Ruy Mauro. *América Latina, dependencia y globalización* [Antología]. Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores, 2008, p. 144.

Mariscal, Nicolás. *Integración económica y poder político en Centroamérica*, San Salvador, UCA Editores, 1983.

Martín Álvarez, Alberto. "De la guerra revolucionaria a la revolución democrática. El FMLN en El Salvador". *Revista Realidad*, n° 132, 2012, 143-192

Marx Karl, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial, 2003

_____. *La España revolucionaria*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

_____. "La ideología alemana". En *Escritos sobre materialismo histórico*. Madrid: Alianza, 2012, pp. 41-101

_____. "Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política". En *Escritos sobre materialismo histórico*. Madrid: Alianza, 2012, pp. 171-180.

_____. *Antología*. Siglo XXI Editores, México D.F., 2015, pp. 248.

_____. *El Capital. Crítica de la economía política*. México DF. Fondo de Cultura Económica, 2015.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La Ideología alemana (Antología)*. Madrid, Alianza, 2021.

Mejía, Otto. *Aliados con Martínez: el papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*. San Salvador: UCA Editores, 2015.

Mellón, Joan y Torres, Xavier (eds.). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* [Tercera edición]. Madrid: Tecnos, 2006

Menjívar, Rafael. *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. San Salvador, EDUCA, 1980

_____ *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. San Salvador: UCA Editores, cuarta edición, 1987

Menjívar, Ochoa Rafael. *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981* [2ª edición ampliada]. San Salvador: FLACSO, 2006.

Menjívar Ochoa, Mauricio, y Sprenkels, Ralph. *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2017.

Miranda, Danilo. *Hacia un sistema de protección social universal. Seguimiento de un proceso de construcción de consensos*. Santiago de Chile: CEPAL, 2014.

Mignolo, Walter. *La désobéissance épistémique. Retorique de la modernité, logique de la colonialité et grammaire de la decolonialité*. Bruxelles: Peter Lang, 2015

Mishra, Pankaj. *De las ruinas de los imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019.

Monterrosa Cubías, Gerardo. "De la Junta Cívico Militar a la Proclama de la Fuerza Armada. Un período de redefinición político-electoral interrumpido (1960-1961)". 173-203.

_____. "La Revolución salvadoreña de 1948. Propaganda visual e imágenes", en *Liminar*, 17 (1), enero-junio, 2019, pp. 64-80.

_____. La sombra del martinato: autoritarismo y lucha opositora en El Salvador 1931-1945. San Salvador: UCA Editores; Chiapas: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, 2019.

Montes, Segundo. *El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura (enero 1980 a diciembre 1983)*. San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", 1984.

Morán, Gregorio. *El cura y los mandarines: (historia no oficial del bosque de los letrados): cultura y política en España, 1962-1996*. Madrid: Akal, 2015.

Naredo, José Manuel. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* [Cuarta edición]. Madrid: Siglo XXI España.

Navajas, Gonzalo. *El intelectual público y las ideologías modernas*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2019.

Nohlen, Dieter Rainer-Olaf Schultze et al. *Diccionario de Ciencia Política. Tomo I*. México, D.F.: Editorial Porrúa y el Colegio de Veracruz, 2006.

Nudelman, Ricardo. *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*. México, D.F.: Océano, 2001.

Nzongola-Ntalaja, Georges. "The Role of Intellectuals in the Struggle for Democracy, Peace and Reconstruction in Africa". *African Journal of Political Science / Revue Africaine de Science Politique*, Vol. 2, No. 2 (December 1997), pp. 1-14

Orlando Nuñez (compilador). *Lo agrario. Teoría y métodos*. San José: EDUCA, 1990

Olson, Mancur. "La lógica de la acción colectiva", 2012. En Batlle, Antonio. *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.

Ortiz, Eliseo; Véjar, Rafael; Ulloa, Félix y Turcios, Roberto. "Los cambios hegemónicos en El Salvador (1950-2015)". *La Universidad*. Número 29 (abril-junio, 2016), 171-199.

Parkman, Patricia. *Insurrección no violenta en El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos: 2003

Pineda Pérez, Carlos. *El conflicto Honduras-El Salvador, julio de 1969*. San José, Costa Rica: MREC, Instituto Diplomático Manuel María de Peralta, 2014.

Poniatowska, Elena. *La Noche de Tlatelolco*. México, D.F: Editorial Era, 1971

_____. *Las Siete Cabritas*. México, D.F: Era, 2000.

Portelli, Hughes, *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI, 1973

Prebisch, Raúl. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL: 1948.

Pressman, Jeffrey; y Wildavsky, Aaron. *Implementación. Cómo grandes expectativas concebidas en Washington se frustran en Oakland*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". En *Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014, 285-327

Ramírez, José. "Aglutinando a las derechas: los primeros años del partido ARENA, 1979-1984". En García Ferreira, Roberto y Taracena, Arturo (ed.). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Ciudad de Guatemala: FLACSO Guatemala, 2017, p. 269-290.

Ritzer, George, *Teoría sociológica clásica* (Tercera Edición). México, Mc Graw Hill, 1993.

Roque, Ricardo. *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2020.

Rostow, Walt. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1961.

Rouquié, Alain. *Guerras y paz en América Central*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Rousseau, Jean-Jacques. *Du contrat social*. Paris: GF Flammarion, 2012

Sand, Shlomo *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq*. Madrid: Akal, 2017.

Santos, Boaventura de Sousa. *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Madrid. Trotta, 2019.

Sapiro, Gisèle. "Modelos de implicación política de los intelectuales: el caso francés". En Fuentes, Maximiliano y Archilés, Ferran (eds). *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*. Madrid: Akal, 2018, 19-55.

Sartre, Jean-Paul. *Plaidoyer pour les intellectuels*. Paris : Gallimard, 2020.

Scherer, Julio y Monsiváis, Carlos. *Parte de Guerra*. Tlatelolco 1968. México, D.F., Aguilar, 1999.

Schneider, Aaron. *Construcción del Estado y regímenes fiscales en Centroamérica*. F&G Editores. Ciudad de Guatemala, 2014

Sigmund, Paul. "La transformación de la ideología demócrata cristiana: trascendiendo a la izquierda y a la derecha, o ¿qué le ocurrió a la tercera vía". En Mainwaring, Scott; y Scully, Timothy (eds.) *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2010, 101.

Stanley, William. *The protection racket state: elite politics, military extortion, and civil war in El Salvador*. Philadelphia, Temple University Press, 1996.

Strauss, Leo *¿Qué es filosofía política? y otros ensayos*. Alianza Editorial, Madrid, 2014.

Sunkel, Osvaldo. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría de la dependencia*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1970.

Taibo II, Paco Ignacio. *Ernesto Guevara. También conocido como el Ché*. México, Planeta, 1996.

Therborn, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

Troncoso, Hugo Cancino, Susanne Klengel, and Nanci Leonzo. *Nuevas Perspectivas Teóricas y Metodológicas de la historia intelectual de América Latina*. Vervuert Verlagsgesellschaft, 1999.

Torres, Camilo. *La revolución. Imperativo cristiano*. San Salvador: Ediciones Cambio, 1968.

Torres Rivas, Edelberto. *La Piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. San José: FLACSO, 2007.

_____. “Contrapunto entre reforma y revolución: la democracia en Costa Rica y Guatemala”. En *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. México, D.F.: Siglo XXI; Buenos Aires, CLACSO, 2015.

Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid, Alianza, 2008.

Turcios, Roberto. *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960*. San Salvador: Tendencias, 1993.

_____. *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*. San Salvador: Fundaungo, 2012.

_____. *Rebelión. San Salvador 1960*. San Salvador: CENICSH, 2017.

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. *Análisis de una experiencia nacional*. San Salvador: Editorial Lea, 1971.

Valdés, José. *Estados Unidos: intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004.

Valle, Víctor. *Siembra de vientos 1960-69*. San Salvador: Cinasa, 1993.

Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial IV. El liberalismo centrista triunfante 1789-1914*. Madrid: Siglo XXI.

Webre, Stephen. *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano*. San Salvador: UCA Editores, 1985.

Weber, Max. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1998.

Weber, Max. *Sociología de poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

Williams, Raymond "Teoría cultural". En *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

Wood, Elisabeth J. *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press

Wright Mills, Charles, *La elite del poder* (segunda edición), México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Wu Jingzi. *Los mandarines. Historia del bosque de los letrados*. Barcelona: Seix Barral, 2007.

Žižek, Slavoj. "Introducción. El espectro de la ideología". En *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Zola, Emile. *J'Accuse...!* Paris: Gallimard, 2017.

Autobiografías, memorias, testimonios, discursos y documentos políticos.

Anaya Montes, Mélida. *La segunda gran batalla de ANDES*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1972

Alas, José Inocencio. *Iglesia, tierra y lucha campesina*. Suchitoto, El Salvador, 1968-1977. San Salvador: Equipo Maíz, 2003.

Cabarrús, Carlos. *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México, D.F.: Ediciones de la Casa Chata, 1983.

Cardenal, Ernesto. *La revolución perdida. Memorias 3*. Madrid: Trotta, 2004

Cardenal, Rodolfo. *Historia de una esperanza. Vida de Rutilio Grande*. UCA Editores: 2015.

Duarte, Napoleón. *Comunitarismo para un mundo más humano*. San José, Costa Rica: Instituto de Estudios Políticos, 1980.

Duarte, Napoleón. *Duarte. Mi historia*. New York : Putnam, 1986

Guerra y Guerra, Rodrigo. *Un golpe al amanecer. La verdadera historia de la Proclama del 15 de octubre de 1979*. Índole Editores, 2009.

Ramírez, Sergio. *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Barcelona: Debolsillo, 2018, p. 27.

Rey Prendes, Julio. *De la dictadura militar a la democracia. Memorias de un político salvadoreño 1931-1994*. San Salvador: s.n., 2008.

Documentos históricos oficiales y de organizaciones

Asamblea Legislativa. "Memoria del Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria". San Salvador, Publicaciones de la Asamblea Legislativa, 1970.

Asociación Salvadoreña de Industriales. "La Asociación Salvadoreña de Industriales ante declaraciones del ingeniero José Napoleón Duarte de la Democracia Cristiana".

En "Documentación", Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980, 125.

Bloque Popular Revolucionario. Combate Popular (varias ediciones). Archivo del CIDAI. Colección de Organizaciones de masas.

Comité Central del Partido Comunista Salvadoreño. Manifiesto del partido comunista de El Salvador en ocasión del 50 aniversario de su fundación. Publicado el 28 de marzo de 1980. Archivo del CIDAI, Colección de Organizaciones Político-Militares.

Comité Central del Partido Comunista Salvadoreño. Documentos del Partido Comunista de El Salvador. En Michael Löwy, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007.

Consejo Episcopal Latinoamericano. "Documento Final de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano". Medellín, Colombia, del 26 agosto al 8 septiembre de 1968.

Diario Oficial N° 49, 26 de febrero de 1881, "Ley de Extinción de Comunidades".

Diario Oficial N° 52, 2 de marzo de 1882, "Ley de Extinción de Ejidos".

El Jornalero Revolucionario. Federación de Trabajadores del Campo. Varias ediciones. Archivo del CIDAI. Colección de las Organizaciones de Masas.

Fuerza Armada de El Salvador. Pacto Democracia-Fuerza Armada el 9 de enero de 1980. La Fuerza Armada al pueblo salvadoreño. En Castro Morán, Mariano. *Función Política del Ejército en el presente siglo*. UCA Editores: 1984

Fuerzas Populares de Liberación. El Rebelde. Edición extraordinaria 1 abril de 1970-1979. Año 6 N° 7. Archivo del CIDAI, Colección de Organizaciones Político-militares,

Fuerzas Populares de Liberación. Estrella Roja. Varios números. CIDAI, Colección de las Organizaciones Político-militares.

Justicia y Paz. Boletín de las comunidades rurales cristianas. Varias ediciones. Archivo del CIDAI. Colección de Organizaciones de masas.

Partido Comunista Salvadoreño. Voz popular. Varias ediciones. Archivo del CIDAI. Colección de Organizaciones Político-militares.

Hemerografía

El Diario de Hoy, 31 de julio de 1975.

El Diario de Hoy, 2 de agosto de 1976.

El Diario de Hoy, 9 de agosto de 1976.

El Diario de Hoy, 8 de febrero de 1980.

El Diario de Hoy. 7 de marzo de 1980.

La Prensa Gráfica, 25 de agosto de 1976.

Revista de Estudios Centroamericanos (ECA) (en orden cronológico).

Revista de Estudios Centroamericanos ECA. Número extraordinario, "El Conflicto Honduras-El Salvador". 254-255, noviembre-diciembre 1969.

Dalton, Roque. "El intelectual y la sociedad". Revista de Estudios Centroamericanos (ECA). N° 332/333, junio-julio 1976, p. 333-339.

Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 369/370, julio-agosto de 1979 Guido Véjar, Rafael. "La crisis política en El Salvador (1976-1979)", López Vallecillos, Ítalo. "Fuerzas Sociales y Cambio Social en El Salvador".

Mariscal, Nicolás. "Regímenes políticos en El Salvador". ECA 365, marzo 1979, 139-152.

Revista de Estudios Centroamericanos ECA. "Documentos", N° 368, junio 1979, p. 464.

Del Cid, Luis Eduardo. "¿Por qué cayó la dinastía somocista?". Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 369/370, Año XXXIV, julio-agosto de 1979, p. 699-708.

Revista de Estudios Centroamericanos ECA, N° 371, septiembre de 1979. Editorial "Al borde de la guerra civil", 735-740; "La insurrección militar del quince de octubre". 741-744; Documentación "Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional", 835-842.

Tomás Campos. "La Seguridad Nacional y la Constitución Salvadoreña". ECA, Número Especial 369-370, julio-agosto 1979, pp. 477-506.

Revista de Estudios Centroamericanos ECA 375-376, enero-febrero 1980. Francisco Andrés Escobar. "En la línea de la muerte (La manifestación del 22 de enero de 1980)", pp. 21-35; "Documentación", pp. 117-141.

Revista de Estudios Centroamericanos ECA 377-378, marzo-abril de 1980. Ítalo López Vallecillos y Víctor Orellana. "La Unidad Popular y el surgimiento de Frente Democrático Revolucionario". pp. 183-206. "Documentación", pp. 343-406.

FPL, PCS, RN, PRS-ERP. "Manifiesto de la Dirección Revolucionaria Unificada de las organizaciones político-militares al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y al mundo". En Revista de Estudios Centroamericanos ECA, 379, mayo de 1980, "Documentación", 537-539.

DRU-PM. "Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU-PM) anunciando la formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)", 10 de octubre de 1980. En Revista de Estudios Centroamericanos ECA 384-385, octubre-noviembre de 1980, "Documentación", pp. 1092-1093.

Otras revistas

Alvarenga, Luis. “El Rebelde y Estrella Roja, Publicaciones de las FPL en la década de 1970”. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 138, febrero de 2017, pp. 633-671.

Guillermo Manuel Ungo. “La insurrección en el derecho constitucional salvadoreño”. *Revista la Universidad*, N.º. 3-4 Julio-Diciembre 1963.

Schuhrke, Jeff. “Agrarian Reform and the AFL-CIO’s Cold War in El Salvador”. *Diplomatic History*, Volume 44, Issue 4, September 2020, Pages 527–553

Sitios y archivos web

Archivo personal Ignacio Ellacuría, S.J. Centro de Documentación Virtual Ignacio Ellacuría, S.J., Centro Monseñor Romero de la Compañía de Jesús, Departamento de Filosofía y Biblioteca Florentino Idoate, S.J. UCA. Disponible en <https://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/indice/>

Museo de la Imagen y la Palabra. Página oficial en <http://museo.com.sv/es/>. Consultado en marzo de 2019.

Portal web Cuscatlán. En <http://www.cuscatla.com/cuzcatlan12.htm> Consultado el 16 de julio de 2020.

Tarracena Arriola, Arturo. “El Poeta y la sociedad: El debate entre Roque Dalton y Otto René Castillo”. *Periódico Digital El Faro*, 4 de septiembre de 2020. Disponible en https://www.elfaro.net/es/202009/ef_academico/24782/El-poeta-y-la-sociedad-el-debate-entre-Roque-Dalton-y-Otto-René-Castillo.htm Consultado el 10 de septiembre de 2020.

Shuhrke, Jeff. “El fracaso de la reforma agraria fue un patrocinio de los sindicatos estadounidenses”. Periódico Digital El Faro, 14 de noviembre de 2020. Disponible en https://elfaro.net/es/202011/ef_academico/24999/El-fracaso-de-la-reforma-agraria-fue-un-patrocinio-de-los-sindicatos-estadounidenses.htm Consultado el 2 de julio de 2021.

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. “CIDAI: valioso archivo histórico” Noticias UCA, 2013, disponible en <http://www.uca.edu.sv/noticias/texto-521> Consultado en marzo de 2019.

Material audiovisual.

Academia Salvadoreña de la Historia. Diplomado Superior de Historia, 2021 [Videoconferencias]. Módulo II sesión 20 de noviembre: Roberto Turcios, “Crisis histórica: la crisis de la gestión política autoritaria”; y Carlos Gregorio López “La izquierda en los años setenta”. Sesión 2 de diciembre: Alfredo Ramírez “La política y el anticomunismo en los años 60 y 70.

Las historias prohibidas del pulgarcito. Dir. Paul Leduc. FAPU (Frente de Acción Popular Unificada); Cooperativa Cinematográfica Pulgarcito; Cine5inco S.A. Disponible en Museo de la Palabra y la Imagen, en <https://youtu.be/dWBUq5kN2Wk> Consultado el 20 de junio de 2018.

Los ofendidos. Dir. Marcela Zamora. El Faro, Kino Glaz, Argos Producción, 2016. DVD.

Roque Dalton: El poeta guerrillero. Dir. Paco Ignacio Taibo II. Roque Dalton: Fundación y Archivo Digital. Disponible en <https://rdarchivo.net/roque-dalton-archivo/videos/roque-dalton-los-nuestros-de-latinoamerica/> Consultado el 6 de junio de 2020.

Universidad de San Martín. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Seminario de posgrado “Historia intelectual: debates teóricos, problema metodológicas, perspectivas críticas” [Videoconferencias].

Tesis

Chávez, Joaquín. “The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadoran Insurgency”, 1960-1980. A dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, Department of History, New York University, May 2010.

Pineda Pérez, Carlos. “Una guerra breve y amarga: retaguardia, cultura de guerra y movilización patriótica en el conflicto Honduras-El Salvador julio de 1969”. Universidad de Costa Rica, 2012.

Villacorta Zuluaga, Carmen Elena. “El Partido Demócrata Cristiano (PDC) en la realidad histórica de El Salvador. Incidencia de la ideología y la praxis socialcristiana en la transición política salvadoreña (1960-1989)”, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2017.

Entrevistas

Roberto Cañas (QEPD), comandante guerrillero de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional, firmante de los Acuerdos de Paz, docente, 6 de marzo de 2019.

Rubén Zamora, político del Partido Demócrata Cristiano, miembro del Frente Democrático Revolucionario, exdiputado, exembajador, 13 de enero de 2021.

9. ANEXOS

Anexo I. Acervo del CIDAI

Colección de las Organizaciones Político-militares	Conformada por documentación de las distintas organizaciones guerrilleras: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Partido Comunista de El Salvador (PCS), Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN) y Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).
Colección de las Organizaciones de Masas	Contiene el legajo del Movimiento de Liberación Popular (MLP), Ligas Populares “28 de Febrero” (LP-28), Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Bloque Popular Revolucionario (BPR), Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños “21 de Junio” (ANDES), entre otros.
Colección del Movimiento Estudiantil	Tiene información de diversas organizaciones estudiantiles que existieron durante la época del conflicto armado, entre ellas el Movimiento Estudiantil de la UES y el Movimiento Estudiantil de la UCA.
Colección del Movimiento Sindical	Reúne material de más de 80 sindicatos, federaciones y confederaciones sindicales, y asociaciones obreras, tanto del sector público como privado. En esta colección es posible encontrar desde informes de congresos hasta noticias sobre dirigentes sindicales.
Colección de Periódicos	Consta de un conjunto de publicaciones que por su tamaño y fragilidad del papel requieren un manejo y colocación distinta. Aquí se encuentran periódicos independientes o que corresponden a organizaciones sociales, sindicatos y movimientos estudiantiles.

Colección de Partidos Políticos	Contiene documentación de los diferentes partidos políticos que surgieron durante la época del conflicto armado en El Salvador.
Colección de Grupos Anticomunistas	Reúne material sobre diversos grupos paramilitares. En su totalidad, este registro está constituido por comunicados u hojas volantes de amenazas a personas o grupos sociales.
Colección de Derechos Humanos	Se halla documentación de organismos que denunciaban violaciones a los derechos humanos, en su mayoría cometidas por instituciones del Estado. Contiene informes periódicos sobre los desaparecidos, asesinados y presos políticos, así como informes especiales sobre masacres, denuncias, cuadros estadísticos de víctimas y testimonios.
Colección de los Acuerdos de Paz	Recopila información sobre las distintas rondas de diálogo y negociación que se llevaron a cabo entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN. Hay documentos sobre los puntos y acciones de seguimiento de los acuerdos.
Colección de Radio	Tiene una vasta cantidad de transcripciones de programas emitidos por Radio Venceremos, Radio Farabundo Martí, Radio Soberanía Nacional y Radio YSAX.
Colección de Grupos Socialistas	Reúne diversas publicaciones de grupos autocalificados como socialistas y que no se vinculan, al menos abiertamente, con alguna organización de masas o guerrillera; p. ej. el Grupo Socialista Internacional (GSI), la Liga Obrera Revolucionaria (LOR) y la Organización Socialista Internacional (OSI).
Colección del Movimiento de Educadores	Se agrupan documentos de diversas organizaciones de maestros que surgieron en el conflicto armado, como el Frente Unitario de Acción Revolucionaria Docente (Fuard), el Movimiento de Educadores Universitarios

	Revolucionarios (MEUR), la Asociación de Educadores Universitarios (AEU) y la Organización Magisterial Revolucionaria (OMR).
Colección Tommie Sue Montgomery	Colección homónima de la corresponsal de prensa estadounidense que dio cobertura al conflicto armado, y que luego donó todo su material a la UCA. En su mayoría, está conformada por recortes de noticias, artículos de revistas, fotos y gran cantidad de material periodístico sobre la guerra en El Salvador.

Fuente: UCA, "CIDAI: valioso archivo histórico" Noticias UCA, 2013, disponible en <http://www.uca.edu.sv/noticias/texto-521>

Anexo II.

Carta Abierta de la Cruzada Pro Paz y Trabajo, febrero de 1980. Publicada en el Diario de Hoy el 8 de febrero de 1980.



Anexo III. Cronología sintética de la década

1969	Expulsión de salvadoreños de Honduras. Protesta de El Salvador y ruptura de relaciones Guerra El Salvador-Honduras OEA ordena cese al fuego Resolución de la OEA en relación con el conflicto El Salvador-Honduras Convocatoria al Congreso de Reforma Agraria
1970	Congreso de Reforma Agraria Fundación de las FPL
1971	Secuestro y asesinato de Ernesto Regalado Dueñas Ley de Escalafón del Magisterio Nacional
1972	Elecciones presidenciales. Fraude contra la UNO, oficialismo impone a Arturo Molina. Fundación ERP
1973	Cursos de biblia y realidad nacional en Aguilares
1974	Surge FAPU
1975	Asesinato de Roque Dalton Escisión del ERP y surgimiento la Resistencia Nacional Masacre de estudiantes Surge BPR
1976	Fundación PRTC Presidente Molina anuncia reforma agraria. ANEP y FARO se oponen.
1977	Elección presidencial. Fraude contra la UNO en favor de Carlos Romero. Manifestación contra fraude electoral es masacrada por los cuerpos de seguridad. Asesinato del sacerdote Rutilio Grande, del canciller Borgonovo y del empresario Roberto Poma. Surge la organización paramilitar Unión Guerrera Blanca (UGB) UGB tilda a jesuitas de "comunistas" y les exige abandonar el país. Carlos Humberto Romero asume la presidencia
1979	Triunfo de la Revolución Sandinista Carlos Humberto Romero es derrocado. Formación de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno
1980	Civiles renuncian a la primera junta. PDC y militares conforman nueva junta Manifestación multitudinaria. Muertos y heridos. Primera fase reforma agraria Asesinato del arzobispo Romero Masacre en funeral de Romero Masacre del Sumpul Fundación del FMLN Asesinato de dirigentes FDR Asesinato de religiosas estadounidenses